UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Eclosiones en el pensamiento económico

José Antonio López Elías

Eclosiones en el pensamiento económico

Eclosiones en el pensamiento económico

José Antonio López Elías

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

Eclosiones en el pensamiento económico

Primera edición 2016

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria
Aguascalientes, Ags., 20131
http://www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/

© José Antonio López Elías

ISBN 978-607-8457-95-3

Hecho en México
Made in Mexico

Índice

Introducción 9

Población, consumidores y productores de bienes y servicios 13

a) La historia humana y su resultado 14
b) Los consumidores 26
c) Los productores de bienes y servicios 39
d) Digitalización y bit 59

El impresionismo y la economía política clásica 81

a) Lo plural y lo singular en el pensamiento 82
b) El eje histórico España-Francia-Reino Unido 92

c) El primer salto de la teoría económica 119

La teoría y el desarrollo económico 135

a) De la primera a la segunda eclosión en el pensamiento económico 139
b) Mercado y Estado 160
c) El salto teórico hacia la macroeconomía 177

El umbral de una nueva eclosión 209

a) Replanteamiento de los avances anteriores 211
b) No hay trabajo improductivo 220
c) La estadística, corazón de una nueva eclosión 234

Bibliografía 245

Introducción

El presente documento es resultado de una particular investigación al interior de la literatura relacionada con el pensamiento económico, y tiene por objeto coadyuvar a revisar teorías y descubrir herramientas de análisis para una visión sobre la desigualdad social, que brota de la dinámica interna de los humanos como población, en donde se argumenta que la mencionada desigualdad la explica el conocimiento de una relación específica entre dos funciones que adopta cada ser humano en la vida. Las dos funciones son, una como *consumidores*, en la que participamos todos, y la otra, la de *productores de bienes* y *servicios*, que sólo la adoptan los que trabajan o tienen una ocupación.

Nuestros resultados insisten en la concepción de totalidad y sostienen que en el pensamiento económico se debe insertar a la población total como objeto y centro de la economía, por ello, en la primera parte se expone la razón por la que dicha concepción quedó al margen de la teoría económica. Mientras que *La riqueza*

de las naciones aparece en 1776, los esfuerzos para contabilizar a los humanos datan del siglo XX. En esa primera parte se expone una historia de la contabilidad de los humanos, se describen los conceptos y modos de cuantificación, tanto de *consumidores* como de *productores de bienes* y *servicios*, también se argumenta cómo algunos humanos en su función de productores de bienes y servicios, pero actuando como pensadores, aportaron al mundo la era digital.

Anterior a la era digital proviene la Revolución Industrial, comprobando en una y otra la importancia del *pensador* y considerando la analogía de la memoria cibernética con la humana; en la segunda parte presentamos la importancia del pensamiento teórico para pasar de un cerebro en particular a convertirse en una concepción general, por lo que se examina el entorno económico y social que genera, de forma paralela, tanto la publicación sobre *La riqueza de las naciones* como el detonante de la Revolución Industrial. En la concreción de ese entorno, se expone la forma de un circuito que nace de los metales preciosos provenientes de América y que alimenta una configuración de las supremacías que se alternan del imperio español, el reino de Francia y el Reino Unido, ubicándose en el mencionado circuito la primera eclosión en el pensamiento económico que cierra los juicios de las corrientes mercantilistas y fisiócratas, aportando la *economía política* clásica.

Una concepción que brota y se extiende por medio de la palabra escrita, *La riqueza de las naciones* provoca en el Londres de finales del siglo XVIII y principios del XIX una eclosión multiplicada en varios pensadores, que en lugar de caminar sobre la idea de un producto total, reprodujo las bases para dos teorías: la del valor trabajo y la que sustentó la escuela marginalista, corrientes cuya concreción habrá de protagonizar un tercer salto de la teoría económica. Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siguiente, la primer teoría vertebró el marxismo, y la segunda, recluida en la academia, se aposentó en las gráficas y las matemáticas. Las dos, sin embargo, retuvieron una deformación teórica que recogieron los fisiócratas, la explicitó Adam Smith en *La riqueza de las naciones* que aceptaron y diseminaron todos los pensadores que quedaron envueltos tanto en la segunda como en la tercera eclosión. La mencionada deformación era el trabajo improductivo y la creencia de que solamente la mercancía constituía el soporte de la riqueza material.

También en esa tercera parte, se describe el desenlace teórico con que aparece una cuarta eclosión en el pensamiento económico y que introduce al Estado en la economía; de un lado como resultado de la concepción del valor trabajo,

concretado en una teoría política: la dictadura del proletariado, cuyo centro da origen a la planificación soviética que, con un énfasis en la producción, se concentra en los bienes sin el mercado. En esta concepción se continuó con la deformación teórica del trabajo improductivo. Del otro lado y también como parte de esta cuarta eclosión, se embate de igual manera al mercado y, ante el desastre que produce la crisis económica de 1929, se introduce la intervención del Estado como regulador de los desequilibrios que genera el libre juego de la oferta y la demanda. El modelo teórico de Keynes pone énfasis en la demanda.

En medio de las dos guerras mundiales, se produce una competencia teórica con el Estado al interior de la economía. En la segunda de estas conflagraciones y dado que la concepción teórica que pone énfasis en la producción avanza hacia varios países de Europa del este y, por otro lado, la necesidad de reconstruir a los países de Europa occidental devastados por la Segunda Guerra Mundial, la concepción que pone énfasis en la demanda se enriquece con una teoría del crecimiento, cuyo desenvolvimiento tanto internacional como interinstitucional genera un salto de calidad hacia la macroeconomía, constituyendo por tanto una quinta eclosión en el pensamiento económico, cuya descripción ocupa la última parte de este tercer capítulo.

Si bien en el inicio insistimos en la necesidad de convertir a la población total en el eje y centro de la economía, así como de adoptar los conceptos de consumidores y productores de bienes y servicios, desde el segundo capítulo abordamos el hecho de que en la teoría económica se quedó petrificada la circunstancia de creer que había trabajo improductivo y que la mercancía era únicamente el soporte de la riqueza, lo que inhibió la atención hacia el peso en la economía de los servicios; el salto de calidad en el pensamiento económico que significó la noción de la macroeconomía produjo una efervescencia en los pensadores del entorno de las oficinas nacionales de estadísticas, y hacia el último tercio del siglo pasado se crearon los sistemas de cuentas nacionales. Así, lo que se creyó "improductivo" en los países socialistas creó la Contabilidad Nacional, la era digital y por medio de ésta, aligeró los bienes y multiplicó la productividad, sentando las bases para la globalización.

A la distancia, y más de doscientos años de cuando apareció *La riqueza de las naciones*, la estadística actual ha enterrado para siempre el trabajo improductivo, y la contabilidad nacional enseña la importancia económica de los servicios, tanto en el producto total de bienes y servicios como en el monto completo de la población ocupada. Esta circunstancia, sin embargo, no está asumida en su

totalidad por la enseñanza actual de la teoría económica, incluso ha quedado un vacío notable en las ciencias sociales, por lo que estamos convencidos que la estadística actual, tanto la referente a la población, así como la económica en sus diversas versiones provenientes de Censos y Encuestas, ocuparán un lugar central en una redefinición completa, tanto de la economía como de las ciencias sociales, de ahí que el cuarto capítulo atisba en una nueva eclosión de la teoría que aquí hemos examinado.

Población, consumidores y productores de bienes y servicios

Hasta hoy se cree preponderantemente que la desigualdad social que caracteriza a los seres humanos se remedia subsidiando el consumo y prolifera la entrega de becas, despensas, láminas de cartón, entre otros, con gasto público. Al mismo tiempo se multiplican los estudiosos del fenómeno de la pobreza y se amplía el debate entre ellos sobre la mejor manera de medirla. Sobre la política de combate a dicho flagelo, surgen familias enteras convertidas en clientela electoral de manera permanente. Unas y otras acciones sobre el consumo no reflejan los efectos que se anuncian, dado que la desigualdad social no nace ahí, aunque entre los consumidores se exprese de manera más acuciosa.

La diferenciación social brota de la desigualdad de los productores de bienes y servicios y nadie en particular tiene la culpa de dicha situación. La explicación del surgimiento de esta desigualdad en el mundo es resultado del propio proceso evolutivo de los humanos; sin embargo, los pensadores y estudiosos nunca

lo observaron así, porque la historia de esa evolución siempre se mantuvo dispersa y sin el examen de su concatenación entre los cinco continentes, situación que impidió proporcionar la importancia debida a la contabilidad de los seres humanos. La población total nunca se constituyó como el punto de partida del análisis concreto de la realidad.[1]

Siendo la población total el punto de partida del análisis de la realidad y, dentro de esta última la de la desigualdad, es fundamental reconocer que sólo desde la población se despliega energía humana en forma de fuerza de trabajo y que ésta se destina a transformar la materia en la producción de bienes y servicios, en alimentos, vestido y educación, entre otros, y que estas premisas constituyen la base de la sobrevivencia humana. Establecida la población como el punto de partida, es importante distinguirle dos funciones básicas, la de *consumidores* y la de *productores de bienes y servicios*. La de consumidores la asumimos todos, mujeres y hombres, niños, adultos y ancianos; la segunda, la de los productores, sólo la cumplen los seres humanos que mediante su actividad productiva recolectan, extraen, elaboran o proporcionan bienes y servicios para todos, incluso para ellos. Este marco de referencia nunca lo estableció como eje del análisis ninguna teoría económica.

a) La historia humana y su resultado

La cantidad total de seres humanos vivos en un año determinado es el dato central desde donde debe partir todo análisis concreto de la realidad, siendo de otra manera la observación será siempre parcial. Hasta ahora ha quedado al descubierto esta cuestión. No debiera tomarse a la ligera este descubrimiento. Como otros componentes de la materia, el hidrógeno y el carbono siempre estuvieron en el planeta sin que los humanos lo percibiéramos, hasta que fueron descubiertos. Durante millones de años, la contabilidad relativa sobre nuestro número siempre fue parcial e incompleta.

La historia humana comenzó cuando la especie del mono procónsul evolucionó desde hace 25 millones de años. Dicha transformación gradual siempre fue desigual sobre la Tierra, algunos *Australopithecus* que evolucionaron con

[1] En 1960, Sydney H. Cootz escribía una obra destinada "a devolver la teoría de la población a su ambiente natural, el campo de la economía". *Vid. Teorías de la población y su interpretación económica*, FCE, México, 1960, p. 17.

mayor estatura se extinguieron, luego otros más alcanzaron el nivel que ahora conocemos como *Homo habilis* y *Homo sapiens*, el antecesor más cercano de los seres humanos; éstos emigran del territorio africano y pueblan casi todos los continentes. Hacia el año 10,000 a. C., habían domesticado los cereales y algún ganado, tanto en África como en Europa, pero también en Asia y América. Sobre la base de comer tres veces al día y dormir ocho horas diarias, el humano se reproduce y muere, dejándonos información mediante la pintura rupestre, la escritura cuneiforme o el calendario azteca. Los 6,135 millones de seres humanos que poblamos la Tierra en el año 2000 somos el resultado de esa evolución.

La conciencia de constituir una civilización se originó en diversos sitios y múltiples momentos, pero no siempre trascendió la información de dicha conciencia y lo que conocemos de ella lo sabemos por las pirámides que dejaron en Tula, Teotihuacan, Egipto, Ur, Creta, entre otros. En los casos en que la conciencia de integrar una civilización llegó al punto de contar a los seres humanos, fueron situaciones dispersas, fechas y sitios diversos. Empujados a la guerra de unos contra otros, surge la necesidad de censar a los futuros guerreros, luego en las ciudades aparece la costumbre de contar a nobles y plebeyos, más adelante a vecinos y ciudadanos.

Pese a lo anterior, nunca se contabilizó el número total de humanos sobre la Tierra. Durante el siglo XVII, ya en la denominada era cristiana y con una conciencia clara de constituir una civilización, así como la necesidad de contar a los seres vivos, Juan Graunt publicó *Observaciones naturales y políticas sobre las cifras de mortalidad*, donde presenta datos sobre población para Londres, proporcionando así a la humanidad una forma de observación; sin embargo, esta experiencia sólo era para Londres, tal como ya se hacía para otras ciudades de Europa. Se sabe que en otros sitios de Asia también se efectuaron conteos, pero no hay evidencias de que alguna vez se pensara en la necesidad de realizar la contabilidad de los seres humanos para los cinco continentes.

En 1909, la compañía Espasa-Calpe S.A. imprime en Madrid *La Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Amerciana* y en su volumen No. 18, página 46, se afirma que para esos tiempos (hace cien años, nota del autor) "no es posible fijar con exactitud la población de la Tierra. Juraschek la fijaba en 1,512,000,000 de habitantes en 1896, cifra que Hartleben elevaba a 1,535,000,000 y Sundbärg a 1,597,000,000. Según el Anuario para 1901 del Buereau des Longitudes… la población probable del mundo en 1900" es 1,616,000,000 (Cuadro 1); la cifra agregaba resultados de censos que ya se

efectuaban en algunas naciones de Europa y América, hasta estimaciones de países y regiones de la mayor parte del mundo.

En el Cuadro 1 puede observarse que los esfuerzos para arribar a un número total de los seres humanos genera dudas sobre su consistencia, como resultado de las dificultades para encontrar procedimientos estadísticos eficaces para estimar a la población; siguiendo las cifras reportadas en el cuadro mencionado, véase el caso de Europa, que para 1900 registra 390 millones, lo que representaría un 24%, y para 1950 sus 572 millones serían un 23% y un peso relativo casi igual; el de África que para 1900 presenta un 11% con 180 millones, mientras que los 217 millones de 1950 eran apenas un 8.7%. Los esfuerzos para arribar a una contabilidad más consistente de la población mundial se concretan durante el transcurso del siglo XX, cuando las naciones van delegando en la ONU la necesidad de encausar las acciones para difundir procedimientos y conceptualizaciones más homogéneas en el levantamiento de censos de población en cada país.

Si la conciencia de constituir una civilización que debe contar a sus integrantes y registrar nuestras características de edad, sexo, escolaridad y tipo de ocupación, entre otros temas, nos llevó tanto tiempo, no debiera sorprendernos que descubramos, hasta este momento, que la población total es el dato de arranque de todo análisis relativo a nuestras características, desarrollo y desigualdades, y que por ello, cualquier aseveración sobre las tendencias de esas y otros aspectos, constituyen hasta hoy antecedentes teóricos o diversas aproximaciones a la realidad, y éste es básico para revisar lo que hasta ahora se ha dicho sobre la desigualdad social en el mundo.

Al no contemplar a la humanidad completa para observar la desigualdad social y la forma con que esa disparidad caracteriza a amplias capas de población, se ha creído que alguien tiene la culpa y se formulan cuestionamientos a naciones o a grupos sociales, porque cuentan con el disfrute de bienes y servicios con que otras y otros no participan. Faltando el análisis concreto de la realidad concreta, se le ha sustituido por el odio y se alimentan proclamas para azuzar a la guerra, a la lucha de clases. En el esquema de la historia humana, vista de manera horizontal y de forma paralela en cada continente, se advierte la desigualdad dinámica con que evolucionaron las civilizaciones; observada de forma vertical se encuentra el resultado de dicha evolución: *la población total en el año 2000*, esta suma son los humanos vivos en dicha fecha y todos, hijos, padres y abuelos, así como lo fue 50 años atrás, los abuelos de ahora eran padres ayer y los padres actuales apenas bebés. Los abuelos de hace medio siglo han desaparecido y los hijos de

hoy no constituían siquiera una ilusión. Así ha sido siempre para todas las razas, naciones y géneros.

Cuadro 1. La historia humana y su resultado al año 2000.

Inicio de la evolución a la apariencia actual (de 25 millones de años a 20 mil años)	La apariencia actual a la necesidad de contarnos	Cuando surge la necesidad de contarnos a una contabilidad precisa y completa		
Número de la especie		**1900**[3]	**1950**[4]	**2000**[5]
Total en millones		1,616	2,485	6,137
América	Olmecas	144	328	841
Europa	*Homo sapiens sapiens.* Cro-Magnon [1] Griegos Romanos	390	572	727
Asia	Mesopotamia India China	860	1,355	3,720
África Proconsul[1]	*Homo erectus*[2] Egipcios	180	217	818
Oceanía		42	13	31

1 Fósil de primate en África oriental con 25 millones de años.
2 Leakey, Richard E, *Orígenes del Hombre*, CONACYT, México, primera edición en inglés, 1982.
3 Población probable del mundo según Anuario 1901 del Bureau des Longitudes, citado en vol. 18 de *Enciclopedia Universal Ilustrada.*
4 Cipolla, Carlo, *Historia Económica de la Población Mundial*, Editorial Grijalbo, 1990.
5 PRB, Population Reference Bureau, Washington D.C., EUA.

Los 6,137 millones de seres humanos registrados en el año 2000, disponemos en cada sitio de la Tierra donde habitamos de alimentos, vivienda, vestido y otros bienes y servicios, que recolectamos, cultivamos o elaboramos ahí, en ese mismo sitio geográfico denominado ciudad, poblado o aldea, o el ecúmene, como lo llaman los griegos. La disponibilidad de los mencionados bienes y ser-

vicios se obtienen ahí, en ese lugar, mediante el trabajo de una parte de humanos encargados de transformar la materia mediante su energía. Nada, excepto la lluvia, cae del cielo. Dependiendo del excedente de mercancías, se pueden obtener de sitio a sitio otros bienes y servicios por medio del comercio.

Así como grupos de homínidos descubrieron el paso sobre el Istmo de Suez, de lo que ahora conocemos como África y Asia, otros encontraron Europa y, cercano al año 20 mil a. C., unos más pisaron América luego de atravesar la porción de tierra entre Asia y América, que ahora cubren aguas oceánicas bajo el nombre de Estrecho de Bering. La jerga demográfica denomina migración a estos fenómenos que siempre han existido. Hacia el año 1492 de nuestra era, Cristóbal Colón y sus expedicionarios volvieron a descubrir América y dos civilizaciones se encontraron para mezclar sus avances en la supervivencia humana. En la actualidad, los humanos podemos comparar y admirar lo que dejaron aquellos antepasados nuestros: pirámides hermosas con una arquitectura no observada en otras civilizaciones, las de Mesoamérica de tamaño mediano, aunque más grandes que las de Ur en Mesopotamia, pero unas y otras menos majestuosas y enormes que las egipcias.

Hacia el año del nacimiento de Jesucristo, se estima que había alrededor de 250 millones de seres humanos, según Echeverría,[2] 1900 años después se afirmaba que no se conocía el número exacto de la población en el planeta, pero se consideraba en 1,616 millones de habitantes; es de impresionar que cien años más tarde crecimos en número tres veces más y alcanzamos la cifra de 6,137 millones. Entre 1950 y el año 2000 la población mundial se incrementó a 3,652 millones. De los continentes, Asia y África concentran juntas el 74% de la población actual. En general, lo que aparece en África sobre el suelo, casas, chozas, edificios y sus propios habitantes, lo han elaborado ellos mismos. Igual sucede en América o en Europa. La dinámica poblacional y su supervivencia son resultado de la actividad de los productores de bienes y servicios en cada sitio; sin embargo, esa dinámica, así como sus características y tendencias, se han estudiado poco.

[2] Echeverría L., Martín, *Geografía Humana,* Editorial Esfinge, 1987, p. 60.

Cuadro 2. México y su entorno americano al año 2050.

País	2001		2050	
	Millones de habitantes	%	Millones de habitantes	%
Total América	841.0	100.00	1,265.0	100.00
Canadá	31.0	3.69	36.6	2.89
Estados Unidos de América	284.5	33.63	413.5	32.69
México	99.6	11.84	149.7	11.83
Belice	0.3	0.03	0.6	0.05
Guatemala	13.0	1.55	31.5	2.49
Cuba	11.3	1.34	11.0	0.87
El Salvador	6.4	0.76	12.4	0.98
Honduras	6.7	0.80	12.2	0.97
Resto	388.2	46.16	597.5	47.23

Elaboración propia con cifras del PRB (Population Referente Bureau), Washington, D.C. EUA.

Para el continente y particularmente para nuestro país, el análisis de la dinámica de su población, en concreto para sus productores de bienes y servicios, encontrará que se viene modificando su estructura y sus niveles de bienestar por la contigüidad que guardan los territorios de México y Estados Unidos, enseñará además que esa tendencia es irreversible, pero que puede ser apurada y promovida desde ahora con administraciones públicas que sepan aprovechar dicha propensión y no la obstaculicen con actitudes retrógradas, disfrazadas de nacionalistas o soberanistas. Es necesario, por ello, examinar desde ahora lo que resultará en 50 años, si las tendencias poblacionales de México y su entorno se conservarán en la misma línea que ahora.

En el Cuadro 2 se observa que en el periodo 2001 al 2050 se elevará en un 50% la población en el continente americano, dado que irá de 841 a 1,265 millones de habitantes; sin embargo, cada país muestra tendencias diferentes. Canadá reduce en el lapso mencionado su importancia porcentual, pero crecerá de manera absoluta en un 18%. Los Estados Unidos, que también observan un decremento relativo, incrementarán su población absoluta en 45%, y nuestro

país, que mantiene su importancia relativa, registrará un 50% más en el número de su población total. Es de destacar la homogeneización en los ritmos del incremento poblacional que observarán Estados Unidos y México, tendencia que va determinando la migración y la contigüidad geográfica; lo que puede parecer alarmante es el incremento absoluto de los habitantes de Guatemala, El Salvador y Honduras; el primero aumenta en 142% y los dos restantes casi duplican el número total de sus habitantes en el mismo periodo de referencia, situación que augura una fuerte migración hacia nuestro país y los Estados Unidos, vía México.

Las tendencias poblacionales de México y de buena parte de los países centroamericanos, creará situaciones sociales conflictivas si no se implementan políticas tendientes a incrementar el empleo y a reducir el ritmo de la natalidad. México combinó acertadamente los esfuerzos de incremento en la ocupación con campañas publicitarias para regular el incremento poblacional ("la familia pequeña vive mejor") y operativos que instrumentan medidas anticonceptivas a través de los servicios públicos de salud.

Sin considerar a los mexicanos que han migrado a los Estados Unidos de América en los últimos 25 años, los censos advierten que han sucedido dos significativos fenómenos respecto a la distribución geográfica por entidad federativa. Por un lado, la conocida tendencia de concentrar a la población en las tres áreas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) más densas de la década de 1970 se ha aminorado, situación ampliamente documentada por diversos analistas. Por otro lado, la contigüidad geográfica con los Estados Unidos ha permitido que el modo de producción capitalista incremente su velocidad de transformación del centro al norte del país.

Si nos abstraemos de las arraigadas regionalizaciones que se adoptaron en el pasado reciente de la República Mexicana y seccionamos a México en tres bloques, observaremos el efecto de los fenómenos citados arriba. En el norte están 13 entidades federativas que, en el amplio periodo seleccionado, registran múltiples determinaciones que revelan a la economía empresarial capitalista (automotriz, maquiladora, entre otras), con una velocidad que viene incorporando a la ocupación a fuertes contingentes de habitantes; si ordenamos a los estados según las pérdidas y ganancias de su población entre 1980 y 2005, encontramos que aquellas entidades que han ganado presencia relativa en ese lapso también han mejorado cualitativamente su nivel de vida, ya que es mayor el porcentaje de población ocupada o productores de bienes y servicios.

Norte

Cuadro 3. Población y ocupación en los últimos 25 años en México.

Entidad	2000			Pérdidas y ganancias (en la PT) 1980-2005	
	Población total (PT)	Población ocupada (PO)	PO/PT	+	-
Total	97'483,412	33,730,210	34.6		
Norte	26,569,662	9,360,332	35.2	0.48	
Baja California	2,487,367	906,369	36.4	1.04	
Nuevo León	3,834,141	1,477,687	38.5	0.24	
Aguascalientes	944,285	331,083	35.1	0.22	
Baja California Sur	424,041	169,014	39.9	0.18	
Chihuahua	3,052,907	1,117,747	36.6	0.10	
Coahuila	2,298,070	822,686	35.8	0.07	
Sonora	2,216,969	810,424	36.6	0.04	
Tamaulipas	2,753,222	1,013,220	36.8	0.02	
Nayarit	920,185	318,837	34.6		0.19
San Luis Potosí	2,299,360	715,731	31.1		0.20
Sinaloa	2,536,844	880,295	34.7		0.27
Durango	1,448,661	443,611	30.6		0.37
Zacatecas	1,353,610	353,628	26.1		0.40
Resto	70,913,750	24,369,878	34.4		0.48

Elaborado con cifras de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1980 y 2000 y del II Conteo de Población 2005.

Si el porcentaje de población ocupada entre el total de habitantes de la misma en el año 2000 es de 34.6%, que resulta de 33.7 y 97.5 millones, en el norte el promedio de las 13 entidades es mayor (Cuadro 3), destacándose las que definen la frontera norte con los Estados Unidos. Baja California, la gran ganadora de población entre 1980 y 2005, registra al 36.4% de sus habitantes en el año

2000 como ocupados, Sonora 36% y Chihuahua un porcentaje similar. Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas muestran también mejores cifras de ocupación, sobre todo los regiomontanos que se elevan al 38.5%. En esta parte del grupo caracterizado por ganancias en el reparto poblacional en los últimos 25 años, se encuentran además Aguascalientes y Baja California Sur, esta última muestra su similitud con Quintana Roo, alcanzando cada una un 39.9% de gente que trabaja del total de su población, la industria del turismo muestra el empuje de Los Cabos y Cancún.

Centro

Cuadro 4. Población y ocupación en los últimos 25 años en México.

Entidad	2000			Pérdidas y ganancias (en la PT) 1980-2005	
	Población total (PT)	Población ocupada (PO)	PO / PT	+	-
Total	97,483,412	33,730,210	34.6		
Centro	55,358,753	19,397,790	35.0		2.62
Estado de México	13,096,686	4,462,361	34.1	2.38	
Querétaro	1,404,306	479,980	34.2	0.49	
Guanajuato	4,663,032	1,460,194	31.3	0.30	
Puebla	5,076,686	1,665,521	32.8	0.19	
Morelos	1,555,296	550,831	35.4	0.18	
Tlaxcala	962,646	328,585	34.1	0.17	
Colima	542,627	199,692	36.8	0.08	
Hidalgo	2,235,591	728,726	32.6		0.01
Jalisco	6,322,002	2,362,396	37.4		0.04
Michoacán	3,985,667	1,226,606	30.8		0.39
Veracruz	6,908,975	2,350,117	34.0		1.16
Ciudad de México	8,605,239	3,582,781	41.6		4.81
Resto	42,124,659	14,332,420	34.0	2.62	

Elaborado con cifras de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1980 y 2000 y del II Conteo de Población 2005.

Entre las doce entidades federativas ubicadas en el bloque Centro del país, el Estado de México es el gran ganador en la redistribución de la población que se observa en los últimos 25 años, ya que tiene +2.38 en 2005 respecto a los que tenía en 1980 (Cuadro 4). Además de su crecimiento natural, el mexiquense ha recibido familias que residían en la Ciudad de México y los municipios mexiquenses contiguos al mismo se han sumado al Área Metropolitana. El Estado de México se caracteriza por una extrema mezcla de situaciones dispares, ya que el gran volumen de habitantes reside en los municipios contiguos al territorio defeño, un segmento menor de población al área metropolitana de Toluca, su capital, y una última parte de sus pobladores aparecen dispersos en sus áreas rurales, lo que resultará en el nivel de ocupación ligeramente menor al que se observa en el país en el año 2000.

Después del mexiquense, Querétaro y Guanajuato son estados que ganaron presencia en la redistribución de la población en los últimos 25 años, su ubicación entre las dos áreas metropolitanas más grandes del país las ha llevado a destacar un par de importantes concentraciones urbanas e industriales como lo son: Querétaro-San Juan del Río y León, aunque de los dos estados, el primero logra un porcentaje mayor de población ocupada respecto a su total, cercano al que promedia en el país, dicho porcentaje es de 34.2 por encima del 31.3% con que resulta Guanajuato. También en la línea de las anteriores están Puebla, Morelos y Tlaxcala, donde el primero de éstos resulta con un porcentaje de población ocupada de su total muy debajo de lo observado en el nivel nacional. En contraste con todas las entidades de arriba, Morelos aparece con mejores cifras de ocupación.

Del centro y sin observar cambios bruscos en su participación relativa, en el número de población mexicana entre 1980 y 2005 los estados de Colima (gana apenas 0.08) y el de Hidalgo (con -0.01) revelan un contraste entre las sociedades urbanas y rurales; Colima entre las primeras que concentra el 80% en el eje capital del estado Manzanillo-Tecomán, logra un notable 36.8% de población ocupada respecto a su total, mientras Hidalgo conserva menos del 20% de sus habitantes en su capital y al resto de su población urbana la mantiene dispersa y distantes entre sí, el estado así llega al año 2000 con el 32.6% de gente que realiza alguna actividad económica.

Jalisco pierde ligeramente la importancia porcentual que guardaba entre la población de México hace 25 años. Es de destacar que aquí se asienta la segunda gran área metropolitana en el municipio de Guadalajara y otros que le son conti-

guos. Si la pérdida relativa de población del estado en el periodo que se analiza no es tan marcada, en el caso del municipio de Guadalajara ocurre lo contrario, ahí la caída es extraordinaria. Esta dinámica en Jalisco genera un 37.4% que trabaja del total de sus habitantes. Michoacán pierde importancia (-0.39) en el total de la población del país en los últimos 25 años y tiene el más bajo nivel de ocupación de los estados del centro; a Veracruz le ocurre algo diferente, ya que pierde más que Michoacán en el total de la población en el lapso observado, pero tiene mejor nivel de ocupación que aquél.

En general, las doce entidades federativas del centro de México reducen su importancia en la población del país entre 1980 y 2005, ya que tienen -2.62 puntos porcentuales, pero en su interior encontramos una redistribución propia protagonizada por la gran mancha urbana de la Ciudad de México y su efecto va más allá del área metropolitana, por eso gana el Estado de México, Querétaro, Puebla y Morelos, al mismo tiempo que la importancia de la capital se reduce casi en cinco puntos porcentuales en el amplio periodo observado. En 1980, la población de la Ciudad de México era de 8'831,079, en el 2005 registra 8'720,916.

Si la parte de la población que se encontró ocupada en el bloque norte representó el 35.2% del total y en el centro fue de 35%, en el sur el lento ritmo de modo de producción capitalista que se observa ahí le hace tener apenas un 32%. En los últimos 25 años, sin embargo, su importancia porcentual crece en el reparto de la población nacional, lo que acrecienta la dificultad del desarrollo social. De todos, el caso de Chiapas es el más marcado, dado que es la entidad que más gana población (0.98), pero con uno de los más bajos porcentajes de ocupados (30.8%) respecto a su total.

Del sur, el mejor nivel de ocupación lo presenta Quintana Roo, expresando así el beneficio directo del turismo de Cancún. El caso de Tabasco no deja de sorprender (¡proporcionó dos candidatos a la Presidencia!), gana ligeramente en el reparto poblacional pero tiene un reducido porcentaje de gente ocupada, que contrasta con Campeche que no registra cambio brusco en la distribución poblacional referida, pero tiene mejor nivel de ocupación que su vecino (35.2%). Los dos, sin embargo, muy distantes del 37.3% que presenta Yucatán.

Sur

Cuadro 5. Población y ocupación en los últimos 25 años en México.

Entidad	2000			Pérdidas y ganancias (en la PT) 1980-2005	
	Población total (PT)	Población ocupada (PO)	PO / PT	+	-
Total	97,483,412	33,730,210	34.6		
Sur	15,554,997	4,972,088	32.0	2.14	
Chiapas	3,920,892	1,206,621	30.8	0.98	
Quintana Roo	874,963	348,750	39.9	0.76	
Tabasco	1,891,829	600,310	31.7	0.41	
Yucatán	1,658,210	618,448	37.3	0.21	
Campeche	690,689	243,323	35.2	0.07	
Oaxaca	3,438,765	1,066,558	31.0		0.14
Guerrero	3,079,649	888,078	28.8		0.15
Resto	81,928,415	28,758,122	35.1		2.14

Elaborado con cifras de los Censos Generales de Población y Vivienda de 1980 y 2000 y del II Conteo de Población 2005.

En los extremos, mientras estados norteños ganan en el reparto poblacional porque encontraron benéfica la contigüidad con los Estados Unidos y más gente trabaja del total de su población, en el sur, Oaxaca y Guerrero resultan con porcentajes bajos de población ocupada, situación que los convierte en expulsores de habitantes hacia el norte, ¿a qué punto? al que sea, pero al norte. Esta disparidad que caracteriza a México de norte a sur es la que debe analizarse, pero los modelos de desarrollo aportados por la teoría económica se han equivocado porque no encontraron la doble función que adoptan los seres humanos: consumidores todos, productores de bienes y servicios sólo una parte.

b) Los consumidores

Cada uno de los 6,137 millones de humanos que poblamos la Tierra, en el inicio de este milenio en el año 2001 llegamos a la vida de manera similar, nos desarrollamos de la fusión de un óvulo y un espermatozoide (una vez fusionados, conforman una célula denominada cigoto o huevo fecundado), resultado que irá transformándose en un feto que en el inicio constituye apenas una fracción de milímetro. Este desarrollo se establece en el útero de la madre donde comenzamos a crecer y a los sesenta días del embarazo no vamos más allá de los 4 centímetros; durante un lapso aproximado de nueve meses llegamos por fin a la Tierra. Desde nuestro nacimiento comenzamos de inmediato a ser consumidores: pañales, ropa, talco, medicamentos y hasta lácteos provenientes de la industria se han incluido ya en el hogar, dado que se ha incorporado junto a los otros un nuevo consumidor. A partir de ahí y durante toda la vida, hasta la muerte, los humanos somos consumidores. Esta cuestión es fundamental para nuestra supervivencia y aunque dicha circunstancia parece tan simple por lo común, ninguna teoría económica lo ha considerado así.

En general, los humanos requerimos bienes y servicios como alimento, vestido, vivienda y sus servicios básicos, entre los rubros más importantes, algunos de ellos pueden considerarse imprescindibles y están relacionados con la ingesta de comida y la necesidad de dormir ocho horas diarias. Sumado a lo anterior, el organismo humano necesita respirar y dotarse de luz natural. El conjunto de necesidades humanas y la satisfacción de las mismas constituyen un universo de aspectos que atienden diversas ciencias, aquí nos interesa principalmente el consumo de bienes y servicios producidos o prestados por el trabajo y sobre todo aquéllos que se adquieren por medio del mercado.

La diferenciación de los 6,137 millones de consumidores en el planeta está caracterizada por pueblos que subsisten sin necesidad de bienes y servicios relacionados con el mercado. Estas comunidades permanecen sin consumir lácteos industrializados ni radio y televisión. Otras coexisten con aquéllas en el mismo planeta pero añaden a lo básico viviendas de barro, equipamiento de drenaje, de acopio y distribución de agua precarios y con algunos mecanismos de mercado poco desarrollados. Unos y otros cohabitan la tierra con pobladores que no sólo han resuelto sus necesidades básicas, sino además han incorporado a su vivienda servicios de esparcimiento o financieros, acondicionados a una febril actividad urbana, disfrutan de televisión de paga y actúan en los mercados con dinero

plástico. Unas sociedades y otras sufren los amagos de la desnutrición o el sobre consumo de carbohidratos; por las razones anteriores, es necesario explicar esa diferenciación de los consumidores mediante el análisis concreto de la realidad concreta de cada país.

A pesar de que la vida cotidiana de los mexicanos, que suman ahora un poco más de 100 millones, depende de su alimentación y otros bienes y servicios, el consumo se ha estudiado poco y cuando se ha considerado, ocurre de manera dispersa y casi desconocida. El consumo y sus actores son considerados por los propietarios de negocios o por los especialistas en mercadotecnia o publicidad, mediante acciones de observación que relacionan a segmentos de población con bienes y servicios que sus negocios proveen, mientras que las instituciones de salud o nutrición estudian segmentos de la realidad con el enfoque del consumo y la ingesta de nutrimentos. Los organismos que determinan los indicadores de precios y salarios observan al consumidor de manera más frecuente, pero sus resultados tienen objetivos específicos y coyunturales. Los estudiosos de pobreza, que son quienes más se han acercado a una visión de totalidad, han utilizado las encuestas de ingreso-gasto básicamente para medir la distribución del ingreso.

Durante años, la publicidad, la mercadotecnia, la nutrición y los analistas del fenómeno de la pobreza han omitido el concepto de población total y se han acercado a segmentos de la misma o le han impuesto abstracciones a las abstracciones. La teoría económica nació de la impresión de los pensadores ante el brillo del producto, las transacciones de la que fueron objeto productos agrícolas y especias, vestidos y calzado, entre otros bienes definieron las concepciones de riqueza de las naciones, de oferta y demanda y estas últimas de la categoría de mercado. Sobre este cuerpo teórico se formularon las doctrinas del mercantilismo y el proteccionismo, así como las de fisiócratas y la de libre mercado; la población y su específica función de consumidores nunca apareció como tal y el concepto relativo al número de personas se dejó a la demografía. A pesar de repetir una y otra vez que una doctrina económica partía y tenía como fin al hombre, así como sus necesidades y la forma de satisfacerlas, el hombre o los hombres nunca se concibieron como consumidores en concreto.

Considerados los consumidores en general y deslumbrados por el brillo del producto, los teóricos colocaron sobre dicha abstracción una que denominaron *demanda*. Al mismo tiempo, al concepto del productor se le agregó la denominada *oferta*. Establecido así en dicho marco teórico, la oferta y la demanda en otro nivel más abstracto: *el mercado*. En Inglaterra, donde la actividad capitalista ve-

nía a la vanguardia, el profesor de ética Adam Smith explicaba en el siglo XVIII que irremediablemente los bienes que constituían la oferta eran demandados, en otras palabras, nadie producía mercancías que no tuvieran otro destino que la venta y así multitud de compradores y vendedores coexistían sin mayores contratiempos, como si una mano invisible se encargara de regular y ordenar a ese conjunto, concluía así el profesor. Y la mano invisible de Smith creció de tal forma que nunca dejó ver a los consumidores concretos. A la distancia, el número de éstos con nombre y apellido alcanzó en el año 2000 los 6, 137 millones.

En el otro extremo de la gran isla de Gran Bretaña y 83 años después, en Londres -la Escocia de Smith está al norte-, el fundador del comunismo científico, Carlos Marx, afirmaba en el marco del más brillante manejo dialéctico, que la producción determina al consumo, así como el consumo determina la producción,[3] círculo abstracto que resulta de teorizar el comportamiento de consumidores que en el proceso evolutivo de los humanos, cuando engullían carne con los dedos de la mano, diferentes a los comensales del tiempo de Marx que ingerían filetes de res en plato y con tenedores. A la mano invisible, donde se asomaba la existencia de Dios en Smith, la sustituye el no creyente comunista por las manos de los obreros y las de los comensales; sin embargo, y a pesar de que la elaboración del modelo teórico de Marx está formulada por secciones que producen medios de consumo y medios de producción, nunca aparecieron los consumidores concretos del modo de producción capitalista.

En México se cuenta con una tradición a lo largo del siglo pasado que continúa en el presente, referente al levantamiento de información sobre la población a través de los censos nacionales y tiene, además, una extraordinaria experiencia en los últimos 50 años relativa a encuestas en hogares. Dicha información es subutilizada. Julio Boltvinik, Premio Nacional de Periodismo 2001, aseguró "que la academia tenía que salir más frecuentemente a la prensa y la prensa tenía que ser cada vez más academia", enfatizando así que los medios masivos de comunicación deberían nutrirse difundiendo orientaciones de las ciencias sociales y criticando los contenidos pedestres que contribuyen a la ignorancia de la sociedad. La autoridad intelectual del premiado está basada en la columna semanal denominada "Economía Moral", en un periódico de circulación nacional. Ahí,

[3] Carlos Marx, "Contribución a la crítica de la economía política", en *El Método en la economía política,* Editorial Grijalbo, México, p. 29. Publicado por primera vez en 1859.

Boltvinik mantiene un permanente embate contra lo que él llama la economía de libre mercado, cuestionamientos fuertes respaldados por los juicios de uno de los analistas más acreditados en la temática de la desigualdad social, que ha utilizado las encuestas de ingreso y gasto durante los últimos 25 años.

Los censos nacionales y las encuestas de ingresos y gastos constituyen la fuente más completa y rica para definir y observar a los consumidores y su perfil, así como las mutaciones a lo largo del tiempo. Entre 1979 y 1982, un grupo de analistas generaron resultados sobre los mínimos de bienestar y las necesidades esenciales de los mexicanos,[4] dichos resultados se establecieron a partir de los datos de los censos y encuestas de ingresos y gastos. Julio Boltvinik recogió, enriqueció y continuó esos resultados; sin duda su profesionalismo lo ha llevado a convertirse en el más connotado especialista en desigualdad social en nuestro país y fuera de él; sin embargo, su análisis, así como el de otros en esa misma línea, ha reducido el uso de la información de las encuestas de ingresos y gastos a la distribución del ingreso, incluso con una extraordinaria desventaja: suponen la distribución del ingreso, haciendo abstracción del consumo como si los bienes y servicios no fueran resultado de múltiples determinaciones entre las que debiéramos destacar la referente a la productividad.

A los analistas de la desigualdad social les falta incorporar en el análisis de la población a los consumidores concretos y han reducido la distribución del ingreso a la medición de pobreza; las encuestas de ingreso y gasto en hogares levantan información sobre la canasta de bienes y servicios en un periodo determinado, pero no observan una gran cantidad de factores como la moda, los sucedáneos, la innovación y hasta la redefinición de aspectos como el tiempo libre o la productividad, que permite el cambio de ropa de algodón por la de fibras sintéticas. Estas modificaciones en la canasta de bienes y servicios hacen diferente al consumidor de una época comparado con el actual. Por si esto fuera poco, además, los análisis de pobreza hasta hoy cargan con otra desventaja de las encuestas mencionadas, ya que captan el gasto en alquileres de vivienda o el de la compra de muebles o inmuebles, siempre y cuando se realicen en el periodo de referencia de la encuesta, pero no registran el patrimonio acumulado por la familia y la suma de éste constituye la riqueza material de la sociedad.

[4] Véanse las Series publicadas por Coplamar, Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados, 1979 y 1982.

Dado que todos los humanos somos consumidores y en México la cifra más próxima la aporta el Censo de Población para el año 2000, podemos asegurar que en ese entonces en el país éramos 97.483 millones de consumidores. Es oportuno revisar el proceso mediante el cual se captaron los datos en las 21.955 millones de viviendas. El proceso lo inicia la institución encargada del censo. Además del personal adscrito a la institución, es importante fijar a cuatro personajes que caracterizan al proceso y su resultado, primero está *el entrevistador,* que capacitado y distribuido por todo el territorio nacional y con el cuestionario en sus manos, capta la información que le será suministrada por 21.955 millones de personas denominadas *el informante adecuado*, quien proporciona los datos tanto de las características de la vivienda como de las personas. El tercer personaje es el *residente habitual de la vivienda*[5] y son los 97.483 millones de personas que viven normalmente ahí, dado que en esa vivienda prepara sus alimentos, come y se protege del medio ambiente; es de destacar que el informante adecuado es parte de ese conjunto de residentes, por eso es el personaje más idóneo para proveer la información del resto, que en el momento en que va el entrevistador, están en la escuela o en el centro de trabajo. El cuarto personaje del proceso es *la población total*, que es la cifra que todos conocemos.

La población total es el número de personas censadas, nacionales y extranjeras, que residen habitualmente en el país. El monto poblacional está referido a la fecha oficial del censo, es la definición con que aparece en el glosario de términos en las publicaciones impresas de la institución encargada del levantamiento, procesamiento y publicación de resultados censales. Es de destacar que este total es el número de residentes habituales y es la suma de datos que suministraron los informantes adecuados en cada vivienda, donde los 97.483 millones de habitantes duermen, comen y se protegen del ambiente, mostrando así su función de consumidores, dado que ahí se obtienen las características de su vivienda entre las cuales destaca el material de las paredes, techos y pisos, información que después establecerá a los diferentes consumidores de vivienda y se definirá lo precario respecto a lo de calidad, ya que se enumera la disponibilidad de cocina, el número de dormitorios, así como de agua potable, servicio sanitario,

[5] Residente habitual: persona que vive normalmente en la vivienda, esto es, que en ella duerme, prepara sus alimentos, come y se protege del ambiente, y por ello la reconoce como su lugar de residencia. Incluye al personal doméstico y a sus familiares si duermen en la vivienda y a las personas que en el momento de la entrevista están presentes en la vivienda y no tienen otro lugar fijo donde vivir. Glosario del Censo General de Población y Vivienda 2000, INEGI.

energía eléctrica y hasta el tipo de combustible con que se cocina en la vivienda. Además de lo mencionado, podemos saber, porque así lo capta el entrevistador, si la vivienda es propia o se alquila.

En el censo mexicano del año 2000, además de características de la vivienda y su infraestructura, se levantó información sobre el *stock* de bienes de consumo duradero, así como de equipos que permiten conocer a los consumidores en sus niveles de acceso a la era de la información. Ahora sabemos que además de que casi el ochenta por ciento de las viviendas se reportaron como propias, más del 85% cuentan con aparato de televisión, y un 78% tiene licuadora, casi el 69% disponen de refrigerador y aunque alrededor del 39% disfrutan de video casetera, sólo un poco más del 36% cuenta con teléfono en la casa y una tercera parte del total tiene vehículo propio. Apenas un 9.35% reportó la existencia de computadora en casa. Hasta aquí el censo observa a los consumidores por vivienda, luego se recoge información en el mismo cuestionario, donde se registran a consumidores en lo individual, dado que la captación es por cada persona, obteniéndose el nivel de acceso a los servicios de educación y salud preponderantemente públicos, pero también privados. Como se puede comprobar, los censos nacionales son una fuente extraordinaria para enumerar a los consumidores, así como su disponibilidad de vivienda y el equipamiento de la misma. Los cambios en el tiempo pueden conocerse por medio de las encuestas en los hogares, de las cuales el país cuenta con una amplia serie proveniente de la segunda mitad del siglo XX.

Una forma inmejorable de observar a los consumidores en el tiempo es comparándolos; la disparidad que aparece entre el gasto presentado por estratos de ingreso en una misma fecha de referencia es conocido en México, sobre todo por las mediciones de pobreza, pero la confronta para mostrar las mutaciones a través del tiempo en un amplio periodo de referencia encontrará las modificaciones estructurales que reflejarán la caída, conservación o incremento de los niveles de bienestar social, en otras palabras, presentará al consumidor de ayer frente al actual. En 1968, el Banco de México levantó una encuesta en hogares publicado por el Fondo de Cultura Económica,[6] donde se observan las características de los gastos y los ingresos de las familias en esa época, puede además, revisarse el detalle de bienes y servicios que la población consumía. Además de este estudio, la misma institución había realizado otros similares antes, luego el Centro Nacional de Investigaciones y Estudios del Trabajo efectuó en 1977 encuestas similares.

[6] Banco de México, *La distribución del ingreso en México*, FCE, México, 1968.

Durante un largo tiempo, el Instituto Nacional de la Nutrición ha realizado una gran cantidad de estudios alimentarios con resultados de sumo interés.[7] Desde su creación, el INEGI se ha encargado de manera permanente de levantar cada dos años la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares. Después de revisar la del Banco de México de 1968 y la más reciente del INEGI, encontramos oportuno examinar lo que ha sucedido en casi cuatro décadas de distancia.

Dado que el propósito aquí no es medir la desigualdad social que se ve entre un año y otro, sino presentar la información que permite argumentar los elementos definitorios para esclarecer la función de consumidores, omitimos en las dos fuentes mencionadas algunos renglones de las mismas, que aparecen en el desembolso total[8] o en el gasto total trimestral[9] que se relacionan con estimaciones de gasto no monetario o erogaciones de tipo financiero, a fin de llegar a establecer un consumidor promedio de 1968 y compararlo con el actual. En el Cuadro 6 están cinco agrupamientos del gasto familiar, que al compararse exhiben dos realidades que resultan de múltiples determinaciones, entre las que figuran tanto la que formuló Carlos Marx acerca de que el consumo determina la producción y la producción el consumo, dado que en el año 2004 se presenta en el gasto el efecto de la terciarización de la economía, pero también las modificaciones estructurales. En la canasta de consumo se pueden ver las aseveraciones sobre la correspondencia entre la oferta y la demanda que tanto nos recuerda a Adam Smith, dado que el consumidor de hace treinta y seis años vestía ropa elaborada con fibra natural porque aún no incluía la proveniente de fibra sintética en el mercado.

El consumidor mexicano de hace cuatro décadas destinaba de su gasto total un 48.7% a los alimentos, bebidas y tabaco, el de hoy apenas invierte un poco más de un tercio de ese monto. El de aquel año adquiría una importante cantidad de maíz y sus productos, donde aún aparecían bienes como masa y pinole, además de que sus tortillas provenían de masa de nixtamal; en el año 2004 este grano no ha dejado de tener importancia, pero aunque su participación porcentual es ahora de la mitad de lo que era antes, algunos de aquellos bienes son casi inexistentes y las tortillas ahora tienen un fuerte origen en la industria de harina de maíz. En el transcurso del periodo que se observa, la inclusión de carnes en el consumo

[7] Bourges Rodríguez, Héctor, "La alimentación y nutrición en México", en *Comercio Exterior*, Vol. 51, No. 10, octubre de 2001.

[8] De la Encuesta de 1968 no se incluye lo referente a regalos o donaciones en especie.

[9] De la ENIGH 2004, no se consideran los rubros de pago de intereses o pérdidas por cambios monetarios.

registra interesantes cambios, y aunque se ve reducción absoluta, el destino porcentual del gasto refleja que mientras el de ese grupo era del 9.6% del total, a 36 años es de apenas un 5.3%, beneficiando, a pesar de lo anterior, a la carne de aves y a las procesadas. Contra lo que se cree, los refrescos permanecen con importancia relativa similar.

El mexicano de principios de milenio ha dejado el sombrero, y la cantidad de cambios de prendas de vestir y pares de zapatos son innegablemente, en número, mayor al de hace cuatro décadas; la innovación que generalizó la elaboración de telas de fibra sintética y de la mezcla de éstas con las de algodón atiborra clósets y roperos, donde apenas caben chamarras, abrigos, camisas y vestidos, entre otras prendas. La cantidad de pares de zapatos del que se dispone ahora tiene poco que ver con el de aquellos tiempos. A pesar de lo anterior, la reducción relativa en este grupo es de sorprender, sobre todo en lo que se refiere al rubro de vestido, mientras que en 1968 la ropa, calzado y otros significaba un 13.6%, ahora es apenas del 5.3%. Por supuesto, este consumidor promedio habrá de encontrar diferencias cuando aparece en la ciudad o en la localidad rural, así como cuando reside en el altiplano o en las costas. Al consumidor mexicano le sucede como a las civilizaciones en general, ya que éste como aquéllas, cuando resuelve sus necesidades básicas empieza a diversificar y ampliar su canasta de bienes y servicios, en otras palabras, al reducirse la expresión porcentual alimentaria, tiende a ampliarse el de otros renglones.

El gasto relacionado con la renta de vivienda y combustibles en el año 1968 era de un 7.2%, y sube al 8.5% en el mismo rubro para el año 2004, pero la tendencia de los bienes y servicios que compone a este grupo presenta propensiones diferentes; el referente a alquileres o rentas de vivienda casi se reduce a la mitad en términos porcentuales entre un año y otro,[10] esto ocurre mientras lo referente a combustibles presenta a un consumidor que ha dejado en buena parte aquella agua nauseabunda de color violeta que llamábamos petróleo, para cocinar, comenzaba además a dejar la leña y el carbón. Estos combustibles le captaban un 3.1% del gasto, en la actualidad, la importante presencia del gas doméstico y la energía eléctrica representa ahora un 5%. La productividad, la innovación y hasta los sucedáneos han llenado las casas de muebles y enseres domésticos, donde el pino y la caoba han dejado su lugar a los aglomerados,

[10] El análisis sobre la reducción de las rentas en el gasto total deberá considerar que en el año 1970 el 66% de las viviendas eran propias y dicho porcentaje pasa en el año 2000 al 78.3%, según los censos generales de población y vivienda correspondientes.

y ese grupo de bienes domésticos representa mucho menos en el destino del gasto de lo que significaba hace cuatro décadas.

Cuadro 6. Características del gasto del consumidor promedio en México, 1968-2004.

1968				2004	
Consumo de bienes y servicios				Consumo de bienes y servicios	
Destaca	**Grupos**	**%**	**%**	**Grupos**	**Destaca**
Gasto mensual	Total	100.0	100.0	Total	Gasto corriente monetario trimestral
El maíz y sus productos representaba 4.4% e incluía masa y pinole. El gasto en carnes era de 9.6% y de ellas la de aves 1.9%. Las carnes preparadas son el 0.9%. Los refrescos constituían el 1.4% del gasto	Alimentos, bebidas y tabaco	48.7	34.0	Alimentos y bebidas consumidas dentro y fuera del hogar y tabaco	Baja al 2.1% el maíz y sus productos y en su mayor parte son tortillas. Destacada reducción al 5.3% de las carnes en el gasto, pero la de aves no lo reciente, es del 1.6% y las procesadas van al 1.2%. Los refrescos continúan con 1.4%
La ropa de vestir, incluyendo sombreros, representaba 11.5%. El calzado pesaba 2.1%	Ropa, calzado y otros	13.6	5.3	Vestido y calzado	Desaparecen sombreros y el rubro de vestido observa una brusca reducción al 3.4%. Con una reducción relativa menos marcada, el gasto en calzado es ahora de 1.9%
Un 3.1% del gasto destinado a energía eléctrica y combustibles, una cuarta parte era aún petróleo, leña y carbón. El alquiler de vivienda impactaba con 4.1%	Vivienda, combustible y otros	7.2	8.5	Vivienda, servicios de conservación, energía eléctrica y combustibles	Casi sin petróleo, carbón y leña, la electricidad y el gas incrementan el gasto porcentual al 5.0%. El destino del gasto en rentas baja ahora al 2.4%
Los enseres domésticos y muebles representaban 2.1% del gasto. Los artículos de limpieza captaron el 1.6%	Muebles, aparatos para el hogar y otros	7.2	6.0	Artículos y servicios para la limpieza y cuidados de la casa, enseres domésticos, muebles, cristal, utensilios y blancos	Muebles y enseres domésticos apenas representan el 1.3% del gasto. Detergentes y similares son ahora 1.4%

Continuación Cuadro 6.

1968				2004	
Consumo de bienes y servicios				Consumo de bienes y servicios	
Destaca	Grupos	%	%	Grupos	Destaca
El 7% del gasto se destinaba a transporte, vehículos y teléfono. El de teléfono era apenas un 0.3%. La educación y los gastos dedicados al esparcimiento captaban un 6.7% del gasto	Atención médica y educación. Transporte, vehículos y teléfono. Recreación, paseos, radio y televisión. Atención personal y ayuda a familiares	23.3	46.2	Cuidados médicos. Transporte, mantenimiento de vehículos y comunicación. Educación y esparcimiento. Para el cuidado personal	Los gastos del rubro de transportes, vehículos y comunicaciones se elevan al 18% del total; relevante es el dedicado a comunicaciones que representa un 4%, ya que incluye teléfono particular, celular e Internet. Aumenta la importancia al 13.9% lo dedicado a educación y esparcimiento

Elaborado por el autor con cifras de La distribución del ingreso en México, FCE, 1968 y Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2004 [www.inegi.gob.mx].

Por otro lado, la reducción relativa del gasto por consumo en alimentos, vestido, vivienda y muebles, se corresponde con un aumento extraordinario del porcentaje en servicios, ya que el 23% que representaba ese grupo en el consumidor de 1968, pasa a ser del 46% incrementándose al doble en el amplio lapso de cuatro décadas que transcurren al año 2004. Así, parafraseando a Adam Smith y a Carlos Marx, la oferta presentada por una economía terciarizada, como la de México, encontró en la demanda y el consumo su correspondencia inequívoca o, en otros términos, el consumo determina la producción y viceversa. En realidad, las sociedades siempre se han comportado de manera similar, ya que conforme aseguran sus necesidades básicas, amplían su demanda de otros satisfactores, entre ellos los servicios.

Entre las diversas mutaciones observadas en el Cuadro 6, es conveniente señalar que para los servicios con que ha enriquecido y ampliado su consumo el mexicano en el periodo que va de 1968 a 2004, se destaca el referente al 7% que se destinaba a los gastos en el transporte y comunicaciones en aquel año, al 18% que se dedica ahora; de este grupo de servicios y dada su importancia en la era de la información, es de resaltar el detalle del 0.3% con que aparecía el pago de teléfono al 4% que presenta ahora la adquisición y gastos de teléfono particular, aparato celular

y uso de Internet. En el mismo lapso que percibimos, los rubros destinados al acceso de los servicios educativos y de esparcimiento se duplican de manera relativa, ya que van de un 6.7% al 13.9%, sumándose así a las modificaciones estructurales que presenta el mexicano promedio en el amplio periodo observado.

A la familia de un menor número de miembros, se agregan la reducción de las tasas de natalidad y de mortalidad, así como el incremento en la esperanza de vida en los mexicanos; la innovación empujada por la competencia acercó a los consumidores bienes y servicios como vacunas, la píldora anticonceptiva y otros preservativos, sanitizó el medio ambiente con el piso firme, el pavimento y las banquetas, la tubería de concreto, cobre y plástico que en conjunto ahuyentaron a los demonios de la muerte infantil.

Lo que puede concebirse en general como la ciencia al servicio de la sociedad, es en realidad empujada por el modo de producción capitalista, dado que la biotecnología aplicada en la industria proveyó de un inmenso arsenal de mercancías y aparecieron una multitud de derivados lácteos, así como la posibilidad del enriquecimiento proteico y vitamínico de alimentos. Junto a la mercadería de la industria alimenticia actual, surgió el papel higiénico, la toalla sanitaria y los pañales desechables. Los descubrimientos en el ritmo y la velocidad con que los alimentos frescos se descomponen, permitió inventar métodos y técnicas de enfriamiento, empaque y colocación de carnes, frutas y verduras que multiplicaron la productividad del comercio al detalle en gran escala. La revolución en los materiales y el encuentro de sucedáneos redujo o hizo más ligeros el calzado, los muebles, el automóvil y los materiales para la construcción de viviendas y edificios. El consumidor del siglo XXI es estrictamente diferente de su antecesor de mediados del siglo XX en este país.

Al no tener precisa la categoría de *consumidores*, la teoría económica generó inexactitudes y hasta desaciertos como el de Carlos Marx, que no ve esa función en cada ser humano, esto llevó a los bolcheviques a suprimir el mercado, con el argumento de que el valor de cambio engendraba capitalismo.[11] Más adelante, cuando algunos países socialistas introdujeron economías de mercado, generaron debates como el que escenificó en vida el trotskista Ernest Mandel y el soviet-ólogo Alec Nove, sobre cómo establecer la cantidad de bienes que requiere cada persona y con base en ello efectuar la planificación centralizada.

[11] "El método comunista de producción presupone […] que la producción no es para el mercado, sino para el uso […]. A consecuencia de ese cambio ya no tenemos 'mercancías', sólo productos", C*frt*. N.I. Bujarin y E. Preobajensky: *ABC del comunismo*, Moscú, 1922, p. 33.

El culto al democratismo y lo que desconocía Mandel sobre el consumo lo llevó a afirmar que ese cálculo era tan simple, que bastaba con efectuar asambleas representativas de los barrios a las localidades, y de estas últimas a nivel nacional y decidir, mediante consulta, el modelo y color de los seis pares de zapatos que cada persona requería por año.[12] ¿De dónde sacó Mandel que cada persona requiere por año seis pares? Si con base en dicho dato estimamos la oferta requerida para los 100 millones de mexicanos que somos, ese monto alcanzaría una cifra epiléptica de 600 millones de pares de zapatos, cuando la planta productiva de nuestro país apenas produce 94.7 millones de pares.

El Cuadro 7 tiene por objeto resaltar la importancia de considerar la población total como punto de partida de la realidad económica, haciendo énfasis en las dos funciones, mediante las cuales cada ser humano se relaciona en esa realidad. Dado que todos somos consumidores, para el caso de México, los 97.5 millones de habitantes censados en el año 2000 constituyen nuestro punto de partida, y la producción de los bienes y servicios integra una amplia gama de actividades económicas que tienen como fin último concluir miles de cadenas productivas en el consumidor; sin embargo, la importancia del análisis concreto de esta realidad específica reside en tener presente que cada consumidor, así como su acceso a cada bien o servicio, dependen no sólo del poder adquisitivo, sino de una cantidad variada de circunstancias como son: la edad y género, entre otros. A las determinaciones anteriores se suman el gusto, la moda y hasta la actividad económica o la escuela donde dicho consumidor se incorpora diariamente.

En el cuadro citado se puede ver un extraordinario empate, aunque los años de referencia son diferentes, pero cercanos entre la oferta y la demanda de un producto en nuestro país. Los establecimientos, fabricantes de calzado, producen alrededor de 95 millones de pares y se acercan, sin rebasar, al número de habitantes que son para la ENIGH 2002 los consumidores, los cuales suman un poco más de 97 millones. Buscando una comparación en términos gruesos, observamos que en la oferta hay un renglón de 32.6 millones de pares de zapatos denominado "indistinto", que repartimos en tres porciones para sumarlo a cada grupo, dado que no se identifica si son para niños, mujeres u hombres, por lo que la cifra estimada para niños será de 28.8 millones, la de mujeres 32.7 y

[12] Ver Catherine Samary, *El papel del mercado: el debate Mandel-Nov*, en Revolea Global, [www.ernestmandel.org/es/lavida/txt/samary.ht], que documenta dicha afirmación de Mandel en su (In Defense el Socialist Planning) *New Left Review*, 159, sep.-oct., 1986.

la de caballero de 33.3 millones de pares de zapatos, que son cifras más cercanas a las que adquieren los consumidores. Seguramente los ajustes de exportaciones e importaciones le darían consistencia a nuestras cifras.

Cuadro 7. El consumidor de México frente a su oferta de calzado.

Consumidores		**Oferta de calzado**	
Población Total	97,483,412	Total de pares	94,656,272
De 0 a 12 años	28,380,249	Niños	17,872,126
De 13 y más años	69,103,163	Mujeres	21,826,080
Mujeres	35,911,820	Hombres	22,404,558
Hombres	33,191,343	Indistinto	32,553,508
Elaborado con cifras de la ENIGH, 2002.		Elaborado con cifras de los Censos Económicos, 2004.	

Un análisis más fino y considerando un óptimo aprovechamiento de las estadísticas disponibles, compromete al autor a describir en un futuro cercano la cadena productiva de estos bienes, desde la matanza de especies generadoras de cuero y piel hasta su curtido y reaparición en el calzado de diversos terminados, con sus diferentes procesos para adecuarlos a grupos de tallas determinados por género y edad, a las cuales se agregarían la diversidad de materias primas que se han incorporado a estos bienes como son: hule sintético, tela de algodón y vinílica, fibras artificiales y sintéticas, PVC, entre otras. A dichos procesos, además, se añadirían las estructuras comerciales tanto al por mayor como al detalle. Por lo pronto, retomamos del llamativo empate entre oferta y demanda de nuestro ejemplo de arriba y comprobamos que la famosa "mano invisible" de Adam Smith es en realidad el ejercicio de la racionalidad humana en 4,911 unidades económicas que constituyen a la industria del calzado, detrás de cada una de ellas aparece un empresario que opera tal cual como cualquier ama de casa, que buscará siempre la eficiencia y eficacia del gasto familiar. En el caso de la empresa y de su propietario, cualquier descuido en el exceso de producción, en la compra de materia prima más cara, en el desperdicio de materiales en los procesos y hasta los errores en la correspondencia de la misma talla en cada par, el mercado se lo cobrará irremediablemente.

Todo análisis que surge de un segmento de la realidad, corre el riesgo de ser parcial como lo será la conclusión y la teoría que se genere sobre dicha circunstancia. Por esta razón, el análisis debe surgir de una concepción de totalidad y aunque lo que se observe sea una parte de dicha totalidad, su análisis correspondiente puede aspirar a una conclusión que no sea parcial. Una buena parte de las teorías que se relacionan con el consumidor pecan de dicha parcialidad y adolecen de lugares comunes disfrazados de ciencia. La población total asume las funciones de consumo y de producción de bienes y servicios; la primera puede observarse sin sesgos de segmentación con los censos de población, las encuestas en hogares, así como la oferta que presentan los censos económicos. Además de estas fuentes de información, que retratan los bienes y servicios sujetos a adquisiciones de mercado, se requiere contemplar el consumo mediante el uso de la vivienda y su equipamiento, así como el que corresponde a banquetas, pavimento, parques, jardines y edificios públicos.

c) Los productores de bienes y servicios

En general, los seres vivos aseguramos, mediante el consumo de cereales, frutas, verduras y carne, entre otros, los materiales que el organismo convierte en energía. Los humanos, en su papel de consumidores, comen tres veces al día y mediante la ingesta de nutrientes adquieren energía humana que emplean para vivir, jugar, correr, caminar y crecer; sin embargo, sólo una parte de la población adopta una doble función: *consumir y producir.* Esta doble función de los seres humanos es la que ha asegurado nuestra supervivencia; sin embargo, ninguna teoría económica lo había descubierto, ya que se ha dejado a la demografía la medición y el análisis de la mayor cantidad de fenómenos relacionados con la población.

Necesitamos recuperar para la teoría económica, además de la idea de consumidor, la referente a la de productor, con base en el concepto de fuerza de trabajo. Claude Meillassaux señala en relación con el concepto de fuerza de trabajo lo siguiente:

> […] La noción de 'energía humana' que empleo […] es más amplia que 'fuerza de trabajo' abarca la totalidad de la potencia energética producida por el efecto metabólico de las sustancias alimenticias sobre el organismo humano. En la sociedad capitalista sólo una fracción de esta energía se manifiesta como

> fuerza de trabajo o cuando es vendida en el mercado, ya sea directamente a un empleador o indirectamente mediante su incorporación a un objeto comercializado por el productor mismo. La fuerza de trabajo es así, la parte de energía humana que tiene valor de cambio […].[13]

Los productores de bienes y servicios son aquellos seres humanos que emplean su energía humana en forma de fuerza de trabajo, ya sea mediante las formas capitalistas de producción o como productores directos; en el caso del modo de producción capitalista, son obreros, empleados, peones o patrones, y en lo referente a productores directos, son aquéllos que emplean su fuerza de trabajo por cuenta propia, así como familiares de estos últimos que se incorporan a la actividad económica del productor directo por cuenta propia. Unos y otros reciben a cambio de su fuerza de trabajo una remuneración en forma de salario, sueldo o una renta en forma de ganancia. En casos variados y con relativa frecuencia, se les remunera en especie.

Los productores directos de bienes y servicios emplean su fuerza de trabajo sin relacionarse con empleadores; por su cuenta y riesgo, invierten trabajo muerto y lo convierten en capital industrial, comercial o de servicios y elaboran tortillas, paletas o productos de herrería, entre otros bienes, pero también establecen abarrotes o misceláneas u otro tipo de micro negocios para la compra y venta de diversos artículos; otros prestan servicios, algunos de carácter precario como limpiar parabrisas o vender periódicos, y otros lo hacen con actividad de alta rentabilidad como profesionales del derecho y la jurisprudencia o en las ramas médicas. Es de destacar que este segmento de los productores de bienes y servicios es de los menos estudiados.

Las teorías económicas actuales son resultado de la impresión de los pensadores ante el brillo del producto, a pesar de ello, sus resultados han generado una gran cantidad de avances conceptuales que han producido una mayor precisión en la medición del Producto Interno Bruto (PIB), las Cuentas Nacionales y la Matriz de Insumo Producto; sin embargo, la concepción de las dos funciones que adoptan los seres humanos frente a la actividad económica, tanto de consumidores como de productores, no se había descubierto, ocasionando que la desigualdad social se observara desde el consumo y no desde la esfera de la producción, que es donde surge dicha disparidad.

[13] Meillassaux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 78 y 79.

Lo mayúsculo del producto atrajo la atención de científicos y líderes durante la evolución humana, lo que condujo a formular hipótesis e ideas relacionadas sobre la actividad económica en algún sitio y época determinada que se contemplaron como universales, así apareció la crematística, el mercantilismo y la fisiocracia. Posteriormente, la economía política clásica ofreció sistemas de pensamiento sobre la creación del producto y su distribución de manera más consistente; sin embargo, surgen corrientes de pensamiento que bañaron de ideología sus planteamientos y llevaron a reducir las concepciones sobre la actividad económica a las teorías del valor, unas adjudicando al consumidor abstracto la virtud de proporcionárselo a los bienes y servicios, y otros, enfatizando al trabajo en la creación del mismo en las mercancías.

Los productores de bienes y servicios dejaron de ser observados por razones ideológicas, ya que el gran avance teórico de Carlos Marx, que presenta al trabajo vivo como el único medio para preservar e incrementar el trabajo muerto, verdadero núcleo de la riqueza material de las civilizaciones, devino en una teoría de lucha de clases que se orientó por reivindicar al obrero frente al patrón, desarrollando la propuesta hasta la expropiación "de los explotadores" y su aniquilación física, lo que llevó al atrincheramiento ideológico a los adversarios del marxismo. Por eso, ante las revoluciones de 1848 en Europa, la epopeya de la Comuna de París de 1871 y la Revolución bolchevique encabezada por Lenin en octubre de 1917, condujo a los patrones y los defensores del modo de producción capitalista a desconfiar y desconocer al obrero como creador de riqueza. Así como Marx le expropió su fuerza de trabajo al empleador, al capitalista, los teóricos del marginalismo regatearon a los obreros su condición de creador de bienes y servicios junto a los capitalistas.

Por razones ideológicas, los obreros quedaron reducidos a "mano de obra" o a "recursos humanos", y en los países con un amplio o escaso desarrollo capitalista durante el siglo xx se desarrollaron amplios movimientos sociales, cristalizados en la creación de sindicatos o en organismos político-partidarios de izquierda, comunistas o socialistas. Hacia fines del último siglo, cuando se desmoronan las repúblicas soviéticas ante la vigorosa emergencia del mercado capitalista que empuja la digitalización de la información, aparece "el capital humano" de las empresas, reivindicando la experiencia productiva y la actuación del trabajador en la creación del patrimonio de las empresas.

La confrontación ideológica entre las concepciones del proletariado revolucionario y las que negaban a los obreros como creadores de riqueza alejaron al

análisis de la realidad, pero ésta, al fin terca, empujó a los pensadores hacia ella, dado que el crack de 1929 y la Gran Depresión que le sobrevino, llevó a John Maynard Keynes a prestar atención a los ocupados y a defender la intervención estatal en la economía en la búsqueda del pleno empleo,[14] con objeto de prever las depresiones económicas; sin embargo, para prestar la debida atención a la ocupación, primero había que retratarla de manera precisa.

Para captar adecuadamente al número de ocupados, estaban los censos y en torno a ellos se orientaron los esfuerzos. Orlandina de Olivera, Marina Ariza y Marcela Eternod[15] nos ofrecen una magnífica síntesis de dichas acciones: de 1895 a 1940 se buscó captar información relativa a la ocupación habitual de las personas, sin acotar su condición en el mercado de trabajo, su edad o periodo de referencia. En 1940 se utilizó por primera vez, en el censo de Estados Unidos de América, la concepción que buscaba la actividad o inactividad económica de las personas, y en México, de 1950 a 1990, se adopta como eje conceptual el enfoque de "fuerza de trabajo". Para 1970, el censo ya contiene un marco de referencia consistente para observar a la población económicamente activa (PEA) y diferenciar en este universo a los inactivos, ocupados o desocupados.

La Población Ocupada (PO) es el resultado más importante de los esfuerzos conceptuales referidos arriba. La PO es, con mucha mayor exactitud, la medición más precisa de los productores de bienes y servicios. Véase el cuadro siguiente:

[14] Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero, 1936.

[15] *Vid*, "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios" en José Gómez León: *La población de México, tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, FCE, 2000.

Cuadro 8. Productores de bienes y servicios en México.

Modo de producción capitalista			Productores directos	
Empleado u obrero	**Jornalero o peón**	**Patrón**	**Trabajador por su cuenta**	**Trabajador familiar sin pago**
Persona de 12 años o más que trabajó o prestó sus servicios en la semana de referencia, a un patrón, empresa o institución pública o privada, a cambio de un sueldo o salario monetario o en especie.	Persona de 12 años o más que trabajó para un patrón en la semana de referencia, a cambio de un pago monetario (jornal o salario), generalmente en actividades agrícolas, ganaderas o de la construcción.	Persona de 12 años o más que trabajó en la semana de referencia en su propio negocio o empresa y que contrató a uno o más trabajadores a cambio de un sueldo o jornal.	Persona de 12 años o más que trabajó en la semana de referencia en su propio negocio o empresa y que no contrató trabajadores a cambio de un pago, aunque pudo recibir ayuda de familiares sin que les proporcionara un pago monetario o en especie.	Persona de 12 o más años que trabajó en la semana de referencia, apoyando las actividades económicas de un negocio familiar o realizando actividades agrícolas o pecuarias de autoconsumo, sin recibir pago monetario; comprende a los trabajadores no familiares sin pago.

Elaborado por el autor con la Síntesis Metodológica del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Los conceptos se toman de la agregación denominada "situación en el trabajo" de las tabulaciones publicadas por el censo del 2000, y se corresponden con la población económicamente activa que es aquélla de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraban ocupados o desocupados; los conceptos pertenecen a las primeras y se definen por la relación que establecen los ocupados con su empleo o lugar de trabajo en la semana mencionada, la cual comprende la anterior en que se realizó la entrevista y considera ocupada a la persona que llevó a cabo alguna actividad económica al menos una hora en la semana de referencia. Se obtiene de esa manera el número de población que trabaja. En nuestra concepción, este universo es el que comprende a los productores de bienes y servicios.

Los *empleados u obreros* que trabajaron para un patrón o una institución y obtuvieron un sueldo o salario, así como los que aparecen clasificados como *jornalero o peón* que usaron su fuerza de trabajo para un patrón por un salario y consumieron ésta en actividades agropecuarias o de la construcción, unos y otros, junto a los que aparecen bajo el rubro de patrones, constituyen los productores de bienes y servicios que realizan su actividad relacionados con el modo de producción capitalista. En el caso del *patrón,* definido como tal porque trabajó en su propio negocio o empresa y además contrató a uno o más empleados a cambio de un sueldo o salario, es donde mayores dificultades conceptuales se pueden prever, dado el peso de la costumbre, porque los conocemos como el jefe o directivo, aunque lo más relevante es que todas las personas de este segmento emplean su energía humana trabajando, unos con mayor empleo en cuanto a lo manual y otros enfocados más en lo mental.

Los productores directos de bienes y servicios no requieren de un patrón para realizar su actividad económica, pero unos y otros se necesitan mutuamente, conformándose una coexistencia subrayada por cientos de cadenas productivas que a veces inician con productores directos (recolector de chicle), prosigue con una gran empresa (elaboradora de chicles en pastilla), organizada de manera capitalista y continua con comerciantes al por mayor y al por menor que actúan al modo de producción similar al de la industria, para concluir con un productor directo que revende el producto (chicle) al consumidor final. Estos productores directos aparecen en los rubros de *trabajador por su cuenta* y de *familiares sin pago*, donde el primero queda definido porque trabajó en su propio negocio o empresa, para lo cual no contrató trabajadores pero pudo recibir ayuda de familiares sin un pago por ello, quedando éstos incorporados a los del segundo rubro de este grupo.

Seguramente en esta medición obtenida por el censo, cada subconjunto contiene sesgos y el más evidente lo constituye el que aparece como no especificado, lo que supone la mejora continua en los procedimientos censales, pero las cifras con que hoy se puede analizar en concreto a la realidad son mejores que las abstracciones y son resultado de un barrido al país protagonizado por miles de funcionarios, que aplican los cuestionarios, a los cuales se les capacita y dota de manuales, catálogos y planos para realizar su actividad.

Los productores de bienes y servicios en el sector primario son un poco más de 5.3 millones de personas (Cuadro 9) y un 46% laboran por medio del modo de producción capitalista, de los cuales hay casi 1.8 millones de jornaleros o peones; mientras que un 51% lo constituyen productores directos, es decir, trabajadores por su cuenta y familiares sin pago. En su conjunto se encargaron de proveer al mercado: maíz, tomate, caña de azúcar, sorgo, frijol y chiles, entre otros cultivos; recibimos de su trabajo: carne de bovino, aves, pescado y porcino, suministran también leche, huevo y madera en rollo. Aunque al interior de los más de 5.3 millones de personas en esta actividad, trabajan con una gran desigualdad de productividad y remuneraciones, su más lacerante desventaja la tienen frente al personal ocupado de los sectores secundario y terciario, dado que del sector primario sólo 706 mil están inscritos en el Seguro Social y casi 3.5 millones padecen algún rezago educativo, entre los cuales la carencia de un certificado de educación primaria alcanza casi a 2 millones de estos productores de bienes y servicios.

Cuadro 9. Los productores de bienes y servicios en actividades primarias.

Sector de actividad	Población ocupada	Distribución según situación en el trabajo					
		Empleados y obreros	Jornaleros y peones	Patrones	Trabajadores por su cuenta	Trabajadores familiares sin pago	No especificado
Total Nacional	33,730,210	20,423,018	2,634,389	854,166	7,370,245	1,368,018	1,060,374
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5,338,299 100%	586,178 11%	1,779,006 33%	88,129 2%	1,945,923	769,679	169,384
Resto	28,391,911	19,836,840	875,383	766,037	5,424,322	598,339	890,990

Elaborado con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Los productores de bienes y servicios pertenecientes al sector primario de la economía, tienen su domicilio principalmente en localidades rurales, es decir, en aquéllas de 1 a 2499 habitantes, ya que a dichos sitios aparecen referenciados el 71% de ellos y el resto se sitúan en localidades urbanas, estos últimos viven en la ciudad pero trabajan en actividades agropecuarias. Esta dicotomía entre campo y ciudad también se presenta entre la población ocupada en actividades secundarias, ya que de los poco más de 9.3 millones de personas, un 14% habita localidades rurales y estarían vinculados a actividades manufactureras de tipo tradicional, como son: la elaboración de pan y tortillas o la fabricación de bienes relacionados con recursos naturales de la región, como la elaboración de hamacas y muebles tanto de madera como de mimbre; también se ocupan en amplias estructuras de trabajo a domicilio dirigidas por capitalistas de la ciudad como son la elaboración de huaraches, sombreros de palma, objetos de alfarería y hasta maquila de ropa. En las localidades urbanas viven alrededor de 8 millones de productores de bienes y servicios del sector secundario. Es importante recordar que en este grupo se registra la minería, electricidad, construcción y las industrias manufactureras, de esta última, por su importancia en la economía, la veremos aquí.

La actividad manufacturera involucró a un poco más de 6.4 millones de población ocupada, estos productores de bienes y servicios habitan tanto en el medio urbano como en el rural, de estos últimos, vimos arriba algunos bienes en cuya producción actúa. A diferencia de las actividades primarias que cuentan con un amplio porcentaje de productores directos, las manufacturas constituyen uno de los agrupamientos económicos con mayor presencia del modo de producción capitalista, ya que las personas que trabajan ahí alcanzan un 82% del total en esas actividades (Cuadro 10); esta cantidad es de casi 5.3 millones, destacando entre éstos los empleados y obreros con un monto de 5.035 millones. La población ocupada que aquí observamos es captada en cada vivienda por el Censo de Población.

Si necesitamos ver cuántos de dichos productores de bienes y servicios trabajan en establecimientos, requerimos observarlos en el censo industrial que forma parte de los Censos Económicos y se levanta en cada unidad económica, principalmente en área urbana.

Cuadro 10. Los productores de bienes y servicios en actividades de la industria manufacturera.

Sector de actividad	Población ocupada	Distribución según situación en el trabajo					
		Empleados y obreros	Jornaleros y peones	Patrones	Trabajadores por su cuenta	Trabajadores familiares sin pago	No especificado
Total Nacional	33,730,210	20,423,018	2,634,389	854,166	7,370,245	1,368,018	1,060,374
Industria manufacturera	6'418,391 100%	5'035,043 78%	127,500 2%	131,168 2%	891,600	95,789	137,291
Resto	27,311,819	15,387,975	2,526,889	722,998	6,478,645	1,272,229	923,083

Elaborado con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

La importancia de conocer a los productores de bienes y servicios en esta actividad industrial, consiste en que el Censo Industrial cuenta el número de establecimientos y el del personal ocupado con que opera esta actividad, pero además nos proporciona información sobre las remuneraciones, así como de los gastos e ingresos y el valor de los activos fijos utilizados. Un análisis comparativo del volumen físico de bienes con censos anteriores, mostraría cómo con una mayor productividad en algunas ramas genera más mercadería con menos ocupados y cómo ese incremento de bienes requiere de más personas para la distribución, generando así la denominada terciarización de la economía, por el momento sólo nos interesa iluminar el camino para conocer a los productores y examinar dónde surge la desigualdad que se expresa en los consumidores.

Las manufacturas que operan en 2003 son 328,718 unidades económicas y ahí participan 4'198,579 de personal ocupado, entre los cuales hay obreros y empleados que generan productos por un monto de 2 billones 403 mil 395 millones de pesos. Así como entre sectores económicos se observan disparidades al interior de la manufacturas también; pongamos en el análisis a los productores de pan, que observan un universo encontrado a su interior por la panificación industrial (clase 311811), la cual elabora pan blanco empaquetado y pastelillos recubiertos, ampliamente conocidos por el consumidor y la panificación tradicional (clase 311812), que surte diariamente de conchas y otros panes de dulce, así como los habituales bolillos, teleras y birotes. En la primera trabajan 35,252 de personal ocupado y aportan un producto cuyo monto es de 20 mil 535 millones de pesos, un sesenta por ciento mayor al que elaboran los de la panificación tradicional, que es de 12 mil 822 millones de pesos, pero con 108,707 puestos de trabajo. El productor de la primera genera actualmente 583 mil pesos anuales de pan, mientras que el de la tradicional apenas 118 mil pesos en el mismo lapso; situación en la que ni unos ni otros tienen la culpa.

De nuestro ejemplo en la elaboración de pan, el mismo censo industrial capta el detalle de los bienes que producen los establecimientos de cierto tamaño (grandes) y ahí podemos observar la disparidad con que actúan las unidades económicas entre una actividad y la otra. En la panificación industrial puede verse que el gran volumen lo representan 491 mil toneladas del popular paquete de pan blanco en barra rebanado y sin tostar, con un valor de 5 mil 263 millones de pesos a un precio medio de 10.70 el kilogramo.[16] En la panificación tradicio-

[16] Véase de los Censos Económicos, la publicación sobre Productos y Materias Primas de los Censos Económicos, 2004.

nal, quien compite con el pan blanco empaquetado son el bolillo y la telera, cuyo precio medio es de $9.85. Al consumidor, el pan blanco en paquete le llega a casi $35.00 el kilo, porque a los $10.70 de fábrica se le suma la cadena de distribución a las tenditas, mientras que el establecimiento de la panadería tradicional expende ahí mismo su producto y el precio de fábrica de su bolillo es el mismo que al que lo vende. Por supuesto, la remuneración media anual en la panificación industrial es de casi 100 mil pesos anuales y en la tradicional 35 mil; cada familia de estas personas obtiene por tanto ingresos diferentes. Ahí está la desigualdad.

Cuadro 11. Producción de pan en México en el año 2003.

Nombre del producto	Toneladas	Valor de los productos elaborados (millones de pesos)	Precio por kilo (pesos)
Panificación industrial		**19,104.7**	
Pan dulce empaquetado	225,169	5,537.7	23.70
Pan blanco de caja sin tostar	491,401	5,262.7	10.70
Pastelillos recubiertos	26,815	1,087.7	40.60
Resto		7,216.6	
Panificación tradicional		3,537.7	
Pan dulce a granel	49,742	879.2	17.70
Bolillo, telera y similares	80,090	790.3	9.85
Pasteles comunes	10,112	716.8	70.90
Resto		1,151.4	

Elaborado con datos de los Censos Económicos, 2004.

Si la desigualdad con que se remunera al uso de la fuerza de trabajo al interior de la industria del pan que acabamos de ver, le añadimos otros ejemplos de distintas actividades, entonces aquella disparidad que percibimos parece que se desdibuja si nos detenemos a observar con esa misma dimensión las remuneraciones medias en la industria de automóviles y camionetas, que constituye más del doble de lo que registra la que corresponde a panificación industrial, ya

que en el ramo automotriz mencionado es de 233 mil pesos anuales; pero todas las actividades que hemos seleccionado para ilustrar la desigualdad, palidecen cuando las comparamos con las que reciben los que trabajan en la fabricación de cemento para la construcción, donde sus remuneraciones anuales por puesto de trabajo son de casi 300 mil pesos anuales. Veamos más de cerca las industrias automotrices y las que fabrican cemento.

La industria del cemento es operada en México por 103 unidades económicas donde laboran 9,848 de personal ocupado, que principalmente actúan relacionados con el modo de producción capitalista y se caracterizan por operar en grandes plantas con procesos de flujo continuo, lo que permite una amplia automatización, resultando así un promedio de 95 puestos de trabajo por planta. El cemento gris con que se pavimentan calles construye viviendas y edificios, representa el setenta y dos por ciento del valor de los productos elaborados, cuyo monto en esa actividad alcanza 43,465 millones de pesos, cercano al 2% de toda la industria. Cada puesto de trabajo genera anualmente casi 4 millones y medio de pesos. La fabricación de automóviles y camionetas presenta un tamaño de planta de 2,401 personas ocupadas por establecimiento, y aunque comparte con la anterior el gigantismo fabril, sus procesos combinan en la cadena de producción robótica y automatización, así como trabajo manual, por lo que sus 14 unidades económicas son operadas por 33,620 personas ocupadas, quienes producen alrededor de 6.1 millones de pesos cada uno por un año, algo así como si cada empleado fabricara 51 automóviles de 4 cilindros. El valor de la producción es de 204 mil 351 millones de pesos y representa el 8.5% del total de la industria.

Cuadro 12. Producción de cemento y autos en México en el año 2003.

Nombre del producto	Toneladas	Valor de los productos elaborados (millones de pesos)	Precio por kilo (pesos)
Industria del cemento		**43,362.1**	
Cemento gris	8,801,524	31,371.9	1.35
Cemento blanco	719,697	8,575.9	1.43
Morteros preparados	5,955,000	1,753.3	0.82
Resto		1,661.1	
	Unidades		**Precio por unidad (pesos)**
Industria de automóviles y camionetas		**204,351.3**	
Automóvil 4 cilindros	952,970	114,286.2	120,000.00
Automóvil 6 cilindros	106,195	19,798.8	186,000.00
Camionetas de pasaje 8 cilindros	224,798	52,385.2	233,032.00
Resto		17,881.1	

Elaborado con datos de los Censos Económicos, 2004.

Dejamos por el momento el detalle del personal ocupado proporcionado por los censos económicos, al universo de los productores de bienes y servicios que registra el censo de población, que como se vio en el Cuadro 9, es de 33.7 millones de población ocupada, de los cuales ya observamos un par de características de los que realizan alguna actividad en los sectores primario y secundario. Quienes desarrollaron alguna ocupación de tipo terciario suman casi 18 millones de personas. De estos últimos, 5.6 están dedicados al comercio, que muestra una proporción menor de seres humanos relacionados con el modo de producción capitalista y otras actividades, ya que aquí los obreros y empleados, peones y patrones representan un 56% y el resto lo constituyen trabajadores por su cuenta o familiares sin pago.

El cada vez más creciente arsenal de productos que fabrica la industria en vertiginosa innovación, tiene que realizarse en el mercado para que esta industria transforme su capital- mercancías en capital-dinero y el ciclo no se detenga, de ello se encargan, en buena parte, los productores directos de bienes y servicios,

conocidos como comerciantes, que por su cuenta y riesgo comercializan toda la mercadería de embotelladoras de refrescos, pan en empaque, cigarros, cervezas, etcétera, siendo entre otros, las misceláneas, carnicerías, zapaterías, papelerías, tlapalerías, que atiende su propietario con su esposa o alguno de sus hijos.

Cuadro 13. Productores de bienes y servicios en la actividad comercial.

Sector de actividad	Población Ocupada	Distribución según situación en el trabajo					
		Empleados y obreros	Jornaleros y peones	Patrones	Trabajadores por su cuenta	Trabajadores familiares sin pago	No especificado
Total Nacional	33,730,210	20,423,018	2,634,389	854,166	7,370,245	1,368,018	1,060,374
Comercio	5,639,636 100%	2,882,776 51%	54,406 1%	247,498 4%	2,000,373	308,984	145,599
Resto	28,090,574	17,540,242	2,599,983	606,668	5,369,872	1,059,034	914,775

Elaborado con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Como si una mano invisible, parafraseando a Smith, llevara a los empresarios de los grandes emporios industriales a producir millones de latas de cerveza o pastelillos cubiertos de chocolate, con un determinado número de obreros y empleados y la enorme cantidad de productos llegara a los consumidores hasta la última manzana de la ciudad, donde la mano invisible encontrará un estanquillo con aguas gaseosas, pan blanco de paquete, huevo, azúcar y hasta cuartitos de agua purificada. El comercio en áreas urbanas puede verse magníficamente a través del censo de esa actividad levantado en 2004, ahí aparece un registro de 1,580,587 establecimientos dedicados a esta actividad con casi 5 millones de personal ocupado, encontrándose al 80% de ese número en el comercio al por menor. Tan sólo los estanquillos, o mejor dicho los abarrotes y misceláneas, crean 881 mil empleos directos, más que toda la industria alimentaria de este país.

Cuadro 14. Las tiendas de abarrotes en México en el año 2003.

Bienes específicos	Ventas Netas (millones de pesos)
Abarrotes y misceláneas	**15,731.3**
Granos, cereales y derivados	1,115.3
Carnes frías y embutidos	993.1
Huevo	945.3
Azúcar	859.4
Leche	834.5
Artículos de higiene y tocador	807.3
Aguas purificadas	768.6
Conservas de frutas y verduras	744.4
Resto	8,663.4

Elaborado con datos de los Censos Económicos, 2004.

En contraparte, los supermercados y los minisúper realizan transacciones monetarias equivalentes tres veces más que los abarrotes y misceláneas, pero aquéllos actúan con un poco más de 400 mil empleados y bajo la esfera del modo de producción capitalista. El significativo volumen de ventas que realizan esas tiendas de autoservicio tiene su base en la aplicación de grandes adquisiciones a fábricas y productores agropecuarios, con lo que se consiguen mejores costos, además, en la aplicación de tecnología de enfriamiento con que se logra el control de la perecibilidad de los productos, tanto de cortes de carne como frutas y legumbres, obteniendo una reducción de pérdidas por la descomposición de esos bienes, y por otro lado, le permite exhibir productos frescos y de buen aspecto. Cuestiones como las anteriores son difíciles de alcanzar en el pequeño establecimiento familiar, sean misceláneas, recauderías o carnicerías, entre otros.

A pesar de la desventaja entre el supermercado y la miscelánea, hay 210 establecimientos de estos últimos por cada súper, lo que sugiere una vasta área de oportunidad que consiste, no sólo en la amplia existencia de consumidores de ingresos medios y bajos, sino además en el sitio más cercano al consumidor en general, ya que se registran en promedio una miscelánea por cada 45 viviendas.

Ésta coloca en cada amanzanamiento de 45 hogares arroz y cereales para el desayuno, así como harinas y otros alimentos sin empacar; también, por medio de un modesto enfriador, el consumidor puede ir a la esquina por unos gramos de jamón o salchichas y regresar al mismo sitio más tarde por huevo, azúcar y leche. La miscelánea presenta ventas diarias por $620.00, mientras que el supermercado alcanza un monto de 332 mil pesos en el mismo lapso; unos y otros ejecutan la suerte de colocar en cada casa la inimaginable mercadería que elaboran las diversas industrias alimentarias y de bebidas.

Del universo completo, en el número de productores de bienes y servicios que obtiene el censo de población en la variable de población ocupada, destacaremos ahora el que se refiere a los servicios, que junto al comercio forma parte del sector terciario. Estas actividades constituyen la característica más elocuente de nuestra civilización. En el año de 1970, apenas un 32% de los ocupados actuaban en la actividad terciaria, para el año 2000 ese porcentaje ha alcanzado un 53%, en otros términos, la economía mexicana se ha *terciarizado*, mostrando en la parte de los servicios la actuación de 13.4 millones (Cuadro 15) de productores de servicios. Tan aplastante resulta el peso de este número, que suprime de facto aquella vieja discusión sobre la tangibilidad o no de un servicio. El error viene desde la concepción del trabajo improductivo en Adam Smith, que luego lo estigmatiza Carlos Marx en la figura del capitalista a quien le arrebata su fuerza de trabajo, error que consolida Lenin haciendo productivos a unos e improductivos a otros, lo cual afianzaron los bolcheviques, quienes en el otro extremo terminaron con una amplia e ineficiente burocracia.

La actividad del transporte, tanto por aire como por agua y tierra, la realizan casi un millón y medio de personas (Cuadro 15), entre las que sobresale casi una quinta parte de trabajadores por su cuenta y familiares sin pago, que no requieren del modo de producción capitalista para efectuar su operación; un poco más de 290 mil personas trabajan en actividades que hacen posible el movimiento de imprentas y editoras de libros, revistas y periódicos, así como de las señales de radio y televisión y algunos más relacionados con éstos; otros permiten el funcionamiento diario de sucursales bancarias y compañías de seguros, 662 mil se ocupan en uno de los segmentos donde las personas se caracterizan por emplear su energía humana de trabajo en actividades donde la inteligencia y la alta especialización es evidente, ya que aquí están abogados, notarios y auditores, a lado de quienes, diestros en el trazo y en el diseño, trabajan en despachos de arquitectos en la más amplia gama de la ingeniería.

Cuadro 15. Los productores de servicios.

Sector de actividad	Población ocupada	Distribución según situación en el trabajo				
		Empleados y obreros	Jornaleros y peones	Patrones	Trabajadores por su cuenta	Trabajadores familiares sin pago
Total nacional	33,730,210	20,423,018	2,634,389	854,166	7,370,245	1,368,018
Total servicios	13,409,810	10,259,058	117,545	318,427	1,993,576	167,906
Transportes, correos y almacenamiento	1'410,193	1'046,756	22,836	33,225	274,772	5,803
Información en medios masivos	291,727	264,610	527	6,712	13,827	1,020
Servicios financieros y de seguros	283,604	258,398	439	4,717	14,525	401
Servicios profesionales	662,643	394,198	1,382	44,263	205,167	5,659
Servicios educativos	1'855,182	1'741,082	3,381	14,484	53,734	3,675
Servicios de salud y de asistencia social	1'016,859	859,333	1,768	20,504	112,190	4,354
Servicios de esparcimiento y culturales	262,821	157,735	2,775	8,227	84,678	2,964
Servicios de hoteles y de restaurantes	1,535,162	961,558	7,849	58,069	402,675	66,346
Otros servicios, excepto gobierno	2,952,928	2,014,564	45,744	80,200	686,923	51,028
Actividades de gobierno	1,400,906	1,332,613	6,809	7,793	16,318	1,426
Resto	20,320,400	10,163,960	2,536,844	535,739	5,376,669	1,200,112

Elaborado con el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En el gran conjunto de la actividad terciaria, están un poco más de 3.1 millones de ocupados concentrados en la labor educativa, de salud y cultural; de los anteriores, la mayor parte pone a funcionar el sistema de educación preescolar, primaria y secundaria, así como las de formación media y superior, que operan

tanto con capital privado así como las públicas; la importancia de esta actividad reside en que estos trabajadores se encargan de transmitir a los alumnos los conocimientos y habilidades con que la futura fuerza de trabajo se incorporará a la economía. Otro amplio segmento de ocupados está encargado de mantener la operación tanto de consultorios médicos como de clínicas y hospitales que, como los anteriores, trabajan en establecimientos tanto de capital privado como público. Además de los mencionados, un poco más de un cuarto de millón de ocupados se encargan del funcionamiento de los servicios de esparcimiento y culturales, donde destacan los trabajadores del arte.

En los hoteles y restaurantes y otros servicios relacionados, se emplean 1.5 millones de personas, aquí se encuentran desde las que trabajan tanto en hoteles y moteles, como las que rentan cabañas, departamentos y casas amuebladas, incluso casas de huéspedes, campamentos y albergues recreativos; además del hospedaje, en estas actividades se ha incorporado una amplia gama de servicios adicionales como son el restaurante y el bar, el centro nocturno y la tintorería, incluso combinando el uso de instalaciones recreativas con el alquiler de salones para fiestas y convenciones. Otro importante conjunto lo representan quienes trabajan en restaurantes y bares, así como los que se han incorporado a las tradicionales fondas, cocinas económicas y taquerías, toda suerte de establecimientos que expenden comida rápida como las que elaboran hamburguesas, hot-dogs, pizzas, entre otros. Es importante notar que en estos servicios se encuentra un gran número de ocupados que no se relacionan con el modo de producción capitalista, identificados como trabajadores por su cuenta y familiares sin pago, los cuales constituyen el 31% de este segmento.

Además de los que laboran en el gobierno, los ocupados en "otros servicios" también registran una importante presencia de trabajadores por su cuenta y familiares sin pago, ya que de los casi 3 millones de la población ocupada en este rubro, 738 mil prestan servicios sin relacionarse con el modo de producción capitalista. En este agrupamiento de actividades aparecen los que trabajan en talleres automotrices, lo mismo quienes se dedican a tareas de mecánica como los que participan en la reparación del sistema eléctrico, entre otros; es de destacar que aquí existe una importante suma de personas que trabajan por su cuenta y son hombres. En los Censos Económicos se ve a mayor detalle la desigualdad entre productores, en concreto, el personal ocupado en establecimientos y sus ingresos según puede verse en el Cuadro 16.

Algunas características de operación de los establecimientos de servicios las podemos observar en la selección de dos actividades terciarias, que nos muestran la profunda desigualdad en la que coexisten los productores de bienes y servicios. El censo de esos sectores encontró 95,756 establecimientos que clasificó bajo el rubro de salones y clínicas de belleza y peluquerías, aquí trabajaron alrededor de 140 mil de personal ocupado, observándose un promedio de 1 a 2 personas por unidad, es decir, son en su mayoría modestas estéticas donde la propietaria es también la que corta el cabello y obtienen alrededor de $250.00 diarios. En el reducido número de establecimientos donde se levantó la información sobre este tipo de tareas, se puede ver que el ingreso principal lo obtienen por el corte y entintado de cabello. En un extremo del universo de la prestación de servicios, seleccionamos a los despachos que realizan actividades de contabilidad y auditoría, éstos constituyen 13,353 establecimientos donde se emplea a 92,935 de personal ocupado, los cuales obtienen ingresos diarios de alrededor de $4,500.00, que representan 18 veces más de lo que recibieron las célebres estéticas.

Cuadro 16. Desigualdad de los ingresos por la prestación de servicios en las clases de actividad seleccionadas.

Clases de actividad seleccionadas			
Salones y clínicas de belleza y peluquería		**Contabilidad y auditoría**	
Total de ingresos en millones de pesos	$ 83.9	Total de ingresos en millones de pesos	14,792.8
Cortes de cabello	37.1	Auditoría de estados financieros	4,712.3
Tintes y similares	10.2	Auditoría de cumplimiento	1,645.8
Masajes relajantes	7.9	Consultoría en administración	1,430.7
Peinados	7.6	Auditoría fiscal	805.2
Resto	21.1	Resto	6,198.8

Elaborado con datos de los Censos Económicos, 2004.

Conforme con lo anterior, se puede ver que la desigualdad surge en el lugar donde las personas emplean su fuerza de trabajo como productor de bienes y servicios, y que dicha actividad la efectúan relacionándose a través del modo de producción capitalista o lo hacen por su cuenta, por lo que el diagnóstico y las

propuestas para corregir la disparidad social lleva irremediablemente a establecer como punto de partida al número total de los habitantes de un país, así como a la separación de sus funciones como consumidores y productores. En referencia al segmento que emplea su fuerza de trabajo, es imprescindible el análisis concreto de su situación por ubicación geográfica y el tipo de actividad económica donde se involucra. Este camino es el que evitaría continuar con las referencias al fenómeno del empleo, muchas veces equivocadas o parciales, que sin cifras describen situaciones de miseria y desocupación o que observan lugares comunes sobre la terciarización de la economía, combinadas con actitudes despectivas hacia el negocio familiar. La realidad prueba que los ocupados a través del modo de producción capitalista coexisten con los productores directos y que el estudio de dicha concatenación es el único que nos puede proveer de remedios ante situaciones de injusticia.[17]

d) Digitalización y bit[18]

El aspecto central de esta época es la diferencia entre *bits* y átomos, así lo afirma Nicholas Negroponte,[19] que ironiza sobre la cantidad de información que recibíamos acerca del dígito binario y que aún tenía como vehículo a los átomos en forma de libros y revistas. Y efectivamente no sólo las publicaciones, la supervivencia de los seres humanos y las civilizaciones tienen como sustento a los átomos conformando el agua, los alimentos, así como los materiales con que se edificaron viviendas y ciudades; al descubrimiento del átomo se incentivaron los hallazgos científicos y las aplicaciones tecnológicas, entre las cuales se desarrolló la comunicación entre personas y luego entre generaciones. Apareció por ello la escritura y la necesidad de guardar información, para lo cual se convinieron o inventaron signos que constituyeron lenguajes, escrituras y sistemas de programación.

La era digital encuentra el almacenamiento y la transmisión de millones de dígitos conduciéndose a través de la luz en objetos del tamaño de un

---

17 *Vid*, del autor *Ecumene. La supervivencia humana*.

18 El término bit es la agregación de las dos primeras letras de la primer palabra y de la última de la segunda de su significado en inglés: binary digit. *Vid, El mantenimiento del ordenador personal*, Ediciones Gustavo Gili, Barcelona, España, 1986.

19 *Ser digital*, Océano, 1996, pp. 31-33.

cabello humano, como es la fibra óptica, así permanece digitalizada la información con que operan la calculadora de bolsillo y el reloj, los automóviles, semáforos y toda suerte de equipos electrodomésticos; además, permanecen y se incrementan las operaciones y los resultados de los equipos de telecomunicación, así como los procesos industriales y, por supuesto, la computadora y la Internet. Tan rápido significó el paso de átomos a bits, parafraseando a Negroponte, que no nos percatamos de la fantástica cantidad de cadenas productivas mediante las cuales se extrae y procesa sílice, cobre, hierro y petróleo y se manufacturan alambres, placas y equipos tan complejos como el automóvil, la central telefónica, el cableado, el teléfono y, por lo tanto, la computadora personal y el servidor.

En el largo camino de los humanos para procesar y almacenar información, se han combinado las dos funciones de la población; como consumidores todos demandamos bienes y servicios relacionados con datos, y como productores, desplegando energía humana de trabajo, diseñamos todos los alfabetos y sistemas numéricos e ideamos el soporte o los equipos por medio de los cuales se procesan, almacenan y transmiten datos y luego del diseño, otros productores los fabrican o elaboran en serie, mientras unos más los transportan, al tiempo que otros los llevan al consumidor final o se los transmiten. Dentro de los productores y a través de la historia de nuestra civilización, destacan los que por su perseverancia indagan y descubren alguna parte de la realidad o a los que desarrollan la invención o impulsan la innovación, sobre todo aquéllos que comprobaron la redondez de la Tierra, encontraron el átomo o comprobaron la posibilidad de conducir y procesar millones de bits en un microchip o en una fibra óptica fabricados con base en el sílice.

La visión parcial con que siempre nos referimos a científicos, inventores y en general a los pensadores, nos llevó a separarlos del gran conjunto que representan los productores de bienes y servicios en la historia. Estos impetuosos pensadores crearon y legaron los caminos, la domesticación de plantas y animales, idearon y fabricaron el vestido; condujeron migraciones y poblaron el planeta. Entre otras cosas, diseñaron la ciudad y la rueda, descubrieron el cobre y mediante sus aleaciones con el estaño fabricaron bronce, encontraron además el hierro, escribieron historias y cuentas de sus transacciones comerciales. Intentaron explicaciones de lo desconocido e inventaron dioses y hazañas. Este grupo de productores tiene por característica el emplear su energía humana de trabajo fundamentalmente como gasto cerebral. Se cometieron errores al desconocer el

hecho de que el gasto de energía humana de trabajo esté determinado no sólo por habilidades manuales, sino también por las mentales.

En el primer tomo de *El Capital*, Carlos Marx analiza el doble carácter del trabajo que representan las mercancías, observa que éstas tienen valor de uso y valor, correlaciona la primer característica con el trabajo concreto del sastre y del tejedor, mientras la segunda con el carácter abstracto de la actividad. Ahí señala que si prescindimos del carácter concreto de la tarea del sastre y el tejedor, que son cualitativamente distintos, lo que queda de común es el gasto productivo de cerebro, de músculo, de nervios, de brazo, etcétera, y son, en ese sentido, ambos *trabajo humano.*[20] Posteriormente y durante la argumentación de su obra, se observa la creencia de que sólo los obreros son portadores de energía humana de trabajo y el capitalista no. Esta incorrecta reducción de la fuerza de trabajo a la concepción de trabajo manual se llevó hasta el extremo con Lenin, quien dividió a la población total de Rusia en productivos e improductivos, error teórico con el que los soviéticos prosiguieron, reduciendo la producción a bienes tangibles y suponiendo que lo intangible no agrega valor, en otros términos, la mayoría de los productores de bienes y servicios del sector terciario no genera nada en el total del producto, según esa concepción.

El error de no apreciar a los productores de bienes y servicios que emplean a profundidad las habilidades del pensamiento, ha llevado a unos a satanizar el fenómeno de la globalización y a otros a sobredimensionar el gran salto que representa para la humanidad la digitalización de la información. Nos proponemos realizar un esfuerzo para restablecer la relación de tres aspectos, para explicar la nueva realidad mediante el análisis concreto de la realidad concreta. El primero, consistente en los Censos y Encuestas y su utilidad en la innovación de políticas públicas frente a la desigualdad social; el segundo se refiere a la información digitalizada y susceptible de ser distribuida a cualquier localidad mediante Internet y las telecomunicaciones, para profundizar el combate a la desigualdad desde el municipio; el tercero corresponde al terreno de la conceptualización y se orienta tanto a la población como sus dos funciones, a la reconsideración de los medios físicos por medio de los cuales se almacenan y transmiten datos, así como la utilidad social de esa información.

La necesidad de comunicar llevó a los humanos al lenguaje hablado y luego al escrito, en diversos sitios del mundo se trazaron dibujos sobre piedras y

[20] Carlos Marx, *El Capital*, Tomo I, FCE, p. 11.

paredes, lo mismo en cuevas que en las paredes de un cañón, conocido como arte o pintura rupestre, primero se le relacionó con el paleolítico europeo y luego se han descubierto en América y concretamente en Baja California, vastas áreas plenas de estas pinturas que datan de tiempos más cercanos a los cultivos de Mesoamérica. En algunas cuevas se observan humanos cazando bisontes o venados, otras reseñan batallas y unos más danzando con el sol o la luna como techo, el esfuerzo de estos desconocidos productores de servicios nos proveyó de información sobre lo que sus civilizaciones hacían, con el propósito de allegarse de alimento, defenderse de otros o mostrar alguna festividad.

Al arribo de notables niveles de civilización en la Mesopotamia, Egipto y el Mediterráneo, tanto el desarrollo de aspectos administrativos de ciudades, imperios y recabación de impuestos, así como a la necesidad de asentar aspectos religiosos, pero sobre todo la urgencia de dejar nota de sus transacciones comerciales, llevó a estas culturas a convenir y elaborar signos, lograr objetos donde éstos se asentaran garantizando con ello su almacenamiento. El gran salto conceptual lo expresan estos desconocidos productores de servicios que logran el invento de la escritura y para el caso de los fenicios, dado su extraordinario nivel de comerciantes del Mediterráneo, la formulación de un alfabeto que fue recogido por los griegos y luego el imperio romano. Había quedado el dígito grabado en tablas de arcilla o en rollos de pergamino.

De la época del imperio romano a la de la edad media, se incorporan a Europa importantes innovaciones originadas en la China de aquellos tiempos: *el papel, la imprenta y la producción de libros*, creación que la sociedad china, dado su ostracismo y poco desarrollo comercial, no aprovechó. Por el contrario, el lento pero sostenido desarrollo agrícola y comercial de Europa, situación que combinada con la introducción de los tipos móviles de la imprenta de Juan Gutemberg y coronada por la inyección de metales preciosos traídos de América, derivaron en una intensa producción de libros por medio de los cuales se difundían leyendas y obras religiosas, pero también y sobre todo conocimientos. Aquellas personas que escribían a mano un ejemplar tras otro de un libro, fueron sustituidas por editoriales e impresoras. Es de notar que habían quedado, de la antigüedad, censos de soldados y de ciudadanos. El salto conceptual estaba dado, el dígito estaba impreso y formaba textos o tabulados almacenados en libros con pasta dura.

Posterior al descubrimiento de América, la imprenta de Gutemberg inundó de libros nuestra civilización, entre muchos otros hizo posible el primer ejemplar de demografía, donde Juan Graunt escribe sobre la mortalidad en Lon-

dres en el siglo XVII. A la supremacía del imperio español durante el siglo XVI, le sobreviene el de los franceses y en el XVIII comienza a perfilarse el británico que había incubado desde antes el capitalismo, así como su Revolución Industrial. La vorágine de trabajo humano con que este modo de producción se desplazaba, alcanzó al resto de Europa y Norteamérica y el crecimiento de los negocios encontró a miles de contadores asentando las operaciones comerciales de forma manuscrita. La necesidad de registrar los gastos, los ingresos y su asentamiento diario en la contabilidad empujó la inventiva. Además de otros intentos, Christopher Latham Sholes de Pensylvania, en Estados Unidos de América, patentó la primer máquina de escribir Remingtón. La medición de creación de riqueza en la empresa llevó al dígito a quedar grabado en átomos que formaban el papel, donde se asentaban las operaciones mercantiles. El oficio de mecanógrafo permitía que con esa máquina de escritorio quedaran textos y datos hasta con cinco copias, las cuales se almacenaban con la historia de las empresas y su suerte. El teclado de la máquina de escribir había de trascender.

Cuadro 17. Los signos para comunicarse y trascender la información.

Nombre	Hace 25 mil años	3250-1000 a. C.	105-930 d. C.	1440-1455	1873-1874	1958-59	1975-1995
Productor	*Homo sapiens*	Sumerios, egipcios y fenicios	Chinos	Juan Gutemberg	Christopher Lathan Scholes	Jack Kilby	Bill Gates
Tipo de signos	Dibujos rupestres	Cuneiforme, jeroglíficos, alfabeto	Textos chinos impresos	Textos de la Biblia en forma de libro	Tecleado de letras y números	Cualquier signo	Sistema Operativo
Soporte	Piedras o paredes de cuevas	Tablillas de arcilla, papiro	Papel	Papel empastado	En papel y por medio de la máquina de escribir	Bit al interior del silicio en forma de chip	Programa en CD para cargar en cada equipo
Habilidad	Cerebro y manos	Cerebro y manos	Mano manipulando la imprenta	Mano que manipula la imprenta	Manos y dedos sobre un teclado haciendo corresponder cada dedo a un dígito	Habilidad mental	Habilidad mental

Elaboración propia.[21]

[21] S. Gergely, *Microeléctrica*. Biblioteca científica Salvat, 1985. Microsoft Corporation, Internet. Enciclopedia Autodidacta Océano, HoracioBella.Techtear.com¿sabíasquiénfueJackKilby?

Después de ser grabado y almacenado el dígito en papel en forma de libros, periódicos y revistas, permaneció en esa situación del siglo XIX al XX, y las condiciones en las que el modo de producción capitalista se fue ampliando en Occidente lo llevó a protagonizar un extraordinario cambio. El grado de creación de riqueza en los negocios generó en los pensadores la necesidad de observarla en las naciones y ahí es donde aparece la obra de Adam Smith, pero también la velocidad en la creación de bienes y servicios condujo a observar a los consumidores como resultado de la desigualdad social. Así surgen inquietudes por la escasez y el incremento de la población. La preocupación se convirtió en demografía y en el levantamiento de información en censos, lo que originó la necesidad de procesar, almacenar y transmitir millones de datos, generando el invento y fabricación de grandes máquinas de computación, que llegaron a pesar hasta 30 toneladas. Dado que en los negocios el volumen representa costos, en Estados Unidos de América, en la Texas Instrument, el ingeniero Jack Kilby creó y luego presentó en los años 1958 y1959 el primer microprocesador electrónico, fabricado con base en el silicio.

El trocito de silicio y otros materiales, mejor conocido como chip o microcircuito, es diseñado y presentado donde Jack Kilby trabajaba, en la Texas Instrument. La historia registra a inventores que luego del éxito pasan a la creación de una empresa que explotará el invento y lo convertirá en mercancía; Kilby es un ejemplo diferente, ya que su chip se inventa en una empresa ya existente que relaciona a empresarios y empleados por el modo de producción capitalista. Kilby, en una entrevista, señala sin rodeos que el chip era necesario para bajar costos, dadas las dimensiones en toneladas que representaban las voluminosas computadoras a fines de la década de 1950. Este hombre, que recibió el Nobel de Física hasta el año 2000, proporcionó servicios a los seres humanos que permitieron pasar a las microcomputadoras y a las PC. Los esfuerzos añadieron lenguajes de programación que posibilitó automatizar las computadoras. Habiéndose concretado máquinas de procesamiento automatizadas y miniaturizadas, se hizo necesario un sistema operativo para que cualquier consumidor pudiera utilizarla. De esta manera, la incorporación de ese sistema fue coronada por Bill Gates.

Cuando Jack Kilby presentó en 1958 en Dallas, Texas, el primer chip, Bill Gates tenía tres años de edad y residía con su familia en el lugar donde había nacido en 1955: Seattle, en el Estado de Washington. El impulsor de Windows y del imperio Microsoft tuvo su primer contacto con las computadoras a los 13 años, a los veinte con otro de sus compañeros fundó Microsoft en Alburquerque. Gates

había comprendido que el computador era una herramienta poderosa, pero sin voluntad propia y que no puede hacer nada sin que antes se le indique qué debe hacer; que la forma de decírselo es por medio de una lista de instrucciones, y a dicha lista se le denomina *programa*; luego fue madurando la idea de que el *software* en una *computadora personal* (PC) requeriría un intermediario entre éstos y el consumidor, es decir, un sistema operativo. En 1977, año en el que sale al mercado la primer PC de Apple, Microsoft presenta sus programas basados en Fortran y Basic; tres años después, en 1980, la Internacional Businness Machines (IBM) acuerda con Gates la inclusión en su PC ya diseñado de un sistema operativo que a la larga se convertiría en el clásico Windows que Gates vendió a otros competidores de IBM, gracias a que él introdujo en el contrato con IBM una cláusula que permitiría a Microsoft comercializar por separado el mismo sistema operativo incorporado en la arquitectura de la PC de IBM.

Entre 1981 y 1987 la PC se convirtió en una mercancía de consumo masivo. En el primer año se vendieron 800 mil computadoras personales y entre 1984 y 1987 la cifra de computadoras personales vendidas alcanzó un monto de 60 millones de aparatos. Entre otras empresas, dos gigantes protagonizaron una feroz competencia, Apple, que se funda con la PC construida por Steve Wozniak y el genio emprendedor Steve Jobs, e IBM, que saca su PC en 1981. Sin embargo, los dos gigantes y otros competidores menores llevaban atrás un sistema operativo que caminaba solo, puesto que era independiente de la arquitectura de la PC . Dicho sistema era de Microsoft. En 1988 Apple rompe con Microsoft y tres años después IBM hace lo propio con Gates, en 1986 Microsoft crea su Campus de 25 edificios en Redmond (a 20 kilómetros de Seattle, donde nació, cerca de la frontera con Cánada) y al año siguiente comercializa Windows 2.0 con un mercado a sus pies. En 1995 sale la versión de ese año. Trabajando para su propio beneficio, el chico que a los 13 años inició su contacto con la computación, continuó un camino que a los 40 años de edad habría facilitado a millones de consumidores de PC el uso del dígito binario almacenado en sus equipos.

Lograr el procesamiento de millones de datos en forma de bits en una computadora personal es toda una hazaña y en cierto sentido la historia de una proeza. Uno de los primeros artefactos construidos y diseñados por desconocidos productores de bienes y servicios es el ábaco, en forma de marco con hileras y ruedas con las cuales se podía sumar y empleando habilidades mentales, la vista y los dedos. Este objeto se crea en China en el 2600 a. C. sin necesidades

apremiantes por los bajos niveles del desarrollo comercial, no se observa en los continentes algún objeto para procesar datos durante más de cuatro mil años. La situación cambió cuando el comercio en el Mediterráneo empujó a la innovación en la navegación y esta última trasladó metales preciosos de América a Europa. La necesidad de procesar datos sobre la recaudación del rey y las transacciones comerciales que aumentaban en las ciudades, llevaron a varios pensadores y entre ellos a Leonardo Da Vinci a pensar en una sumadora mecánica y luego a Balicé Pascal a construir su famosa pascalina. En consonancia con la Revolución Industrial en apogeo, en su país, Charles Babbage incursionó con fuerza en lo que cien años después conoceríamos como el *hardware* de las computadoras actuales; Babbage construyó máquinas de diferencias o analíticas.

Hacia fines del siglo XIX, la preocupación demográfica posibilitó dos grandes saltos en la conceptualización y en el conteo de los seres humanos, en varios países de Occidente se establecieron los censos y los acuerdos para llamar de la misma manera a las variables demográficas que levantaban esos operativos y ahí comenzó un esfuerzo paralelo para que el mundo llegara a fines del siglo XX con cifras consistentes y susceptibles de utilizarse, para observar la desigualdad social. A lado de los censos, nacen las máquinas de computación. El censo de 1880 en los Estados Unidos de América publicó sus resultados en 1888, por lo que se designó a Herman Hollerit para que buscara la manera de reducir los tiempos del censo siguiente. Hollerit inventó un tabulador eléctrico que procesaba con tarjetas perforadas, logrando que el censo de 1890 publicara sus resultados tres años después,[22] luego, el protagonista de este gran paso constituye una empresa dedicada a fabricar su tabulador que quince años después, en 1911, se fusiona con otras firmas y que luego se constituirían en la IBM hacia el primer cuarto del siglo XX. Salvo la mejora en equipos para la contabilidad de las empresas, no aparecen avances importantes, sino hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial.

[22] Irónicamente, el primer censo de Rusia en 1897 se tabuló con la máquina de Hollerit, [http//tecnotopia.com.mx/cronología/1800_1899.htm] y es el censo que utilizó Lenin para dividir a todos los rusos en productivos e improductivos, sin importar que de uno y otro lado apenas eran bebés.

Cuadro 18. El equipo para procesar datos, un esfuerzo en un siglo.

Nombre	2600 a. C.	1500-1834 d. C.	1890	1939-1960	1971-1976	1977-1980	1981-1995
Productor	Chinos	Balicé Pascal, Charles Babbage	Hermann Hollerith	Varios e IBM	Varios e Intel	Apple, Microsoft e IBM	Microsoft, Apple e IBM
Tipos de signos	Ninguno	Números	Números y cantidades en tarjetas perforadas	Tarjeta perforada	Tarjeta perforada	Alfanuméricos en programación	Alfanuméricos en programación
Equipo	Ábaco, dispositivo manual para contar	Máquinas mecánicas, sumadoras y multiplicadoras	Tabuladora electro-mecánica	Computadora voluminosa que pasa del tubo vacío al transistor y luego al chip	Nace la mini computadora con chip microprocesador	PC, computadora personal con chip microprocesador	PC, determinada por el sistema operativo
Parte hombre que opera	La mano y sus dedos	La mano y sus dedos	Habilidades mentales de diseño	Habilidades mentales	Habilidades mentales de diseño y programación	Habilidades mentales de diseño y sistema operativo	Habilidades mentales de diseño del Sistema Operativo y de la computadora

Elaboración propia.[23]

[23] Enciclopedia Autodidacta Océano, "El mantenimiento del ordenador personal", Editorial Gustavo Gil, *El mantenimiento del ordenador personal*, Barcelona, 1986; Wikipedia, IBM.

En el antiguo edificio de Física de la Universidad de Iowa, existe una leyenda que indica que ahí se construyó la primer computadora digital en el año 1939, y dicha autoría se atribuye a John Vincent Atanasoff, quien sostuvo conversaciones con los diseñadores (Mauchly y Eckert) que construyeron una voluminosa computadora que pesaba 30 toneladas, operaba con 18 mil bulbos y se terminó en 1946. Por la década de 1950, se registra un importante adelanto en la formulación de programas (Cobol, Fortain), incluso el de programa almacenado y, aunque se continuó con la tecnología de la tarjeta perforada, el procesamiento pasó de los bulbos al transistor y, finalmente, al trocito de silicio más conocido como chip. Este último era la viruta que había traído al mundo Jack Kilby y esta circunstancia indujo la miniaturización del *hardware* que significa "ferretería", lo que permite, entre otras cosas, que Intel logre a mediados de la década de 1970 el primer microprocesador.

Los microprocesadores empezaron a crear una vorágine de energía humana de trabajo en forma de gasto cerebral en la cabeza de los inventores, que se concentraban en la mejora del harward y en general de la electrónica; se había desatado la fiebre de la innovación sobre todo en Norteamérica. Steve Wozniak fabrica en el garage de su domicilio la primera PC en California, que a lado de Steve Jobs, quien nace el mismo año que Bill Gates, fundaron Apple y protagonizaron junto con IBM la competencia más intensa para inundar el mercado de computadoras personales, que como ya vimos, en ese impulso siempre estuvo atrás el imperio de Microsoft que comanda Bill Gates. A la inventiva de Gates, los Steve y Kilby, les proseguían un impresionante ejército de gerentes, empleados y obreros, que organizados al modo de producción capitalista, efectuaban en gigantescos conglomerados industriales la fundición de silicio, cobre, así como la inyección de plásticos para manufacturar circuitos electrónicos integrados, unidades de almacenamiento, cableado, monitores y cintas magnéticas, entre otros. A la industria le continúan vigorosas estructuras comerciales y una vasta diseminación de pequeños establecimientos que, además de surtir a los consumidores, ofrecen el acceso a la Internet mediante una decena de PCS .

En la actualidad, la industria de computadoras y equipo periférico, así como la que se dedica a la manufactura de componentes electrónicos, muestran la existencia de fantásticas cadenas productivas que concluyen en una diversidad de bienes, que por el desconocimiento de esa información, algunos analistas promueven consideraciones impresionistas sobre la época actual. En la fabricación de computadoras y periféricos, las empresas involucradas ofrecen al mercado

computadoras personales portátiles y de escritorio, tarjetas madre, receptores de señal, cinta magnética y cartuchos, entre los más destacados por el monto de su valor; para ello, emplean materias primas como son: tarjetas electrónicas, circuitos integrados, unidades de almacenamiento, cabezas lectoras y semiconductores, entre otras. Las compañías que se dedican a producir componentes electrónicos dirigen al mercado capacitores, transformadores, así como circuitos integrados, interruptores y antenas, empleando para sus procesos cristales de cuarzo, resortes, papel alambre y cintas de aluminio, entre sus insumos más relevantes.[241] Como puede verse, una inmensa ferretería que llega a nuestros escritorios como *hardware* y *software*.

A la gran cantidad de usuarios con una PC en su escritorio, le corresponde un incremento en la demanda de información, así como en los dispositivos de memoria, dada la cantidad de bits procesados, por lo que se comenzó a requerir velocidad para su navegación en la red www. Hasta el último cuarto del siglo XX, para la conducción de electricidad y sonidos (conversaciones) telefónicos se venía utilizando el alambre de cobre. El empleo de este metal constituye otra gran historia en la que intervienen productores de bienes y servicios con una amplia laboriosidad para el descubrimiento científico y la inmediata fabricación de artefactos. Cuando en 1831 Michael Faraday construyó el generador eléctrico, determinó la importancia económica y técnica del cobre en la industria y cincuenta años después Henrich Rudolf Hertz descubre las ondas electromagnéticas. Uno y otro sentaron las bases para que transitara la energía eléctrica por alambre y las señales de una antena a los receptores. En el año 1876, Alejandro Graham Bell inventó el teléfono y 20 años después Guglielmo Marconni hizo lo propio con la radio y transmitió la primera señal. El cobre habíase convertido en un bien estratégico.

[24] Véase la lista de productos y materia primas del XVI Censo Industrial del año 2004 para las clases de actividad correspondientes a computadores y equipo periférico, así como la de componentes electrónicos.

Cuadro 19. La vía de transmisión del bit.

Nombre	1831	1883	1896-1919	1960	1966	1970-1977	1999
Productor	Michael Faraday	Henrich Rudolf Hertz	Guglielmo Marconni y otros	Theodore Maiman	Charles Kao	Corning Glass Works	Fujitsu, Ltd
Innovación	Uso del cobre para conducir electricidad	Descubre las ondas electro-magnéticas	Invención del radio y transmisión de la primer señal	Invención del rayo láser	Propuso la fibra óptica para usarse en las comunicaciones	Mejoran la fibra óptica basada en silicio con titanio	Instala cable submarino de fibra óptica en Asia Pacífico
Material y/o artefacto	Alambre de cobre	Antenas	Un aparato receptor con antena	Haz de luz concentrado y reflejado	Fibra de vidrio basada en sílice	Fibra óptica similar a un cabello humano	Cable más largo del mundo para 240 mil circuitos telefónicos
Habilidad	Mental	Mental	Mental	Mental	Mental	Manufactura	Manufactura

Elaboración propia, con información de Rosseau, Pierre, *La Luz*, citado en Wikipedia.

En una amplia conjunción del descubrimiento de nuevos materiales, inventores de novedosos artefactos y el desarrollo de modernas industrias, los seres humanos del siglo XX observamos la producción en serie del automóvil, la radio y la televisión, así como la concreción de la investigación biológica en la producción de fármacos y de alimentos. Los descubrimientos de la física permitieron conocer las propiedades de la luz y el involucramiento de ésta en la óptica. Por otro lado, el análisis de los cristales y la refracción o transmisión de la luz a través de ellos, permitió que Theodore Maiman lograse en 1960 la emisión concentrada de luz conocida como láser. Además de las múltiples aplicaciones de láser, los ingleses Charles Kao y George Hockman propusieron en 1966 la utilización de la fibra óptica para transmitir información, aprovechando la velocidad de la luz que el láser generaba; años después, un grupo de investigadores de la empresa Coming Glass Works crea la primer fibra óptica involucrando de nuevo sílice con titanio. En 1988 comenzó a operar el TAT-8, un cable submarino de fibra óptica que contenía 40 mil circuitos telefónicos, constituyendo el primer enlace transoceánico: el dígito viaja por la luz de continente a continente.

Durante la última década del siglo XX , los productores de bienes y servicios en las economías de Occidente generaron un salto gigantesco en las tecnologías de la comunicación y coronaron los avances que representaron la PC y el sistema operativo con la incorporación del cableado de fibra óptica al de cobre, montando una red de redes popularmente conocida como Internet; gracias a esto millones de dígitos circulan de PC a PC . Se generalizó, además, un discurso que contiene tanto la denominación de los elementos del cambio tecnológico como aquéllos de carácter impresionista. A la amplia diseminación de términos como *hardware*, *software*, consumibles, microprocesadores, entre otros, se añadieron palabras que buscan definir la nueva situación. Proliferan así conceptos como los e-economía, era digital, globalización, ciberespacio. Se referencian revoluciones en las telecomunicaciones y en la telemática, incluso se formulan aseveraciones sobre la sustitución de funciones del cerebro humano por las computadoras.

Así, la velocidad de transmisión de millones de bits reforzó tanto la oferta como la demanda de bienes y servicios digitales, ya que no sólo aparecieron más empresas, sino que algunas que amenazaban con desaparecer se vuelven a posicionar, como IBM que inicia en 1993 una recuperación y que, viento en popa, anuncia en el 2004 el microprocesador powers que contiene 174 millones de transistores o a Steve Jobs, fundador de Apple y despedido de la misma, que vuelve como el gran emprendedor y se convierte en el industrial de los dibujos

animados en PC (*Toy Story*), al punto de transformarse en el principal inversionista de Disney, recobrando luego el control de Apple en 1997. La innovación tecnológica en los negocios benefició también a las oficinas nacionales de estadística, que fueron la cuna de la inventiva de Herman Hollerit con su máquina tabuladora: el levantamiento, procesamiento y generación de resultados en los censos de población. Además a estos estudios, se había incorporado lo correspondiente a las unidades económicas que operan en las actividades primarias, secundarias y terciarias, así como encuestas en hogares y en establecimientos, combinando para ello los procesamientos manuales, electromecánicos y electrónicos, observándolas hacia el fin del milenio con presentación de resultados tanto en medios magnéticos como electrónicos.

En la segunda mitad del siglo XX, caminan de manera paralela la innovación del chip de Kilby, del sistema operativo de Gates y de la PC de los Steves, así como las actividades para disponer de estadísticas demográficas y económicas; sin embargo, falta concretar algunas cuestiones relacionadas con la concepción en que se basa el objetivo de mejorar los niveles de bienestar y el combate de la desigualdad social. México es el mejor ejemplo para debatir esta cuestión. Cuando Charles H. Oppenheim entrevista a Carlos M. Jarque,[25] entonces presidente del INEGI, éste señala cuatro diversas connotaciones que tienen las personas sobre la estadística. La primera está relacionada con las ciencias sociales, que es considerada como la parte matemática y probabilística de una ciencia formal; frente a ésta la segunda, menos formal pero más divulgada, ya que representa la cantidad de tiros a gol y los aciertos de un jugador determinado; hay una tercera, dice Jarque, cuando se habla de la estadística como método para formular hipótesis y modelos sobre la realidad y la convierten en el lenguaje de todas las ciencias. En una cuarta se ubica a la estadística como información obtenida para sintetizar y conocer la realidad de un país, ésta se relaciona con el Estado y las políticas públicas.

Carlos Jarque visionó lo que en nuestro horizonte representa un rezago en las ciencias sociales, determinado por una acepción sumamente limitada de la información estadística. El problema es de concepción. Veamos su origen. La exposición de resultados del censo de 1890 en tres años y no en ocho, como había sucedido con el anterior, llevó a Herman Hollerit a inventar la máquina tabuladora. Aquí nace la concepción de resultados asociada a la de tabular

[25] *Revista Expansión*, "La estadística es un insumo para la competitividad", noviembre, 1993, pp. 139-146.

el total de la población, pero la variable o el concepto *total de la población,* es una determinación ubicua que está en todos lados y en ninguno, dado que lo que se sitúa en un lugar determinado es el número de personas que constituye una familia y ésta se ubica en un punto geográfico, con la información asentada en el cuestionario que aplicó el operativo del censo en ese hogar. Posteriormente, el cuestionario se va a la bodega como ha sucedido durante años. Tanto el total de la población como la información específica de cada vivienda eran datos que siempre estuvieron en el proceso y en la memoria de la máquina de cómputo; sin embargo, el total siempre se impuso al de la información de cada vivienda y cuando se hablaba de desagregar se llegó paulatinamente a la entidad federativa, luego al municipio y, finalmente, a la localidad.

En la actualidad, contamos con todas las herramientas físicas y conceptuales para dar un salto gigantesco en el combate a la desigualdad social, así como lo dieron Kilby, Gates y los Steve. Observemos esta pretensión en la historia. Hasta ahora las pinturas rupestres en Baja California, Chiapas y otras entidades no reportan algún conteo de los humanos y salvo el que se pudo ver en el censo de piedritas[26] o el de Revillagigedo de 1790, no disponemos de cifras de un amplio periodo, pero en consonancia con el inicio de los censos en varios países, durante el siglo XIX, podemos señalar que nuestro primer censo de población es el de 1895,[27] procesado de forma manual y cuyos resultados son editados en un libro impreso. Por vez primera los habitantes de la República Mexicana sabían cuántos eran: 12'700,294, de los cuales, en la Ciudad de México había apenas 475 mil, mientras que en Guanajuato y Jalisco lo habitaban cada uno de ellos poco menos del millón de personas.

De 1900 a 1950 se efectuaron seis censos de población y a mediados de este periodo se inició lo correspondiente a los económicos, sus procesos de cálculo pasaron de lo manual a lo automático y sus tabulaciones permanecen en libros impresos. Mientras los cuestionarios fueron enviados a una bodega, los resultados en libros comenzaron a ser más utilizados. Los gobernantes y la prensa fijaban el número de habitantes en un sitio público y visible en su entidad federativa. Los funcionarios se dieron a la tarea de vestir su trabajo con el porcentaje de

[26] En el año 1116, el rey Xólotl, en Cuajimalpa, ordenó un censo que consistió en que cada uno de sus súbditos iba tirando una piedrita en un montón. Se sabe de la realización de censos en la Nueva España, pero se carece de información y resultados de los mismos. *Cfr. Estadísticas Históricas de México*, INEGI, 1998.

[27] *Vid*., INEGI, *Cien años de Censos de Población*, México, 1996, tanto para el año 1896 como para los siguientes.

abatimiento de analfabetas y las referencias a la escolaridad y a la salud pública, encontraron grupos de edad y sexo. Las siguientes décadas, la sociedad observó la realización de los censos de población en 1960 y 1970, cuyo procesamiento fue esencialmente informático y su uso empezó a orientarse por el análisis de la desigualdad social. Por este periodo aparecen las encuestas de ingresos y gastos, así como los primeros estudios de pobreza. Y aunque los cuestionarios se encaminaron nuevamente a la bodega, los dispositivos electrónicos permitieron ir bajando los tabulados impresos hasta un importante número de localidades.

La fiebre por la desagregación de los datos fue alimentada por las nuevas posibilidades informáticas, pero los equipos de cómputo seguían siendo enormes y aunque continuaba la tarjeta perforada, se contaba con velocidad en el procesamiento y los dispositivos de memoria empezaron a hacer posible la consulta en pantalla. Por la década de 1970, el gobierno mexicano estableció COPLAMAR[28] que, además de operar el combate oficial a la desigualdad social, estableció los primeros estudios de pobreza en México; bajo el rubro de Mínimos de Bienestar, publicados por la presidencia de la República, se imprimió una primera serie conteniendo temas de alimentación, salud, vivienda y educación. En 1983, COPLAMAR, en coedición con la editorial Siglo XXI, presenta otra serie, ahora bajo el rubro de necesidades esenciales para los cuatro temas mencionados. Es de destacar que a estas series las acompaña una versión geomunicipal que mapea los niveles de marginación. Además, estos resultados involucraron la información de censos y encuestas de ingreso-gasto. Para esta época los tabulados impresos comenzaron a convertirse, además, en tabulados electrónicos.

[28] Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginales, COPLAMAR.

Cuadro 20. Disponibilidad de información sobre consumidores y productores de bienes y servicios en México.

Concepto	Del año 20 mil a 1900 de nuestra era	1901/1950	1951/1970	1971/1980	1981/2000	2000/2010
Datos, existencia y origen	Conteos, estimaciones, censo de 1895	Censo de población, censos económicos	Censo de población, censos económicos	Censo de población, censos económicos	Censo de población, censos económicos	Censo de población, censos económicos
Procesamiento y disponibilidad	Manual, libros	De manual al automático, libros	Electrónico y automatizado, libros	Avance informático, problemas de cálculo, retrasos	Automatización, disquette, disco compacto, ageb y manzana, publicación electrónica	Automatización, disco compacto, ageb y manzana, publicación electrónica
Utilización	Poco documentado	Cifras agregadas y diagnóstico general	Cifras agregadas y estudios de pobreza	Crítica, rumor de errores	Diagnóstico, estudios de pobreza, requerimiento especial	Diagnóstico, estudios de pobreza, "Traje a la medida"
Cuestionario y registro digital de cada hogar y establecimiento	Se desconoce	Bodega	Bodega	Bodega	BD digitalizada, bodegas	BD digitalizada, bodegas

Elaboración propia.

Para el censo de 1980 se contaba ya con un fuerte avance en equipamiento informático y la variable de población ocupada era más consistente con la realidad y, aunque se comenzó a diseñar un marco geoestadístico que desglosaba hasta grupo de manzanas en cada localidad, no se terminó a tiempo, por lo que no se incorporó. Deplorablemente, este censo fue objeto de múltiples retrasos en la publicación de sus resultados y serios rumores sobre errores,[29] entre los cuales se puede ver un elevado número de no especificados en la variable de población ocupada. En las dos últimas décadas, los de población se levantaron en 1990, 1995 y 2000. Los censos económicos generaron versiones de 1981, 1986, 1989, 1994 y 1999. Unos y otros iniciaron una verdadera diseminación de la información, dado que utilizaron además del libro impreso, el disquette y disco compacto, la publicación electrónica, y comienzan a surtirse requerimientos especiales de usuarios. Como en años anteriores, el cuestionario o documento fuente iba a las bodegas, pero las bases de datos se tenían a nivel de registro y dado que éste contenía la clavificación de localidad, grupo de manzana y la manzana misma, los sistemas automatizados se llegaron a ofrecer hasta por nombre de colonia.

Al inicio del siglo XXI, en México se realizó un censo de población y uno más de los censos económicos, a la vez que las encuestas, sobre todo de ingresos y gastos de los hogares, que cuentan con versiones bianuales, lo que hace posible irrumpir en el mundo con una nueva era de políticas públicas orientadas al combate frontal de la desigualdad social, acompañando a la intensidad con que se desarrolla el modo de producción capitalista, con la ejecución de actividades gubernamentales, encaminadas al fomento integral de la ocupación desde cada municipio. El esfuerzo central consiste en cambiar la concepción de resultados asociados a su presentación tabular por una noción basada en los resultados desagregados de hogares y establecimientos económicos por grupos de manzana y por temas que reflejan problemáticas. Al cambio conceptual referido se añade otro que se relaciona con la omisión de la teoría económica, sobre las dos funciones humanas que son la de consumidor y la de productor de bienes y servicios, considerando que las acciones de gobierno, enfiladas únicamente a subsidiar el consumo, no resuelven la pobreza. Para ello, las acciones gubernamentales deben orientarse más hacia los productores de bienes y servicios, a fomentar la ocupación y su remuneración.[30]

[29] Algunos problemas de carácter técnico se enlistan en la publicación *Cien años de Censos de Población*, INEGI, 1996, p. 53.

[30] Véase del autor, *Ecumene*, La supervivencia humana.

Se ha creído que hay desigualdad porque unos le quitan algo a otros y se supone erróneamente que despojando a los ricos parte de sus bienes y dárselo a los pobres se alivia lo desigual; la historia ha demostrado que eso no funcionó y que lo único que crea bienestar es el trabajo, por eso, desde la célula básica municipal se fomentará la ocupación y se protegerá el micro negocio, a fin de preservarlo para que capitalice y esté en condiciones de crear un empleo más. Para esto, la presidencia municipal tendrá en un sistema su información de población ocupada y personal ocupado, en un programa expresamente diseñado para indicar el estado del empleo, las políticas para mejorarlo y la evaluación anual de los avances. Así, las políticas de alumbrado, recolección de basura, pavimentación y educación se combinarán con el compromiso de trabajar de los reportados inactivos o el apoyo a los micronegocios a cambio de contratar a una persona más.

Los esfuerzos que dieron origen al microprocesador de Kilby, el *software* de Gates y la PC de los Steves, posibilitaron que la presidencia municipal tuviera información digitalizada de ocupación de sus localidades a nivel de colonia, con un equipo de oficina y un sistema operativo que hizo posible que cualquier persona lo pudiera operar. Sólo así será incorporado el ayuntamiento y su población a la sociedad de la información. Se sabe que hay obstáculos constitucionales, visiones clientelares partidarias que viven de "apoyar a los pobres" y que prefieren que las cosas continúen igual, pero estos obstáculos serán derrotados por la sapiencia, el ingenio y el interés nacional. Los alambres de cobre y la fibra óptica con que se nutren las telecomunicaciones y la Internet, surtirán a la PC de la presidencia municipal de *su* información, la capacitación para usarla y su actualización.

Entrevistado por un diario de la localidad en Aguascalientes, Carlos Jarque señalaba que México era un país de primer mundo en cuanto a la producción de información estadística, pero en lo referente a su uso estábamos muy lejos de ese nivel;[31] efectivamente, a pesar de contar con datos a nivel manzana de cualquier localidad y estando disponible el registro de carencias en la vivienda, rezagos educativos e inercia en la actividad económica, los presidentes municipales operan, en buena parte, el presupuesto público al "me late". Una PC y el cableado telefónico, así como una suscripción a la red sólo cuesta $15,000.00 para los tres años que permanece el primer edil en cada ayuntamiento y a quien sólo habría que añadir un envío electrónico o un disco compacto, con un traje a la medida para cada una de las presidencias municipales. Mientras modificamos esta situación

[31] *El Hidrocálido*, 25 de julio de 1999, Suplemento dominical, p. 1.

y se transita hacia una nueva etapa de democratización en el uso de la información, dos cosas continúan sin detenerse: la desigualdad social y la ingeniería de la innovación tecnológica.

De 100 años a la fecha se hizo posible la existencia de información sobre la población y la ocupación, pero esta información quedó acotada por el libro impreso y asociada a la necesidad de tabular el total. Esta dificultad será resuelta con la existencia de la base de datos plena de bits y con el principio de la desagregación de la información, hasta los lugares donde se observa y se gesta la desigualdad (hogares y establecimientos) y en el nivel de gobierno que la puede combatir: el municipio. Este horizonte del cambio conceptual es el que debe nutrir a la economía, la sociología y la administración pública. Mientras no se logre esto, las innovaciones de Kilby, Gates y los Steves seguirán atrapadas en el impresionismo con que abordamos la sociedad de la información y la era digital, que como dijo Negroponte, sólo será entendida cuando aprendamos la diferencia entre átomos y bits.

Recapitulando sobre lo anterior, reconozcamos que la disponibilidad de cifras sobre el número de humanos es reciente, pero real. Por esa razón, se puede ahora distinguir entre las funciones del consumidor y de productores de bienes y servicios y, sobre ambas características, hay todo un horizonte de investigación y análisis que permite observar y diseñar paliativos contra la desigualdad social. La disponibilidad de datos sobre los humanos vino de manera paralela con la innovación tecnológica que va de la máquina tabuladora a la creación de la PC y la red de redes. El voluminoso aparato devino en un equipo de escritorio y el bit continúa incrementándose, transitando por la luz. El gran esfuerzo de miniaturizar el soporte deberá ser coronado con el paso del tabulado en átomos en totales, a la de ubicación geográfica de la vivienda y el establecimiento hasta el nivel más desagregado de gobierno, a fin de combatir los rezagos sociales.

El impresionismo y la economía política clásica

Una de las más notables ventajas de los humanos respecto a otras especies es su capacidad de pensar; sin embargo, suele ocurrir que dicha aptitud se convierta en desventaja cuando un pensamiento es erróneo o parte de una idea equivocada sobre la realidad o una porción de ella. La historia humana está llena de casos en los que los pensamientos devinieron en desventajas y condujeron a la desaparición de civilizaciones, en buena parte; además, hay constantes y repetidos casos en los que la ventaja de la racionalidad condujo a seguir a líderes comprometidos con la supervivencia, la coexistencia de razas y lenguajes diferentes. De unos siglos a la fecha, el crecimiento poblacional tiene que ver con esos principios; sin embargo, subsiste una tendencia al impresionismo y a la generalización de ideas que no parten del análisis de la realidad concreta.

En el mundo permanece una cantidad determinada de seres humanos que se alimentan tres veces al día, duermen en prome-

dio ocho horas y se distribuyen en cinco continentes, donde habitan viviendas de materiales diversos. En cada sitio, los humanos adoptan las funciones de consumidores y productores de bienes y servicio, que comparados unos con otros, registran desigualdad social porque crean productos y bienes de distinto monto y como desconocemos el origen y desarrollo de su actividad económica, adoptamos rápidamente diagnósticos que no resisten el análisis concreto de la realidad concreta, por eso, mientras existen notables conglomerados de pensadores concentrados en el desarrollo de la ciencia y de la tecnología, aparecen en otros lugares líderes convocando a pueblos enteros a levantarse y derrotar a los imperios. Unos y otros, con su cerebro, despliegan su respectiva energía humana de trabajo.

La capacidad de pensar se relaciona concretamente con el sistema nervioso en cada humano, y en las dos partes de dicho sistema, uno el periférico y otro el central, se ubica el cerebro. Pero éste no existe en general, opera en particular en cada individuo. Por eso, si en el mundo del año 2000 había 6 mil 135 millones de seres, existían el mismo número de cerebros, y así, como cada huella dactilar o cada ojo, aunque mantienen la misma arquitectura orgánica, son diferentes, ninguno es igual al otro, eso ocurre con el cerebro. En los humanos el cerebro es resultado de la herencia genética y de las determinaciones que le da el entorno, pero sólo un ser vivo difunde directamente su pensamiento, sea hablando o por escrito, y si lo hizo, cuando muere, sólo lo escrito.

Siendo evolutivo e individual, el cerebro se desempeñará dependiendo del humano que lo porta, de manera diferente en seres que crecieron en algún lugar del continente africano comparado con quien nace y se desarrolla en El Tíbet. Tan diferentes somos, que unos se hacen músicos, mientras otros optan por el deporte profesional, tampoco es de extrañar que unos más evitan trabajar. Así sucede, además, con los pensadores, unos pueden transmitir sus ideas a otro ser vivo, mientras que otros lo hacen, además por escrito, y aquí radica el quid de la cuestión: es indispensable precisar lo que cada pensador dejó y que trasciende, y luego revisar si ese legado es vigente, si corresponde a la realidad.

a) Lo plural y lo singular en el pensamiento

Aunque la neurociencia ha logrado progresos importantes, todavía existen lagunas sobre la forma en que se procesa información y se almacena en el cerebro; sin embargo, los avances obtenidos dan cuenta de una concepción completa y

total de nuestro sistema nervioso y de las funciones que cumple cada parte en ese sistema. Así, tenemos certeza de que las percepciones que recibe nuestro organismo se conducen por nervios y sus ramificaciones hacia la médula espinal o directamente al encéfalo, y dentro de éste al cerebro. También sabemos que las diversas funciones y sentidos básicos, como son la vista o el movimiento de los dedos, entre otros, tienen relacionada una parte o área del cerebro.[1]

Además del aspecto central que juega el cerebro en el funcionamiento de nuestra actividad orgánica, existe un amplio conocimiento experimental en el terreno de la conducta infantil y sus procesos de evolución en términos de aprendizaje. Por otro lado, y sobre todo por la necesaria respuesta médica y psiquiátrica a las enfermedades de los ancianos que se relacionan con la pérdida de memoria o el desequilibrio de alguna de sus acciones motoras, se han logrado destacados descubrimientos en el conocimiento de las células nerviosas y su evolución.

El propio desarrollo de la tecnología, de la informática y las telecomunicaciones, han puesto en fascinante perspectiva la analogía entre los procesos de cómputo y la mente humana, al punto que se discute sobre la sensación que despierta el que una máquina podría estar sustituyendo las funciones del cerebro o de la perspectiva de lograr un cerebro sintético.[2] Por otro lado, la investigación científica orientada al conocimiento de las neuronas ha logrado confirmar que la neurociencia se fundamenta en una realidad estrictamente biológica,[3] desechando las apreciaciones metafóricas de soplo vital o del alma, provenientes de los griegos y de los racionalistas del siglo XVII.[4]

El estudio de la actividad cerebral va unido al conocimiento del despliegue de habilidades mentales y al de la creatividad, aunque no todos los humanos poseen las mismas capacidades y destrezas –de dicha situación nadie tiene la culpa en particular– y las civilizaciones han abierto el camino para aprovechar la mezcla de todas las aptitudes. Para nuestro tiempo, es importante detectar los resultados de esa combinación de habilidades, porque tienen relación exacta y directa con la generación y monto de los bienes y servicios de cada país. Es necesario, además, distinguir las capacidades cerebrales de los individuos vivos respecto a las de sus antepasados, porque con la difusión de sus resultados se pueden transmitir a otros seres humanos, mientras que los productos de nuestros antecesores

[1] Tatarinov, V.G., *Anatomía y fisiología humanos*, Ediciones Mir, 1980.
[2] Viena Castrillon, Laura, *Memoria natural y artificial*, FCE, México, 1990, pp. 148.
[3] *Ibidem*, p. 84.
[4] *Ibidem*, p. 92.

ya pertenecen a la historia. Esta manera es la única que nos permite reconocer cuándo el talento humano de pensar constituye una ventaja o en qué circunstancia se transforma en lo contrario.

Durante un largo periodo de casi dos mil años (de la antigüedad griega a Copérnico), no hubo sobre la Tierra un cerebro que generara la concepción de un sistema planetario heliocéntrico, que desterrara del pensamiento la noción del geocéntrico, donde todos los cuerpos del cosmos giraban alrededor de la Tierra o peor aún, la visión de un mundo plano inducido por la Biblia. Esta concepción heliocéntrica la formuló Nicolás Copérnico, que vivió 70 años (1473-1543) en la Europa del Renacimiento.[5] Hacia el año 1500 d. C., había en el mundo alrededor de 500 millones de seres humanos[6] y sólo uno de ellos elaboró una concepción que trascendió; por otro lado, esos habitantes concretos que compartieron con Copérnico el ecúmene del siglo XVI, no se percataron del descubrimiento del astrónomo, dado lo restringido de la difusión del conocimiento, que por esa época apenas contaba con la imprenta.

El creador de esa noción sobre un sistema planetario girando alrededor del Sol, nació en Torun, Polonia, de padre comerciante, en una localidad vinculada al tráfico de mercadería de la Hansa teutónica, aquella federación de ciudades comerciales ligadas al Báltico y al Mar del Norte. Torun es un puerto en la ribera del río Vistula que desemboca en Gdansk en el Báltico. Copérnico mantuvo durante 25 años sus investigaciones sobre el sistema planetario (1507-1532), periodo en el que concibió su obra *De revolutionibus orbium Coelestium*, que fue impresa hasta el año 1543, año en el que murió.[7] Sin duda, el entorno en el que este astrónomo generó su trascendental teoría heliocéntrica era el de un vertiginoso proceso de actividad económica en el que miles de personas vertían su energía humana en trabajo vivo y el torrente de productividad agrícola y comercial se incentivaba por los metales preciosos traídos de América por los navíos ibéricos. Esta situación empujó, por supuesto, a habilidosos pensadores que enfrentaron la fuerte barrera de las creencias medievales que comenzaron a agrietarse.

Aunque Martín Lutero mantuvo críticas a la obra de Copérnico, su rebeldía ante el Papa se convirtió en el protestantismo como ahora lo conocemos, y la Iglesia, donde inició sus cuestionamientos a la estructura eclesiástica del catolicismo. Era la de Wittenberg en Alemania, ciudad donde se recibió para

[5] Engels, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, Grupo Editorial Grijalbo, México, 1979, p. 8.
[6] Echeverría L., Martín, *Geografía Humana*, Editorial Esfinge, 1987.
[7] Enciclopedia Autodidacta Océano, Vol. 5.

imprimir la obra de Copérnico. Wittenberg, donde nació el protestantismo, guarda los restos de Lutero que vivió 63 años (1483-1546). Las localidades donde nacen, viven y mueren el astrónomo y el fundador del protestantismo, eran áreas regionales permeadas por la febril actividad económica desarrollada por las ciudades confederadas a la Hansa teutónica, que reflejaba en el mar Báltico la dinámica comercial que incentivaba la navegación. Al final, el enfrentamiento con las creencias heredadas por la Edad Media, lleva a Lutero a ser excomulgado en 1521 y al libro de Copérnico a la lista de publicaciones prohibidas durante más de doscientos años.

La tarea que abre Copérnico es producto de la audacia en el pensamiento crítico europeo, ya que despierta la observación continúa de la naturaleza y la materia en la Edad Media. Federico Engels se refiere a esa época y a los hombres que derrumbaron la dictadura espiritual de la Iglesia como *titanes*, enfatizando su vigor mental, sus pasiones y su carácter (Da Vinci, Durero, Maquiavelo, Lutero, entre otros); señala además, que todos ellos vivían en medio del torbellino de su tiempo, entregados a la lucha práctica y peleando con los demás, algunos de ellos con la palabra o la pluma y otros con espada en la mano, incluyendo a quienes empuñaron la una y la otra.[8] Prosigue Engels señalando el parteaguas que significó la obra de Copérnico para la concepción del Sistema Solar y de la Tierra, visión enriquecida más adelante por el italiano Galileo Galilei, el alemán Johannes Kepler y el británico Issac Newton, quienes a diferencia de Copérnico, debieron incursionar en la invención y la mejora del telescopio.

Para 1750 había en el mundo 750 millones de humanos[9] poblando los cinco continentes, en Europa residían 120 millones, la imprenta de Juan Gutemberg había hecho posible que el libro de Copérnico donde se describía la idea heliocéntrica del universo, pasara a otros cerebros donde el uso del telescopio contribuyó a enriquecer esa visión y hacerla más precisa; sin embargo, se mantenía una idea petrificada del sistema planetario, hasta que Emmanuel Kant postuló que el Sistema Solar y la Tierra se habían ido formando a través del tiempo. Kant nace en 1724 en Prusia oriental, unos doscientos años después cerca del lugar donde Copérnico escribió sus observaciones. A los 31 años, en 1755, Kant publicó su *Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo,* donde argumentaba la hipótesis de la formación del universo a partir de una nebulosa originaria. Como se

[8] Engels, Federico, *op. cit.,* p. 7.

[9] *Cálculo de Wilcox-Carr-Saunders*, citado por Carlo M. Cipolla, Editorial Grijalbo, México, 1990.

puede ver, en la mente de Copérnico y luego en la de Kant maduró un conocimiento determinante sobre la materia en movimiento.

Del siglo XVI en adelante y fuera de Europa, el Islam prosigue y consolida su penetración en África, mientras en Asia se instauran milenarias dinastías y shogunatos; en Hispanoamérica y hasta la tierra del fuego, se registra un proceso lento pero sostenido para convertirse en América Latina. Los torrentes de trabajo vivo creando riqueza en forma de bienes y servicios en Europa, determinaron la profundización de su era agrícola y comercial que desencadenó la industria, circunstancia que explica el que esos torrentes de trabajo empujen la inventiva y los descubrimientos científicos por parte de humanos con habilidades mentales extraordinarias, a tal punto que observada la materia en el cosmos, se pasa de inmediato a sus partículas, de lo macro a lo micro: al átomo.

Un poco antes, Galileo Galilei había confirmado la concepción de Copérnico y sus actividades indagatorias lo llevaron a fabricar el telescopio,[10] razón que le condujo irremediablemente a la óptica y de inmediato al microscopio. Entre los europeos no existe consenso sobre quién es el creador del microscopio; sin embargo, esto no ha impedido que una importante cantidad de pensadores incursionaran en la observación de la materia y sus partículas más pequeñas. Con ayuda de aparatos aparentemente rudimentarios se han efectuado destacados descubrimientos durante el siglo XVII que iniciaron la biología, la química y la física. En 1665, el británico Robert Hook publicó el libro *Micrographía,* donde, y entre otras cosas, aparece la célula, nombre que dio a células vegetales muertas de un trozo de corcho, resultado de más de medio centenar de observaciones microscópicas que mostraban una impresionante actividad científica en el viejo continente.

Antón van Leeuwenhoek publicó en 1696 su obra *Arcana naturae*, donde aparecen los resultados de sus indagaciones sobre glóbulos rojos, espermatozoides, bacterias y levaduras, por lo que aun sin acompañarlas de conclusiones sobre la naturaleza de tan novedosas estructuras, el holandés es considerado pionero de la microbiología. Visto ahora como padre de la química moderna, Antoine Laurent Lavoisier formuló en la Francia revolucionaria, que lo guillotinó, la Ley de la conservación de la materia, que asevera que aquélla no se crea ni se destruye, sino se transforma, dando como resultado un amplio conoci-

[10] Enciclopedia Autodidacta Océano, Vol. 5.

miento sobre el elemento químico. Información que coadyuvó en la búsqueda de la partícula más pequeña de la materia, encontrándose un destacado avance con el británico John Dalton, que expuso en 1805 lo que hasta ese día se creía indivisible: el átomo.[11]

Alejadas del pensamiento imperante de la Edad Media, las habilidades mentales se concretaban en descubrimientos e inventos de toda suerte de artefactos; la navegación –tanto en ríos como en mar– y el comercio se incentivan con el descubrimiento de América que, aunado a la agricultura en bonanza, había creado en las ciudades una suerte de acumulación de trabajo muerto en forma de capital y se empezaron a ver emprendedores que, atraídos por el mercado que venía creando el incipiente modo de producción capitalista, empezaron a multiplicar las factorías y aplicar las técnicas que los descubrimientos e inventos posibilitaban. Para 1850, la población en el mundo se estimaba en 1,200 millones de humanos[121] y la de Europa en 210 millones, que representaban un 17.5% del total mencionado; sin embargo, la información sobre los descubrimientos de Copérnico y las afirmaciones de Kant no la llegaron a conocer millones de seres que poblaron el planeta. La imprenta hizo posible que los resultados de la actividad pasaran de científico a científico.

La supremacía del imperio español inyectada por los metales preciosos traídos de América consiguió, después de la prolongada ocupación árabe, lo que la historia registra para España: el siglo de engrandecimiento nacional. El acicate del oro y la plata incentivó la producción triguera y textil de áreas contiguas entre España y Francia. En este lapso, se configuran aquellas ideas que hoy conocemos como mercantilismo, esa doctrina que argumentaba que la riqueza de un reino lo constituían sus tesoros, donde destellaban los metales preciosos, impresionando fuertemente a esos pensadores que creían que los *stocks* de riqueza que representaban esos metales eran de una misma magnitud y que lo que una nación lograba se restaba a otra de inmediato; los mercantilistas no veían al conjunto de bienes y servicios como resultado del trabajo humano.

[11] Hacia fines del siglo XIX, en 1897, el británico Joseph John Thompson descubrió el electrón y durante el siglo XX otros físicos encontraron protones y neutrones. A partir de 1960, se descubrieron partículas de materia más pequeñas que la anterior: los cuarks, leptones y fotones.

[12] Cipolla, *op. cit.*

Cuadro 21. Momentos determinantes en la observación de la materia.

Continente	1435	1543	1608	1665	1696	1755	1805
Europa				Hooke, micrografía			
			Galileo, microscopio y telescopio		A.van Leeuwenhoek, microbiología		
		Copérnico, heliocéntrico				Kant, formación del Sistema Solar en el transcurso del tiempo	
	Gutemberg, imprenta						Dalton, Teoría del átomo
Resto del mundo							

Voltaire escribió *El siglo de Luis XIV,* en el que constata con elogios la lucha de la trascendencia de la supremacía europea que Francia conquista durante el siglo XVII, aquí donde la bonanza agrícola triguera había empujado a la dinastía de los Borbones y logrado una nación donde el Rey Sol mandó construir a las afueras de París, en Versalles, el culto más elevado al lujo y al dispendio, financiado con las bonanzas agrícolas, navieras e industriales. El pensamiento mercantilista se enseñoreó en tierras francesas con el ministro Colbert, encargado de las finanzas de Luis XIV.

La efervescencia del trabajo vivo transformándose en bienes y servicios continúa empujando a los pensadores y a toda suerte de nuevas habilidades, donde se multiplican empresarios o administradores propietarios de trabajo muerto en forma de capital; Inglaterra, la nación con mejores condiciones políticas, donde la efervescencia de trabajo vivo, empujado por el dinero transformado en capital a una revolución industrial inglesa, conquista la supremacía durante los fines del siglo XVIII y continúa hacia el XIX. Capitalistas, obreros y productores directos de bienes y servicios habían crecido e iniciaban un proceso que tendería a desarrollar la tecnología como aquellos procedimientos técnicos basados en descubrimientos e inventos para elevar la productividad.

Por otro lado, el desarrollo científico y económico que se venía creando en Europa y se exportaba a otros continentes, también se reflejó en los pensadores. Se hizo más frecuente la reflexión sobre el pensamiento y la sociedad, sobre los ciudadanos y el poder. Así, a los ingleses Tom Hobbes, en *El Leviantán* y John Locke, quien le sigue en el año 1689 con *Cartas sobre la tolerancia* y *Tratado del gobierno civil*, postulan argumentaciones sobre el Estado y la coexistencia del rey y el Parlamento. Posteriormente, Montesquieu de Francia y Rousseau de Ginebra, disertan sobre constitucionalismo y democracia. Se venía creando así la base teórica de las principales ideas que definirían a los Estados-Nación. Una buena parte de estos esfuerzos definen al llamado Siglo de las luces o la Ilustración, cuyo lapso es situado en los años 1680-1763.

Como circunstancia determinante de la Ilustración, se considera la publicación de la *Encyclopédie raisonee des Sciences et des Arts,* mejor conocida como la enciclopedia compuesta por 17 tomos[13] y elaborada en un periodo de 21 años,

[13] Originalmente se llamó *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, artes y oficios.* Se publican 21 tomos de texto y otros más de láminas y de índices. Diderot no estuvo hasta el final, dados conflictos con redactores y editorialistas. En 1728, Ephraim Chamberd había elaborado en Inglaterra una exitosa enciclopedia.

entre 1751 y 1772. En la enciclopedia, Denis Diderot y otros compilan las aportaciones de múltiples pensadores sobre la naturaleza, la igualdad, la libertad y la razón. Esta última había conquistado la mayor atención del pensamiento filosófico y había nutrido dos importantes corrientes: el racionalismo, cuyo representante más destacado es René Descartes, y el empirismo, nutrido ampliamente por los planteamientos de David Hume. Escuelas impresionadas por la velocidad con que el cerebro embiste a la ignorancia, sobreestiman la existencia de la materia viva y de la inerte, unos afirmando que sólo hay lo que la razón hace posible y la otra que postula que sólo existe lo que empíricamente se conoce, extremos que llevan a Emmanuel Kant y a Federico Hegel a repensar la producción de conocimientos.

Además de aspectos sobre la naturaleza, las artes y la filosofía, Diderot incluyó en la enciclopedia los aportes en la teoría económica. Desde antes habían aparecido diversas explicaciones que relacionaban el *boom* de la navegación y el comercio con el oro y la plata, y afirmaban que la riqueza constituía una magnitud fija y que los metales preciosos se debían guardar mediante la intervención gubernamental, es decir, el proteccionismo; estas interpretaciones quedaron marcadas en la historia europea bajo el rubro de mercantilismo. La propia Francia registró en el colbertismo su versión mercantilista y aquí mismo encuentra su réplica en la obra de Francois Quesnay, incluida en la enciclopedia de Diderot. El médico Quesnay afirma que el ingrediente principal del monto económico lo constituía la agricultura, que dicho producto circulaba hasta llegar al consumo y que en dicho proceso no debía intervenir la mano gubernamental. El ejercicio teórico de Quesnay lo plasma en el *Tableu ecomomique,* que publica en 1758.

El cirujano Quesnay escribe su obra a los 64 años, iniciando así el pensamiento fisiócrata, escuela que incluyó, entre otros, a Tourgot, quien será nombrado por el rey su ministro de finanzas. En 1765 sucede una circunstancia de relevancia histórica para la teoría económica. En ese año, el británico y escocés, profesor de ética, Adam Smith, contaba con 42 años; visita París, donde conoció a los enciclopedistas y entre ellos a los fisiócratas y de éstos, no sólo a Tourgot, sino además al propio Quesnay que arribaba ya a los 71 años. La elocuencia fisiócrata detonó en el cerebro del escocés múltiples ideas que lo llevarían a convertirse en el padre de la economía política clásica. De regreso a Escocia, Smith se dedica a preparar su *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones,* que se publica dos años después de la muerte de Quesnay. La fisiocracia de cerebro a cerebro había pasado la estafeta al creador de *La riqueza de las naciones*.

En la parte norte de la isla de Gran Bretaña está situada la ciudad de Glasgow, que tiene a su diestra, en el este, a una localidad costera de Escocia, ahí nace Adam Smith en 1723, quien a los 28 años, en 1751, ingresa con la cátedra de lógica a la Universidad de Glasgow, donde permanece hasta 1763. El futuro padre de la economía política coincide en este sitio con el también, más adelante, padre la de Revolución Industrial, el igualmente escocés James Watt, que había llegado a los 21 años a la misma universidad con un taller donde fabricaba instrumentos de medición; Watt nace en 1736 en una población también costeña, pero al oeste de Escocia. Queda así en la historia la curiosa circunstancia de dos sitios donde tienen su origen un par de notables creadores; y, en el centro, como polo de atracción, la Universidad de Glasgow, donde se entrecruzan las habilidades mentales de Smith y Watt.

James Watt revela desde la infancia, y a pesar de su salud física, habilidades extraordinarias para la laboriosidad y la construcción; su presencia en la Universidad de Glasgow lo lleva a reparar la máquina de vapor de las instalaciones de esa institución, por lo que en 1763 logra la creación de un condensador que incrementa notablemente la productividad de la máquina. En ese mismo año, Smith viaja a París, donde las circunstancias le llevaron a conocer a los fisiócratas. Así, hemos encontrado un magnífico lapso de tiempo para Escocia y también para la humanidad: mientras Adam Smith hurga en la *Tabla económica* de Quesnay, James Watt desarma, ajusta y mejora la máquina de vapor, iniciando una febril y personal actividad de innovación que lo lleva finalmente, en 1784, a patentar la locomotora a vapor. Esta invención crea las condiciones para que el torrente inimaginable de energía humana de trabajo incrementara la producción de bienes y servicios.

Indudablemente, el esfuerzo de Copérnico constituyó una ventaja, así como el de Emmanuel Kant, aunque los humanos de la época de esos incansables pensadores no conocieron sus contribuciones, millones de aquellos seres vivieron y murieron sin ser infelices por no saber que la Tierra giraba alrededor del Sol, además de que ese sistema planetario se vino formando hasta ser como hoy lo conocemos. La ventaja, sin embargo, lo constituye el hecho de haber abierto en cerebros concretos la posibilidad y la necesidad de comprender. El saber y la transmisión de ese conocimiento por la vía oral o los medios impresos y ahora incluso por las telecomunicaciones, constituye la posibilidad de poner el pensamiento de humanos concretos al servicio de los demás, para lo cual felizmente hemos inventado también las formas y métodos para que las ideas discurran en

tecnologías y se puedan pasar a varios o a muchos, y de ser posible a todos; dicho de otra manera, que todo pensamiento pase de ser singular a plural.

En el año 2000, la mayoría de los hogares tienen la posibilidad, en alguna hora del día, de prender o encender un foco y éste puede ser de 60 u 80 watts; como consumidores, casi todos los seres humanos nos hemos familiarizado con el conocimiento básico de la electricidad, el foco y los watts, pero el saber sobre la energía y su generación, así como el de la cadena productiva que posibilita el encendido de una bombilla en cada hogar, es información poco conocida. James Watt dejó en cada foco su apellido y las posibilidades de identificar la ventaja de su pensamiento como resultado de saber que a nuestro conocimiento sobre la realidad se ha venido aportando poco a poco, por aproximaciones sucesivas. En este horizonte es donde la teoría económica habrá de identificar sus limitaciones ante la explicación de la desigualdad social que es irremediablemente parte de la realidad.

b) El eje histórico España-Francia-Reino Unido

El cerebro de un individuo en concreto, es siempre resultado de una herencia genética y de las determinaciones que le proporciona el entorno en el que crece, además del cómo se adapta a ese medio ambiente y es, en tales circunstancias, un individuo generador de ideas, las que pueden ser del hombre común o las que asombran por su creatividad y su actitud proclive a la innovación. Es de notar, aunque parezca obvio, que las teorías económicas surgidas en los siglos XVI, XVII y XVIII no provienen de todos los continentes, sino de Europa, y más concretamente de una parte de ella, donde el entorno y las circunstancias derivadas por el ritmo alcanzado en la producción de bienes y servicios ocasionó en sus pensadores la necesidad de explicar lo impresionante del volumen y valor, así como su crecimiento y concentración: la riqueza.

Mientras en la mayor parte de la Tierra la supervivencia de los humanos se basaba en la caza y la recolección, asomándose en algunos sitios la agricultura y un limitado intercambio de bienes, en el mar Mediterráneo se observa el auge económico de algunos imperios, reinos y ciudades-estado. Las civilizaciones egipcias, mesopotámicas, fenicias, griegas, así como la que amplió y homogeneizó el imperio romano habían quedado atrás, su continuidad se esparció por los mares que rodeaban a Europa y al propio continente. A la nueva situación de

florecimiento del Renacimiento y la tendencia al agotamiento de la Edad Media europea, le maduran circunstancias que empujarán la marcha de la acumulación de trabajo muerto del Mediterráneo hacia el occidente de Europa, en medio de un amplio periodo de tiempo en el que la preponderancia de la ciudad-estado le dará paso a la creación de naciones.

Europa es la continuación territorial de Asia que, rodeada por aguas, presenta penínsulas a las que les corresponden a su vez mares pequeños, así, a la península escandinava la rodea arriba el mar de Noruega y abajo el Báltico; entre Dinamarca y la Bretaña del Reino Unido,[14] el mar del Norte que se angosta en el Paso de Calaís, la parte más estrecha entre las costas de Francia e Inglaterra del Reino Unido, paso que al abrirse adopta el nombre de Canal de la Mancha. Bordeando la otra costa occidental de Francia, el golfo de Vizcaya baña el norte de la península ibérica que mira por su oeste al océano Atlántico, donde se pueden ver las costas de Portugal, y luego en el sur de dicha península las costas sureñas de la actual España, donde a la mitad le dicen adiós al Atlántico porque en el estrecho de Gibraltar comienza el mar Mediterráneo, cuna de las grandes civilizaciones de la antigüedad.

El Mediterráneo baña las costas de África, el Medio Oriente de Asia y todo el sur de Europa, localizando alrededor de la península de los Balcanes el mar Egeo y el Jónico, que le da continuación al mar Adriático entre la de los Balcanes y la otra península, la itálica, extensión de tierra que será coronada por la acción humana, creando Venecia, la potencia marítima medieval que compartirá y competirá con Génova, la supremacía económica mediterránea en el otro extremo de esa península. Entre la itálica y la ibérica, otros puertos mediterráneos competían con Venecia y Génova, de los más importantes: Mónaco, el pequeño reino que continúa independiente; Marsella, desde donde siglos después le brindarían su himno a la república francesa y Barcelona, el paso obligado del comercio medieval entre los pueblos galos e ibéricos.

En 1492, el genovés Cristóbal Colón llega a América, el mismo año que los reyes católicos encabezan la expulsión de los musulmanes en la península ibérica, creándose así dos circunstancias importantes para la creación de España: su imperio y el flujo de la actividad económica hacia el centro y el occidente de Europa en el siglo XVI. En este siglo y en los subsiguientes, toman forma las naciones que ahora conocemos como España, Francia y las que forman el Reino Unido

[14] La denominación oficial de Reino Unido es la que comprende a los reinos de Gales, Inglaterra y Escocia, ubicados en la Isla de Gran Bretaña. Reúne además al de Irlanda, entre otras.

de Gran Bretaña, Inglaterra, Gales y Escocia, mismo y amplio periodo en el que diversos pensadores crearon e hicieron trascender las corrientes teóricas del mercantilismo, los fisiócratas y la economía política clásica. Qué mejor manera para observar el entorno y las circunstancias que el fluir de la riqueza ocasiona en dichos pensadores, que recurrir a ese gran creador de la historia total: Fernando Braudel.

Braudel reflexiona[15] sobre los aspectos que potenciaron el ritmo de la actividad económica y encuentra la ventaja que representa el transporte de bienes, personas y comunicaciones, por medio de la confluencia de los medios de transporte terrestre y por agua y de ésta, tanto por mar como por ríos. Confirma que siendo Europa un continente ancho de arriba y que se va angostando hasta la península ibérica y que por ello se le pueden señalar cuatro istmos que determinarán la rentabilidad de los bienes y servicios, dependiendo de una óptima confluencia de traslado por navío o por tierra. Considera nuestro gran historiador, que el istmo ruso, ubicado entre el mar Negro y el Báltico, encamina hacia este último los intercambios comerciales de las ciudades del norte, entre ellas Moscú, dado que en el sur la amplia estepa no registra actividad económica significativa y por el contrario son frecuentes las bandas de tártaros salteadores de Crimea.

La dirección al mar Báltico del comercio moscovita, entre otras circunstancias, explica la aparición y permanencia medieval de la Liga Hanseática o Hansa teutónica, aquella confederación de ciudades comerciales que mantuvo por siglos la supremacía comercial en el norte europeo. Y lo mismo pasó con el istmo polaco que orienta el comercio de Varsovia y otras ciudades de la región hacia los Países Bajos por medio del Báltico. Este istmo va de las costas de Polonia a la península mediterránea de los Balcanes, algo así como el doble de distancia de un traslado de mercancías a Francia, resultando, por tanto, incosteable la vía terrestre e inimaginable la marítima. Luego sigue hacia abajo, el alemán, el tercer istmo en la obra de Braudel, que tenía una gran desventaja por la existencia de varias alemanias, aunque sus poblaciones recibieran los beneficios del tráfico comercial con Venecia y Génova. Podemos observar que con dicha situación resultaron favorecidas ciudades de las actuales Suiza, Austria, Bélgica, Holanda y oeste de Alemania.

El istmo francés, señalado por el creador de la historia total, puede ser el territorio europeo que sacó mejor provecho del flujo económico que iba del

[15] Braudel, Fernando, *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II,* Tomo I, FCE, México, 1987.

Mediterráneo al norte y occidente de Europa, dicha franja puede ubicársе con una línea imaginaria que une desde abajo en el Mediterráneo a las ciudades de Marsella y Barcelona con las de Lyon, París, Ruan, Calais y Londres. Hasta aquí dejamos a Fernando Braudel y recuperamos para nuestro tema las circunstancias que originaron la transferencia del auge económico del Mediterráneo a la parte central y occidental de Europa, dicho en otros términos, a la estricta definición y conformación de las naciones de España, Francia y las que componen el Reino Unido, es decir, el entorno económico, político y social que llevó a mercantilistas, fisiócratas y a los clásicos de la economía política a formular teorías que explicaran, en el marco de lo nacional, los orígenes de su riqueza o de ese fenómeno como tal.

Hacia el año 10,000 a. C., los humanos fuimos producto de una larga evolución basada en el trabajo y sus frutos, por medio del cual se obtenían bienes y servicios que permitieron la supervivencia y en algunos casos acumular sus excedentes como trabajo muerto o riqueza; sin embargo, en la mayoría de los casos, esas civilizaciones no trascendieron más allá de esqueletos y orfebrería enterrada o edificaciones. La trascendencia de los pueblos de la Mesopotamia, así como de egipcios y fenicios, se esparció por el Mediterráneo, ahí la retoman y enriquecen los griegos y éstos la heredaron a Roma. Algunas colonias establecidas por griegos o fenicios, se reactivaron o fueron refundadas por los romanos. En su expansión imperial, estos últimos hicieron nacer otras locaciones más, a las que se suman las creadas en la época medieval y luego, posterior a ella misma, nuevos núcleos habitados aparecieron, dando por resultado una superposición de ciudades-estado de cuatro generaciones: colonias fenicias o griegas, localidades fundadas por Roma, núcleos de población de origen medieval y otras posteriores al medioevo.

El concepto de riqueza viene después que el correspondiente a nación, pero este último aparece hasta que se agota el de ciudad-estado. Cuando Cristóbal Colón descubre América en 1492, España no existía como nación, aunque como Europa, la península ibérica estaba ahí desde millones de años atrás. Tanto fenicios como romanos le atribuyeron el nombre a toda la península y hasta más tarde se convirtió en el de una nación. Durante buena parte de la Edad Media, esa porción de territorio estuvo ocupada, en buena medida, por los árabes y hacia fines de ese periodo había cinco reinos, unos cristianos y otros musulmanes; con la unión de coronas de Castilla y de Aragón irrumpen en la historia los reyes católicos, a quienes luego de la conquista de Granada comenzó a llamárseles de Es-

paña y en el siglo XVI el nieto de aquéllos, Carlos I, se asume como representante de la monarquía española. Curiosamente Madrid era una pequeña localidad fundada por los árabes hacia el centro de la península. Es de entender que a fines del siglo XV las potencias económicas eran los puertos de Sevilla y Barcelona, una en el sur y la otra en el norte, esta última ubicada a un lado de los pirineos y cerca de la frontera de la actual Francia.

Aunque existen vestigios de su fundación antes de nuestra era, su conquista y romanización data del año 43 a. C. y conserva el nombre de Sevilla,[16] ubicada en el suroeste de la península, es el puerto de salida hacia América posterior a su descubrimiento. Sevilla, puerto fluvial, está localizado a 80 km del mar sobre el río Guadalquivir. Como asentamiento humano, apenas tenía la mitad de la población que el número con la que contaba Barcelona a fines del siglo XIV. Culminando el siglo XVI, cambia esa situación, pues Sevilla duplica al número de habitantes que tenía Barcelona. El rey católico, quien sufrió un atentado en la capital catalana, había prohibido el uso de Barcelona como puerto del nuevo mundo.[17] A la relevancia de dichas ciudades y en el camino de la construcción de un imperio, se añadiría la circunstancia de que en 1500 nace Carlos I en Gante de la actual Bélgica, nieto de los reyes católicos, quien hereda: Artoís, Flandes, Brabante, Luxemburgo y Franco condado; es rey de Aragón y de Castilla, Cerdeña, Sicilia, Nápoles y América y recibe archiducados de Alta y Baja Austria, así como de diversas regiones de la actual Alemania. Además de América, Carlos I había rodeado a Francia.

El puerto de Barcelona proviene de la antigüedad, aunque conquistada por Roma en el 218 a. C. tuvo luego de ahí, una creciente importancia en el Mediterráneo y competía con Génova y Venecia, pero su relevancia económica se estanca dada la desatención que el rey católico le impuso, situación que no mejoró con Carlos I ni con Felipe II. Estos, padre e hijo, gobernaron el imperio que de 1517 a 1621 se conoce como "engrandecimiento nacional de España", periodo que Barcelona no vivió por la situación mencionada, aunque nadie pudo impedir que como paso natural de la frontera norte con Francia fuera la continuación del camino de la plata, hacia arriba. Felipe II desde su nacimiento es denominado príncipe de España y cuando asume el trono, años después, elige en 1561 a Madrid como sede de su corte, circunstancia que convierte a la ciudad en el centro económico y político del mundo; sin embargo, la preponde-

[16] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 55, p. 876.
[17] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 7, p. 756.

rancia del imperio español tiende a desaparecer y aunque Voltaire lamentaba que mientras los franceses celebraban torneos, portugueses y españoles descubrían y conquistaban nuevos mundos,[18] esa realidad se modifica y suprime la primacía de España y la coloca en Francia en el siglo siguiente. La razón la ubica en 1585 Noël du Fail.[19] Referido por Fernando Braudel, dice du Fail: "y ocurre a causa de los países recientemente descubiertos y las minas de oro y plata, que los españoles y portugueses se traen a casa, y que dejan marchar a esa perpetua mina que es Francia, pues no pueden prescindir del trigo y mercancías de éste".[20]

Más claro ni el agua. España ya era una potencia política y militar, pero su capitalismo era principalmente comercial y su dependencia económica hizo fluir su riqueza hacia arriba, es decir, Francia. Buena parte de la moneda española circuló vía Barcelona hacia Lyon, otra importante porción transitó desde Génova y Marsella también a Lyon; sin embargo, antes de fluir los metales preciosos, su monto, su cuantía, debieron causar asombro entre los españoles y sus pensadores, ya que ahí se dieron los primeros pasos en las definiciones de la doctrina del mercantilismo,[21] por lo que no debiera de extrañar que esas ideas aparecieron después en Francia. Véase el efecto en un intelectual francés de la misma época y a la sazón expositor de los principios mercantilistas en *Les six livres de la République*[22] de Jean Bodin.

Bodin, citado por George Duby, proclamó en una célebre respuesta a Monsieur de Malestroit en 1568, en ocasión de un debate sobre la inflación, que: "España que vive de Francia, pues está obligada por una fuerza inevitable a tomar de aquí los trigos, las telas, los derechos, la hierba pastel, el rodán, el papel, los libros y aun los productos de carpintería y todas sus manufacturas, va a buscarnos al otro cabo del mundo el oro y la plata".[23]

Braudel señala la ruta del dinero español que durante años fue provechoso como fuente de beneficios para Lyon y que luego continuaba en territorio francés por Borgoña hasta dar en París y finalmente llegaba a Ruan. Con todo detalle, nuestro autor señala cuatro rutas que corrían entre Lyon y París, y así

---

18 Voltaire, *Le siécle de Louis XIV*, FCE, México, 1954.

19 Braudel, Fernando, *op. cit.*, pp. 688-689.

20 *Ibidem*, p. 689.

21 Entre otras se menciona *Memorias para que no salgan los dineros de estos reinos* de Luis Ortiz de 1558 en la Enciclopedia Universal Ilustrada. Volumen 21 en la parte de obras de España sobre economía.

22 [http://es.wikipedia.org/WIKI/Jean_Bodin].

23 George Duby y R. Mandrou, *Historia de la civilización francesa*, FCE, 1996, p. 240.

como describe caminos de la moneda española arriba, muestra abajo las rutas de mercancías hacia España, de Lyon a Marsella y hasta Génova. Por el oeste francés fluía también la plata española. Señala el caso de las embarcaciones bretonas, cargadas con el trigo con que se alimentaban Lisboa y Sevilla. Por vía terrestre fluía el comercio por Rennes, Nantes, Burdeos, Toulouse y la puerta de entrada a España, Bayón. Destaca en el camino de la primacía francesa en el siglo XVII el crecimiento económico de las ciudades de Marsella, Lyon y París.

Como una ironía de la historia, a diferencia de España que surge como nación sin tener aún a Madrid como capital, el reino de Francia en el siglo XII sólo era París y la mayor parte de su actual territorio eran posesiones inglesas o germánicas, en la medida que dicho reino extendió sus dominios, el nombre de la nación francesa se fue generalizando. De ese territorio, en el sur, una amplia franja costera es bañada por el Mediterráneo y es la región donde desemboca el río Ródano, en el golfo de León, cerca del sitio donde es fundado el puerto de Marsella en el año 600 a. C., colocando así a esta ciudad como la más antigua de la actual nación. En el siglo XVI, Marsella poseía un tamaño de población similar a Barcelona y competía con ella, así como con Génova y Venecia. Con el descubrimiento de América y el desarrollo de Lyon, Marsella deja de tener la importancia con que contaba en la Edad Media, aunque permaneció como paso natural del tráfico de embarcaciones de España y ciudades mediterráneas conectadas, principalmente a Lyon.

En el sudeste de la Francia actual se encuentran dos elevaciones: de un lado los Alpes y el Macizo Central y entre ellas corren las aguas del Ródano que desemboca en el Mediterráneo, cerca del puerto de Marsella, originado en los Alpes, el Ródano recibe las aguas del río Saone, que viene de norte a sur, en la afluencia de las dos corrientes los romanos fundaron Lyon en el año 43 a. C., con gran acierto histórico conectaron así el puerto Mediterráneo de Marsella con uno fluvial, el de Lyon, designándolo de inmediato capital de las Galias. Los romanos sembraron mil seiscientos años antes, en el istmo francés que señala Braudel, la columna vertebral de la poderosa nación del siglo XVII. El resto lo hizo la afluencia de moneda española que venía por Barcelona, o de Génova a Marsella y de aquí a Lyon. En la segunda mitad del siglo XV se instalaron ahí los talleres para producir lo que convirtió a Lyon en la capital mundial de la seda. Las ferias comerciales, su ampliación como centro industrial y su extensa actividad financiera y bancaria convirtieron a Lyon en catapulta del imperio que venía.

Cuatrocientos años después de la fundación de Marsella, pero 150 antes de la creación de Lyon, una tribu celta llamada Parisii estableció un asentamiento en la región de la afluencia de los ríos Sena, Marne y Oise, originándose así la aldea cuyo nombre fue posteriormente Isla de Francia; tanto las corrientes del Marne como las aguas del Oise alimentan el caudal del Sena, que desemboca en el Canal de la Mancha. En el año 54 a. C., en esta aldea, el César celebra una asamblea de los pueblos de la Galia llamándolos a la conciliación y a cesar las hostilidades entre sí; hacia el 493 d. C. y en plena decadencia del imperio romano, una tribu germánica cuyo nombre era franco-salíos ocupó la isla e instaló ahí el reino de Francia. Como arriba se menciona, París y sus alrededores constituían Francia y una buena parte de su actual territorio eran posesiones inglesas o germánicas, donde se protagonizaban conflictos militares con frecuencia y era común que algún reino opositor al de Francia efectuara alianzas con poderes externos para enfrentar a aquél, como sucedió en los siglos XIV y XV en la llamada Guerra de los cien años y con la cual, al derrotar al reino inglés, Francia recuperó territorios.

Además de los conflictos con los ingleses, el reino de Francia en el siglo XVI sufre repetidos embates y derrotas con el imperio español, que se fortalecía y le mantenía rodeado el territorio, tanto desde el norte y el este hasta los Alpes y luego por los Pirineos en el sur. En 1525 los ejércitos germánicos y españoles de Carlos I derrotan a los franceses en Pavía, donde además se llevan preso a Madrid al rey de Francia. Todavía en 1557 y 1558 las huestes de Felipe II derrotan a Francia en San Quintín y luego en Gravelinas, localidades estas últimas en el norte de Francia y cercanas al territorio más apetecido del siglo XVI: la gran región costera del mar del Norte comprendida entre el Paso de Calais y la desembocadura del río Escalda, que por tener el suelo por abajo del nivel del mar, le llamaban antiguamente "tierra sumergida", región a la que se le aplica el nombre de Flandes, más adelante dividida en tres partes: una en Francia donde se sitúa Calais, otra en Bélgica y una más en Holanda;[241] sin embargo, como ya se dijo, los elevados gastos militares del imperio español en el siglo XVI produjeron inflación y la pérdida de la primacía.

El acopio de territorios por el reino francés y un permanente incremento de la actividad económica, agrícola, industrial, comercial y financiera, sembraron el camino para consolidar a la nación que tendría la supremacía en Europa en el siglo XVII y parte del XVIII. A la llegada de la dinastía de los borbones al trono,

[24] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 24.

en 1589, se creaban las condiciones políticas necesarias para que en el istmo francés, señalado por Braudel, se multiplicaran las transacciones económicas que intercambiaban bienes y servicios, producto del trabajo humano tanto en el oeste de Francia como en el eje del este que venía desde Marsella, subía por Lyon y terminaba en París, que a su vez recibía, además, el flujo de riqueza con que le beneficiaba su contigüidad tanto con el mar del Norte, el Paso de Calais y el Canal de la Mancha. A aquel acierto histórico de los líderes romanos en la antigüedad al crear la ruta de Marsella-Lyon, se le habría de añadir más adelante el logro de continuarla a París y de ahí al Paso de Calais.

De la dinastía de los Borbones, Luis XIII condujo el reino de 1610 a 1643, cuando muere a los 42 años y habiendo heredado la corona a los 9, requirió del apoyo político y administrativo tanto del cardenal Richeleu como de su homólogo Mazarino. En 1643 le sucede con 5 años de edad su hijo Luis XIV, quien comandaría a Francia y su hegemonía en el siglo XVII hasta su muerte en 1715; su reinado se efectúa con la regencia de su madre y la conducción de Mazarino. En este siglo, España es agobiada por la crisis económica, los conflictos internos y la emigración a América contribuye al despoblamiento, la peste agudiza su situación y se suceden motines por falta de pan.[25] En Inglaterra ocurre una revolución burguesa que lleva a la primer ejecución de un rey en Europa en 1649, situación que coloca al poder a Oliverio Cromwell, que juró el 15 de diciembre de 1653 como lord protector; y en 1654, a los 16 años, Luis XIV es coronado rey de Francia en la Catedral de Notré-Dame de Reims, sitio tradicional para investir a los monarcas. Reims es meca de la champaña (bebida francesa) y está situada a 150 km de París. En esa ciudad nació treinta y cinco años antes Jean Baptiste Colbert, que sería más adelante el cerebro financiero de Luis XIV.

Equivocadamente se creyó que los pueblos hacen la historia, en realidad son los pueblos y sus líderes. Es difícil describir las supremacías de España y Francia sin sus comandantes. La primera con Carlos I y Felipe II, padre e hijo, no tuvieron que pelear con sus madres por el poder –como sí lo fue con los Borbones–, aunque no contaron con la habilidad de buenos administradores como fue el caso de Francia –los cardenales Richelieu y Mazarino–; sin embargo, Carlos I recibió posesiones inmensas que rodeaban Francia y le permitía controlar la economía mediterránea, heredando además el flujo de metales preciosos que venía de América, pero cuyo destino no fue en inversión productiva. Con una nación

[25] *Op. cit*., Vol. 7.

en formación donde además no había una capital, Carlos I terminó agotado, abdicó a favor de su hijo y se recluyó en un monasterio. Felipe II continuó con la supremacía y eligió a Madrid como capital; sin embargo, padre e hijo generaron fuertes gastos militares que produjeron oleadas inflacionarias en Europa, que con todo y sin proponérselo, contribuyeron a continuar el camino real de la plata que venía desde América y llegaba por el mar a Sevilla, subía hacia Lyon y luego a París y Flandes.

A diferencia de España que se va construyendo como nación en el siglo XVI, Francia tiene bien definido un territorio y su capital París en el siglo XVII, ciudad que cinco siglos antes contaba con 200 mil habitantes y para 1675, en pleno reinado de Luis XIV, sumaba ya 540 mil. Luis XIII y Luis XIV, padre e hijo, nacieron en las inmediaciones de París, el primero en Fontainebleau en 1601; y el segundo en Saint Germain en Laye en 1638, las dos localidades quedarían integradas en el futuro en una impresionante área metropolitana. El fortalecimiento económico de París no proviene solamente del eje que constituía con Lyon y Marsella desde el Mediterráneo en los siglos XV y XVI, ya que desde el XIII comenzó a ser beneficiada por los remolinos de fuerza de trabajo vivo que emanaban de Flandes. Así como en la península itálica, el cuadrilátero que formaban Venecia, Milán, Génova y Florencia, permitió una acumulación de capital sobre la cual éstas se convirtieron en potencias comerciales mediterráneas, en el norte de Francia se prefiguró un cuadro entre la desembocadura del río Sena en el puerto de Le Havre en una de sus aristas y en otra el Paso de Calais, donde se acompañan el puerto del mismo nombre y el de Dunkerque, para de ahí pasando por Lille hasta la región que le da nombre a Reims como capital de la champaña, para cerrar el cuadro con París.

El cuadrilátero París-Le Havre-Dunkerque-Champaña que benefició principalmente a París, es contiguo en el territorio europeo al de la actual Bélgica, así como ésta al de Holanda, porque los tres países comparten las tierras bajas de Flandes, región que prosperó porque desde el siglo XIII se incentivó por el comercio entre Londres, Calais y Brujas, situación que convirtió a esta última en el centro textil donde se comercializaban los productos de lana inglesa,[26] lo que hacía confluir la actividad de la liga hanseática y la de las ciudades que pertenecían a ella desde el Báltico y el mar del Norte. Todo el poderío consolidado por los franceses en el siglo XVII descansa en el aprovechamiento del transporte por agua

[26] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 55, pp. 184-185.

del entramado de canales con sus ríos, así el Ródano permite explotar el eje de sur a norte entre Marsella y Lyon, más tarde a París; mientras que en el norte, el Sena que desemboca en el Canal de la Mancha consiguió que el tráfico fluvial de París excediera por largo tiempo al de Marsella, ya que este río convertía en una sola unidad comercial al Le Havre, Ruan y París, con una calle principal que era el río Sena.[27] Un caso parecido al del Sena lo juega el río Escalda en Bélgica que une a sus principales ciudades.

El Escalda, aunque nace en territorio francés, se convierte en el río principal de Bélgica que desembocará en el mar del Norte, pero uniendo con un entramado de canales a sus principales puertos: Amberes, Bruselas y Gante, éstos, a su vez, impondrán otro cuadrilátero territorial que es contiguo al territorio francés, pegado al Departamento del norte de Calais, cuya capital es Lille, la cual había de crecer con un área metropolitana que vinculara a localidades de Bélgica como Mouscron. Así, Calais, Dunkerque y Lille compartirán del lado francés el cuadrilátero económico que formarán con ellas Ostende, Brujas, Gante, Bruselas y Amberes. Es importante destacar que la historia revela preponderancia de las ciudades determinadas por la acumulación de riqueza y las atinadas decisiones de los pueblos y sus líderes, así, a la relevancia económica y política del puerto de Calais a mar abierto, se une la del de Brujas, que orientaba su transporte fluvial a un canal al mar del Norte, las dos trascendentales ciudades tenían predominio en el siglo XIV, por donde Inglaterra realizaba su comercio textil y el de la lana, relevancia económica que pasa al puerto de Amberes en el siglo XV, hasta que en el siguiente dicha preeminencia pasa hacia arriba al puerto de Ámsterdam, que en 1300 era apenas un pueblo de pescadores.

Mientras se transformaba la civilización europea de los siglos XV al XVII, los pueblos en Asia y en África se concentraban en culturas milenarias con dirigentes que no poseían pensamientos proclives al desarrollo económico. La expansión de Europa a todos los continentes asumió variadas direccionalidades. La colonización en Asia y África no incluyó la mezcla racial y se situó en enclaves y sitios específicos. La de América del Norte tampoco involucró la mezcla con los naturales, pero contempló migraciones masivas de hombres y mujeres holandeses, ingleses, franceses y españoles, lo que garantizó el pensamiento industrial, mientras se sometía a los nativos de manera tan brutal como se hizo en los otros continentes. En lo que ahora conocemos como América Latina, la colonización

[27] Braudel, Fernando, *op. cit*.

contempló la mezcla racial de los naturales con portugueses y españoles, situación que no suministró un pensamiento industrioso y produjo un continente mestizo que comenzó a industrializarse hasta la segunda mitad del siglo XIX. Para el siglo XVI y XVII, la combinación de bienes entre América Latina y Europa, además del oro y la plata, trajo consigo trigo, cebaba y ganado, y llevó maíz, papa, tomate, además de cacao; este último en el laborioso territorio de Flandes convirtió a Amberes en la capital del chocolate.

El entorno económico que lleva a reflexionar sobre la riqueza de una nación empezó en aquélla que, consolidada con territorio y una capital, logra con Luis XIII y Luis XIV una estabilidad interna sostenida por una agricultura y ganadería florecientes sumadas al impulso industrial que los administradores Richeleau, Mazarino y Jean Baptiste Colbert promovieron. No podía ocurrir así en otra parte del mundo. La delantera del imperio francés era la evidencia de la historia universal, pero la cuantificación sólo la provee una medición que únicamente se obtiene calculándola, partiendo de la población total y ubicando en ella a los productores de bienes y servicios y de estos últimos a los que, en ese tiempo y en ese sitio, contribuyeron a construir la riqueza que hizo de esa nación la vanguardia de la humanidad en el siglo XVII. Y esa medición aún está pendiente.

Pero construir la riqueza mueve irremediablemente a medirla. Calcular la riqueza era tan difícil como construirla. Cuando Braudel observa que la economía mediterránea no tuvo una medición, buscó la forma de realizarla; encontró estadísticas dispersas de Génova, Barcelona y Sevilla, entre otras; conocía el monto de los préstamos a Felipe II, los valores de los trigos embarcados y hasta la suma anual de embarcaciones en un puerto determinado. No había más. Braudel realizó un esfuerzo y consiguió calcular el producto bruto anual Mediterráneo entre 1200 y 1500 millones[28] de ducados, con lo que además estimó un monto de 20 a 25 ducados per cápita. Él mismo advierte sobre lo poco confiable del mencionado esfuerzo.

Determinar el monto de la riqueza es un asunto común en un negocio cualquiera, dado que su propietario lo conoce, sabe lo que tiene y lo que invierte, lleva por costumbre su propia contabilidad, aunque sea de manera rudimentaria. El esfuerzo de nuestro historiador para calcular el producto de la economía mediterránea supone cuestionarse sobre qué territorios incluye de Europa, Asia

[28] Braudel, Fernando, *op. cit.,* p. 610. El mismo historiador da cuenta de la poca consistencia de los diversos cálculos que se realizaron para medir el impacto del oro y plata traídos de América, sumados a los metales preciosos ya existentes en Europa (p. 599).

y África, qué moneda y cuál cobertura temporal; en cambio, en un negocio cualquiera, su propietario conoce perfectamente lo que incluye y lo que no, lo hace cada día, así como cada mes. Pero para los pensadores en los siglos XV y XVI, medir la riqueza nacional era particularmente imposible. La civilización ibérica que comandaron Carlos V y Felipe II no tenía fronteras, eran dominios extensos, constituían fragmentos que se sumaban o restaban. La Francia de Luis XIII ya estaba más delimitada, poseía a París, su capital, contaba con mayores condiciones objetivas para que sus pensadores recibieran del entorno económico impresiones determinantes que los llevaran a innovar, uno de ellos en Ruan entre 1642-1645, donde se creó la primera máquina de sumar: la pascalina.

Blas Pascal vivió apenas 39 años (1623-1662), oriundo del macizo central francés y por sus pronunciadas habilidades mentales trasciende en la filosofía y en las ciencias; su padre Esteban, conocedor de la física y las matemáticas, trabajaba como funcionario del rey en el área de la recolección de impuestos. A los 18 años, en 1641, Blas crea la pascalina con el objeto de ayudar a su padre en la ardua tarea de sumar, generando de esa manera una más de las herramientas que alguien creó para dotarnos al resto de los humanos del procesamiento automático de datos. La innovación se da precisamente en Ruan, uno de los sitios con mayor velocidad industrial y comercial en las cercanías de París.

Como Pascal, avecinado en Ruan, una buena parte de dirigentes y pensadores como Richelieu, Colbert y Francois Quesnay, tienen su origen o habitan en las inmediaciones de París o en el circuito del cuadrilátero que une a esa parte del norte de Francia. El Cardenal Richelieu nace en 1585 en París e ingresa, luego de ser designado obispo, a la administración pública en 1616, estancia donde dura 26 años en diversas funciones, entre ellas la de Primer Ministro, cargo que ostentaba al momento de su muerte, no sin antes recomendar a Luis XIII a otro cardenal como sucesor: Mazarino, que aunque tiene como origen a Italia en 1602, luego de educarse en España, ingresa a Francia, donde adquiere esa ciudadanía en 1639. Mazarino continúa la labor de Richelieu y aunque su estadía en la administración pública es de 18 años, le corresponde servir a los dos reyes, Luis XIII y Luis XIV.

Mazarino involucra a Jean Baptiste Colbert en el encargo de su fortuna personal, donde ofrece tan buenos resultados que le valen para que el cardenal lo recomiende al "Rey Sol" para importantes tareas en el reino. Colbert vivió 64 años y más de la mitad de esos años los dedicó a administrar los recursos públicos. Este hombre, en cuya juventud había adquirido experiencia con un banquero

de Lyon, nace en Reims en 1619 y aunque ingresa en 1649, a los 30 años, como consejero del rey, a partir de 1661 asciende a despachar en destacadas funciones como Intendente de Finanzas, de Obras y Manufacturas, Secretario de Marina y Secretario de Estado. Sólo la poderosa figura de Luis XIV en la historia de Francia opaca la trascendental obra de Colbert, con él se triplican las rentas del reino, arranca una etapa de esplendor y expansión, mejoran notablemente las comunicaciones, sobre todo las carreteras y la flota naviera y junto a todo lo anterior, ilumina París, que desde ahí es la Ciudad de la Luz.

Jean Baptiste Colbert muere en 1683 y trasciende su quehacer público como *colbertismo*, escuela que algunos la ven como tal, mientras que para otros es mercantilismo. Bien o mal, sus tesis están impregnadas de proteccionismo estatal y de un cuidado extremo de la posesión de los metales preciosos, aspectos que coincidían con el absolutismo del rey, quien es conocido como el que dijo "el Estado soy yo" y sí, era él quien encabezó a la Francia que domina Europa en las dos últimas décadas del siglo XVII, no sin un gran derroche de riqueza, tanto en obras grandiosas como el Palacio de Versalles y una repetida y continuada serie de guerras. Casi coincide con la muerte del gran administrador Colbert el momento cumbre de la supremacía francesa, época que se alarga como si se estancara para ya no subir y empezar a bajar, no sin antes producir como en España un remanente de esplendor intelectual y una verdadera lluvia de pensadores hacia el siglo XVIII.

El "Rey Sol" muere en 1715, le sucede Luis XV, y a éste Luis XVI, y aunque continúa en la cúspide el reino de Francia, ahí en la cima de la supremacía ya están otras naciones. Hacia mediados del XVIII , Francia aportará a los enciclopedistas, cuya obra se suma a la Ilustración como una corriente que baña a Europa de aires frescos y que resulta del esfuerzo de los pensadores en las diversas disciplinas científicas y culturales. Es en esta etapa cuando se da la elaboración, difusión y las deliberaciones plasmadas en varios tomos de la Enciclopedia; se conocerán dos notables iniciadores de la teoría económica: Francois Quesnay y Adam Smith. El primero, de las inmediaciones de París, y el segundo, de la Gran Bretaña, específicamente de Escocia.

Se sabe que el César llego a Gran Bretaña embarcándose desde Calais –en la costa de Europa continental–; sin embargo, éste se convirtió en Puerto hasta 1363 cuando era posesión inglesa, tendría por aquella época 12,000 habitantes y para ese tiempo jugaba un destacado papel como sitio de paso para las transacciones económicas en la Gran Bretaña y la Europa continental. Calais

le generaba una tercera parte de sus rentas al reino inglés, tan importante les resultaba que en la puerta del Parlamento Inglés había una inscripción que decía "Calais será francés cuando el plomo flote en el agua",[29] es decir, nunca. No fue así, pero mientras lo fue, tanto Calais como Brujas, Dunkerque y Gante eran la conexión del comercio británico que salía de Londres y se diseminaba por el Báltico, toda Europa y hasta el Mediterráneo. Londres es habilitada como asentamiento romano en el 43 d. C., ese mismo año también tiene su origen como localidad Birmingham, y casi 600 años después se fundaron las ahora urbes escocesas de Edimburgo y Glasgow. Escenarios futuros de otra embestida de la teoría económica.

El Reino Unido –como se dijo antes– agrupa a Inglaterra, Gales y Escocia de la isla de Gran Bretaña, más Irlanda. Es precisamente en la isla donde vendrá a darse la situación más propicia para recibir impresiones, pensar y escribir sobre la riqueza de la nación. Aquí no había problemas de delimitación territorial, el mar lo resuelve, lo que existía eran reinos a su interior que a la larga se unificaron, los de Gales e Inglaterra lo resolvieron más pronto que con la Unión de Escocia, que finalmente se firma al inicio del siglo XVIII. Los ingleses se mantuvieron laboriosos al sentirse cerca, pero separados por el mar de vastas civilizaciones que les hacía apetecer lo que ahí no tenían, les mostraba enfrente, a 32 kilómetros, un territorio con seda, especias, bienes de Europa, pero también de Asia, de África, y en el siglo XVI de América. Por eso eran laboriosos y trabajaban buscando algo más que lo destinado al consumo propio, el producto excedente que resultaba se podía comerciar fuera de la isla y obtener lo que ellos no tenían, resolverían así la desventaja que les representó haber llegado al nuevo mundo después que el resto.

La civilización ibérica, España y Portugal, arribaron a América a fines del siglo XV y se posicionaron durante el XVI. El Mediterráneo Cristóbal Colón habíase impresionado con el conocimiento de los viajes de Marco Polo y a la audacia se sumó la información, que nutrió la empresa de su llegada en 1492, a la que se desencadenaron decenas de incursiones que les aseguraron supremacía en el siglo XVI . La información era estratégica. Urs Bitterli anota el hecho lapidario de que:

> […]Hacia 1550 apareció en lengua italiana la primera compilación de relatos de viaje, *Delle Navigatione e viaggi de Ranucio* (Ranucio, G.B., Venecia 1559),

[29] Wikipedia.org/wiki/calais.

> la cual incluía textos de la época pionera, concernientes a los viajes de descubrimientos y a las campañas de conquista en África, India y América. Esta obra en tres tomos no fue nunca traducida a otra lengua europea, pero sirvió de modelo para la primera compilación en Inglaterra: *The Principall Navégations, Vorages, Traffiques and Discoveries of the English Nation, de Richard Hakluyt* […], impresa en los años 1580-1600 […].[30]

Jean Amsler en su libro tercero, titula el cuarto capítulo "Los que llegaron tarde (1472-1601)",[31] y deja ahí la argumentación sobre cómo los ibéricos mantuvieron el descubrimiento disimulado todo el tiempo posible y que la condición *a priori* de toda expedición al mar y sus resultados eran el secreto, con todo y la reserva, con que los españoles difundieron sus resultados en el nuevo mundo; lo real es que los ingleses llegaron tarde, pero llegaron. El mismo autor escribe que "los primeros que se lanzaron a conocer sobre las huellas de los iberos fueron los franceses; luego, casi enseguida, los ingleses y finalmente los holandeses",[32] más adelante, señala los diversos esfuerzos de los británicos por allegarse de información, hasta que aparecen en la historia los ingleses Juan Hawkins, que traficaba con esclavos, Francisco Drake, que fungía como capitán en la flota de aquél en 1567. Hawkins y Drake sostuvieron enfrentamientos con los españoles en las Antillas, lo que proporcionó experiencia al segundo hasta que en 1572 se hizo a la mar en dos navíos con los que arribó a Panamá en pos de los tesoros que los españoles traían del Perú.

Drake fue un pirata ante España y héroe nacional para Inglaterra. Los sucesos donde se enfrentó a los españoles en Panamá y Veracruz le dieron prestigio y abonaron el camino para que el reino inglés financiara una expedición con la que dio la vuelta al mundo entre 1577-1580: ahí estaba la información que Inglaterra requería para dejar de mirar sólo hacia el este. Ahora observaba al oeste y se dedicarían recursos para emprender, cien años después, lo que hasta esas fechas habían sido incursiones esporádicas: la colonización en el norte del nuevo mundo. Algunas de esas correrías las efectuó Gualterio Raleigh, quien fundó una colonia a la que bautizó como Virginia. Es de llamar la atención que algunas fuentes señalan a Raleigh como primo de Drake y otras a este último

---

30 Bitterli, Urs, *Los "salvajes" y los "civilizados" El encuentro de Europa y Ultramar,* FCE, México, 1981, p. 204.

31 Amsler, Jean, "El Renacimiento (1415-1600)", en Tomo II de *Historia Universal de las Exploraciones,* Espasa, Calpe, Madrid, 1982.

32 *Ibidem*, p. 386.

como pariente de Juan Hawkins. Como sea, el que ganó la gloria fue quien salió del Puerto de Plymouth a la cabeza de una expedición y le dio la vuelta al mundo. Todavía años más tarde, Drake sumó a su trascendencia el haber dirigido el ataque que derrotó a la, hasta ese entonces, Armada Invencible de España en las aguas del Paso de Calais.

Era el fin del siglo XVI y concluía para Inglaterra el llamado periodo isabelino, que toma el nombre de la reina que dirigió durante 45 años a esa nación hasta 1603. Esta etapa fue determinante para el mundo, ya que incluye las circunnavegaciones de Drake y su victoria sobre la invencible; también ocurren las colonizaciones de Raleigh, inician el poderío marítimo inglés y el establecimiento de las colonias que culminarían a fines del siglo XVIII con el nacimiento de los Estados Unidos. Para Inglaterra, 1603 significa el término de la monarquía de los Tudor y el ascenso de la Casa de los Estuardo al reino inglés, con Jacobo I. En la historia inglesa, desde 1066, cuando culmina el dominio anglosajón, los normandos inician su dinastía, en el momento en que habría ahí alrededor de 1.5 millones de habitantes, a dicha dinastía le suceden la Casa Plantagenet de 1154 a 1272, luego la de Anjou hasta 1399. De este año a 1461 gobierna la monarquía de Lancaster, a quienes sucede con Eduardo IV la Casa de York, que estarán ahí hasta 1485, cuando es coronado el llamado "Rey de los pobres" de la Casa Tudor, linaje que asume el trono hasta 1603.

Con la Casa Plantagenet, el pueblo inglés obtuvo la Carta Magna que le garantizaba la seguridad personal como ciudadano, así como la seguridad en la propiedad de sus bienes; también de esa época proviene el parlamento que se consolidaría más adelante en el periodo de la dinastía Anjou, cuando aparece la idea de gobierno constitucional, hasta el punto de abrir dicha figura en la Alta y Baja Cámara, esta última más conocida como "La de los comunes". Como puede constatarse en esta nación, desde la Edad Media los reyes están acotados por un parlamento, lo que no impide los enfrentamientos internos ni las continuas guerras con sus vecinos, pero la civilización británica ya se viene madurando con un gobierno donde el rey habrá de compartir decisiones con esa representación de ciudadanos; lo que habrá de añadir mejores condiciones políticas para su desenvolvimiento en la economía.

Se señala por una fuente que "en la Edad Media, cuando ya la industria textil prosperaba en los Países Bajos y Francia, Inglaterra continuaba siendo ante todo un país agrícola y pastoral que se contentaba con exportar su riqueza en

lanas, que importaba más tarde transformada en tejidos",[33] efectivamente así era, aunque durante el siglo XVI y XVII se empieza a observar una mejor situación de estabilidad con la Casa de los Tudor, ya que Enrique VII, "el Rey de los Pobres", había heredado un periodo largo de paz. El hijo de aquél, Enrique VIII, que gobernó de 1509 a 1547, además de romper con el Papa en pleno conflicto religioso entre católicos y protestantes, con su notable número de esposas e hijos, dejó tres descendientes[34] que luego heredaron el trono, dos de ellas a reina: una católica y una protestante; la primera María "La Católica" en el trono británico en el periodo 1553-1558 quien, empujada por el esposo español que luego sería Felipe II, abrió la guerra contra Francia y perdió Calais. Efectivamente, la pérdida que dejaba el puerto, que aportaba un tercio de las rentas al reino, era desde ahí posesión francesa.[35] La pena enterró a la reina.

El isabelino concluye en 1603 y se abre otro destacado periodo que se inicia con Jacobo I de Escocia, denominado "el de la Unión de las Coronas"; sin embargo, en el lapso en que gobernaron los Tudor y que culmina con Isabel I, van creándose las condiciones para el despegue económico, circunstancia que coincide con el decaimiento de España. Es difícil evaluar el papel que jugaron en dicha situación los tres corsarios famosos que colaboraron con la Reina Virgen. John Hawkins nació en 1532 en el Puerto de Plymouth, Francis Drake en 1543 en la granja de Crowdale en Tavistock, a unos minutos del puerto, y Walter Raleigh en la granja de Hayes Barton, cerca de la localidad de Budleigh del este en 1554, en las inmediaciones de Exeter,[36] la capital del condado (Dover) y a una hora de Plymouth. Oriundos de la misma región costera, del suroeste británico, no sólo se conocieron, además convivían y se acompañaron, lo que prueba que la información en sus cerebros y su mezcla generó un remolino de ambiciones en la reina. El primero de estos tres piratas de los barcos españoles construyó los cimientos de la flota naval inglesa que superó a la de España; el siguiente le dio la segunda vuelta al mundo y dirigió el triunfo sobre la armada invencible en 1588 y el tercero, fundó la primera colonia inglesa en América. Los tres suscribieron la admonición para la caída de España y empujaron el espíritu inglés hacia la construcción de un nuevo imperio.

---

[33] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 28, p. 1514.
[34] El hijo, Eduardo VI, fue rey hasta 1553.
[35] Wikipedia.org/wiki/calais.
[36] En Exeter hay un establecimiento que se sabe, iban los corsarios a beber y a platicar.

Asesor de la reina Isabel, John Dee fue el primero en utilizar la expresión imperio británico. Ya lo veía venir el visionario. Efectivamente, de 1485 a 1901 suman un poco más de cuatrocientos años, definidos por un amplio ciclo de consolidación institucional que incluyó la construcción del imperio más grande de la historia, cuyo centro de gravedad lo constituyó el reino de Inglaterra. Las mutaciones de mayor relevancia de este lapso lo constituyen: la reforma religiosa, la colonización de Norteamérica y la posterior creación de Estados Unidos, la unión de diversas coronas en la Isla de la Gran Bretaña, el régimen de la monarquía parlamentaria, los creadores de la economía política clásica y de la Revolución Industrial y la creación del imperio británico. Así, una nación con apenas 131 mil km, una quinta parte de la de Francia, llegó a dominar una cuarta parte de la población mundial y una quinta parte de la tierra. Durante ese periodo se sucedieron, de 1485-1603, la dinastía Tudor, que inició la marina mercante y culminó con Isabel; le siguió la de los Estuardo que unió las coronas en un sólo hombre originario de Escocia, cuya última soberana, Ana, muere en 1714; le continúo la Casa Hannover con Jorge I, originario de una región de la actual Alemania, dinastía que culminó en 1901 con la reina Victoria.

Esta estabilidad tan larga y productiva no estuvo exenta de coyunturas de convulsión social, ya que las contrariedades entre protestantismo y catolicismo aparecían permanentemente, así como los enfrentamientos armados y hasta las calamidades, la llegada al trono de los Estuardo, cuyos primeros monarcas eran originarios de Escocia, vivieron frecuentemente contradicciones con el parlamento. Jacobo I gobernó de 1603 a 1625 y fue sucedido por su hijo Carlos I, que fue decapitado por los seguidores de Oliverio Cromwell en 1649, abriéndose una breve etapa republicana que culmina en 1660 con el arribo al trono del tercero de los Estuardo, Carlos II; éste sí había nacido en Londres, cuyo reinado se vio sacudido por la peste negra de 1665 y el gran incendio de 1666, las dos calamidades que azotaron a Londres. Sin embargo y mientras Francia se alzaba encabezada por el "Rey Sol" y a pesar de las convulsiones mencionadas, Londres reunió a Issac Newton, delineador de la ley de gravitación universal; Juan Graunt, denominado a futuro padre de la demografía; y a William Petty, calificado más adelante por Marx como el fundador de la moderna economía política. Graunt, oriundo de esa capital, y los otros vieron la primera luz en localidades cercanas a Londres. Petty nace en 1623 en Romsey, Hampshire.[37]

[37] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 44, p. 269.

William Petty, el médico fundador de la ciencia económica, nace cien años antes (1623) que Adam Smith, el padre de la economía política clásica. Petty era hijo de un comerciante en paños, pero vivió una infancia en la pobreza luego de quedar huérfano de padre. No obstante las dificultades propias de esa situación, estudia medicina desde los 15 años en Francia, Leiden y Ámsterdam. A los 23 años, en 1646, regresa a Inglaterra, tres años después, en 1649, obtiene el doctorado en medicina en Óxford, permanece otro trienio como profesor y en 1652 ingresa como médico del Ejército en Irlanda, donde instruido directamente por Cromwell, es el encargado del reparto de tierras confiscadas.[38] Todo esto lo hace en medio de la guerra interna de la república entre 1649-1660, Petty participaría además como diputado en el Parlamento. Pero caída la república y muerto Cromwell, la monarquía de los Estuardo que encabeza Carlos II lo reintegra al gobierno y lo nombra Inspector General en 1661.[39]

Vale la pena recordar que Fernando Braudel registra el cuarto istmo europeo por donde fluye la economía mediterránea medieval al occidente europeo de la época moderna, para ello, señala una línea imaginaria que comienza en Marsella y Barcelona y sube a Lyon, París, Ruan, Calais y Londres. La capital inglesa fue fundada en el año 43 por los romanos a la orilla del Río Támesis con el nombre de Londinium;[40] hacia el siglo XVII es reconstruida después del gran incendio en 1666, en esa fecha era poblada por 480 mil habitantes. Ahí nacieron los tres siguientes monarcas de la Casa Estuardo, Jacobo II (1685-1688), María II (1689-1694) y Ana (1702-1714). A la muerte de María, en 1694, asume el trono el rey consorte Guillermo III de Orange, proveniente de los Países Bajos, abriéndose con ello la entrada de una monarquía originada fuera de Gran Bretaña: la casa Hannover.

Durante el siglo XVII , Inglaterra ya es una nación madura con una capital política fuerte que se despliega con el comercio por océanos y mares hacia los mercados de América y Europa, mientras que Francia resiste el absolutismo del "Rey Sol"; la Gran Bretaña se consolida como un solo reino, ya que la Unión de Coronas en un solo hombre, que ocurre en 1603 con Jacobo I, se profundiza y amplía con la creación de un solo reino en 1707,[41] y estos pasos con una escrupulosa observación ciudadana representada por el parlamento. Con ello se

[38] *Ibidem*, p. 269.
[39] *Idem*.
[40] *Ibidem,* Vol. 31, p. 48.
[41] *Ibidem,* Vol. 28, p. 1556.

venían creando las condiciones políticas internas para que, hacia el siglo XVIII, Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda transitaran como la cabeza de un grupo de naciones hacia la supremacía, no sólo de Europa sino del mundo. Ahora, parafraseando a nuestro historiador, la línea imaginaria que comenzaba en Barcelona y Marsella venía desde Sevilla, pero iniciaba antes en América.

Originario de Holanda, al morir Guillermo de Orange es coronada Ana en 1702, quien posteriormente en 1707 –como se anticipaba arriba– logra con el Acta de la Unión la constitución de un solo reino: el de Gran Bretaña. Así, la inteligencia de los pensadores ingleses, que mantenían la unidad monárquica con Gales e incorporaban a Escocia en un solo reino, sumaban además, y esto es lo más relevante, la experiencia política y naval holandesa y tendían un puente hacia la futura Alemania, ya que al morir la reina Ana, vendría de Hannover Jorge I, quien estaría en el trono de 1714 a 1727. Le sucedió su hijo Jorge II, oriundo del mismo sitio que su padre de Hannover.

Aunque vivieron con rencillas los Jorge, padre e hijo, tuvieron algo en común: sin proponérselo fortalecieron el Parlamento, ya que dejaron en manos de los primeros ministros la dirección de los asuntos políticos y actuaron más como príncipes alemanes que como reyes británicos, situación felizmente aprovechada por terratenientes, capitalistas y pensadores ingleses que protagonizaron largos tiempos de prosperidad y de comercio, situación que fue creando las condiciones objetivas de un entorno de crecimiento económico y de innovación, torbellinos de trabajo vivo encaminándose a la Revolución Industrial y a la incubación del movimiento político y social que en el otro continente culminó con la independencia de las colonias inglesas en Norteamérica, para luego concretar la creación de los Estados Unidos de América.

Al final del reinado de Jorge II, se desencadenó en territorio Norteamérica una guerra con Francia por divergencias fronterizas. Inglaterra derrotó a los franceses y desde esa época Canadá quedó bajo la corona británica. Jorge III, nieto de aquél y nacido en Londres, gobernó de 1760 hasta 1820, tenía 22 años cuando asumió el trono británico. Cuando inició su periodo Jorge III, en Escocia se estaban gestando cerebros sumamente ingeniosos. Como se adelantó en la parte anterior, hacia 1723, a escasos kilómetros de Glasgow, en la localidad costera de Kirkcaldy,[42] de cara al mar del norte y frente a las costas europeas de Dinamarca y de Noruega, nace Adam Smith, quien a la posteridad habrá de

[42] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 28, p. 3459.

ser considerado padre de la economía política. Un poco después en 1736, en el otro extremo de Glasgow, pero también a escasos kilómetros, en Greenock,[43] otro pueblo costero que mira hacia la isla de Irlanda y más allá a América, nace James Watt, convertido a la postre en padre de la Revolución Industrial.

Cuando se inicia la guerra entre los reinos de Inglaterra y el de Francia, en 1756 en territorio norteamericano, Adam Smith cuenta con 33 años y era profesor de lógica en la Universidad de Glasgow; Joseph Black, el primero en aislar el dióxido de carbono, tenía en vida 28 años y ejercía las cátedras de anatomía, botánica y química, en la misma casa de estudios. James Watt, el menor de los tres, registraba apenas 20 años, y aunque no pertenecía al cuerpo docente ni era alumno, se había instalado en las inmediaciones de esa universidad con un modesto taller donde reparaba y fabricaba instrumentos matemáticos. Quiso el destino que en la ciudad de Glasgow, el gigante industrial de Escocia, se mezclaran las ideas y los cerebros de Smith, Black y Watt, y que las circunstancias del entorno impresionaran y llenaran de razonamientos ingeniosos a estos pensadores. Black, además de revolucionar la química, impulsó de forma extraordinaria la profusión de ideas tanto en Smith como en Watt.

Joseph Black era francés de nacimiento y había llegado a Glasgow en 1744[44] para recibir instrucción en arte cuando apenas contaba con 16 años; luego, a instancias de su padre, inició en 1747 estudios de medicina que concluyó en la misma universidad. En 1752 emigró a la máxima casa de estudios de la capital de Escocia, Edimburgo, ahí profundizó sus aprendizajes médicos con una notable inclinación hacia la química, ya que en sus experimentos destinados a buscar purgas y antiácidos estomacales descubrió la diferencia entre calor y temperatura, lo que lo llevó a teorizar el calor latente que habría de impactar al joven James Watt, con quien no sólo estableció amistad, sino con el cual compartió el laboratorio. Los dos habrían llegado a la Universidad de Glasgow en 1756, Black como docente, tarea que lo llevó a permanecer ahí hasta 1766 y Watt, que regresaba de Inglaterra para instalarse en dicha universidad; a la postre, el segundo aplicaría los principios del calor latente a la máquina de vapor, a la cual añadió el condensador y descubrió el arma secreta de la fuerza motriz con que se disparó la Revolución Industrial.

El regreso de Black a Glasgow debió realizarse en un ambiente poco cómodo para él, ya que ese año se abrieron hostilidades entre Francia e Inglaterra en la

[43] *Ibidem,* Vol. 26, p.1244.
[44] Vid. [www.gashe.ac.uk:443/public_docs/isaar/PO308.html-I1k].

ya famosa Guerra de los siete años en las colonias de Norteamérica, dado que el país de origen de Black estaba en guerra con el reino de Gran Bretaña. Diez largos años permaneció como docente en la Universidad de Glasgow, tiempo en el que la cercanía y amistad con James Watt le permitió a este último profundizar en la innovación para un mejor aprovechamiento energético del vapor, llevándolo a los suelos de Inglaterra, donde perfeccionó su máquina que sería utilizada para mover equipos tanto industriales como de transporte, consolidando la Revolución Industrial. Para esos tiempos, la vida de estos dos pensadores se separa, dado que Black es invitado como profesor a la Universidad de Edimburgo, actividad en la que permanece hasta su muerte en 1799. Además de esa importante relación con el posteriormente padre de la Revolución Industrial, en aquellos diez años de su estancia en la casa de estudios de Glasgow, Black mantuvo una extraordinaria amistad con Adam Smith, convirtiéndose al final de su vida en compilador y editor de manuscritos póstumos de Smith que publicó en 1795.

Cuando Adam Smith regresa de Edimburgo para asumir la cátedra de lógica en Glasgow en 1751, Black regresa a la capital escocesa para continuar su especialidad médica; posteriormente, éste regresa ahí en 1756 como docente a impartir anatomía, botánica y química. Es importante destacar que Smith y Black no eran asalariados de la universidad y sus emolumentos provenían de cuotas que pagaban los alumnos tanto por cursos como por conferencias, lo que supone un esfuerzo en conocimientos en retórica y en habilidades didácticas extraordinarias. Por esa época, en Francia comenzaron a editar la Enciclopedia, expresión trascendental de la Ilustración y desde allá recomendaban los cursos y conferencias de estos dos pensadores en Glasgow. En 1759, Smith alcanza fama, dado que además de su erudición como docente, escribe y publica *Teoría de los sentimientos morales*. Es de notar que el periodo que va de 1756 a 1763, que es cuando coinciden y se mezclan los cerebros de Black, Watt y Smith, es un lapso trascendental para la humanidad. Nacen ahí, lo establece una tecnología que habría de multiplicar la energía humana de trabajo en la producción de bienes y servicios como una vía fundamental para crear e incrementar la riqueza, y al mismo tiempo, el pensamiento y la teoría para medir esa riqueza.

En 1763, Adam Smith renuncia a la universidad y acepta convertirse en tutor del Duque de Buccleuch, al que acompaña a Europa y donde habrían de entrecruzarse sus ideas con las del médico Francis Quesnay, creador de la Tableu économique e iniciador de la corriente de pensamiento denominada Fisiocracia. Posteriormente, regresa a la Gran Bretaña y se concentra 9 años redactando.

Habían madurado sus ideas de la economía, seis de esos años permanece escribiendo en Kirkaldy y los otros tres en Londres, aquí publicó su trascendental obra *La riqueza de las naciones*, que alcanzó de inmediato una notable difusión, ya que consiguió hasta una quinta edición con él aún en vida. En 1778 recibe el nombramiento de encargado de las aduanas de Escocia con residencia en Edimburgo; todavía acepta la rectoría de su querida Universidad de Glasgow en 1787. Por esas fechas, da cuenta de lo entrañable que le resulta su paso por esa casa de estudios en una carta que escribe a Archibald Davidson,[45] donde afirma que:

> […] ningún hombre puede deber tanto a una sociedad como yo le debo a la Universidad de Glasgow […] el período de 13 años[46] que pasé como miembro de esa sociedad lo recuerdo como el período más útil, por tanto el más feliz y honorable de mi vida […] y ahora, después de 23 años[47] de ausencia, el ser recordado de una manera tan grata por mis viejos amigos y protectores, me produce un gozo que no puedo fácilmente expresar […].

Después de la muerte de su madre, en 1785, su salud se quebrantó, lo que le impidió desempeñar con plenitud la más alta función en esa Universidad. A los 67 años muere en 1790 en Edimburgo. Todavía Joseph Black compila y publica manuscritos de Smith, su entrañable amigo. Escocia poseía en el siglo XVIII una amplia capa de productores de bienes y servicios en la función de pensadores, impresionados por el ambiente industrial y mercantil que se gestaba en el corredor que formaban Glasgow y la capital Edimburgo. Las dos ciudades son relativamente jóvenes y cada una es reflejo de distintas etapas en las que esa nación se desenvuelve en la economía. Edimburgo data de 617 d. C.[48] y nace como puerto en el estuario de Forth, en las costas situadas al frente de la Europa continental, siendo la capital, tiene menos población que Glasgow, y en el entorno de esa capital, se constata la arquitectura gótica y medieval como un espejo de los tiempos en que mantuvo preponderancia. Glasgow es apenas sesenta años más antigua que la capital, data de 560 d. C. y entre el siglo XVII y

[45] Fechada en noviembre 16 de 1787. Tomado de J.H. Cole "Adam Smith: Economista y filósofo" en Internet.

[46] Del autor, seguramente se refiere de 1751-1763 cuando inicia su actividad docente y luego renuncia para ir a Francia.

[47] Del autor, parece referirse al lapso que va de 1764 a 1787 cuando recibe la rectoría.

[48] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 19, p. 79.

XVIII la ciudad tiene su origen como un puerto fluvial en el río Clyde;[49] luego se convierte en la principal vía comercial del Reino Unido con sus colonias, Glasgow será además el astillero más importante del imperio británico y la razón es muy simple, el río del que es puerto Glasgow desemboca a escasos kilómetros del estuario de Clyde, ya en las aguas del Océano Atlántico y con una distancia más corta hacia los territorios americanos, donde el imperio tenía sus colonias.

En esa franja escocesa, entre el mar del norte europeo y el Atlántico, Kirkcaldy[50] y Edimburgo se sitúan con Glasgow a escasos kilómetros y en la universidad de esta ciudad, con una arquitectura gótica y victoriana más de la época moderna, convivieron, se conocieron y compartieron sus pensamientos Adam Smith y James Watt, este último proveniente del puerto pesquero de Greenock,[51] a menos de 20 km de Glasgow. En la actualidad, desde aquí nace la ruta carretera europea de 2,960 km que va desde este puerto, toma su paso por Glasgow y continúa por toda la isla de la Gran Bretaña hacia el sur. Esta ruta es reflejo de los sitios donde la acumulación de trabajo muerto, en forma de capital, definieron los lugares donde la supervivencia humana describe a la vanguardia en el siglo XVIII : Glasgow, Manchester, Liverpool, Birmingham y Londres.

La Revolución Industrial en la Gran Bretaña industrializó de manera vertiginosa a las ciudades inglesas; entre ellas, Manchester, Liverpool, Birmingham y Londres semejan un imaginario cuadrilátero, donde se mezclan de forma incesante los resultados materiales del trabajo humano en el siglo XVIII y XIX. Es como una especie de rectángulo donde se unen el puerto de Liverpool y la industriosa Manchester, en su base el área metropolitana que tiene en su centro a Londres y encerrando entre sus lados a Birmingham. En 823 d. C., Manchester era aún una pequeña localidad[52] donde se habían enviado tropas por una invasión danesa; de Liverpool se tienen noticias de su nombre como localidad hasta 1190 d. C.[53] En la primera se registra manufactura de lana en el siglo XVIII y hacia 1641 se había añadido tejido de lino y de algodón, también ya era conocida como la ciudad más bella en su región. La segunda recibió en 1207 derechos como ciudad de parte del rey Juan que funda ahí

[49] *Ibidem*, Vol. 26, p. 266.
[50] *Ibidem,* Vol. 28, p. 680.
[51] *Ibidem,* Vol. 26, p. 1244.
[52] Enciclopedia Universal Industrial, Vol. 32, p. 733.
[53] *Ibidem,* Vol. 30, p. 1202.

un castillo, no era aún un puerto relevante, todavía en 1571 sus habitantes "a nombre de un pobre pueblo sin recursos", le solicitan a la reina Isabel una reducción de impuestos,[54] en realidad su prosperidad comienza hacia el siglo XVIII. Aunque rivales, las dos ciudades se unen posteriormente por medio del Canal de Manchester,[55] sobre el río Mersey, que desemboca en el estuario donde crecerá el gran puerto de Liverpool,[56] que le competirá al que está más arriba: Glasgow.

En la base de ese imaginario cuadrilátero, Londres es la vorágine de creación de riqueza que crece, crece y crece, ahí está la continuación de la ruta de la plata que viene desde la Nueva España, luego atraviesa la península ibérica y sube a Lyon, París, Calais y llega a Londres; el trabajo humano en su más amplia productividad engulle a toda la isla. En el territorio donde la fuerza de trabajo humana produce trigo, pan, vestido, equipo de transporte marítimo y terrestre, así como teorías. Londres es el punto geográfico donde se concentra el fluir de la mercadería y las ideas que vienen de las Indias, de los Países Bajos y de las ciudades francesas, pero también desde donde van y vienen pensamientos y bienes que se importan y se exportan desde ahí a las colonias de América, que salen de Glasgow, Liverpool y Bristol. También por ahí regresan. No podría ser de otra manera, Londres se convierte además en la cuna de una revolución en las ideas, éstas habrán de multiplicar a los pensadores que miraban impresionados la creación de la riqueza.

Aunque escocés, Adam Smith –como se adelantó antes– empezó a escribir su obra en Kirkcaldy, terminándola en Londres, donde la publicó en 1776. Los textos del escocés provocaron un salto de calidad en el pensamiento económico y la cuna de esta revolución en las ideas es Londres. La diseminación del libro titulado *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* fue leída por centenares que conocieron el pensamiento de Smith por medio de una obra impresa; por vez primera varios lectores de una misma creación la enriquecieron con su discusión, en buena parte directa o multiplicándose a través de cartas. Jeremy Bentham nació en 1748 en Londres, tenía 28 años cuando se publicó la obra del escocés. Bentham es reconocido en la historia como el padre del utilitarismo inglés. James Mill ve por primera vez la luz en la Parroquia de Logie-

[54] *Ibidem,* Vol. 30, p. 1203.

[55] Aunque se proyectó el Canal en 1721, se construyó en 1882-1894. *Vid*. Enciclopedia Universal Industrial, Vol. 32, p. 734.

[56] *Ibidem,* Vol. 30, p. 1203.

Pert en Angus, Escocia, localidad cercana a Kirkcaldy, luego crece y se prepara en Edimburgo y termina residiendo en Londres, apenas tenía 3 años cuando se publica el libro de su paisano que leyó seguramente en Londres. Jeremy Bentham y James Mill se conocieron, prepararon y promovieron la corriente utilitarista. James Mill además, es padre de John Stuart Mill.

Diez años antes de la publicación de *La riqueza de las naciones*, en 1766, nace Tomas Robert Malthus en una casa campestre en las inmediaciones de Londres; la residencia habíase adquirido por su padre Daniel, quien la bautizó como The Roockery y estaba ubicada en Dorking. Cuentan los biógrafos[57]que a las tres semanas de nacido, Tomas recibió a dos hadas madrinas que eran cercanos amigos de Daniel Malthus. Dichas hadas eran Juan Jacobo Rousseau y David Hume y según afirma Keynes, su beso adornó al niño con grandes dotes intelectuales. Seguramente así fue, pues después de haber leído la obra de Adam Smith, Tomas publica a los 23 años, en 1789, su trascendental obra sobre la población, *Ensayo sobre el principio de la población*. Es seguro que The Roockery era un sitio donde el hervidero de ideas empapó al futuro primer demógrafo. Posteriormente, ya en plena vida intelectual, Malthus conoce a los utilitaristas y en 1811 a David Ricardo, quien es originario de Londres en el año de 1772, y apenas tiene 4 años cuando sale a la luz el libro del escocés, pero lo lee hasta 1799. David Ricardo debate cotidianamente con Malthus, pero sobre todo con James Mill.

James Mill es un increíble promotor de las ciencias económicas. Es difícil imaginar que quien nació en una humilde choza de paja, hijo de un zapatero y convertido en la posteridad en Londres, es el hombre que lleva a los utilitaristas a hacer una doctrina; empuja al propio David Ricardo que no parecía decidido a escribir la obra que continuaría a la de Smith, y aunque pudiendo exagerar presionó a John Stuart Mill, su hijo, no sólo a estudiar siendo tan joven las obras de Smith y de Ricardo, sino además en imbuirle la posibilidad de considerarse el heredero de aquéllos y también el de desarrollar sus teorías a futuro. Increíble pero lo logró. Tan obcecado era que consigue que David Ricardo escribiera y publicara en 1817 *Los principios de economía política y tributación*. Ricardo tenía 45 años y habían pasado dieciocho cuando leyó *La riqueza de las naciones*, obra a la que muchos consideran se consigue librar a la teoría económica de sus remanentes filosóficos. David Ricardo tiene apenas 4 años cuando Smith saca a la luz su libro.

[57] J.M. Keynes escribe una introducción biográfica donde cree que la sociedad debió creerle más a Malthus que a Ricardo. *Vid*. Robert Malthus, *Principios de Economía Política*, FCE, México, 1977.

Casi en el mismo año que nace Tomas Malthus, ve la luz Jean Baptiste Say, pero en territorio francés, en Lyon, quien crece en una familia de comerciantes y viaja continuamente, muy joven, tanto a París como a Londres, donde seguramente leyó la obra del escocés. Say también debate con Tomas Malthus y David Ricardo; lector de la obra de Smith, la desarrolla y complementa, aunque para algunos autores la vulgariza. Say nace en Lyon en 1767 y a los 37 años publica, en 1804, su *Tratado de economía política.* El hijo de James Mill residió un año en Francia y pasó algún tiempo en casa de Say, donde seguramente enriqueció su visión de la economía; John Stuart Mill –el más joven de un grupo de pensadores– es originario de Londres en 1806 y cuando conoció a Jean Baptiste Say tenía 15 años. Puede afirmarse que este trascendental economista es el heredero de ese segundo empuje de las ciencias económicas, que se inicia con la lectura colectiva de la obra de Smith y que luego madura con las deliberaciones en el seno de los utilitaristas y que posteriormente se debaten con las participaciones de Tomas Malthus, David Ricardo y Jean Baptiste Say. John Stuart Mill muere en Francia a los 67 años, pero publica a los 42, en 1848, su más trascendental obra económica: *Principios de economía política.* Puede afirmarse que con esta obra se cierra un segundo ciclo en la revolución de las ideas en que se convirtió Londres. Curiosamente y como una ironía, en 1848, Carlos Marx y Federico Engels publican el trascendental *Manifiesto comunista.*

c) El primer salto de la teoría económica

Durante su evolución, los humanos siempre han contado con pensadores, aquellos que en el uso de su fuerza de trabajo se desenvuelven con habilidades propias del raciocinio, por eso es posible que las civilizaciones no sólo hayan poseído a quienes diseñaron el paso de la recolección y la caza a la vida sedentaria o los que hicieron posible la ingeniería de las pirámides de Ur, Egipto o Teotihuacán, también hubo quien pensó continuamente "en la economía", es decir, en la producción de bienes y servicios necesarios para la supervivencia. Pero no todo el tiempo existió un determinado caudal de riqueza que impulsara a los pensadores a crear una teoría económica. En la búsqueda de una ciencia económica, se pueden ver avances entre los siglos XVII y XVIII en Europa; las tesis mercantilistas ibéricas se diseminan hacia el centro continental, donde renacen en el colbertismo. En Inglaterra, un precursor es William Petty, quien nació cien años antes que Adam

Smith. Petty es médico, se incorpora a las fuerzas militares de Oliverio Cromwell, quien lo nombra inspector en Irlanda y le encarga el inventario de fincas y posesiones, cuyo objeto era el reparto de las propiedades de los sublevados. Petty, por esta circunstancia, se acerca al problema de medir riqueza y a su origen.

Como Copérnico, que explicó el sistema planetario heliocéntrico, pero nadie conoció esa disertación en los tiempos en que él vivió, Petty recibe una magnífica impresión que lo lleva a razonar sobre el papel del trabajo en la generación de riqueza; también adelantó conceptos que posteriormente constituirán andamiajes de la teoría económica, pero la mayor parte de sus obras se editan a partir del tercer año de su muerte. Durante una larga etapa, las ciencias sociales se quedaron atrapadas en cerebros que buscaban definiciones con métodos, unos que iban de lo general a lo particular y que en la jerga metodológica se denomina deductivo, mientras otros por una ruta inductiva, aspiraban a formularlas de lo particular a lo general; en cualquiera de los casos, el riesgo siempre fue conquistar sólo una parte de la realidad, o bien se iniciaba un camino para solucionarlo por medio del debate entre un cerebro y otro. Por esta última vía, los humanos y sus pensadores logran aproximaciones sucesivas para un conocimiento cada vez más completo de la realidad.

El pensamiento, o más concretamente la producción de ideas, siempre es plural cuando dos o más personas lo comparten; sin embargo, es además singular cuando un solo individuo tiene idea de algo pero no lo comparte con nadie más, este último al final es el pensamiento particular de una persona o es el conocimiento de una cosa. Las ciencias sociales han tenido dificultades para comprobar que se ajustan a la realidad que quieren mostrar, más aún cuando de ahí se producen más ideas para componer algo que en la realidad se cree reparable. Esta última cuestión se convierte en un grave riesgo, cuando planteamientos supuestamente científicos se difunden como un pensamiento general, común a muchos individuos, hasta transformarse en un movimiento social. Incluso cuando las ciencias sociales se convierten en materia de enseñanza y trascienden de generación en generación, se pueden observar como vehículos de conocimientos incorrectos e incompletos. En la teoría económica se padece una increíble ausencia de valoración del proceso, por medio del cual los pensadores han realizado aproximaciones sucesivas para explicar la economía.

Aunque en la antigüedad encontremos rastros de teoría económica, no es sino hasta el siglo XVI cuando el creciente poderío ibérico, más adelante español con Carlos V y Felipe II, en que los pensadores mercantilistas impresionados por

los metales preciosos acrecentados en Europa por los descubrimientos de América, escriben y debaten sobre políticas de los reinos para advertir que se perdía la riqueza al desprenderse del oro y la plata. Impresionados acerca de cómo los dineros del imperio compraban en la península itálica, en las ciudades alemanas y en Francia, los reyes gastaban incansables, buscando someter todo lo territorialmente posible a su imperio. Los debates mercantilistas preñaron el siglo XVII de políticas proteccionistas al imperio francés, ahí nació el concepto de economía política,[58] que luego llevó a Inglaterra William Petty.

Con Petty se agregan más elementos de la economía. El médico del ejército en Irlanda, encargado por Oliverio Cromwel para repartir las tierras confiscadas de los sublevados, se hace rico pero además comienza a teorizar. Asegura que la tierra es la madre y el trabajo el padre de la riqueza, luego habla de esta última como acervo o provisión de la nación. Es importante detenernos un poco para reflexionar sobre estas afirmaciones de Petty: se acerca a la noción de la riqueza como la de un valor total del inventario o acervo[59] creado por efecto del trabajo anterior o pasado**,** no como la suma del producto anual, determinación esta última que sí es aportada por los fisiócratas y luego por Adam Smith.

Petty, además de señalar al trabajo como el principio de la riqueza y por ello como el padre, realiza frecuentes señalamientos sobre la importancia de la mano de obra, e incluso es el creador del concepto de pleno empleo, relacionando a la población y la economía. Todavía en sus últimas obras realiza un cálculo de la riqueza de Inglaterra que estima en 6,250 millones de francos para 1679. Aunque no es el único pensador del siglo que escribe sobre economía, es claro que sus aseveraciones respecto al trabajo como fuente de riqueza lo alejan de las concepciones mercantilistas.

Por aquellos tiempos, los pensadores comenzaron a vincular las estadísticas en la búsqueda de explicaciones a los fenómenos sociales. Petty no sólo apoyó a su amigo Juan Gruant en los primeros acercamientos a las cifras demográficas de mortalidad y natalidad, él mismo es pionero en cálculos de renta nacional. Dio tanta importancia a los datos, que su última obra la llamó *Aritmética política*, es una lástima que ésta se publicó en 1690, tres años después de su fallecimiento. Con todo, hay que admitir que sus planteamientos sobre teoría económica son dispersos. Con los fisiócratas aparece una concepción más redonda, más completa.

---

[58] Introducido por primera vez en 1615 por *Antoine de Montchrestien en un Traité de l'oeconomie poltique*, Rouen, 1615. Fuente: Wikipedia.

[59] Eric Roll, *Historia de las Doctrinas Económicas*, FCE, 1984, p. 106.

El *Tableu económique* de los fisiócratas es en realidad un cuadro estadístico o tabulado que buscaba mostrar el producto neto de una economía en su flujo, ahí el Doctor Quesnay explica su visión del trabajo agrícola, de la agricultura como el único sector productivo. Es importante notar que no obstante de errar en la concepción de que sólo la actividad primaria es productiva, frente a las otras como la industria y el comercio, a las que llamó estériles, su aportación de una tabla donde mostraba el sistema fisiológico del producto agrícola hasta su consumo influyó a los futuros economistas.[60] El *Tableu* del doctor Quesnay tuvo una edición de lujo en 1758. Además de la tabla, Quesnay influyó enormemente a Smith con la salida teórica y práctica del concepto anual del producto de una nación.

Lamentablemente, los fisiócratas dejaron dos tesis que preñarían de desaciertos al grueso de pensadores de la economía del futuro: el mito de que había un trabajo improductivo y una concepción equivocada que relacionaba el valor de la tangibilidad de la riqueza determinada por el producto material, dejando fuera de la economía a los servicios. Era muy difícil no caer en estas apreciaciones cuando no se contaba con estadísticas económicas, las cifras del Doctor Quesnay eran estimaciones, eran abstracciones; el esfuerzo por ser didáctico sustituyó a la necesidad de retratar fielmente, o lo más posible, a la realidad. Quesnay gozó de un gran prestigio como médico de la corte de Luis XV, nieto del "Rey Sol".

En la obra de los fisiócratas hay una gran preocupación por los hechos económicos que comparten con William Petty y luego con Smith: los impuestos. Por lo anterior, es de deducir que lo impresionante de la riqueza y su incremento tanto en Francia como en la Gran Bretaña en los siglos XVII y XVIII, movían a la sociedad, a sus pensadores y a los gobernantes a considerar como fundamental el gasto gubernamental y las políticas impositivas de los reinos, de ahí la importancia de hablar, pensar y teorizar sobre la riqueza de la nación.

La casa Straham de Londres publicó el 9 de marzo de 1776 el libro de Smith, que aparece en forma de cuarto en dos volúmenes que sumaban 1097 páginas. La primera edición se agotó en 6 meses. Por esas fechas y para tener en cuenta esa curiosa coincidencia, el 4 de julio se declara la Independencia de los Estados Unidos de América. Luego salieron, dado el éxito de librería, otras cuatro ediciones[61] con el autor aún en vida. En esos momentos la ciudad era un hervidero

[60] Carlos Marx diseñó tablas similares para describir los flujos de la acumulación simple y de la ampliada; W. Leontief diseñó la matriz de insumo-producto de forma similar.

[61] En general, las únicas ediciones en Londres sumarían 5 mil ejemplares; dos años después de 1776, se publicaron traducciones al danés, francés y alemán. *Vid*. Wikipedia.

de emociones. Londres, que venía del siglo XI cuando aparecían cercanas tres poblaciones, la City agrupación de edificaciones al pie de la Torre de Londres, el burgo de Westminster y el Puerto; después en el siglo XVI, la City y el burgo ya se habían reunido por una ininterrumpida sucesión de casas; para el siglo XVIII , se amplía sorprendentemente y alcanza los pueblos de Saint Mary-Le-bone y Holborn. Nacen los barrios de Buckingham, Piccadilly y Grosvenor, también crece al este y al oeste. Al sur del Támesis absorbe a Lambeth y Kenmington. A lado del Puerto se forman los muebles y barrios de los docks.[62] Londres se va convirtiendo en una ciudad enorme.

El escocés Adam Smith afirma en la página 3, donde expone la Introducción y Plan de la Obra que "El trabajo anual de cada nación es el fondo que en un principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones".

Ahí traza una definición que nutre hasta el presente toda teorización en economía, el producto es anual o se propone medirlo por año; el producto tiene por destino el consumo, éste es nacional, pero puede añadirse la importación de otras naciones, a las cuales, a su vez, se les exportará una fracción de lo propio, a fin de obtener recursos para comprarles parte de su producto nacional. El acierto de Smith es que identifica al trabajo (ya no como padre, porque la tierra es la madre, según Petty) como la fuente "de las cosas" necesarias y convenientes para la vida, es decir, la riqueza generada anualmente y consumida en el mismo lapso.

En los territorios del Reino Unido y sobre todo en Inglaterra, se observaba en la segunda mitad del siglo XVIII un incesante fluir de productos, de bienes manufacturados que daban forma tanto al mercado interno como al comercio exterior, este último hacía del puerto de Londres la arteria vital de esa ciudad capital. En el mercado interno el trigo cosechado, la crianza y la matanza de cerdo y de reses, la madera para puentes, viviendas y otras edificaciones y la pesca, tanto en lagos y ríos como en el mar, eran actividades productivas permanentes. La reestructuración industrial que el algodón impuso al ramo textil introdujo en la agricultura británica su cultivo, que primero compitió con el lino y la lana para luego dejarlos atrás, hasta convertir las praderas en campos de algodón.

[62] Boussard, Jaques, *Londres*, Editorial Juventud, S.A., Barcelona, España.

El algodón va a iniciar una cadena productiva hacia la manufactura de ropa, así como la lana y el lino, que posteriormente serían casi indispensables en la confección de camisas, vestidos, pantalones y sacos. Lo mismo sucede con pieles, cueros, cuernos y pezuñas de cerdos y reses que reaparecieron en calzado, cinturones y hasta sombreros. La manufactura procesaba, además, caña de azúcar, carnes, embutidos que se sumaban al trigo convertido en harinas y pan, inundando así, junto a las frutas y verduras, las mesas de los británicos tres veces al día. La minería y sus productos, así como la madera, iban tanto a la manufactura de equipo como a la actividad de construcción. Se fabricaban papel y libros, vidrio y objetos de él, también había productos químicos y construcción de carruajes.

Los comerciantes concentraban en sus establecimientos mercados públicos y almacenes, los bienes provenientes del campo y de las fábricas distribuían al detalle para el consumidor directo, pero también exportaban y recibían mercadería de importación; su actividad económica se encadenaba en el puerto, donde lo mismo entraban que salían bienes tanto de y para Europa, pero también se encadenaban por carreteras y puentes, por donde transitaban tanto a otras ciudades británicas como a los puertos de Bristol, Liverpool y Glasgow, desde donde se comerciaba en Irlanda y América, por eso manufactureros y comerciantes ganaron la atención de Adam Smith. Ya había además transporte, correo, bancos, hosterías y burócratas. Esto último, sin embargo, aparecía en lo oscuro, dado que lo cubría el pesado manto del trabajo improductivo en el que creyó el escocés.

En la obra de Smith, son múltiples las referencias históricas que lo diferencian de la doctrina económica de los fisiócratas, quienes aseguraban que la agricultura es la única actividad productiva. El escocés afirma que si se sigue el orden natural de las cosas, se puede comprobar que la sociedad que va a la cabeza es porque invierte la mayor parte de su capital primero en la agricultura, después en las manufacturas y, posteriormente, en el comercio exterior. Obviamente su cerebro estaba impresionado por la fábrica y la incesante operación mercantil que se observaba en el puerto y, seguramente, empataba con lo que vivió en Glasgow, cuya historia revela un crecimiento industrial como Londres con un fluir similar en su respectivo puerto, entre cuyos linderos llegó a existir el astillero británico más importante. Así se acuñó en la mente de un humano la forma de la opulencia o de la riqueza: de una parte, un puerto industrial en la ribera del Río Clyde que desemboca en el Atlántico y, de otro lado, el desembarcadero en la ribera del Támesis, que desemboca en el mar del Norte. Glasgow y Londres constituyeron el entorno determinante para el libro que se editó en 1776.

Es curioso que las futuras obras de David Ricardo y Carlos Marx inicien sus argumentaciones discursivas con aspectos tan abstractos como el valor. A Smith no le ocurre así, a él le había impresionado la división técnica del trabajo, le pasmó de tal manera la cadena productiva que observó en una fábrica de alfileres, por lo que argumenta en su libro cómo un artesano que fabricara alfileres generaría un volumen de producción sumamente raquítico, comparado con la fábrica, cuyo proceso le parece tan sorprendente que lo narra en el primer capítulo; ahí un operario estira el alambre para que otro lo enderece, mientras uno más lo va cortando y más adelante otro hace la punta, en tanto alguien lima la parte donde va la cabeza; en otro lugar de la cadena confeccionan la cabeza del alfiler con tres operaciones más y, al final, mientras otro operario lo esmalta, el último lo envuelve en un papel. En total, Smith recuerda 18 operarios que producen, con el equipamiento fabril, miles de alfileres diarios.[63]

Posteriormente, biógrafos y analistas del escocés y su obra han cuestionado no sólo la existencia de una fábrica de alfileres en el pueblo natal, sino además que Smith nunca visitó una, como de la que habla. Otros abundan en el ejemplo expuesto como parte del anecdotario del libro; hay incluso quien señala como contradictorio el hecho de la admiración y el énfasis que hace de la división técnica del trabajo en una fábrica grande con el ejemplo de la competencia en el mercado, aquél donde el carnicero, buscando su propio bien, logra como si lo empujara una mano invisible, el bien común, dado que incorpora sus productos al de la nación. Hemos comprobado a lo largo de nuestra investigación que Adam Smith no ha sido valorado a cabalidad.[64] Es importante retener, a partir de aquí, que el ejemplo de Smith sobre la fábrica de alfileres arroja la atención en la microeconomía, ahí donde una empresa, establecimiento o una unidad económica, por medio de la división técnica del trabajo, abarata los costos por unidad y genera un volumen de producción muy por arriba de un artesano aislado, pero también por debajo de una fábrica automatizada, y eso es la competencia.

En la misma Inglaterra, cincuenta años después aparecieron las máquinas automáticas. El hecho de que a diferencia de David Ricardo y Carlos Marx que iniciaron sus argumentaciones discursivas con aspectos tan puros como el valor,

---

[63] *Vid*. Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, FCE, 1958, p. 8. El título original era *The Wealth of Nation*, publicado en inglés en el año 1776.

[64] Se ha creído erróneamente que la empresa "grande" con rendimientos crecientes (mayor inversión, menos costos, más rendimientos) contradice la competencia con que Smith admite la metáfora de la mano invisible. No es así, en realidad estamos en el universo de coexistencia de empresas capitalistas y productores directos de bienes y servicios.

pone una llamada de atención al hecho de que Adam Smith no le dio una importancia meridiana al asunto y lo señala hasta el cuarto capítulo de su libro 1, dedicado al origen y uso de la moneda, donde observa que cada bien tiene un valor en uso y un valor en cambio que constituye su precio. En realidad, un bien o un servicio prestado es un objeto y los humanos, al adquirirlo, sólo vemos el objeto y su precio. Las abstracciones "valor en uso" y "valor en cambio" son solamente eso. Si un humano elabora en su pensamiento una abstracción y además la deja por escrito, corre el riesgo de que otro humano la lea e incorrectamente le añada otra y luego una más, hasta que construye un andamiaje de conceptos que no corresponden al objeto ni a la realidad. En esto reside la problemática entre lo singular y lo plural en el pensamiento.

Las naciones o la nación a que se refiere Smith también son una abstracción, pero los humanos necesitaron que dicha idea se concretara en un territorio, en una lengua común, sumando a ello también una forma de liderazgo y un conjunto de instituciones que le garantizarán viabilidad de generación en generación. La nación como referente de Estado y de país es un hecho reciente, no tendrá más de 500 años y es un producto europeo. En Escocia e Inglaterra había, desde inicios del siglo XVIII , un Reino Unido y aunque nuestro escocés se refiere a otras naciones, éstas están conformándose o en proceso de integración, incluso con violentos eventos de desintegración. Cuando Smith señala que un carnicero produce alimentos buscando únicamente su propio bien, logra sin proponérselo el bien común, dado que su trabajo y lo que él genera constituye una parte alícuota del producto anual de su nación. Y de ahí proviene la mano invisible que empuja al carnicero y al resto. Igual ocurre entre las naciones, cuando Inglaterra empujó su comercio buscando su propio bien, logró sin proponérselo el bien común del resto de los países.

Mientras el Reino Unido y su cabeza, Londres, profundizaban y extendían la Revolución Industrial, en Francia se escenifica un largo atorón; la dinastía de los Borbones se resquebraja, Luis XVI capitaliza decisiones erróneas en un marco de crisis económica interna que pronto se convirtiría en revolución y luego en las guerras de Napoleón; el colapso duró un lustro (25 años), que va de 1789 a 1814. Es difícil criticar a la Revolución Francesa cuando la historia universal de amplias generaciones la entiende como una epopeya humana o a Napoleón como un gran guerrero. A la distancia, la guillotina aplicada a Luis XVI y a María Antonieta, la reina, también hizo rodar las cabezas de Marat, Danton y Robespierre. Luego el Directorio intenta controlar la situación y no lo logra, lo que hace posible la llegada

de un héroe militar, Napoleón Bonaparte, quien pone orden, pero cobra y cobra caro; se hace erigir cónsul y luego emperador, cubre sus discursos con las proclamas republicanas, vende posesiones americanas y se lanza a conquistar Europa.

Cuando la historia de una nación se enseña separada de la de otras naciones, se consigue impedir la valoración de los hechos fundamentales y si a esta circunstancia se añade una participación exagerada de las explicaciones de las ciencias sociales, donde la economía se explica al margen de la teoría política, entonces creemos que los británicos proveyeron al mundo de una magnífica Revolución Industrial y, por otro lado, admitimos que los franceses aportaron un legado extraordinario a la humanidad con la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (que en realidad se escribió inspirada en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos). Luego con la Revolución Francesa, llega el emperador que se hace erigir la estatua que esculpió Antoine-Denis Chaudet y se instala en 1810 en la Plaza Vendôme del centro de París. Para aprender de la historia necesitamos superar el impresionismo con que los historiadores de cada pueblo ensalzan, sin ninguna necesidad, los hechos de que sus líderes conducen a destruir el trabajo pasado de los que le antecedieron.

El riesgo de escoger una explicación completa y total de cómo hemos sobrevivido, así como la forma con que las ciencias sociales y la Teoría Económica en particular han intentado formular hipótesis al respecto, nos lleva a ser estigmatizados como simpatizantes del capitalismo, del imperialismo y hasta defensores de concepciones de "razas superiores", cuando evidentemente no hay tal; sin embargo, del siglo XVI al XX observamos un flujo intercontinental de riqueza, que se va a iniciar con la ruta real de la plata, desde la América conquistada por los ibéricos y que llegando por Cadis y Sevilla sube vía Barcelona y otro flujo que viene de la península itálica vía Marsella; los dos ascienden por Lyon en el istmo europeo más angosto descrito por Braudel. El círculo continúa hacia París y luego por Calais sube a Londres, después de la Gran Bretaña salta hacia América del Norte. En esta maravilla del humano surgen las concepciones del mercantilismo, la fisiocracia y la economía política.

Junto a las doctrinas económicas de la época moderna, aparecen los pensadores como Jean Baptiste Colbert, Francis Quesnay, William Petty y Adam Smith; sin embargo, los planteamientos relacionados con la producción de bienes y servicios o la economía existieron mucho antes y en la época referida hubo otros teóricos, pero la trascendencia que permite que el pensamiento singular en un cerebro humano sólo se vuelva plural cuando lo reciben otros y para que ese

pensamiento plural trascienda entre humanos de una generación a otra, requiere de escribirse en un sistema redondo y publicarse por medio de un libro. Colbert no dejó un libro, pero su obra es reflejada por el periodo de Luis XIV, el "Rey Sol"; Petty escribió sobre aspectos de la economía, pero además de presentarse dispersos, buena parte de sus obras se publican y conocen después de que muere. El doctor Quesnay dejó la famosa Tabla, el primer circuito fisiológico que describe el flujo económico; Smith escribe un sistema redondo de economía, que resulta en un libro, el cual se imprime en Londres, donde encuentra una verdadera eclosión en el cerebro de sus lectores de ese lugar.

En la búsqueda de configurar el entorno económico de significativos destellos de riqueza que impresionaron a nuestros pensadores, hemos seguido el circuito, que subiendo desde el Mediterráneo cruza el istmo francés y se anida en la Gran Bretaña, creando naciones y ciudades donde la producción de bienes y servicios va a la vanguardia; sin embargo, es importante recordar que antes del siglo XVI existían importantes circuitos comerciales en el mar Báltico que confluían hacia las tierras bajas de Flandes; así como se advertían actividades económicas en diversas ciudades austriacas, alemanas y polacas, pero su desarrollo en algunos casos se estancó y en otros, su ritmo aunque creció, no lo hizo a la velocidad de Londres o de Glasgow. En el Mediterráneo, las poderosas ciudades de Venecia y Génova se estancaron y la creación de Italia como nación se pospuso hasta fines del siglo XX. Igual ocurrió con las muchas alemanias dispersas a que alude Fernando Braudel para el siglo XVI, situación que se mantuvo hasta el XIX con Alemania, e incluso al XX con Austria.

Portugal constituía una potencia mundial en los siglos XV y XVI y así como compartió con España el territorio de la península ibérica, se convirtió de manera paralela en un imperio mundial; sin embargo, la cercanía de las familias reales condujo a los dos imperios al decaimiento, porque constituían economías con reducida inclinación a la creación de riqueza por medio del trabajo. A Portugal le sucedieron eventualidades que poco a poco la fueron desgastando. A fines del siglo XVI perdieron su fuerza naval y militar en una batalla con Marruecos; en el siglo XVIII un terremoto destruyó Lisboa y en el XIX Brasil se independizó. Holanda comparte con Bélgica y la Calais francesa la región más apetecida de los siglos XVI y XVII, pero además, Holanda era una potencia en ese periodo. Salvo Calais, que termina integrada a Francia, estas dos naciones conservaron un nivel de vida elevado por su laboriosidad, aunque permanecen con territorios reducidos porque todas las guerras entre las grandes naciones europeas los agarraban en medio.

El eje España-Francia-Gran Bretaña, donde aparece la riqueza incrementándose, también crea un entorno que se extiende a regiones y ciudades contiguas y, aunque los ingleses actuarán en su propio beneficio, a la larga logran el bien común para otros pueblos y la Revolución Industrial, que se había iniciado con el mejoramiento del motor de vapor por James Watt en Glasgow. Este hecho pronto modificó las tecnologías manufactureras y, creada la demanda, dicha Revolución se extendió a todo el Reino Unido, a toda Europa y a Norteamérica. Así como se expandían las tecnologías, también ocurría algo similar con las ideas. Jean Baptiste Say, originario de Francia, nació en 1767 en Lyon, en el seno de mercaderes textiles. En plena juventud leyó el libro de Adam Smith y además se incorporó a la Revolución Francesa, donde se le designó editor de publicaciones. Say estudia a Smith y logra, en plena Revolución, el *Tratado de economía política* en 1803, tal fue el éxito que se abrió de inmediato una segunda edición, a la que se opuso Napoleón, el emperador; sin embargo, Say se negó a modificar su *tratado,* por lo que emigró de Francia.

En la Gran Bretaña, Adam Smith era respetado. Cuando publicó *La riqueza de las naciones* en 1776 ya era conocido entre los intelectuales, porque 20 años antes había publicado la *Teoría de los sentimientos morales*, cuyo contenido estaba relacionado con las cátedras de moral y ética que impartía en la Universidad de Glasgow. Su presencia era tal, que se le apreciaba tanto en su natal Escocia como en Inglaterra. William Pitt hijo, siendo primer ministro (1783-1801; 1804-1806), se convirtió en un entusiasta seguidor de las tesis de su obra económica, más adelante fue invitado a dirigir las actividades aduanales en Edimburgo y, al final de su camino, asumió la rectoría de su querida universidad en Glasgow. Aunque raro, hay aún quienes le escatiman la paternidad de la economía política, incluso hasta quien lo acusa de plagiario o aquél que califica de manera despectiva su obra. El hombre era verdaderamente tranquilo, ilustrado vivió con sobriedad y nunca hizo fortuna. Hay además alguien que casi le reclama no haberse enterado de la Revolución Industrial que se vivía en su entorno. En la izquierda aún se le refiere como un villano.

Aunque en Francia los enciclopedistas, que aceptaban y difundían la obra fisiócrata, eran conocidos como economistas, Adam Smith no se atribuyó una pertenencia a un agrupamiento similar, su libro no hace referencia en el título a dicha ciencia, mucho menos se imaginó una paternidad o una celebridad y obvio que no vio la Revolución Industrial en su entorno, porque ese nombre se inventó después. Lo que sí observó y le impresionó era la mercadería en frenética activi-

dad en los puertos de Glasgow y Londres. De manera sorprendente escribe una definición que se ha leído poco, sobre el objetivo de esa ciencia. En la introducción del libro IV de su obra, dedicado a las teorías económicas, afirma que la economía política es considerada como uno de los ramos del que dispone el legislador o el estadista para suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, habilitando a sus individuos para que logren por sí mismos ambas cosas.[65] Como se puede ver, este villano a lo que llamó fue a trabajar. Añade que la economía también busca proveer al Estado de rentas suficientes para los servicios públicos.

Como ya se dijo antes y regresando a una descripción del contenido de los cinco libros que forman parte de la obra de Smith, no le da mayor importancia al concepto valor, y expone las razones que incrementan el producto, características de la demanda y del mercado, coronando la relación entre producto y consumo como la distribución de la renta nacional. A esto le dedica todo el primer libro, cuyo peso alcanza un treinta por ciento de su obra. Esta parte está destinada al efecto que la división del trabajo genera en la productividad, a los principios que la motivan y a la extensión del mercado que la limita; respecto al mercado, se observan las argumentaciones sobre origen y uso de la moneda y, en éste, se ocupa del valor en uso y del valor en cambio, identificando a este último con el precio, para luego presentar los componentes de toda mercancía, es decir, las remuneraciones en forma de salarios, ganancias y renta de la tierra. Es de destacar que desde aquí aparece con poca claridad el concepto de consumo intermedio en el valor total del producto anual.[66]

También en este primer libro queda asegurada la tesis acerca de que encuentra al trabajo como el creador de riqueza y las argumentaciones de Smith recrean de manera permanente a los obreros como útiles y productivos, pero también permanece amarrada la noción de la mercancía como el objeto tangible donde recayó el trabajo productivo y útil del obrero. De manera resumida, este primer libro presenta tres avances importantes para la Teoría económica: establece la concepción de producto anual como la forma central de la riqueza, confirma la tesis de que el trabajo es el creador de dicha riqueza, explica que la razón de la división de trabajo y la propensión al intercambio son la base de

[65] Adam Smith, *op. cit.*, p. 377.

[66] Al dejar implícita una igualdad entre producto y consumo, así como entre este último con el precio de las mercancías y éste con la suma de salarios, beneficios y renta de la tierra, se omite el costo de los insumos que en la jerga actual de la contabilidad configura el consumo intermedio, circunstancia ya resuelta en la contabilidad de empresa como parte del costo de producción.

la opulencia, determina en el precio a los componentes, salarios, ganancia y renta del suelo e identifica a la nación civilizada moderna como aquélla que se dedica a las manufacturas y al comercio. Las desventajas son que deja de lado la riqueza acumulada, que no conserva a la población total como causa y objetivo del producto anual, restringe el trabajo productivo a los obreros y determina a la mercancía como la forma tangible de la economía, dejando de lado los servicios.

En el segundo libro de *La riqueza de las naciones*, Smith le dedica una décima parte de la obra al tema de la acumulación y empleo del capital y aquí se asoma, aunque no se trata a profundidad, una definición de la riqueza acumulada, cuando afirma que el capital general de la sociedad es el mismo que el de sus habitantes y luego se acerca a las diferencias entre capital fijo y circulante, así como a la forma que algunos de éstos adoptan, como son la maquinaria y los edificios, el dinero en circulación y la producción en proceso. Aquí Smith confirma su creencia en la existencia de trabajo improductivo y no ve lo que en el siglo xx ya conocemos como los servicios, con un peso mayor al de la industria. En un pequeño espacio de la obra, que ocupa apenas un cinco por ciento de la misma y que constituye el libro tercero, el escocés compara al mundo después del imperio romano y encuentra un orden natural para llegar a la modernidad, donde las naciones emplean primero su capital en la agricultura, luego en las manufacturas, y por último en el comercio exterior.

El libro IV de la obra de Smith ocupa un 28% de la misma y versa sobre lo que el autor llama los Sistemas de Economía Política, donde se deslinda del mercantilismo y de la doctrina fisiócrata. Esta parte de la obra del escocés es particularmente genial, ya que cruza la historia, la geografía y la teoría económica y explica la razón del libre mercado como la base del desarrollo de la opulencia, al tiempo que señala los errores de las doctrinas que critica, describiendo con ejemplos históricos los estancamientos que dichos yerros han generado. Así ve que España y Portugal, propietarios de las minas que surten a Europa de oro y plata, se estancaron por no recorrer los caminos de la agricultura, la industria y el comercio exterior; por otro lado y aunque afirma que el mercantilismo impide el comercio entre dos naciones, no rechaza el proteccionismo en general y acepta este último como recurso para acotar temporalmente un comercio específico. Además de los ejemplos de España y Portugal, describe la suerte del comercio entre Gran Bretaña y sus colonias en Norteamérica.

La puntualización de sus diferencias con los fisiócratas, encabezado por el doctor Quesnay, lo lleva a señalar con ejemplos concretos el error de creer que

la agricultura es el eje del desarrollo. Smith describe los casos de Turquía y China que caminaron hacia atrás, encerrándose en la agricultura; precisa con gran talento que el error capital de la doctrina agrícola de los fisiócratas es considerar a artesanos, fabricantes y mercaderes como gente improductiva e infecunda. Es asombroso cómo el autor encuentra en el siglo XVIII la explicación del retraso económico de China, aquella nación que impresionaba a los europeos por las descripciones que Marco Polo trajera de sus viajes.

En este libro IV, cuando habla de la balanza comercial de un país con otro, formula una descripción de la relación entre la producción y el consumo de una nación, que da cuenta de una concepción macroeconómica fundamental, cuando dice que además de la balanza comercial de un país con otro, hay ciertamente otra balanza que explica su decadencia o prosperidad, este equilibrio entre el producto y el consumo anual de una nación es lo que hay que atender, porque si el valor en cambio del producto anual está por encima del consumo del mismo periodo, el capital nacional se incrementará en proporción a ese excedente; manteniéndose la sociedad con su ingreso y ahorrando una parte de éste, al año se incorpora al capital, empleándose de tal manera que al año siguiente puede incrementar aún más su producto. Remata el escocés con lo siguiente: si el valor del producto anual no alcanza lo que anualmente se consume, ahí comienza la decadencia. Parece que esta definición no fue leída por nadie, porque desde ahí la teoría económica se fue por circuitos o aspectos del producto o del consumo como referencias abstractas.

El libro V, el último, capta el 27% de la obra y constituye una impresionante argumentación sobre la administración pública, ya que trata de los ingresos del soberano o de la república. El libro comprueba que Adam Smith en su obra no sólo reúne en un sistema los componentes de la economía política, sino que además marca el límite entre la comunidad cazadora, pastora y labriega, con un rey, con otra sociedad artesana y manufacturera que registra un gran comercio también con el rey, pero acotado. Aquí se refiere a los gastos de defensa y distingue a cazadores y pastores de artesanos y manufactureros, y con una profusa disertación sobre lo militar, el escocés defiende la existencia del ejército permanente para una sociedad civilizada. Precisa, además, el gasto en instituciones de justicia, abogados y procuradores, así como la separación entre el poder judicial y el ejecutivo.

Además de lo anterior, el libro explica los gastos en esta parte, lo que le ocupa más de cien cuartillas, ahí describe la obra pública que se sitúa luego de

la defensa y la justicia como el tercer deber del Estado, quien tiene como destino facilitar el comercio y la educación, actividades que requieren carreteras, canales, puertos y puentes, infraestructura que precisa del financiamiento del Estado, así como del sector privado y de éste la regulación y licencias para la función bancaria. Además de los gastos mencionados, se refiere a los del rey; asegura que el soberano está por encima de sus súbditos y aunque menciona que todos gastamos en casa, muebles y vestido, apenas le dedica al tema dos páginas. Por supuesto, estos gastos, dice Smith, deben contribuir los ciudadanos o cualquier Estado al sostenimiento de su gobierno, debe, por tanto, haber ingresos.

Casi un centenar más de páginas de este V libro lo ofrece al tratamiento de las fuentes de ingreso; primero distingue los ingresos personales del soberano. Recomienda que si el rey posee capital, que lo preste, dado que sugiere que no se dedique al comercio, incluso propone que el monarca sólo se quede en propiedad con tierras para jardines y ostentación y que venda el resto para el pago de la deuda. Luego se refiere ampliamente a los impuestos, donde menciona los referentes a la renta, los beneficios y al trabajo; salpica sus argumentos con ejemplos de las políticas impositivas en Prusia, Bohemia, Milán, entre otras. Al final, trata la deuda pública enfatizando una marcada crítica al dispendio, tanto en el caso del súbdito como del soberano, señalando con ejemplos de las repúblicas italianas o provincias holandesas que estaban en esa época cargadas de deudas y describe el frecuente circuito empréstito-guerra-deuda en que cayeron monarcas ingleses, franceses y españoles.

La teoría y el desarrollo económico

Como la teoría económica, en tanto economía política, y la Revolución Industrial, como base del desarrollo económico actual, nacieron en Europa occidental y su reconocimiento en positivo, se puede llegar a inferir que abonamos el camino que otros han recorrido para argumentar la existencia de una raza superior. De ninguna manera. Nada mejor que recordar a aquel sabio árabe Ben Said, que dijo por el siglo XI en sus *Siete naciones primitivas* que las personas cultas eran hindúes, caldeos, egipcios, árabes, entre otros, mientras que calificaba a los "eslavos" (europeos) como reacios a la cultura y con pocas letras. Una cosa similar pudo haber dicho un erudito de Teotihuacán o un dirigente chino en el siglo III. En realidad, el sabio árabe pertenecía a la civilización islámica que cultivó el saber científico entre los siglos IX al XI , resultado de la supremacía política y militar que controlaba la península ibérica, el norte de África desde Marruecos a Egipto, continuaba por el cercano

Oriente donde destacaba Arabia Saudita y Siria, subía además por Turquía hasta Europa central. En realidad, a esta supremacía islámica le antecedieron otras como la mesopotámica y la egipcia, así como los griegos y los romanos. Posteriormente, al Islam le continúa la referida de Europa occidental.

La historia humana hace posible identificar las formas con que el hombre va dejando atrás al ser primitivo, sobre todo aquellas etapas en las que las civilizaciones, la gente y sus dirigentes no conocían maneras de apropiarse de riqueza más que arrebatándosela a otros. Así, guerras, saqueos y calamidades llevaron a civilizaciones completas a desaparecer y no sabemos por qué. Otras tenían la supremacía en un momento dado y en alguna parte, pero hoy ya no cuentan con ella. La historia humana puede proveernos de la experiencia para identificar lo que trasciende verdaderamente: la economía empresarial. Aunque pensadores en Occidente refunfuñan contra el capitalismo, no dejan de ser consumidores de sus bienes y servicios. Los mercados de China y la India enseñan el porvenir, por lo que es importante escudriñar en la historia las razones por medio de las cuales los humanos, en un momento y en alguna parte, generamos con trabajo las bases que hacen posible el mundo actual y dentro de este último la denominada riqueza nacional y la teoría económica que la explica.

La riqueza de las naciones y su teoría las va aclarando Adam Smith desde 1776, cuando publica su obra en Londres. Desde ahí se cierran los esfuerzos de diversas corrientes que admitían, con pensamientos mercantilistas o fisiócratas, puntos de vista incorrectos sobre la economía, lo que redundaría en la posibilidad de que los gobernantes aplicaran políticas económicas adecuadas al crecimiento y el desarrollo. Así, el pensamiento particular de Smith podría convertirse en plural, en patrimonio de gobernantes y gobernados. Para esos años, en Europa y el resto del mundo, ya existían millones de humanos, así como de consumidores, y las ideas sobre cómo funcionaba la economía involucraría a teóricos, gobernantes y gobernados, ya que la riqueza de las naciones engendra, además, desigualdad social.

En la primera parte explicamos la necesidad de observar la desigualdad social a partir del todo, es decir, de la población total y su evolución, también establecimos como fundamental examinar a los humanos en sus dos funciones, tanto la de consumidor que abarca a cada habitante y la del productor de bienes y servicios, esto es, el que trabaja y participa en la creación de riqueza y en concreto en el producto anual. Esta consideración es importante para dejar de referirnos a los humanos en abstracto; en la actualidad, cada habitante está considerado

en la población total y es consumidor independientemente de su edad; sin embargo, sólo es productor de bienes y servicios si trabaja, por lo que los censos de población nos proporcionan detalles de su situación demográfica y económica, de manera que las referencias "la gente", "el pueblo" y "la sociedad" ya no son necesarios y la información estadística permitirá partir del todo, observando sus partes y, por si fuera poco, ubicar de manera precisa al productor de ideas y a la propia desigualdad social.

De manera insistente en esa primera parte destacamos, del gran total de los humanos, a aquellos productores de bienes y servicios cuya fuerza de trabajo fue empleada en la función de pensadores y dejamos de lado los conceptos que les hace referencia en la historia como inventores, sabios o descubridores. La razón de lo anterior estriba en la necesidad de identificar todos aquellos rasgos de los humanos y su evolución, para explicar que la desigualdad social es intrínseca a esa evolución, por lo que se hizo indispensable reconocer dónde diseñamos métodos para aliviar dicha desigualdad y escudriñar en esa misma historia a esos pensadores que jugaron un papel extraordinario para sentar las bases del desarrollo económico, hasta llegar a la denominada era digital. Surgen así James Watt, Jack Kilby, Steve Jobs y Bill Gates. A fin de lograr una dimensión adecuada de cada pensador y a efecto de diferenciar lo singular de lo plural en cada pensamiento, decidimos incorporar en nuestro análisis el único recinto donde el humano procesa el pensamiento: el cerebro. En este órgano del sistema nervioso, en cada persona, se procesan las ideas, hasta aquí lo que genera es el pensamiento en singular y habrán de pasar varias cosas para que se convierta en plural.

En la segunda parte recorrimos la historia para comprobar los casos concretos de humanos cuyo pensamiento es extraordinario por sus aportaciones científicas. Así, asumimos que cada cerebro es resultado de su estructura genética y de su evolución en el entorno, lo que explica que en un momento determinado y en un lugar específico sucediera algún descubrimiento, se produjese una invención o aconteciera la formulación de alguna teoría. Así ocurrió con la concepción heliocéntrica de Copérnico. De manera similar con el átomo y su divisibilidad, y no podía ser menos con la Revolución Industrial y la obra de Adam Smith. Comprobamos que a la Revolución Industrial en el Reino Unido le precedió una economía mediterránea que tocó fondo en el siglo XVI, para dar lugar a los reinados de Carlos V y Felipe II, quienes sumaron a sus propios tesoros los metales preciosos del nuevo mundo, protagonizando lo que a la larga se conoce como el imperio español. Agotado el reino, el flujo de capitales fue llamado al nicho de oportunidad

que representó el istmo francés. Dicho circuito une a Barcelona, Marsella, Lyon y París, flujo que era posible por los avances en la navegación fluvial, utilizando tanto el río Ródano como el Sena.

El siglo XVII tiene como característica la supremacía de Francia, cuyo referente son tanto el "Rey Sol" como su ministro de finanzas, Jean Baptiste Colbert, figura prominente de la corriente mercantilista. Entre las costas de los territorios de Francia e Inglaterra, había 20 km de mar mejor conocidas como el Paso de Calais, por donde concurría tanto la actividad económica parisina como la que bajaba del báltico y el mar del Norte, confluyendo en Holanda y Flandes, convirtiendo el Paso de Calais en el camino hacia la supremacía del Reino Unido en el siglo XVIII y parte del XIX. Ese es el entorno que hace posible tanto la Revolución Industrial como la publicación sobre *La riqueza de las naciones*, cuyos creadores protagonizan una extraordinaria mezcla de ideas en la Universidad de Glasgow; uno, el profesor de ética Adam Smith y el otro, apenas un maestro de taller, James Watt, cuya bisagra, el amigo común de ambos, Joseph Black, vertió en el cerebro de Watt la teoría del calor latente, para luego, hacia el final de su vida, convertirse en compilador de artículos no publicados por Adam Smith, su entrañable amigo.

A la vista está lo que trasciende: James Watt y Adam Smith no fueron los primeros que inventaron tecnologías, ni los que iniciaron libros sobre teoría económica. Antes que ellos, otros pensadores en diferentes lugares efectuaron innovaciones, escribieron volúmenes sobre mercados y moneda, pertenecieron a civilizaciones que quedaron en el ostracismo u otras cuya hegemonía se dilapidó por dirigentes ostentosos y tontos que orientaron la riqueza de sus pueblos hacia guerras y conquistas innecesarias e improductivas. La suerte de Smith tiene varios horizontes, el primero es que su libro une los conceptos básicos de la teoría económica; el segundo es que lo edita en Londres, un lugar en que sus habitantes y de éstos, los intelectuales, estaban profundamente impresionados por la actividad económica portuaria, lo que posibilitó lectores e impresiones inmediatas; y el tercero, es que en esta obra se identifican con precisión los sistemas mercantilistas y fisiócratas a las cuales dice adiós.

En este tercer capítulo exponemos las aportaciones o los desaciertos de los pensadores más destacados y trascendentales en la teoría económica. Para ese fin y tratando de no contribuir a la multiplicación de doctrinas, hemos acotado un número determinado de brotes o eclosiones en el pensamiento económico y donde dichos saltos están circunscritos a un lapso en la historia, estas eclosiones en la teoría económica se identifican por un aspecto o varios que sobresalen en

dicho pensamiento, aunque los citados saltos no siempre signifiquen evolución. El reconocimiento de aportaciones o desaciertos atribuidos a los diversos pensadores seguramente no será exhaustivo, por lo que de antemano ofrecemos una disculpa.

La exposición de lo que señalamos como aportaciones o desaciertos de diversos pensadores en la teoría económica, abarca desde fines de la Edad Media hasta nuestros días, cuando en el mundo ya son comunes los Sistemas de Cuentas Nacionales en cada país. El punto de partida para este examen lo constituye el todo, un recurso metodológico que nos permita identificar de esa totalidad tres cosas: el flujo o circuito, la parte o el segmento y un aspecto nodal de ese todo, en el entendido que éste es la realidad. Dicho punto de partida está compuesto por la población humana y la riqueza.

Un ejemplo del cómo, en lugar de partir del todo para quedarse en un aspecto del mismo, incluso sobreestimándolo, lo constituyen las denominadas teorías del valor trabajo o la teoría subjetiva del valor, cuyos promotores adoptaron posiciones encontradas en su momento y ahora parecen haber quedado en el aire. Por ello, las aportaciones o los desaciertos serán observados como en todo proceso de creación científica, es decir, aproximaciones sucesivas a la realidad. Para ese fin, hemos elegido tres conceptos (flujo, parte y aspecto nodal*)* para referirnos a las aportaciones más trascendentales en cada pensador, así como en sus defectos o sus yerros.

a) De la primera a la segunda eclosión en el pensamiento económico

Si el libro de Adam Smith se impone a los discursos mercantilistas y fisiócratas, es porque sienta las bases para colocar a los metales preciosos y a la agricultura en el justo lugar que ocupan en la economía; sin embargo, el escocés tampoco logró situar a la economía como un todo; sus impresiones están marcadas por una totalidad de productores agrícolas, industriales y mercaderes; recoge el concepto erróneo del trabajo improductivo, pero suma del Tableu Economique una concepción central: el trabajo anual es el producto anual de una nación. Ello era suficiente para que los capitalistas dejaran de sentirse incómodos y dado que contribuían al bienestar del Reino Unido, conservando y acumulando capital, empujaron la innovación y el comercio exterior. Se inició así el crecimiento económico del Reino Unido y del imperio británico. A fines del siglo XVIII, sus

componentes principales eran Escocia e Inglaterra. Geoffrey Parker[1] recoge estimaciones que señalan que la población escocesa pasó de 1,265,380 en 1755 a 1,526,492 en 1795; ya para entonces, Lanark era el condado con más habitantes de Escocia, porque ahí estaba Glasgow, el dinámico puerto que tenía, entre otras cosas, a la Universidad donde Adam Smith incubó su pensamiento. Parker dice que por esos tiempos Escocia se convirtió de repente en el tercer país europeo que publicaba un censo general.

Inglaterra tendría en 1801 una población de 8,892,536 y Londres se había convertido por esa época en la segunda ciudad más grande del mundo con 861,000 habitantes; Pekín era habitada por un millón cien mil humanos y encabezaba esa lista; después de Londres estaba Cantón con ochocientos mil y Tokio con seiscientos ochenta y cinco mil. París se había quedado en ese mismo año con 546 mil y era aún más pequeño que Estambul, que registraba 570 mil. No había de manera destacada una localidad americana que estuviera, por su número de población, entre las diez urbes más grandes del planeta. Londres ya era la unión de tres sitios que se hallaban principalmente al norte del río Támesis. Estas localidades eran el puerto, la agrupación de edificaciones al pie de la Torre de Londres denominada la City y el Burgo de Westminster; pero esta mancha urbana había crecido no sólo hacia el norte, el este y el oeste sobre la parte norte del Támesis, también había brincado hacia el sur y el río partía por la mitad a Londres, por lo que se había hecho necesario la construcción de puentes, además del legendario Puente de Londres que ha sido reconstruido una y otra vez.

A diferencia de Pekín, hábitat de los emperadores de las dinastías Ming y King, que era conocida como La ciudad prohibida, reflejando el ostracismo chino, Londres crecía y crecía, no sólo en la actividad económica, sino además en el número de sus habitantes, donde la migración de otras naciones y otros continentes la convertía en la entidad más cosmopolita del mundo. Para fines del siglo XVIII, Londres presenciaba el surgimiento de una comunidad china, junto a ellas los inmigrantes hindúes, franceses, italianos, judíos y negros se podían ver en las calles; era además notable que su población mayoritaria estuviera compuesta por mujeres y jóvenes. Londres se había convertido en un polo de atracción de ingleses del campo a la ciudad, de escoceses e irlandeses y, además de aquella parte del mundo que le era contigua, pero también de aquellos territorios lejanos a Europa donde se habían creado vínculos de transporte marítimo,

[1] Parker, Geoffrey, *Una introducción a las fuentes de la historia económica europea*,1500-1800.

desde los lugares donde el imperio británico comenzaba a ser una realidad y los enclaves de este reino en el Hong Kong chino, en la India o en África permitían el flujo de inmigrantes. En ningún otro lugar del mundo el cerebro de los humanos hacía posible una eclosión entre sus pensadores más prominentes. Por un lado, el incesante fluir de mercadería en el puerto londinense y por otro, el libro de Adam Smith contribuyen a que el conocimiento económico adquiera un rasgo más colectivo. Un sistema de pensamiento en singular comenzaba a hacerse plural, de un cerebro surge la detonación en varios.

Aunque el libro de Adam Smith hizo brotar en bastantes humanos que habitaban Londres una notable cantidad de reflexiones verbales y escritas, son seis pensadores -como ya se adelantaba- los que constituyeron la plataforma mental, donde germinaron nuevas ideas sobre la economía que hicieron posible un salto de calidad a cantidad en la teoría Económica: Jeremy Bentham, Tomas Malthus, Jean Baptiste Say, David Ricardo, James Mill y el hijo de este último, John Stuart Millm constituyeron, junto a otros, la arista más notable y destacada de esta segunda eclosión en el pensamiento económico. Bentham tenía 45 años cuando escribe su *Manual de economía política*, redactado entre 1793 y 1795. Malthus escribe, con apenas 32 años, aunque publica de forma anónima, su trascendental *Ensayo sobre el principio de la población*, que aparece en 1798. Oriundo de Lyon, Francia, Say cumple 36 años y da a conocer en París su *Tratado de economía política* en 1803. David Ricardo publica sus *Principios de economía política y tributación* en 1817, cuando contaba con 45 años. James Mill, aunque duró 12 años escribiéndolo, publicó en 1818 su *Historia de la India* y su hijo (John Stuart), claro heredero de la obra de su padre así como de la de Bentham, pero conocedor y desarrollador de Say, Malthus y sobre todo de David Ricardo, publicó su más trascendental obra en 1848, *Principios de economía política*, el mismo año cuando Marx y Engels dan a conocer *El manifiesto comunista.*

Entre los autores que cuestionan la paternidad de la economía política a Adam Smith, está William Stanley Jevons, que considera a Ricardo Cantillón como el creador de la cuna de dicha ciencia; sin embargo, Cantillón escribió en 1730 su ensayo económico,[2] pero muere asesinado por un cocinero en 1734. Su escrito circuló en versiones distintas de mano en mano, hasta que en 1754 se publica en francés; por tanto, ni el autor ni su obra disfrutaron de la difusión

[2] Ricardo Cantillón, *Essai sur la nature du commerce en Géneral*, mencionado en el Estudio preliminar y redactado por Gabriel Franco como introducción a la versión en español de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, publicada por el Fondo de Cultura Económica de México.

que tuvo el libro de Smith. Aun así, su ensayo es poco afortunado, ya que para él había agricultores, artesanos y comerciantes y no considera la existencia del capital. En realidad, la alabanza de Jevons a Cantillón tiene relación con el precio de los bienes, dado que Jevons sería muchos años después el desarrollador de la teoría marginal del valor, la cual le debe más a Jeremy Bentham, el fundador del utilitarismo inglés. Bentham tenía 28 años cuando se publicó *La riqueza de las naciones*, pero su trascendencia no es precisamente en las ciencias económicas, aunque aportó a éstas el concepto de utilidad como base del principio de la felicidad, filosofía que habría de exponer toda su vida.

Jeremy Bentham es objeto de una ironía en la vida, dado que en su papel de jurista y parlamentario, donde entre otras cosas promovió la defensa de los animales, habiendo nacido en la zona londinense denominada Houndsditch,[3] proveniente de una calle que tiene su origen en una zanja que en la antigüedad era parte del foso que rodeaba la muralla de la ciudad de Londres; en dicha fosa, se dice, había tanta basura que se apilaban ahí perros muertos. Bentham nace en 1748, a los 24 años (1772) termina la carrera de Derecho y cuatro años más tarde (en 1776 cuando Adam Smith publica su obra) inicia una portentosa actividad intelectual, en medio de la cual descubre el libro de David Hume denominado *Treatise of Human Nature*[4] (que curiosamente no tuvo éxito al principio y el propio Hume "lo dio por muerto"), de donde toma el principio de la felicidad basado en un bien.

En 1780, Bentham imprime la primer parte de *An Introduction the Principles of Morals and Legislation*, donde expone el principio de la felicidad basándose en el de la utilidad, filosofía que habría de captar principalmente dos cosas: una amplia obra jurídica o parlamentaria, a fin de influir en la legislación inglesa para promover leyes que llevarán la felicidad a la mayor cantidad de personas;[5] y la otra sentó las bases de una destacada corriente de filósofos denominada *los utilitaristas*. Es de destacar que en esta obra, Bentham usa por primera vez el término "utilitarismo". Es seguramente en esta fortaleza de concepciones, donde más adelante otros pensadores la convierten en una teoría subjetiva del valor o en una concepción de la utilidad marginal de los bienes. Entre otras actividades, escribe, entre 1793 y 1795 un *Manual de economía política*, documento poco conocido.

[3] En buen inglés "hound" significa perro y "ditch", zanja. Véase además en Internet, E*l origen de distrito de Londres, Houndsditch* de Colin Morley.

[4] *Tratado de la naturaleza humana*.

[5] El primero que acuñó la frase "la mayor felicidad para el mayor número" fue Francis Hutcheson y luego la usó David Hume; sin embargo, éstos le dieron una acepción virtuosa o moral, mientras que Bentham la convierte en el principio de utilidad y la relaciona con bienes naturales o con la riqueza.

El *Manual de economía política* de Jeremy Bentham[6] tiene poca fortuna en términos de aportación teórica y es principalmente un documento que insiste de manera permanente en la libertad de comercio, con una reiterada argumentación acerca de que la intervención del gobierno no es buena. El manual tiene catorce capítulos y los últimos tres registran casi el sesenta por ciento del volumen y están dedicados a generalidades acerca de las relaciones de la metrópoli con las colonias, de los medios para aumentar la riqueza y de la abolición de tasas de interés.

En los primeros capítulos del manual, Bentham describe conceptos sobre la riqueza y los capitales, diserta sobre préstamos, donaciones, subsidios, proteccionismo, fijación de precios e impuestos. Podemos afirmar que nuestro filósofo refleja la ideología que imperaba entre los pensadores británicos, es decir, libre comercio y no a la intervención del gobierno a la economía (aunque más adelante defiende la intervención gubernamental para promover la felicidad). En realidad, no va más allá de Adam Smith, aunque queda atrapado en las limitaciones del escocés, dado que repite la estructura económica que vio aquél (agricultura, las manufacturas, el comercio) y vincula la noción de riqueza a los objetos tangibles. Curiosamente nunca se refiere ahí al valor de cambio.[7]

En el campo donde trasciende la posición intelectual de Bentham es en la filosofía, con la fundación de la corriente utilitarista, labor que habría sido diferente si no hubiera participado en esta empresa con James Mill. Éste, de origen escocés, nace al norte de Edimburgo en 1773, en Northwater Bridge en la Parroquia de Logie-Pert.[18] Mill, que era hijo de un zapatero, ingresa a la Universidad de Edimburgo y luego migra a Londres en 1802; entre 1803 y 1806 es editor de *El Jornal Literario*. En 1805 se casó con Harriet Burrow y un año después, en 1806, nace el hijo de ambos, John Stuart. James Mill escribe durante 12 años (1806-1818) su *Historia de la India*, que fue un éxito. Es durante este lapso, en 1808, cuando conoce a Jeremy Bentham; para ese entonces, Bentham contaba con 60 años y Mill con 35. Esta relación construiría de inmediato la base de los filósofos radicales del utilitarismo y, al mismo tiempo, de una vigorosa mezcla de ideas entre Bentham, James Mill y David Ricardo. Al primero le gustaba decir "Yo soy

---

6 *Tratado de la naturaleza humana*.

7 Jeremy Bentham, *Escritos económicos*, FCE, México, 1965.

8 Parece que nació en una choza de paja, cerca o bajo el puente (bridge). Su hijo John Stuart visitó el lugar en 1864. *Cfr*. en Internet: Parroquia de Logre-pert. De Instituto de Geografía de la Universidad de Edimburgo.

el padre espiritual de Mill y Mill fue el padre espiritual de Ricardo, Ricardo fue, por lo tanto, mi nieto espiritual".[9]

En la segunda eclosión de la Teoría económica, James Mill juega un papel determinante, no sólo en el fermento de su propio pensamiento, sino en la maduración y desarrollo de las ideas del resto de protagonistas, ya que aunque Bentham lo consideraba jocosamente como su hijo espiritual, en realidad es aquél quien difunde al utilitarismo y lo concretiza en una escuela, en editoriales y lo lleva a trascender con su propio hijo. Así, el mismo James no sólo es vínculo entre Bentham y David Ricardo, es también enlace entre los esfuerzos intelectuales de Jean Baptiste Say y Tomás Malthus. Este último había escrito de forma anónima el trascendental *Ensayo sobre el principio de la población,* donde se pronunció contra la supuesta armonía que en la economía describía el libro de Adam Smith, el cual aseguraba que la oferta y la demanda era regulada por una mano invisible. Malthus provenía de una familia de clase media y había crecido en una finca campestre cerca de Londres y en su anónimo ensayo advertía que la producción de alimentos se incrementaría aritméticamente, mientras que la población lo haría geométricamente.[10] Por supuesto, Malthus no consideraba que en el futuro la producción alimentaria recibiría los beneficios de la tecnología y el incremento humano tendería a su regulación por el propio bienestar.

A pesar de la evidente exageración contenida en el ensayo anónimo, Malthus había marcado un foco rojo y le incorpora a esta segunda eclosión en el pensamiento económico, ya que a los 40 años, en 1806, ingresa como catedrático de economía política a la East India College de Hailerybury y era el primero que la impartía en la Gran Bretaña. En esta escuela, Tomás Malthus permanece como profesor veintiocho años hasta su muerte. El College estaba a 20 km de Londres en aquel tiempo y ahí se preparaba a los que partían hacia aquella colonia como empleados de la Compañía Británica de las Indias Orientales. A diferencia de Malthus, James Mill no disponía de recursos económicos, pero la obra en la que invirtió doce años, *La historia de la India británica*, le abrió el camino como oficial en la casa india, convirtiéndose en empleado de la famosa Compañía, donde realizaba labores rutinarias, pero permanece y logra llegar como directivo hasta que muere en 1836.

La Compañía Británica de las Indias Orientales tenía su sede en la City de Londres en Leadenhall Street, donde ahora opera el distrito de la ciudad finan-

[9] Biografía de David Ricardo en Internet, de Rodolfo Rosas Escobar.

[10] Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de población*, FCE, 1951.

ciera. Por aquellos tiempos, la Leadenhall era una calle llena de carretas y carruajes jalados por caballos, sitio donde se nutrieron los esfuerzos intelectuales de nuestros pensadores. Cuentan que durante los siglos XVIII y XIX esta calle fue sinónimo de la East India Company. Esa mundana algarabía de carretas, carruajes, negociantes y empleados era la cuna donde la Teoría económica maduraba su desarrollo. Pudiera pensarse que cada cerebro en Londres recibía aparentemente la misma impresión. No es así. La visión optimista del libro de Adam Smith encontró en el profesor Malthus una apreciación pesimista, situación que venía a introducir en esta segunda eclosión de la Teoría económica el número de la población. La posición escéptica de David Hume, que hubo sembrado en Bentham el concepto de utilidad para la felicidad, fermenta en la mente del profesor una perspectiva aterradora: el crecimiento del número de habitantes estaría por encima del incremento en la disponibilidad alimentaria.

La East India Company cobijaría con su patrimonio y los emolumentos a las dos posiciones que caracterizan a este segundo salto de la Teoría económica. James Mill, continuador de la búsqueda de la felicidad pregonada por Bentham, trabaja en las oficinas de Leadenhall Street a partir de 1817. El profesor Malthus impartía la Cátedra de Economía Política en el College de Hailerybury desde 1806. Es seguro que entre los dos no hubo coincidencias, dado que la exasperación que le producía al profesor el hecho de que el número de habitantes creciera veinticinco veces más que los bienes alimenticios, lo llevó a dejar la economía como una ciencia lúgubre. El ensayo de Malthus fue publicado de manera anónima en 1798, pero tal éxito tuvo que en 1803, cuando el autor tenía 37 años, se edita de nuevo con una extensión extraordinaria porque contiene ejercicios y cálculos de varios países. Todavía se efectuaron otras cuatro ediciones más.

En el *Ensayo sobre el principio de la población*, el profesor del College afirma: "fueron Hume, Wallace, Adam Smith y el doctor Price los únicos autores de cuyos escritos deduje el principio fundamental del Ensayo",[11] pero William Petersen,[12] uno de sus biógrafos, señala a Adam Smith como la influencia más fuerte y persistente en el pensamiento del profesor. Más aun, Petersen afirma que a partir de las bases expuestas en *La riqueza de las naciones*, con su *Ensayo*, Malthus ayudó al desarrollo de los fundamentos de los clásicos y afirma que superó a Ricardo en dos aspectos, ya que incorporó el principio de población con mayor precisión que él y se apartó, además, del resto de economistas de esa épo-

[11] Malthus, *Ensayo…*, p. 3.
[12] Petersen, William, *Malthus*, FCE, México, 1960.

ca, porque su teoría no sólo pertenecía a la producción sino también al consumo. En otras palabras, lo que para Smith eran referencias abstractas a la población, y en cierto modo a los trabajadores, al carnicero y a los comerciantes, en el profesor del College es una variable que crece con tal magnitud, que frente a cualquier producción siempre la hará insuficiente. Lo cierto es que Malthus introduce en la Teoría económica a la población pero no le hicieron caso.

Tanto Jeremy Bentham con su *Manual* de 1795 como el *Ensayo* de Malthus dado a conocer en 1798, habían iniciado las aristas de esa segunda eclosión de la Teoría económica y ahora se venía a sumar el *Tratado de economía política* que publica en París, en 1803, Jean Baptiste Say, quien había incluido como subtítulo "o Exposición sencilla del modo en que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas". La obra de Say se compone de tres libros, el primero: *De la producción de las riquezas;* el segundo: *De la distribución de las riquezas* y el último: *De las diferentes especies de consumo;* su redacción es sobria y elegante, ofrece un crédito extraordinario a Adam Smith, al que sin embargo le replica su afirmación de concebir al trabajo como fuente de valor.

Say inicia una divergencia que se convertirá más adelante en la Teoría subjetiva del valor. Nuestro autor asegura que en la industria manufacturera no se crean objetos sino utilidades, por lo que estas últimas constituyen el valor de las cosas y el precio significa la medida de ese valor.[13] Como si lo hubiera escrito en un muro de Europa por el que todos los pensadores iban a pasar, dejó está relación: *mercancía = utilidad y ésta = a valor,* donde el precio mide a la última, por lo que aparece el consumidor con una presencia omnímoda.

Jean Baptiste Say, originario de Lyon, Francia, mantenía un perfil de empresario, tenía 36 años cuando publicó su tratado y aunque originalmente participó en la Revolución francesa, no encontró en París el receptáculo para debatir los contenidos de su obra, sobre todo por las dificultades personales que tuvo con Napoleón y, aunque le corresponde haber iniciado en Francia la cátedra de Economía Política en el College de Francia, buscó en Londres la arena propicia para debatir con Malthus,[14] David Ricardo y James Mill. El Tratado de Say tiene mayor trascendencia porque deja la famosa Ley de Say, donde preconiza que no puede haber oferta sin demanda, en otras palabras, todo bien producido se venderá irremediablemente. Véase esto: a la mano invisible de Smith, que todo lo regula-

[13] Say, Jean Baptiste, *Tratado de economía política*, Versión en Internet.
[14] Malthus, *Ensayo…*, p. 3.

ba, se adicionaba ahora el mundo feliz entre la oferta y la demanda, es decir, no habría crisis de sobreproducción.

El Tratado de Jean Baptiste Say contiene algo interesante en relación con una visión de totalidad. Adam Smith señala una concepción de trabajo anual como noción de producto anual de una nación, y ahí ve reflejados a agricultores, manufactureros y comerciantes, pero en su redacción las referencias a amplios sectores económicos aparecen dispersas. En el Tratado, Say efectúa un notable esfuerzo intelectual cuando intitula sus tres libros. Ahí aparecen en el orden de los capítulos, en sus títulos, algunas nociones que llaman la atención; primero, está la producción; luego, se puede ver la distribución; y, finalmente, de las diferentes especies de consumo; sin embargo, en el desarrollo de los mencionados libros se regresa a referencias dispersas de sectores económicos. Llama poderosamente la atención el tercer libro, donde el autor le dedica mucha atención al trabajo improductivo y, por tanto, al consumo improductivo. Nuestro francés queda como aquel escocés atrapado en los bienes tangibles, manufacturados y comercializados.

Aunque el Tratado es publicado en París, el debate ocurría en Londres, en esta nuestra segunda eclosión en la Teoría económica, donde como se anticipó, James Mill jugará un rol importante. No sólo capta, desarrolla y convierte en una corriente el pensamiento de Bentham, asciende en la vida intelectual capitalina con su *Historia de la India*, con lo que consigue emolumentos y ocupación laboral en la East India Company, donde más adelante incorporará a su hijo John Stuart Mill, conoce a Jean Baptiste Say y se vincularán (ambos) a Malthus y a David Ricardo. Los caminos que abrirá para profundizar el debate entre pensadores, lo lleva a darle cuerpo a la corriente de "filósofos radicales" que encabezará a lado de Bentham, con quien además fundará la revista *Westmister Review*; establece además, en 1821, el Club de Economía Política de Londres, que sesionará con los economistas mencionados y además con hombres de negocios, financieros, abogados y altos funcionarios. Cumple con el reducto más alto de este periodo en nuestra teoría: da la idea, empuja y persevera hasta que logra que David Ricardo escriba y publique su trascendental obra.

David Ricardo nació en Londres en 1772 y provenía de una familia de judíos ortodoxos. El padre de Ricardo prosperó como corredor de Bolsa en esa ciudad capital, y cuando el hijo tendría 14 años lo inició en la actividad bursátil. En 1793, cuando David Ricardo contaba con 21 años, se casó con una joven perteneciente a la religión cuáquera, renunciando a la fe de sus progenitores. Dicha ruptura

ocasionó que la familia lo dejara económicamente a su suerte; sin embargo, su reputación y experiencia bursátil era conocida, lo que hizo posible que una firma bancaria lo ayudara, esto propició a instalarse por su cuenta y rápidamente se incorporó en los negocios de la Bolsa como traficante y corredor de títulos de la deuda.[15] Se hizo acaudalado en muy pocos años y por 1812, poco después de cumplir los cuarenta, se fue retirando gradualmente de los negocios para convertirse en un propietario residente en sus tierras.

Nuestro autor adquirió una finca campestre denominada Gatcombe Park donde vivió hasta su muerte, la finca está al oeste de Londres a 80 km de distancia y cercana a Bristol, el puerto que conducía al mar frente a la Isla de Irlanda. Debe haberle costado una fortuna, porque era un área con una extensión aproximada de 3 km^2, contando con bosque y lago, tenía baño de piedra, cinco dormitorios, cuatro habitaciones secundarias y sendos salones, biblioteca, sala de billar y jardín de invierno.[16] En su correspondencia con Say, Malthus y, por supuesto, con James Mill, repetidamente hacía alusión a la vida en el campo y a sus paseos a caballo. Ricardo y Mill se conocieron en 1808, y dado que nuestro autor inició su actividad literaria desde 1809 con un artículo periodístico, tenía lógica pensar que ambos debatían constantemente sobre economía política.

Mill le hacía notar a Ricardo que siendo rico y con tiempo libre, sus apreciaciones sobre economía podían perfeccionar esa materia y le sugirió escribir un trabajo amplio, así como participar en el Parlamento. Por fin, en agosto de 1815 lo convenció de escribir un libro. Así comenzó a trabajar sus *Principios de economía política y tributación*, que se publicó dos años después. Aunque debatía constantemente con Malthus y Say, la relación perseverante es con James Mill. En una edición de los *Principios* de Ricardo, efectuada por la Universidad de Cambridge,[17] en el prólogo y la introducción se pueden leer comentarios textuales extraídos de la correspondencia del autor, donde además de comprobarse el continuo y permanente debate con Malthus y Say, se pueden observar frecuentes desánimos y recurrentes vacilaciones de Ricardo por sus dificultades para redactar, además de las complicaciones teóricas sobre el valor o la renta de la tierra.

Los *Principios* de Ricardo se comenzaron a redactar en el segundo semestre de 1816 y la edición se terminó de imprimir en la primavera de 1817. Nuestro

[15] Biografía de David Ricardo en Internet, de Rodolfo Rosas Escobar.

[16] En 1796, la finca situada por Gloucesterhire la adquirió la Reina Isabel

[17] En 1950, con la intervernción de Pierro Safra y Maurice Dobb: David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, FCE, 1959.

autor había dejado atrás aquellas vacilaciones observadas, cuando escribía a Jean Baptiste Say a quien le contaba que: "El señor Mill desea que vuelva a escribirlo ampliándolo [y enseguida añade]; temo que esta empresa exceda mis posibilidades"; sin embargo, como se puede ver en otra parte de esa correspondencia, James Mill señala a Ricardo, en el mismo mes, que se propone no dejarlo en paz hasta que "se dedique de lleno a la economía política".[18] El 16 de abril de 1817, *The Day and New Times* anunció el día de la aparición del libro: "El sábado se publicará".[19] El índice del libro contiene 32 capítulos: del I al VII, la totalidad de los principios; del VIII al XVIII, las teorías de tributación y el resto a temas de polémica.[20]

Es prudente señalar la necesidad de retener la importancia que Ricardo le daba al debate con otros pensadores; cuando terminó los capítulos dedicados a los impuestos, más referidos como a la tributación, se dedicó "a leer de nuevo a Adam Smith, volvió también a leer el Tratado de Say" y las anotaciones que hacía constituyeron la base de los temas polémicos; todavía de éstos, el último capítulo referido a la renta lo concluye después de revisar nuevamente los folletos de Malthus sobre la renta y los cereales, y mientras la obra estaba en la imprenta lo envía al propio Malthus. El capítulo en cuestión contiene los comentarios de Ricardo a esos folletos.

A la distancia y sin menospreciar el esfuerzo intelectual de nuestros pensadores y su resultado en esta segunda eclosión de la teoría, podemos afirmar que quedaron dos aspectos nodales fijos: uno de ellos es el de la totalidad, el de trabajo anual-producto anual, mencionado por Smith desde el primer párrafo de la introducción de *La riqueza de las naciones*; este aspecto queda olvidado o como una referencia que aparece dispersa en todas las teorías; en su lugar quedó la unidad de una abstracción: la oferta y la demanda. El otro aspecto o el segundo, en un rincón de la micro realidad: la cosa, el bien o la mercancía, lo tangible, la interrogante del porqué tenía valor una mercancía multiplicó las discusiones, los argumentos y preñó todos los planteamientos sobre la riqueza, el capital y el mercado.

Smith dice en su libro I, capítulo I, donde explica el progreso a partir de la división del trabajo describiendo el ejemplo de la fábrica de alfileres, donde en un proceso de fabricación el alambre se convierte en alfileres mediante una serie de actividades, unos trabajadores hacen una operación y otros las demás, logrando

[18] *Ibidem*, p. XI.
[19] *Ibidem*, p. XV.
[20] *Ibidem*, p. XVI.

una productividad muy diferente a la que resultaría si cada obrero hiciera un alfiler. En este taller, descrito por el autor, no hay más que trabajo. Ahí mismo, en el capítulo IV, sin darle mayor importancia, define que el producto tiene valor en uso y valor en cambio; Smith ha dejado el ámbito de la producción, ahora está en el sitio de la transacción en el mercado. Aquí la moneda, que sirve como mediador, permite que la regla seguida por los hombres expresara el valor relativo o el valor en cambio de la mercancía, es decir, aquí no hay más que valores de cambio, en otras palabras, el ámbito del mercado.

Sin embargo en el mismo libro I, pero en el capítulo IV, cuando señala que la palabra valor tiene dos significados, uno cuando expresa que la utilidad de un bien es valor en uso y otro que se da en el momento de mostrar su capacidad de comprar otros bienes, característica que se deriva de la posesión de dinero, le podemos llamar "valor en cambio"; luego, para este último, ya en el capítulo V, señala que el trabajo es la medida real de ese valor, pero no es la dimensión por la cual se estima ese valor, el ajuste responde al regateo y a la puja del mercado, el trabajo es su precio real y la moneda el nominal.[21] Aunque aseguró que es difícil averiguar la relación proporcional entre cantidades diferentes de actividad, le faltó decir que ese trabajo no es cuantificable, porque todos los seres y su fuerza de trabajo no son iguales, y el precio es, a fin de cuentas, el aspecto microscópico de la riqueza.

Lo que pudo ser un problema gramatical, se convirtió en el núcleo de todo debate. En realidad, Smith mostró que el trabajo es el que le da valor a una cosa producida, pero esa característica sólo se convierte en riqueza con el precio pagado en una transacción. Usa indistintamente "valor", "valor en cambio", "precio real", "precio natural" (véase, entre otras, una serie sinonímica: valor, precio, costo, importe, etcétera) cuando se refiere a un bien terminado en la fábrica. David Ricardo no tenía duda en el concepto precio, pero buscó mostrar una variable que cuantificara el trabajo como fuente del valor, ya que Smith, en el capítulo VI del mismo libro I, afirma que el precio de cualquier mercancía lo componen el salario, las utilidades y la renta, todas magnitudes conmensurables. A Smith le faltó precisar que en todo bien, su precio incluye trabajo muerto (el de los insumos y el desgaste de los bienes de capital) y trabajo vivo. Ricardo observa aparentes inconsistencias en Smith.

En la obra de Ricardo, los principios de economía política están contemplados del capítulo I al VII. El primero es el más extenso y está dedicado al valor.

[21] Adam Smith, *op. cit.*, p. 32.

El cuarto al precio natural y al precio de mercado. Lo que en Smith parece un problema gramatical, en Ricardo ocupa una preocupación meridiana, sobre todo porque había leído el Tratado de Jean Baptiste Say, aquél que replicaba a Smith la tesis de que el trabajo es la medida real del valor de cambio y argumentaba que en la manufactura se creaba utilidad y ésta proporciona la medida del valor de cambio. El francés no aceptaba al trabajo como medida del valor. Ricardo se refiere a Say como "el primero que apreció y aplicó correctamente los principios de Smith; sin embargo, el respeto que al autor le inspiran los escritos de este caballero […] no le ha impedido comentar […] los párrafos que no concuerdan con sus ideas".[22]

Las dificultades teóricas creadas entre los conceptos valor y precio, generaron en Ricardo continuas confusiones. En su capítulo cuarto, dedicado a explicar las concepciones del precio natural y el precio de mercado, dice: "Al considerar el trabajo como base del valor de los bienes, y la cantidad comparativa del trabajo que es necesaria para su producción, como la regla que determina las cantidades respectivas de bienes que deben entregarse a cambio […] no debe suponerse que negamos las desviaciones accidentales y temporales que registran los precios reales o de mercado, en relación con el precio primario y natural".[23] Véase bien, hay confusión sobre cómo llamarle al valor y al precio de un bien en los ámbitos de la producción y del comercio. Esta dificultad lo llevó a creer que el trabajo con menor productividad era el que regulaba el valor de cambio de los bienes.[24]

Sobre el capital, la naturaleza del mismo y su relación con el empleo, al que Adam Smith dedica el libro II de su obra, a los pensadores de este segundo salto en la teoría económica no les merece suficiente atención. Smith presenta ahí un notable esfuerzo teórico, considera que "el capital general de la sociedad o del país es el mismo que el de sus habitantes",[25] y éste lo divide en tres porciones. La primer fracción es aquella que se reserva para el consumo inmediato (alimentos, vestido y utensilios comprados por los consumidores pero sin haberlos consumido por completo. Incluye sus casas);[26] la segunda porción es el capital fijo, que proporciona una renta o beneficio (maquinaria, edificios, mejoras a las tierras. Incluye las aptitudes adquiridas por todos los habitantes);[27] el capital circulante

[22] Ricardo, D., *Principios de economía política y tributación*, FCE, 1958, p. 6.
[23] *Ibidem*, p. 67.
[24] *Ibidem*, p. 55. Smith, *op. cit.*, p. 254.
[25] Smith, *op. cit.*, p. 254.
[26] La inclusión del valor de las casas y enseres de los individuos no ha sido tomada como parte del monto de la riqueza toda por ninguna teoría, ni siquiera por los Sistemas de Cuentas Nacionales del siglo XXI.
[27] Seguramente se refiere a la educación y en particular al "capital humano" hoy en boga.

es la tercera porción del capital general, también da una renta y ahí considera el dinero, las provisiones y los inventarios de materias primas y obras en proceso o terminadas, pero sin vender.

Sin lugar a dudas, el esfuerzo arriba citado es genial. Simplemente genial. En *La riqueza de las naciones*, el autor presenta otro extraordinario impulso intelectual para reunir el detalle de las cosas que integran un capital general de la nación que no se limita a la producción anual, sino a lo que se ha ido acumulando años atrás. Por supuesto con algunas limitaciones, ya que parecen ideas originadas en el lenguaje contable de la empresa para las porciones segunda y tercera (activos fijos y activos circulantes), y para el patrimonio familiar reserva el conjunto de la porción inicial. Faltaría, además, contemplar edificios públicos, sistemas urbanos de alumbrado y empedrado, así como canales, puentes,[28] etcétera, que son activos fijos de propiedad pública o nacional.

En el *Ensayo* de Malthus y el *Manual* de Bentham, prácticamente no aparece nada concreto sobre la naturaleza del capital. Con el segundo, se notan referencias dispersas y vagas aludiendo al capital privado. Con Say y Ricardo ocurre lo mismo. Sus alusiones al capital se refieren a la maquinaria, a las minas y a las tierras. En los *Principios de economía política* que publicó Tomás Malthus en 1820, en pleno debate con Say y Ricardo, las referencias son aún más generales. Puede afirmarse que el aspecto medular del valor y del valor cambio ocupó la mayor atención del profesor del *College*. Esta obra tendría dos libros: el primero describe 5 capítulos, en este orden: definiciones de *riqueza* y *trabajo productivo*, *valor, renta de la tierra, los salarios* y *las utilidades*. Mientras que el segundo libro diserta sobre el progreso de la riqueza.

Ricardo y Malthus se conocieron en 1811 y se hicieron grandes amigos. Pero sus cerebros se mantuvieron en notable ebullición desde 1817 hasta 1823, cuando muere el primero. Su amistad no impidió la competencia. Sobre la rivalidad, tanto en el mercado de compradores como en el ámbito de la generación de libros. Véase el interés de los editores, de los lectores y, por supuesto, de los autores. El libro de Ricardo ve la luz en Londres en 1817, la segunda edición en 1819. En este año, Malthus termina el suyo, pero la edición data de 1820. La réplica de Ricardo, lleva a John Murray, el editor, a convencer a Ricardo de una tercera edición que sale en 1821. En alguna carta del 24 de enero de 1817, Ricardo escribe a Malthus y le expresa que la diferencia de opinión entre ellos se debe "en gran

[28] Sobre la riqueza toda, el autor describe un conjunto de conceptos para calcularla en *Ecumene, la supervivencia de la humanidad.*

parte a que usted siempre tiene presentes los efectos inmediatos y temporales de determinados cambios, mientras que yo prescindo por completo de estos efectos temporales y fijo toda mi atención en el estado permanente de cosas que resultará de ellos".[29]

El profesor del College le contesta en otra misiva del 26 de enero: "pienso que el progreso de la sociedad está formado de movimientos irregulares, y que omitir la consideración de las causas que han de estimular o detener la producción y población durante ocho o diez años, es omitir las causas de la riqueza o pobreza de las naciones, que es el gran objetivo de todas las investigaciones de Economía Política".[30] De manera, continúa la crítica en sus *Principios*, no sólo a Ricardo, sino a Say y a James Mill. Si antes, a la distancia de éstos nuestros pensadores observamos que el uso indistinto de términos como "valor", "valor en cambio", "precio real", tanto en Smith como en Ricardo, abonaba en confusiones, en Tomás Malthus la situación no es más afortunada. Véase estas afirmaciones en su libro:

> […] Por tanto, si continuamos aplicando el término valor en el primer sentido (se refiere a una escases) mencionado, tendremos tres clases de valor: "[…]1) valor de uso[…] como la utilidad intrínseca de un objeto[…] 2) valor nominal en cambio, o precio[…] el valor de los bienes calculado en metales preciosos[…] 3) valor intrínseco en cambio, que puede definirse como el poder adquisitivo surgido de causas intrínsecas […].[31]

Luego, por tanto, Malthus encuentra no dos sino tres clases de valor. Más adelante afirma que buscando un patrón de medida del valor cambio, considera "que la interpretación más corriente, más útil, y por consiguiente, más correcta del término es su poder adquisitivo resultante de causas intrínsecas, podemos considerar que el trabajo es el objeto que responde a la finalidad requerida".[32]

Mientras que Say afirma que el valor de un bien lo proporciona su utilidad, Ricardo busca durante los últimos años de su vida, un equivalente que compruebe el valor dado por el trabajo entre dos mercancías. Malthus se niega a buscar en dos mercancías la medida que comprende el valor proporcionado por el trabajo

---

[29] Citado por Keynes, en *Introducción a principios de economía política* de R. Malthus, FCE, p. XXXIV.
[30] Robert, Malthus, *Principios de economía política*, FCE, 1958, p. XXXIV.
[31] *Ibidem*, p. 51.
[32] *Ibidem*, p. 93.

a ambas, argumenta que cada bien tiene un propio valor de cambio resultante de causas intrínsecas. Ninguno de los tres tendría duda sobre el concepto "precio", sobre el que el profesor del College afirma: "cuando se presenta la palabra precio, como ocurre generalmente sin ningún calificativo, todo el mundo entiende precio en dinero".[33]

¿Por qué insistía Malthus en un bien con valor intrínseco? Porque las argumentaciones no le satisfacían y le preocupaban "los movimientos irregulares" en la venta o no de una mercancía, lo que llevaría irremediablemente al *abarrotamiento*, así le llamo él a lo que luego se conoció como sobreproducción, preámbulo de las crisis económicas. Creyó que había que abandonar la quimera de que todas las mercancías se cambian por otras, en otras palabras, que la oferta siempre tendrá demanda. En nuestros tiempos, diversas unidades agrícolas cultivan, cosechan y descascaran nuez, en cada etapa del proceso esta fruta seca adopta un valor en libros, cuando se vende se factura a un precio, tanto a una empacadora que lo ofrecerá a través de una cadena de supermercados en paquetitos al consumidor, como a una empresa gigante de la panificación, el mismo consumidor en la cadena de supermercados comprará panes con nuez.

En los diversos momentos de nuestro caso ya citado, observamos una cadena productiva que va desde los ranchos de nuez, luego a la industria, pasando después al comercio hasta llegar al consumidor; en cada paso se realizó una adquisición a un precio determinado y siempre que se facturó, se realizó riqueza entre el rancho, la industria y el comercio, el valor de lo producido o de lo revendido fue restado por los insumos. En realidad, a nadie de los participantes en este eslabonamiento productivo le preocupó el valor y seguramente tampoco hubo alguna duda de que en cada fase se invirtió trabajo; sin embargo, la preocupación del profesor del College era válida, porque la nuez siempre se cambió, o más propiamente, se intercambió por su precio en dinero, y nunca por maíz o por trigo. En cualquier momento en que se hubiera detenido la demanda, sobreviene el abarrotamiento y, el capital en particular, detiene su ciclo.

A la posibilidad de las crisis económicas, Malthus prevé la existencia de un "grupo de consumidores improductivos" que regule la oferta y la demanda, cuando los "consumidores productivos" o los obreros no demanden lo suficiente. Dice: "pudo observarse que la utilidad específica de un cuerpo de consumidores improductivos es el de dar impulso a la riqueza por un equilibrio tal entre la

[33] *Ibidem*, p. 100.

producción y el consumo, que dé el mayor valor en cambio posible a los resultados del trabajo nacional".[34] Si bien es cierto que las contingencias que aguardan a la oferta y demanda de bienes específicos hay que preverlas, como preocupó al profesor, no es menos cierto el argumento de Ricardo, que prescindiendo de los "movimientos irregulares", fijaba su atención en el estado permanente de las cosas que derivarán. El resultado era una economía inglesa en bonanza, siempre por encima de las vicisitudes por el precio del trigo, el del oro o el de las guerras con Francia.

El cerebro de cada pensador, como el de cualquier humano, es único, aunque la arquitectura biológica parezca igual. Ricardo permaneció como Smith en la corola de la economía política clásica. A la distancia, el profesor del College quedó en la historia más como el escritor del *Ensayo* de 1798 que como el autor de los *Principios* publicado en 1820. Paradójicamente e independientemente de sus aportes, hemos de observar una hipersensibilidad para contradecir las argumentaciones sobre la existencia de un paraíso terrenal: primero, en 1798, mostrando la aterradora situación de una hipotética sobrepoblación y posteriormente, en 1820, lo contrario a la anterior, la tétrica y lúgubre suposición del abarrotamiento o sobreproducción era una visión apocalíptica. Esa percepción pareció tener James Mill cuando convenció a Ricardo de no responder a los ataques de Malthus.

En 1820 muere Jorge III, el rey, aunque desde 1811 había quedado incapacitado para gobernar, dada la ceguera y los ataques de locura que se le incrementaron desde 1783, cuando termina la guerra en las colonias de América y la Corona reconoce la independencia de los Estados Unidos. Durante su soberanía, el Parlamento y los gabinetes encabezados por los Pitt, mantuvieron la serenidad en medio de la tempestad y sacaron a flote al gobierno de la nación, que estaba en pleno apogeo económico. En 1820, ante la muerte de su padre, asume la corona Jorge IV, que gobierna hasta 1830. En ese escenario se multiplicaba la red ferrocarrilera y crecía insistentemente la producción y exportación de telas de algodón; cuyo monto que era de 5,406 mil libras esterlinas se triplicó treinta y cinco años después. Era el entorno de la segunda eclosión de la Teoría económica, donde los utilitaristas habían jugado un papel central, sobre todo los Mill, padre e hijo.

Para 1821, Jeremy Bentham tenía 73 años y James Mill cumplía 48, cuando este último funda el Club de Economía Política de Londres, donde todos de cada semana departían nuestros pensadores con funcionarios, hombres de negocios y

[34] Robert Malthus, *Principios de economía política*, FCE, p. 345.

académicos. Ese año, Mill publica con la casa de Henry G. Bohn sus *Elementos de economía política* y en 1823 encabeza con Bentham un boletín, *Westminter Review*, donde de inmediato, además de él, su hijo John Stuart escriben. Precisamente aquí los Mill comenzaron a capitalizar el acopio y la trascendencia-herencia de los avances de la teoría económica de este periodo.

El hijo de James Mill, John Stuart, tendría 13 años cuando su padre lo introdujo en el estudio de la economía política, a través de las obras de Smith y Ricardo. A los 3 años aprendió el alfabeto griego y palabras traducidas al inglés; a los 8 años había leído textos clásicos de Esopo, Jenofonte y algunos diálogos de Platón; a los 10 incluyó a Demóstenes; dos años después comenzó a estudiar lógica. Su padre tenía el propósito de que John Stuart fuera el continuador de Bentham, pero además el heredero de las aportaciones tanto de Smith como de Ricardo. Para lo cual no dudó en someter al hijo a una disciplina rigurosa en el estudio y en la preparación, con el fin de lograr que John Stuart se convirtiera en pensador. Y lo logró. Cuenta Sir. W. J. Ashley,[35] en la nota introductoria a la obra de Mill, hijo:[36] "La mejor introducción […] es su propia descripción de sus estudios [que] empezaron a los 13 años […] en su autobiografía recuerda".

> […] Fue en el año de 1819[…] Ricardo había publicado[…] el libro que hizo época[…] Mi padre comenzó[…] por medio de una serie de conferencias, que me daba en nuestros paseos[…] Cada día exponía una parte del asunto, y al siguiente le entregaba yo un resumen escrito de sus explicaciones que él me hacía escribir una y otra vez hasta que quedaba claro, preciso y bastante completo[…] mis diarios resúmenes le sirvieron después como notas para escribir sus Elementos[…] Después leí a Ricardo… siguió Adam Smith […]

Como se puede ver en el párrafo autobiográfico que cita Sir W. J. Ashley, con conferencias al hijo y la redacción de resúmenes convertidas en notas, nació otro producto de esta segunda eclosión de nuestra teoría: *Elementos de economía política*, que publica James Mill en 1821, el cual tenía como propósito servir de libro de texto con las teorías de Ricardo. En este material, Mill, el padre, carga con los yerros de su amigo, sobre todo con las inexactitudes acerca del trabajo improductivo, pero aporta una precisión de totalidad que perdura aún. Esta alusión a una totalidad aparece dispersa en Adam Smith, cuando de forma repetida se refiere a

[35] Mill, John Stuart, *Principios de economía política*, FCE, 1943, Nota introductoria.
[36] *Op. cit.*

la agricultura, la manufactura y el comercio; luego se observará que en los capítulos del I al III[37] se refieren "a la producción"; los siguientes, del IV al VII[38], se relacionan con "el cambio" y, por último, los correspondientes del VIII al XI[39], se orientan a "la distribución"; sin embargo, no es explícito el encadenamiento.

Con Say, en su *Tratado,* hay referencias más explícitas a esa totalidad; en la denominación de sus libros se pueden ver las palabras *producción, distribución, consumo*, pero tampoco hay una noción de encadenamiento. Con Ricardo se ve un poco de enredo cuando introduce lo de *la renta de la tierra,* luego de la problemática del "valor" y antes del "precio", aunque en sus *Principios*, del primero al séptimo capítulo, se dejan entrever las nociones *valor-distribución-cambio-distribución*, pero no hay afirmaciones que conciban una seriación. En los *Elementos* de James Mill, la precisión conceptual de una totalidad es explícita y vigorosa, afirma: "de los 4 conjuntos de operaciones producción, distribución, intercambio y consumo[…] los 3 primeros son los medios […](el) fin es el consumo".[40] El autor dedica a cada conjunto de operaciones un capítulo; en el primero, define al trabajo en sus movimientos, los obreros, y los medios de producción a los capitalistas; en el segundo, distingue en la distribución de las riquezas al salario, los beneficios del capital y las rentas del propietario territorial; en el tercero, describe al comercio y el transporte.

La síntesis que precisa James Mill sobre los 4 conjuntos de operaciones (producción, distribución, intercambio y consumo) es un primer esfuerzo de pensamiento para clasificar las partes de una totalidad; sin embargo, el esfuerzo estaba acotado por la tangibilidad de las mercancías y la concepción equivocada del trabajo improductivo. Se pensaba en la producción, encerrando ahí las nociones de la agricultura, la minería y la manufactura, luego se agregaba la distribución como el reparto del producto en salarios, ganancias y renta de la tierra como el mecanismo para que los protagonistas creadores de la riqueza, ya convertidos en consumidores, accedieran a ella por medio del intercambio, es decir, el comercio.

---

37 Intitulados con referencias a la división del trabajo, a sus motivos y limitaciones. Vid. Adam Smith, *op. cit.*

38 Correspondientes a la moneda, al precio y sus componentes, *op. cit*.

39 Vinculados a las explicaciones sobre el salario, ganancias y renta de la tierra.

40 En nuestra investigación encontramos un libro de Felipe López Rosado, de amplia trayectoria académica en la Universidad Nacional Autónoma de México, publicado en 1950 por Editorial Porrúa, con el título de *Economía política*. Cuando López Rosado describe la forma del contenido del libro dice: "se sigue la tradicional división de la Economía en Producción, Circulación, Distribución y Consumo de bienes", y luego afirma en nota a pie de página, refiriéndose a dicha división, que "James Mill la usó por vez primera en su *Elements of Political Economy*, en 1821".

Así, los objetos, lo tangible, llegaba al consumo; y tal cual será retomado por Mill, el hijo.

John Stuart Mill concentró los resultados de la segunda eclosión de la Teoría económica, que surge del polvorín en el pensamiento ocurrido en el primer cuarto del siglo XIX en Londres. Antes, nace ahí en 1806, vive y aguanta la hiperactividad intelectual de su padre -sobre todo entre 1817 y 1824-, es heredero del utilitarismo y continuador de la obra, tanto de Smith como de Ricardo, pero sobre todo el que le da un gran crédito a su padre. Para el hijo, James Mill es el gran promotor del utilitarismo, así como el que apoya a David Ricardo en sus deliberaciones con Say y con Malthus, aún más la afirmación que deja a manera de epitafio cuando asegura que sin su padre, la obra escrita de Ricardo no hubiera nacido. Incluso, en 1848, cuando John Stuart cuenta con 42 años, inserta una obra análoga a la de Smith, con las precisiones que sobre una totalidad y sus partes estableció su padre.

En 1823, en su finca campestre Galcombe Park, deja de existir David Ricardo a los 51 años, Jeremy Bentham y Jean Baptiste Say hacen lo propio en 1832, el primero de estos con 84 de edad y el segundo a los 65; dos años después fallece Malthus, cuando cumplía 68 años. James Mill se va en 1836, a los 63. Desaparecidos los grandes pensadores, se multiplican los seguidores, pero John Stuart Mill es claramente el heredero. Luego de efectuar algunas críticas al utilitarismo de Bentham, de recibir influencias hacia el feminismo de su mujer, así como de abrazar el positivismo de Augusto Comté, le escribe a este último en abril de 1844 diciéndole que: "redactar un Tratado de economía política, análogo al de Adam Smith, le llevaría solamente algunos meses",[41] aunque en su autobiografía da cuenta acerca de que su obra máxima la trabajó un poco más de dos años, ya que la comenzó en el otoño de 1845 y estaba lista para su impresión a fines de 1847.[42]

Como su padre, John Stuart Mill adopta para los tres primeros libros de sus *Principios*[43] las denominaciones producción, distribución y cambio. Curiosamente, estos tres libros tienen casi el mismo número de páginas (alrededor de 200 cada uno),[44] como si Mill quisiera decir con ello que las tres debían pesar igual. Pero de 1820, cuando debatían Ricardo, Malthus y Say, a 1848, cuando Mill publica sus *Principios*, pasaron casi treinta años y la Revolución Industrial en Inglaterra ma-

41 John Stuart Mill, *Principios de economía política*, FCE, 1943, p. 16 de la Introducción de Ashley.
42 *Ibidem*, p. 16.
43 *Ibidem,* pp. 25, 190 y 385.
44 *Ibidem,* p. 596, casi seiscientas páginas.

duró y amplió la forma capitalista de producción, con ello muchas cosas que antes no había o su existencia era embrionaria ahora se podían observar con claridad. Por ello, el trabajo de Mill iba mucho más allá que los de sus antecesores, contaba con más ejemplos; añade aspectos que aquéllos no vieron o no identificaron.

En el libro primero, *La Producción,* ya admite que la estructura económica que observa "industria agrícola, fabril y comercial es una clasificación imperfecta",[45] pero seguía pesando "el trabajo improductivo", que impedía ver a los prestadores de servicios a plenitud. Se mantenía la visión de lo "tangible" sobre lo "intangible". A diferencia de los economistas de quienes es heredero, Mill dedica casi medio centenar de páginas al capital, al que identifica claramente como proveniente de la acumulación de trabajo anterior. Dice que los requisitos de la producción son el trabajo y los objetos, luego que capital -también- es requisito de la producción. Más adelante, ahí mismo, afirma que los requisitos de la producción son: trabajo, capital y tierra. Todavía faltaba más trabajo conceptual. De hecho, la tierra, o los terrenos, son parte de los activos y forman con otros el capital. Con todo, define que la propensión a acumular nace porque se ahorra con la expectativa de obtener un beneficio.

Denominado *La Distribución*, en el segundo libro Mill considera que a diferencia de la producción de raíz natural, la distribución de la riqueza depende de las instituciones humanas y por lo tanto puede mejorarse, hace la crítica de la propiedad privada y la relaciona con la herencia de padres a hijos. Efectúa comentarios referentes al comunismo ya en boga en Europa, doctrina que busca suprimir la propiedad privada. En este libro, Mill hace la acotación a las clases, entre las que se distingue la producción; dice, si los requisitos de la misma son: 1) trabajo, 2) capital, 3) tierra, entonces las clases son: 1) trabajadores productivos, 2) capitalistas y 3) terratenientes, todos los demás son improductivos. Curiosamente, es desde aquí cuando aparecen referencias a médicos y abogados, que cobran sus servicios por honorarios, aunque sin abandonar el estigma de improductivos. Mill hace repetidas menciones en sus ejemplos a las localidades de Michigan y Nueva York, prueba fehaciente de que el capitalismo ya se desarrollaba en los Estados Unidos de América.

Dedicado a *El Cambio*, el tercer libro de la obra le da carpetazo a la teoría del valor trabajo. Si bien en el libro primero correspondiente al ámbito de la producción, cuando trató el tema del trabajo, no lo relaciona como medida del valor de

[45] *Ibidem,* p. 35.

cambio, en éste afirma que "nada hay que aclarar, que la teoría está completa",[46] luego añade: "entenderemos siempre por precio de una cosa su valor en dinero; por valor o valor en cambio de una cosa, su capacidad general de compra".[47] Y aquí es este libro correspondiente a la esfera del comercio, nunca aparece con la fuerza anterior el concepto "trabajo". Por lo demás, le da cuerpo a la introducción explícita del "costo de producción", que añadida a la ganancia conforma "el precio necesario"; sin embargo, afirma incorrectamente que dicho costo incluye no sólo el salario de los obreros involucrados, sino además los salarios de los que produjeron las materias primas y los que construyeron los edificios.

Era común que aún perdurara en el pensamiento la confusión entre el trabajo muerto y el trabajo vivo. Si las materias primas fueron adquiridas como mercancías, su precio encerraba salarios en el costo de producción de aquéllas, pero llegaban a otro proceso como trabajo muerto. En este otro proceso, esas materias primas serían transformadas por el trabajo vivo, y el costo de producción aquí sólo incluía salarios de los obreros involucrados. El esfuerzo por considerar cerrada y completa la teoría del valor tampoco se había logrado, y aunque la obra de John Stuart Mill duró setenta años en la mesa de los estudiosos de la economía, debió compartir escenarios con dos concepciones que habían germinado en el seno de este segundo salto de la Teoría económica: la teoría de Carlos Marx y la teoría marginal del valor.

b) Mercado y Estado

Para el profesor de historia Barnes, "la dirección general del proceso económico… es clara… en su industrialización, el mundo se unificó"[48] e indica que la Revolución Industrial, especialmente en la Europa del continente, no fue en sus principios más que una extensión de la inglesa y ocurrió 75 o 100 años después que ella; refiriéndose a Francia, comenta que fue el primer país continental donde la transformación lo condujo a un nuevo orden industrial, añadiendo que los comienzos ahí pueden ubicarse entre 1825 y 1830,[49] observando que en ese lapso el número de 15 máquinas de vapor en uso, hacia 1835, se había

[46] *Ibidem*, p. 386.
[47] *Ibidem*, p. 387.
[48] Barnes, Harry Elmer, *Historia de la economía del mundo occidental*, UTEHA, México, 1980, p. 401.
[49] *Ibidem*, p. 403.

incrementado a 600, cinco años después. Si en 1834 había apenas 5 mil telares mecánicos en territorio galés, cuando en Inglaterra funcionaban 100 mil, lo que mostraba que el proceso aún no era perfecto. También las 5,672 máquinas de vapor que operaban en Francia tenían 71 caballos en 1851 y dos décadas después ya eran 26,146 de esos equipos con 36 mil caballos. Además, se habían incentivado las industrias textiles, los hornos de carbón y coque y se triplicaba la producción de hierro. Como corolario a esta situación, en Francia, señala nuestro autor, el valor de los productos manufacturados va de 5 mil a 15 mil millones entre 1870 y 1897.

Barnes, además, describe lo que sucedía hacia la mitad del siglo XIX[50] en regiones que actualmente conforman Alemania, así como las que ahora integran Suiza, Austria y Hungría. Comenta que la región que ahora se llama Alemania estaba industrialmente muy atrasada y su ocupación principal la constituía la actividad agrícola. Con toda la diversidad de esfuerzos para legalizar la libertad industrial,[51] se fue dando de manera paralela a la unificación de esa nación, así, nuestro autor explica que el crecimiento de la industria y su organización en Alemania después de 1871 (la creación del Imperio Alemán se da en enero de ese año), constituye uno de los fenómenos capitales de los tiempos modernos; todavía más, Barnes recoge señalamientos que reconocen el progreso económico de Alemania en los 43 años que van de 1871 a 1914.[52] Es de entender que la parte más contigua a Inglaterra era Francia y a esta última le son vecinas Suiza, Austria y Alemania, que al unificarse esta última, resuelve la cantidad de segmentos que multiplicaban las barreras comerciales. En estas naciones habrán de escenificarse dos nuevas eclosiones (tercera y cuarta) en la Teoría económica.

El tercer salto de calidad que tiene a la teoría del valor trabajo como uno de sus ejes, se puede observar como un inicio en la obra de un personaje originario de Ginebra, Suiza, Jeancharles Leónard Sismonde de Sismondi, quien en plena juventud trabajó en Lyon, Francia, luego viajó a Inglaterra para después regresar a Ginebra. Posterior a la Revolución Francesa se declaró contrario a Napoleón, aunque luego de diversos viajes a Italia, Austria y Alemania visitó por primera vez, en 1813, París. Después de la Batalla de Waterloo y cuando ya era ferviente experto en economía política volvió a Suiza. Absorbió la literatura de Adam Smith, Juan Baptiste Say y David Ricardo. Posterior a varias obras escritas se pro-

[50] *Ibidem*, p. 408.
[51] *Ibidem*, p. 409.
[52] *Ibidem*, p. 411.

nuncia en contra de la teoría de libre mercado, reclama la intervención del gobierno en la economía y publica su tesis en *Nuevos principios de economía política* en 1819, cuando contaba con 46 años. Sismonde tiene el mérito de aportar una gran cantidad de términos, como son: acumulación, sobreproducción, salario mínimo y el concepto de proletariado; decía que los obreros sólo tenían como única función abastecer a la *prole*, a la fábrica. Es importante retener, aunque no haya sido el único en proponer la intervención gubernamental, la trascendencia con que su planteamiento sería retomado por Carlos Marx.

En la actual Alemania, dos localidades se reclaman como las más antiguas: Augsburgo y Tréveris,[53] las dos fundadas por los romanos y eran asentamientos destinados a contener a los bárbaros, que por aquellos tiempos bajaban a saquear del norte al centro de la Europa Continental. Ironías de la vida, las dos ciudades son cercanas y en la primera de ellas nació la burguesía o el prototipo de ella: la familia Fugger por los siglos XV y XVI y, en la segunda, ve la primera luz Carlos Marx, quien tendría apenas un año de edad cuando Sismonde publica sus *Nuevos principios.* Fundada la ciudad natal de nuestro pensador en el año 16 a. C, aún conserva monumentos romanos y la casa donde nació el creador del socialismo científico, el 5 de mayo de 1818. Es actualmente un apreciado museo. Aunque su biografía es ampliamente conocida, es de destacar algunos detalles de la vida que nos llevarán a explicar el entorno de la Revolución Industrial tanto en el Reino Unido como en el centro europeo y el marcado impresionismo que este pensador impuso en el pensamiento económico y ahora en la ideología revolucionaria, además.

En el siglo XIX, tanto el Reino Unido como Francia estaban ya constituidas como naciones, es indudable que esa característica va aparejada con la Revolución Industrial, que en Inglaterra abarcaba el fin del siglo XVIII y el principio del XIX y en Francia después del primer cuarto de siglo XIX, pero en esta última, aún permeaba el absolutismo que se entrecruzaba con el bonapartismo en medio del incremento urbano que imponía la industrialización, determinando el fermento del pensamiento liberal (profesionales y estudiantes universitarios) y de la aparición de la ideología revolucionaria del proletariado, creando una etapa de transformaciones que aparece primero en París y se extiende hacia los estados alemanes, así como a Austria, Hungría, Polonia e Italia. Esta situación, sumada a crisis económicas en Europa, constituye el entorno que impregna el pensamiento del joven

[53] Aunque entre ellas hay 347 kilómetros, el traslado por carretera requiere desplazarse por 436 con aproximadamente cuatro horas y media.

estudiante Carlos Marx, quien en su ciudad natal, a los 14 años, vive la impresionante ocupación policiaca de la escuela, porque entre los profesores se imprimía literatura política, propugnando el liberalismo que se transmitía a los estudiantes.

El desenvolvimiento político de Marx es particularmente rápido. Ingresó a los 17 años a la Universidad alemana de Bonn para estudiar Leyes, ahí se estrena como líder en una taberna, siendo obligado por su padre a trasladarse a la Universidad de Berlín, donde además de Derecho, incursiona en la Filosofía y en la Historia. Desde 1836 se compromete con Jenny von Westphalen, una baronesa prusiana con quien se casó en 1843; dos años antes se doctoró en la Universidad de Berlín, casi de inmediato se convierte en periodista y jefe de redacción de un diario liberal y se familiariza con las lecturas de filosofía y del socialismo al que luego llamó utópico. Es importante destacar que al adoptar el materialismo como posición filosófica, le impulsa a escribir *La sagrada familia* y *La ideología alemana*, las dos en coautoría con Federico Engels, con quien adopta una camaradería sumamente conocida. Continuamente es expulsado de París, Bruselas y Colonia. Era el periodo de la revolución de 1848 en la Europa central, y es durante esos tiempos cuando ingresa a la Liga de los Comunistas y redacta, con su ya inseparable amigo, el famoso *Manifiesto*. Expulsado de nuevo de París emigra a Londres en 1849, donde permanece hasta su muerte.

En Londres combina la dirección política de la Asociación Internacional de Trabajadores con la maduración del pensamiento económico, que habrá de tener como característica la intervención del gobierno en la economía, aunque ésta en una novedosa bandera política: *La dictadura del proletariado.* Esta característica es muy conocida, dado que se convirtió en un emblema mundial durante 150 años. Aquí nos ocuparemos solamente de los rasgos estructurales de sus planteamientos, así como de sus principales tesis políticas. Aunque publicó un pequeño libro denominado *Crítica de la economía política* en 1859, escribió tres tomos de su obra fundamental *El capital*, que surge del estudio permanente de más de 30 años, sobre todo en el famoso Museo británico, en el corazón del conocido barrio de Bloomsbury en Londres. Los tres tomos suman juntos casi 2,250 páginas.[54]

A pesar de la consistencia teórica de los tres volúmenes, la obra de Marx quedó acotada por las limitaciones con que David Ricardo adoptó a Adam Smith. Marx creyó en el trabajo improductivo y se lo endilgó no sólo al capitalista, sino a todos los que no eran obreros; además, su concepción terminó limitada a lo

[54] En su versión al castellano, traducida por Wenceslao Roces, de 1946, FCE, México.

tangible, es decir, a la mercancía y la estructura económica que vio; así quedó fuertemente atada a la manufactura y, con todo, logró un peculiar tránsito del producto: su circulación y el consumo. Los tres tomos constituyen una increíble obra literaria aderezada con magníficas abstracciones fuertemente enlazadas por lo lógico y lo histórico. El primero de los tres está dedicado a la producción del capital y el segundo a su circulación, luego el tercero expone el proceso en su conjunto. Es posible que hubiera algún problema teórico no resuelto por Marx y éste constituyera la razón para que el primero se haya publicado en 1867 con el teórico en vida y el resto (Tomos II y III) vieron la luz cuando Marx ya había muerto.

Cuando decimos que existió alguna cuestión teórica no resuelta por Marx, es porque hay al menos dos enigmas evidentes: el tiempo en que se escribieron los tomos de *El capital* y el último capítulo del tercero, donde iba a explicar su concepción de clases sociales. Sobre el tiempo en que se redactaron se puede pensar lo que sigue: nuestro pensador llega a Londres en 1849, de donde ya no sale y muere ahí en 1883, es un periodo amplio de 34 años; para 1859, lo maduro de su pensamiento lo lleva a dar a conocer la *Crítica de la economía política* y ocho años después de ésta, publica el primer tomo en 1867. Cuando observamos las cartas que se adjuntan a la publicación, encontramos desde su ocupación como político, el batallar de sus enfermedades y hasta el desaliento cuando las ventas de ese primer tomo son verdaderamente raquíticas, es posible que los éxitos literarios de Smith y de Ricardo estén relacionados porque salen en inglés y en Londres, mientras que el de Marx se escribe en la misma ciudad, pero en alemán, se edita en Hamburgo y busca venderse a los obreros alemanes.

Sobre el segundo e incomprensible enigma, que se refiere a la descripción de las clases sociales, el cual apenas se comenzó con media docena de párrafos y ahí se interrumpe,[55] es factible la existencia de una dificultad teórica, dado que cuando revisamos la obra siempre se reitera la imagen del obrero que va caminando detrás del capitalista para que éste le arranque la pelleja[56] y del primer tomo en el capítulo XIII, dedicado a maquinaria y gran industria, buscando darle concreción a sus abstracciones, utiliza censos tanto de población como industriales e intenta comparar el número de habitantes con la cantidad de obreros de diversas industrias,[57] donde además de no cuadrarle aritméticamente, cuando mucho

[55] En *Historia y conciencia de clase*, George Lukács afirma que dicha interrupción tiene consecuencias graves para la teoría y la práctica del proletariado, p. 49.

[56] Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, FCE, 1946, p. 129.

[57] *Idem.*

ilustra con cifras las circunstancias de algunas actividades fabriles. Es posible que dada la escasa conceptualización para esos tiempos, Marx, o no encontró en la estadística un respaldo a sus abstracciones o se topó con que las cifras no empataban con su concepto de clases sociales.

A la distancia, podemos señalar que reducir la riqueza a la mercancía lleva a encerrar a la misma en la fábrica y luego sólo están presentes el obrero y el capitalista, constituyendo los primeros la única clase social que crea valor y los segundos, la que se apropia de una parte de ese valor. El dinero en manos de ese capitalista se convierte en capital, con él adquiere maquinaria e insumos, es decir, capital constante y la otra parte de ése lo invierte en la compra de fuerza de trabajo que posee el obrero y dado que este último puede rendir más trabajo que el que se requiere para reponer su salario, entonces el capitalista se apropia de un excedente, es decir, la plusvalía. En este apretado resumen está le esencia. Luego, al monto que resulta de restarle el nuevo valor incrementado del capital, la inversión inicial, queda la plusvalía, que se va acumulando y con esta concepción muestra la rotación de ese capital ciclo tras ciclo. Incluso no puede ser más interesante cómo describe en los Esquemas de reproducción simple y ampliada la del capital social y no deja de llamar la atención la similitud con aquella Tabla económica de Quesnay, que creía que sólo la agricultura era productiva, aquí Marx cree que es la manufactura.

En el esquema de Marx, la población total como epicentro de cualquier metodología simplemente no cabe. Es difícil aceptar que sólo el producto tangible tiene valor o que quien no es trabajador manual es improductivo, las economías del siglo xx encontraron un peso extraordinario de las actividades comerciales y de servicios. Si adoptáramos la concepción de que 4 millones de obreros crean suficiente valor para que subsistan naciones con 100 millones de habitantes (¡96 millones de improductivos!) y que además, otra parte de esa riqueza se acumule como capital en manos de los burgueses, deja de ser una concepción teórica para convertirse en una vacilada. En realidad, la visión del pensador partió de un segmento -industria, agricultura- de la totalidad; se cerró a la mercancía y atribuyó solamente al obrero la creación de valor como sinónimo de riqueza.

Por la naturaleza del objeto tangible, denominado "mercancía", como el recinto físico donde se plasma el valor, y dada la trascendencia histórica con que dicha concepción generó el socialismo del siguiente siglo, es importante encontrar el yerro de dicha teoría precisamente ahí. En la primera eclosión, Smith describe el producto anual y expone, entre otras cosas, que los bienes

tienen valor en uso y valor en cambio, agregó que dicho bien era producto del trabajo; Say opuso a esa visión que el valor lo determinaba la utilidad del objeto, circunstancia que quiso enfrentar David Ricardo defendiendo la idea del trabajo como creador de valor, pero murió sin encontrar una medida de aquél. Marx encuentra que el valor encerrado de una mercancía repone el desgaste de maquinaria, equipo y la inversión en materiales, a esto le llama capital constante; también repone el salario del obrero, pero como éste vende su fuerza de trabajo, que puede crear más valor que el equivalente a su salario, entonces la mencionada mercancía también contiene un plusvalor creado por el obrero que se apropia el capitalista. Esta concepción fortaleció el espíritu revolucionario, pero desencadenó otra teoría que contradecía a la del valor-trabajo, la de la utilidad marginal.

Marx creyó que la energía humana de trabajo ejercida por el obrero se cristaliza en la mercancía y ese valor repone capital inicial y produce un plusvalor, pero esto es metafísica, dado que sin tratar de negar que el trabajo es el creador de la riqueza, difícilmente podemos aceptar que un bien tiene cristalizada una energía humana. Si examinamos el cuerpo humano del obrero, la radiografía de la maquinaria y de la materia prima para fabricar un mueble, no encontraremos en ninguno de ellos más que carbono, hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, silicio, hierro o algunos más perfectamente ubicados en la tabla periódica de los elementos. Incluso podríamos asegurar que durante el proceso de producción del mueble, alguno de esos elementos químicos se desprende en forma de gas; con todo, el mueble fabricado tendrá de nuevo y solamente los elementos químicos ya mencionados.[58]

El largo periodo de residencia de Marx en Londres va de 1849 a 1883 cuando muere y fue compartido tanto por sus elaboraciones teóricas como por sus actividades políticas. Durante esos 34 años, nuestro pensador vivió en Soho, el barrio de entretenimiento en el centro de Londres, cercano a Bloomsbury y al Museo británico. En 1864, con otros correligionarios, fundó lo que conocemos ahora como la I Internacional el 28 de septiembre de ese año en Asamblea Pública, celebrada en el ya desaparecido teatro ubicado en Saint Martin's Hall de Long Acre, Londres. En el seno de esa organización, trascendió la disputa por la dirección política entre los fundadores del socialismo científico y los anarquis-

[58] En el Prólogo del Tomo II de *El capital*, escrito por Federico Engels, éste presenta una defensa magistral de la teoría del valor-trabajo de Marx, donde curiosamente nace referencia al oxígeno, cuyo descubrimiento sustituye al flogisto, pp. 7-22.

tas encabezados por Mijail Bakunin. Gustav Mayer, biógrafo de Engels,[59] registra que éste declaró en su lecho de muerte que el lapso del 70 al 72 había sido el más importante de la vida pública de Marx, seguramente porque en 1871 sucedió durante 71 días la existencia de la Comuna de París, constituyendo para nuestro pensador en un primer ejercicio de la dictadura del proletariado.

Todavía en 1875 escribe la llamada *Crítica al programa de Gotha*, donde trasmite señalamientos a la línea política del Partido Socialdemócrata alemán y en dicha crítica queda plasmado el trascendental razonamiento que dice: "¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!". Es la afirmación de un pensador maduro y bien intencionado, pero aún cargado de ideología. Si a la distancia aplicamos este principio a todos los humanos, entonces cada uno de ellos está obligado a trabajar y aportar según sus capacidades una parte alícuota al Producto Total, pero también cada humano tiene derecho a ser provisto de los bienes y servicios según sus necesidades. Si lo anterior puede ser el punto de partida, ¿por qué quitarle al empresario y a los empleados su función productiva?, ¿por qué no reconocer que las diferentes capacidades explican que un tornero maniobre el torno, que un empleado suministre los bienes a tornear y el empresario administre su capital y busque que éste no sólo permanezca sino que crezca?

Como parte de la tercera eclosión en el pensamiento económico, la teoría del valor-trabajo de Carlos Marx sobreestimó el bien y creyó que sólo el obrero producía; a la larga, este error llevó a los revolucionarios rusos hacia el siguiente siglo a crear una economía socialista que duró 73 años. Pero la sobreestimación del obrero como creador único de riqueza, hizo reaccionar un cuerpo ideológico contrario que forma la otra parte de esta tercera eclosión. Esta teoría recogió el argumento de Jean Baptiste Say publicado en 1803 en París, le suma el corolario de la utilidad del bien y constituye una concepción psicológica del valor. Los protagonistas de esta concepción nacieron, crecieron y teorizaron en aquellos lugares de Europa que se fueron industrializando para ir creando nuevos entornos que, llevados por la impresión de lo tangible, le dieron a la psicología de un individuo abstracto el poder de otorgarle valor a los bienes.

Cuando el creador de la Teoría de la plusvalía publica en 1848 su Manifiesto, Carl Menger tenía 8 años; León Walras contaba con 14 y William Stanley Jevons cumplía 13. El primero había visto la luz en 1840 y aunque es conocido en la literatura económica como austriaco, en realidad nació en Novy Sacz, Galitzia, que

[59] Mayor, Gustav, *Friedrich Engels biografía*, FCE, 1979.

en el siglo XIX era una localidad del territorio del imperio austrohúngaro y en la actualidad está ubicada en la parte sur de Polonia. Leon Walras nació en Evreux, Francia, en 1834, pero su destacada actividad académica en la economía lo lleva a la Universidad de Lausana en la vecina Ginebra. Jevons es oriundo del Puerto Inglés de Liverpool cuando viene al mundo en 1835. Independientemente de las aportaciones de cada uno, con los tres empieza a quedar claro que la ciencia económica aparece como un embrollo. Hay quienes les llaman la doctrina del marginalismo, mientras otros los ubican como los matemáticos o la escuela psicológica, y los más denominan a cada uno de ellos como las cabezas de la escuela austriaca o la de Lausana y para remate, a Jevons, como iniciador de la escuela británica o escuela de Cambridge.

Como un dato curioso, el mismo año que sucede el experimento de dictadura del proletariado, con la Comuna de París en 1871, aparecen las tres publicaciones de la Teoría subjetiva del valor o Teoría marginalista del valor. Carl Menger recibe títulos de Derecho y Jurisprudencia en las universidades de Cracovia, Viena y Praga y publica en el año mencionado *Principios de economía política* y en la universidad de la capital austriaca enseña Economía desde 1872. León Walras creó el concepto de utilidad marginal, se desempeñó en la Cátedra de Economía desde 1870 hasta 1892 en la Universidad de Lausana, Ginebra, y publicó T*heory of Political Economy* en el año ya mencionado. Jevons trabajó en Australia, pero regresa a Inglaterra en 1859 e ingresa a la Universidad de Cambridge, donde se le nombra profesor de lógica en 1866 y después en 1875 da la Cátedra de Economía. Tanto Jevons como Walras aplican la matemática a la teoría de la utilidad marginal.

Si Marx construyó una teoría atada a la mercancía, al bien tangible, los teóricos de la doctrina marginalista también quedaron uncidos a los bienes, pero con un mayor grado de abstracción. La tercera eclosión de la teoría económica paralizó el análisis, tanto Marx como los creadores de la teoría subjetiva del valor cristalizaron el pensamiento y lo convirtieron en fe. De un lado, la fe en el obrero revolucionario, y del otro, la imperturbable creencia en un consumidor abstracto que le pone precio a los bienes y fija el desarrollo económico en una gráfica perfectamente en equilibrio. En un apretado resumen, los marginalistas sustituyen la concepción del valor trabajo, santifican el equilibrio entre la oferta y la demanda, sintetizan a la sociedad y a los humanos en un individuo abstracto que vive en equilibrio y tanto los bienes como el individuo pueden ser objeto de las matemáticas y de los gráficos.

Una economista del siglo xx, Joan Robinson, en *La acumulación de capital,* hizo una afirmación divertida, pone sobre la mesa lo complicado que es teorizar sobre la economía. Ella dijo que "la economía del petirrojo es muy simple, dado que cuando engulle un gusano presenta la producción y el consumo sin mayores complicaciones; sin embargo, en el caso de los humanos, la economía es muy compleja". Efectivamente, las limitaciones prácticas de los marginalistas son increíbles. ¿Cómo demostrar que de una situación graficada de la producción y el consumo de un bien, la utilidad va decreciendo y cuyo último margen determina el precio? La economía en un periodo anual se puede observar en los 365 días y en decenas de países y de localidades, también puede mirarse en un solo día y en un mercado público, en cualquier lugar del mundo. Veamos el caso del Mercado Terán en Aguascalientes, el cual y entre otros tiene 41 puestos que ofrecen frutas y verduras, 16 locales donde se expende carne, diez son abarrotes y más de veinte venden santerías, pomadas y yerbas. En este mercado, en un solo día, centenares de mujeres y hombres realizan la compra-venta de bienes mediante múltiples transacciones y no requieren para ello la medición de una utilidad marginal.

El mercado público al que nos referimos es visitado en un solo día por centenares de clientes, sobre todo por amas de casa, aquellas que en la jerga demográfica se dedican a los quehaceres del hogar; en ese mercado, en un solo puesto de frutas y verduras se exhibe jitomate, tomate, chile serrano, naranja, aguacate y hasta cilantro, donde cada una de estas mercancías o especies se ofrecen al marchante por pieza o por kilo, con diversos precios, según el grado de madurez del producto. Aquí mismo, en cada comercio se puede adquirir bistec o costilla de vaca, chuleta o filete de cerdo, incluso menudencias y en todos los casos los precios son diversos. ¿Cuál es el sentido de creer que para designar el precio de un bistec o de un tomate se tenga que teorizar para asegurarse que la última porción del producto (su utilidad marginal) determine el precio?

El comerciante detallista con educación primaria, o incluso sin ella, conoce perfectamente el costo de lo que ofrece y sabe con precisión lo que va a ganar si lo vende a determinado precio; su experiencia diaria le indica que por lo perecedero del tomate, hoy tiene un precio y dentro de una semana el producto demasiado maduro deberá rematarse a un precio menor, este hombre no requiere para nada de la teoría de la utilidad marginal. Pero la teoría del valor trabajo, en el mismo sitio, tampoco es necesaria, ya que el mercado público opera diariamente con una combinación exacta de bienes y servicios, el comerciante actúa en el centro de una febril actividad de choferes, diableros, personas que barren

o acopian basura y desechos, mientras unos más llevan la contabilidad y otros la vigilancia por la noche del lugar.

Nada ocurre en nuestros mercados que no provenga del trabajo; ahí confluyen extensas cadenas productivas que inician en la actividad agrícola o ganadera; en algún momento el ganado en pie llega al matadero municipal de donde sale en canal, en el mercado público se expenderán los productos y encontrarán consumidores para darle fin a cadenas incesantes de actividad económica. ¿Qué pasaría, a no ser confusión, si alguien en la parte alta del multicitado mercado preguntara con altavoz, que de los presentes, ese día y en ese momento, levantara la mano quien se considerara "trabajador improductivo"? A estos absurdos se llega cuando una teoría no parte de la realidad concreta.

Pero la teoría subjetiva del valor sería recobrada por el británico Alfred Marshall, que es oriundo del barrio de Bermondsey, ubicado hacia el lado sur del Támesis y cercano al muelle de Londres. Se dice que nuestro economista se avergonzaba de ese origen, generándose la versión que aparece constantemente que nació en Clapham, un lugar más elegante que el citado en un primer momento. Marshall tendría 6 años cuando Carlos Marx dio a conocer *El Manifiesto* y 25, cuando aquél publicó en 1867 el primer volumen de *El capital*. El economista inglés comenzó a estudiar profundamente la Teoría económica que lo llevó a convertirse en el principal representante de la corriente neoclásica. Aunque Marshall quedó en la historia económica como una persona intachable, últimamente se han publicado argumentos que lo sitúan como un individuo controversial, que privó de la autoría de un libro a su esposa y se duda sobre su simpatía por los pobres.[60]

Con todo lo polémico que resulta la personalidad de Marshall, escribió una vasta obra, cuyo primer volumen aparece en 1890, intitulada *Principios de economía,* que sustituye en la vida académica a la de John Stuart Mill. Aquí, el economista de Bermondsey hace compatibles las concepciones de los clásicos,[61] la teoría de los costos de producción y la de la utilidad marginal. De esta manera, si el Tratado de John Stuart Mill fue libro de texto durante cincuenta años, los *Principios* de Marshall se utilizaron por los estudiantes de economía por un lapso similar, desde 1890 hasta 1940; sin embargo, la concepción de un equilibrio entre la oferta y la demanda se había convertido en fe, aquel principio traído por Jean

[60] www.vib.es/depart/...seatribuyenenlosseñalamientoscontroversiales, a Ronald Coase, premio Nobel de Economía.

[61] Wikipedia.

Baptiste Say y graficado matemáticamente por los marginalistas, se transmitía a los estudiantes con el libro de Marshall.

A principios del siglo xx, el Reino Unido disfrutaba de la herencia histórica arropada por la llamada era victoriana, denominada así por el amplio periodo del reinado de Victoria I, desde 1837 a 1901. Por esa época, el tamaño del imperio británico abarcaba un poco más de 31 millones de metros cuadrados, habitados por aproximadamente 450 millones de humanos; a las posesiones europeas de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Gilbratar y Malta, sumaba la India, Hong-Kong, el Sudán anglo egipcio; en América, Canadá y en la lejana Oceanía, la República de Australia.[62] El Londres, donde se protagonizaron los dos primeros saltos de calidad del pensamiento económico, continúa siendo cuna de la tremenda impresión que sobre los pensadores dejaban "los bienes" como soporte de la riqueza, justo parecía que ese soporte se mantuviera en equilibrio.

Con Alfred Marshall en la Universidad de Cambridge, la economía política se enterró y reapareció como *economycs* a secas; se convirtió en una carrera profesional que implícitamente deja afuera la obra sediciosa e insurrecta de Carlos Marx; puede observarse que hasta ahí llega ese tercer salto teórico protagonizado por el marxismo y la escuela austriaca en la teoría económica; sin embargo, entre sus tejidos habían germinado las semillas de una cuarta eclosión en el pensamiento, donde irrumpen Vladimir Ilich Uliánov, Lenin y John Maynard Keynes, aquél de Rusia y éste de Inglaterra. El primero de ellos viene al mundo tres años después, cuando Marx publica el primer libro de su obra, y el segundo nace en 1883, el mismo año cuando sepultan en Londres al autor de *El capital*; la vida de Lenin y de Lord Keynes resultan tan diferentes que cuesta trabajo entender, a la distancia, cómo los dos teóricos arremetieron contra la fe en que se habían convertido la oferta y la demanda.

Como una reacción de enojo de la naturaleza hacia la teoría subjetiva del valor, que aparece en 1870, el 10 de abril de ese año nace Lenin en Rusia en una población al este de Moscú denominada Simbirsk, aunque actualmente y en memoria del prócer, su nombre es Uliánovsk. Esta localidad creció alrededor de una fortaleza militar instalada a la orilla del río Volga; apenas en 1896 le fue otorgado el rango de ciudad. Ahí creció y vivió su adolescencia. Su padre era un inspector escolar en las escuelas públicas del municipio. A los 17 años, su hermano mayor es ahorcado por su participación en un atentado al gobernante ruso.

[62] Enciclopedia Universal Ilustrada, Vol. 28.

Así, a temprana edad, la vida del trascendental personaje queda marcada por un padre vinculado a la educación popular y un hermano ejecutado por el intento de ajusticiar al Zar.

Por el contrario y a diferencia del joven Lenin, la de Keynes se desenvuelve en otras circunstancias; como se anticipó el mismo año -1883- que muere en Londres Marx, nace Keynes en Cambridge, a unos cuantos kilómetros de la capital. La madre del futuro pensador ocupaba parte de su vida a la asistencia social de los pobres y su padre había estudiado economía con Alfred Marshall; después, el padre de Keynes ingresaría a la administración de la Universidad de Cambridge. No es ninguna sorpresa que, como su progenitor, también sería discípulo de Marshall y se convirtiera en economista, recibiría por tanto las teorías de los clásicos, la infausta concepción de la utilidad marginal y la doctrina de fe en que se había convertido el equilibrio de la oferta y la demanda.

Pero Inglaterra era un país industrializado y urbano que gozaba de libertades civiles, muy lejos de ahí, en Rusia, permeaban las características de una economía principalmente campesina con un capitalismo en desarrollo, pero con un régimen político autocrático. Allá, Keynes tendría al profesor Marshall como preceptor. Acá en Rusia, Lenin también tendría una guía ideológica en Gueórgui Valentinovich: Plejánov, quien era originario de Tambov, localidad rusa al sur de Moscú, quien nace en 1856 y se incorpora muy joven a la lucha política por las libertades en las filas del populismo, situación que lo lleva al exilio, donde en 1883 se convierte al marxismo para transformarse en su principal difusor entre los rusos en lucha, y luego en el principal ideólogo del joven Lenin.

El futuro dirigente de la Revolución Rusa ingresó a muy temprana edad a los círculos marxistas, luego de titularse como abogado y encubrir su actividad como instructor en educación de adultos, participa con prontitud en la lucha ideológica con los populistas. Exiliado en Siberia, investiga, lee y analiza, y entre 1896 y 1899 escribe y publica, cuando contaba con 29 años, su principal obra económica: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, ahí comprueba y demuestra que las relaciones sociales de producción capitalistas en ese país se desenvolvían con amplitud. El libro de Lenin era un vigoroso exhorto a los luchadores anti zaristas a mirar hacia adelante y no hacia atrás como lo hacía el populismo.

En más de setecientas páginas,[63] *El desarrollo del capitalismo en Rusia* recorre el amplio territorio y en ocho capítulos, densos en cuadros estadísticos,

[63] Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, URSS, 1981.

pasa de comprobar el desdoblamiento de la población agrícola en industrial, la diferenciación social de los campesinos, la conversión del campo al capitalismo, el incremento de la agricultura comercial, las primeras fases del capitalismo en la industria, con un énfasis en los vínculos entre el trabajo a domicilio en las aldeas y el incremento de la economía pre capitalista. Los dos últimos capítulos los dedica a mostrar la gran industria maquinizada y la existencia del mercado interno. Pero Lenin queda preso aquí, tanto de la conceptualización del trabajo improductivo como de la metafísica concepción de las clases sociales: divide los 125.6 millones de habitantes en agrícola, industrial y comercial, y finalmente la improductiva.[64]

Es de nuestro interés recobrar, para el pensamiento económico, al revolucionario ruso, circunstancia que entre los economistas occidentales nunca le fue reconocido. Lenin es más aceptado por su genio político y militar; sin embargo, nosotros consideramos que lo trascendental en él es haber examinado la base económica rusa, desprendiendo de ahí su actividad revolucionaria. Por ello, es importante retener que la obra citada y publicada, cuando aquél tenía 29 años de edad, es que fue de los primeros economistas que metodológicamente utilizó las estadísticas industriales y demográficas[65] para formular un diagnóstico económico y social, desprendiendo de éste la acción política.

Por el año de 1903, los revolucionarios rusos, dirigidos por sus emigrados, se dan a la tarea de superar una situación de dispersión y fundan el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (1898/1903) con Plejánov y Lenin a la cabeza, pero el primero se separa del segundo, quien desde aquí sería líder de los bolcheviques que propugna la conformación de un partido de cuadros y que buscará la lucha por el socialismo. Sin embargo, desde la obra económica de éste, dada a conocer en 1899, viene un yerro teórico sobre el que se edificó un proyecto que duró 73 años en el mundo. El revolucionario creyó que los humanos eran productivos unos e improductivos otros; con el Censo de Población Ruso, como se adelantó arriba, clasificó a sus habitantes en aquellas categorías e hizo productivos a los niños de los obreros y estigmatizó a los bebés de los empresarios como improductivos.

Antes de escribir su libro sobre la economía rusa, Lenin había estudiado los tres tomos de *El capital* y desde ahí cargó con las concepciones de Marx, quien identificó al valor y a la riqueza como a la naturaleza de los bienes tangibles, la

[64] *Ibidem*, pp. 544-545.

[65] En contraste con la importancia que el revolucionario confería a las cifras, más adelante examinaremos cómo en la URSS el uso de la información era entorpecido por su ocultamiento o manipulación.

mercancía; conservó así la identidad entre el valor de la mercancía y el obrero, el humano productivo; jamás se imaginó el peso económico de las actividades terciarias, peor aún, pensaba firmemente que el comercio engendra pequeña burguesía y a la larga reproduce capitalismo, quedando así justificado suprimir el mercado, enterrando los demonios de la oferta y la demanda. Con estas premisas, los bolcheviques, sobre todo sus economistas, definieron el socialismo en Rusia[66] que permanece ahí hasta fines del siglo xx.

A las premisas dejadas por Marx, Lenin sumó un poco antes de la Revolución de Octubre sus tesis de *El imperialismo fase superior del capitalismo*, donde presenta los rasgos más relevantes del modo de producción como un sistema económico mundial, en el cual la hegemonía de los monopolios y del capital financiero establece con las naciones una cadena imperialista, donde hay eslabones fuertes y débiles. Luego de la revolución y ya en el poder, Nicolas Bujarin escribe el *ABC del comunismo*, donde señala cómo se suprimiría el mercado: la distribución de los bienes la efectuaría el Estado,[67] así creyeron que se cumplía lo de "cada quien, según sus capacidades y a cada quien, según sus necesidades". Con estas premisas, se suprimiría a los capitalistas y se edificaría el socialismo con los Planes quinquenales, planes que despertarían la curiosidad de todo el mundo, sobre todo de Keynes.

Mientras el revolucionario ruso definía a la cabeza de los bolcheviques, en 1903, un partido de cuadros clandestino, a los 20 años, Keynes ingresa a una sociedad secreta denominada Los apóstoles, una sociedad de debate. En ese año inicia sus estudios y se educa en la obra de Alfred Marshall, donde la oferta y la demanda permanecen en equilibrio, mientras convive con Lytton Strachey, Sidney-Turnev, Clive Bell, Leonard Woolf y Thoby Stephen; este último hermano de Virginia, quien posteriormente se casará con Leonard y adquiere el nombre con el que se conociera como escritora: Virginia Woolf, que más adelante conformaría con Keynes el Grupo Bloomsbury, tomado del barrio londinense, al que se integrarían algunos "apóstoles", como Duncan Grant, Vanesa Bell, Bertrand Russell, entre otros.

Durante 15 años, que van de 1903 a 1918, Keynes no sólo se hace rico en la Bolsa, de hecho es ya una celebridad, pues fue designado negociador del interés

[66] En medio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

[67] Bujarin ahí dice: "La concurrencia, en cambio, ya no es posible, porque en la sociedad comunista, todas las fábricas, oficinas, minas y cualquier clase de empresa, no son sino otras tantas dependencias de una gran oficina nacional que abarca toda la economía", *ABC del Comunismo*, 1920, p. 39.

del Reino Unido, en el grupo europeo que debatió y estableció la sanción económica a Alemania por su responsabilidad en la guerra. El mencionado castigo, en opinión de Keynes, fue elevado.[68]

Por 1918, conoce a Lydia Lopokova y a pesar de las relaciones amorosas con varios integrantes del Grupo Bloomsbury, inicia con ella compromisos que los llevarían al matrimonio siete años después. Veintiséis años antes, Lydia nace en Rusia, en San Petersburgo (ahí donde se construye el socialismo con Lenin a la cabeza), y es hija de un matrimonio que tuvo cinco, incluyéndola, su padre era acomodador en el teatro y sus cinco vástagos se hicieron bailarines de ballet, considerando a Lydia, quien deja Rusia en 1910 para unirse a las compañías de ballet rusos que actuaban en Nueva York y Londres. El enlace de Keynes con Lydia Lopokova no fue bien visto en el Grupo Bloomsbury, pero a la larga fue finalmente aceptado. Tan sólida resulto la unión entre el economista y la bailarina de clásico, que trascendió de manera conmovedora. Así mismo, el pensador inglés con la bailarina era de llamar la atención, no tanto porque el economista abandona una juventud homosexual, no sería el primero en dejar un pasado similar por un matrimonio común y corriente, sino que se trataba de una *mujer rusa*. Sin demérito de la belleza y las cualidades artísticas,[69] sin duda agregaba una característica, que no era común en esos momentos en ninguna mujer cerca de Keynes, era rusa y aunque ya no residía en ese país, permanecían ahí sus hermanos,[70] lo que hacía posible que viajara y la acompañara, tal y como sucedió. ¿Había curiosidad del economista por observar el camino que seguirían los dirigentes comunistas en la economía?. El interés era obvio, pero aumentó porque mientras todo el mundo esperaba el derrumbe de los bolcheviques, éste ocurrió en Occidente. Entre tanto, los soviéticos inauguraban el Primer Quinquenio de Economía Planificada, la crisis de 1929-1934 hundía la economía capitalista.

En los Estados Unidos ya se transformaba su estructura económica, a fines del siglo XIX emergía su propia revolución industrial; construye sus ferroca-

[68] La opinión contraria al castigo la publicó en 1919 con *Las consecuencias económicas de la Paz*, donde predijo las implicaciones que luego traerían la Segunda Guerra Mundial.

[69] En 1933, Lydia Lopokova representa a Terpíscore, la musa de la danza en la mitología griega.

[70] Su hermano mayor, con seis años más que Lydia, era Fiodor o Fedor Lopujov, que se graduó en el Teatro Maryinski de San Petesburgo (luego Leningrado) en 1905, convirtiéndose en uno de sus más grandes bailarines. Después de la Revolución de Octubre, se convirtió en uno de los coreógrafos que experimentó la puesta en escena de obras con temas de actualidad en 1924. Puso en escena *El torbellino rojo*, donde mezcla ballet clásico con acrobacia; de 1925 a 1935 fue director del Ballet Bolshoi. El cuñado de Keynes era simpatizante de los bolcheviques.

rriles transcontinentales, la agricultura se mecaniza, dispara la industria de la carne con sus furgones refrigerados. Entre 1860 y 1900, el capital industrial invertido aumentó más de 10 veces y surge como el líder mundial en la producción de acero. Todo un escenario para que fuera ahí el entorno propicio para la producción en serie de partes automotrices y la invención de la cadena de montaje para fabricar autos, las dos innovaciones de Henry Ford (en 1908 y 1913, respectivamente). Si Alemania y Francia habían iniciado la industria del automóvil, los norteamericanos inundan de carros que salen de la producción en serie y de la cadena de montaje de Ford. Justo lo que hacía falta para detonar una guerra mundial. Porque la polémica a la supremacía del Reino Unido, que disputaban Alemania y los Estados Unidos de América, se inclinaba a este último.

Por eso, la denominada Primera Guerra Mundial, de 1914-1918, la aprovechan los bolcheviques que, al asumir la dictadura del proletariado, en realidad le dan cuerpo al concepto nación-economía: toda la producción de bienes y su distribución en manos del Estado. Eso explica la genialidad de Lenin, el estratega, de la Revolución de Octubre, el triunfo de la guerra civil, la imposición del "comunismo de guerra" y, para renovar energías, crean la Nueva Política Económica (NEP); cuando ya han recuperado el aliento, instauran la Planificación Centralizada de la Economía. ¡Además de no haberse derrumbado, habían probado al mundo, ahora con Stalin a la cabeza, que sobrevivían con Rusia, sin capitalistas. Más aún, industrializaron rápidamente una nación campesina! Era sin duda una cuarta eclosión, que introducía al Estado en la economía.

La URSS implantó con éxito su primer plan quinquenal (1928-1932), logran la creación acelerada de la industria productora de bienes de capital (carbón, hierro, acero, maquinaria), pulverizan la propiedad privada y realizan la colectivización de campo. Por supuesto, la producción de bienes tangibles endurece una magna ideología marxista. Del otro lado, la psicología del fabricante le lleva a apretar el acelerador de la producción con una gran industria "tractora": la automotriz. La sobreproducción en Occidente viene de manera inevitable. Los primeros avisos en la Europa en reconstrucción con problemas financieros (Alemania y Francia) y en octubre de 1929, la cúspide del capital, la Bolsa de Valores de Nueva York se desploma. Antes del Crack de ese mismo año, Keynes ya había viajado a Rusia y no le gustó, así lo escribió. Pero es obvio que debió sorprenderle que en el reino del libre mercado comenzaba una crisis que se extendería hasta 1934. Mientras en la URSS , el Estado emergía con victorioso éxito una economía envidiable.

Durante el periodo que va de 1929 a 1934, John Maynar Keynes madura intensamente sus reflexiones en relación con la Ley de Say, que suponía a la oferta y la demanda en armonía. Por esa época, el pensador inglés modificaría su actitud ante los comunistas soviéticos. Entre sus amigos se encontraba Beatrice Webb, ideóloga del socialismo fabiano que influiría en la creación del Partido Laborista,[71] que siendo crítica de los bolcheviques es invitada por José Stalin a la URSS en 1832. Webb observa de manera directa cómo opera el exitoso plan quinquenal y no sólo deja de ser crítica a los soviéticos, se convierte en la principal seguidora del logro económico evidente y así lo publica.[72] Amiga de Keynes, Webb influye en él y lleva a nuestro economista a dejarlo convencido del papel de regulador que debe adquirir el Estado para amortiguar con el gasto público los desajustes del mercado. En 1936 aparece su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

La Gran Depresión fue devastadora en Occidente, la caída de la actividad industrial estadounidense determinó una desocupación generalizada, se calcula que hacia 1932 existían 13 millones de desocupados. La pobreza no sólo alcanzó a obreros y campesinos, pues se extendió hacia empleados, profesionistas y capitalistas arruinados. El escenario era el mejor entorno para dejar de creer en los paradigmas de un equilibrio entre la oferta y la demanda. Keynes rompe contra esa fe en la que fue educado: en la página 17 de la *Teoría general*, dice: "mi punto de vista […] se aparta de la teoría prevaleciente […] a la que llamaré 'La teoría clásica'".

Bajo sendos periodos presidenciales en los EUA, Franklin D. Roosevelt enfatizó nuevas pautas en la participación del Estado en la economía y dicha particularidad se extendió en el mundo. El sello del economista de Cambridge dejaba atrás la sacudida Ley de Say e inauguraba una nueva reformulación en el concepto nación-economía, sus grandes agregados *nacionales* de empleo, consumo, producción y demanda, pero sobre todo de la importancia del gasto público *nacional*.

c) El salto teórico hacia la macroeconomía

En un nuevo enfoque de la teoría económica hacia el primer tercio del siglo XX, el Estado ha quedado al interior de la economía. En el este europeo, como dictadu-

[71] Vid. José Luis Ramos Gorostiza, "El socialismo fabiano ante la planificación centralizada: El viaje de Beatrice Webb a la Rusia estalinista", en *Mujeres y economía*, enero-febrero, No. 852.

[72] *Idem*.

ra del proletariado y en Occidente como gobierno regulador con hegemonía de la inversión privada, en dos sitios se abren laboratorios que disponen el ejercicio y las pruebas para el futuro de la humanidad. El examen de la siguiente eclosión en el pensamiento económico observará cinco horizontes del conocimiento:

a) La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)
b) El pensamiento marxista y sus corrientes
c) El Keynesianismo y la teoría marginal del valor
d) El quehacer de las oficinas nacionales de estadística
e) La globalización

La URSS era una realidad en la década de 1920, hoy ya no existe. Esa realidad tiene un referente histórico: el *ABC del comunismo* que escribió Nicolás Bujarin en esa misma década. De él dijo Lenin: "es un libro precioso al mayor nivel". En este material se dejó establecida la sustancia conceptual que preñaría la planificación soviética, basado en la producción de bienes físicos, lo que determinó que al no considerarse los servicios, se proyectó sobre una parte de la realidad sin darse cuenta. Desde el *ABC* se creyó suprimir el mercado y con ello anular la ley del valor; en realidad se aplacó a un demonio inexistente. El principio del trabajo improductivo se impuso a Bujarin y éste lo dejó en la planificación. El primer quinquenio, como ya se dijo, arrancó en 1928 y consecutivamente, prosiguieron hasta 1991 los trece quinquenios soviéticos. En general, el saldo es conocido: bastante industria pesada y una permanente escasez de bienes para el consumo final. Como se vio, el mercado sí permaneció, pero con una oferta coja y una demanda mocha.

Alexander Novakovsky,[73] mejor conocido como Alec Nove, nacionalizado en Inglaterra, es recordado como el mejor sovietólogo de Occidente. Entre sus obras permanece *El sistema económico soviético*,[74] donde da cuenta de los mecanismos con que operó la economía planificada. No existía la empresa privada y la planificación descansaba sobre órdenes administrativas,[75] eliminando el papel del dinero, los precios y las ganancias, por lo menos en la función que cumplen en el capitalismo. El organismo encargado, denominado Gosplan, construía las órdenes, principalmente con el método de equilibrios materiales (por ejemplo,

[73] Oriundo de San Petersburgo, Rusia. Con su familia emigró a los 7 años de edad, en 1922.
[74] Siglo XXI Editores, edición de 1982.
[75] *Ibidem,* p. 30.

para un kilo de tortillas requiero 1.2 kg de maíz), dando lugar a coeficientes técnicos y a tablas de producción e insumos.[76] Aunque llegaron a aparecer resultados absurdos como el de producir láminas de acero más gruesas (para que pesaran más dado que se planificaba en toneladas, generando a un administrador "muy productivo"),[77] la planificación industrializó a gran velocidad la URSS, lo que impresionó a propios y extraños, motivando y enriqueciendo las teorías del crecimiento económico y el desarrollo.

Entre 1928 y 1937 la tasa de inversión se duplica (del 12.5% al 26% del producto) y la producción de la industria pesada crece el doble y más rápidamente que la ligera, además la educación y el adiestramiento del pueblo soviético ocupa una gran inversión y es el primer país que diseña la educación para promover el desarrollo; hacia 1939, el analfabetismo es eliminado entre la población menor a cincuenta años, algunos indicadores muestran que el consumo per cápita de servicios comunales (que contempla a la educación) va en 1928 de 29 a 100 en 1937 y en 1950 con 131. En contraste, los metros cuadrados per cápita de vivienda urbana, que eran 5.8 en 1928, caen a 4.6 en 1937 y van recuperándose hacia 1950 con 5.0.[78]

Era difícil contar con cifras estadísticas consistentes de la población soviética y cómo consideraban al número de obreros y al resto de la población, para entender la forma en que operativizaban la dictadura proletaria y cuando se puede observar un cuadro estadístico con la estructura del personal ocupado en la producción industrial de la URSS, ahí se ve que en 1940 alcanzaban un monto de 13 millones y para 1978 ya eran 36; donde el 80.3% eran obreros y un 17% eran ingenieros, peritos y empleados. En la misma fuente[79] se afirma que los 36 millones de ese personal ocupado en la industria para 1978, equivaldría al 33.15% del total de obreros y empleados en la economía nacional, por tanto, ese total sería de 108 millones, pero ¿estos 108 respecto a qué monto de la población completa?, ¿qué otro personal había? No lo sabemos.

A la escasa disponibilidad de estadísticas soviéticas sobre el funcionamiento y eficiencia de la economía, hay que agregar las dificultades conceptuales con que se refieren a agregados como es el ingreso nacional o el producto industrial, en los dos casos, la errónea concepción del trabajo improductivo afectó dramá-

[76] *Ibidem,* pp. 47-49. El creador de la matriz de insumo-producto. Wasily Leontief también emigró de Rusia, pero conoció el método de equilibro materiales.
[77] *Ibidem,* p. 127.
[78] Maddison Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, FCE, 1971, pp. 126-127.
[79] *Economía de la industria socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, pp. 126 y 127.

ticamente las mediciones nacionales. Como lo apunta Alec Nove: "El concepto soviético de ingreso nacional está de acuerdo con la tradición clásica, al distinguir entre actividades "productivas" e "improductivas", siendo sólo las primeras consideradas como generadoras de un producto real […]. El ingreso nacional, por lo tanto, está formado por el valor total del producto material".[80] Con esa concepción, en 1973 el ingreso nacional en la URSS lo generaban en un 84% la industria, construcción y la agricultura, el resto se originaba en el transporte y el comercio.[81] Los demás servicios eran improductivos, evidentemente no es una medición completa.

Como en Occidente, los planificadores soviéticos derivaron sus esfuerzos intelectuales en las matemáticas. Si entre los teóricos "burgueses" la teoría marginal matematizó el bien abstracto y la determinación de su precio, creando un entramado de gráficos y econometrías, en la URSS el cálculo de la cantidad de bienes concretos a planificar se convirtió en un tormento. Centenares de matemáticos (Vasily Sergeevich Nemchinov, Nikolay Prokofyevich Fedorenko, Leonid Vitaliyerich Kantorovich, entre otros) deseaban sustituir al mercado capitalista por un esfuerzo de cálculo, nunca lo consiguieron, pero así se enriqueció la probabilística, el pronóstico y la programación lineal. A las dificultades del cálculo de la oferta, las diversas dirigencias políticas efectuaron cambios y reformas que desconcentraban volvían a concentrar las decisiones económicas, así creció una inconmensurable burocracia.

La tendencia a priorizar la industria pesada irónicamente derivó en una fatigosa manera del pensamiento que no entendió en qué momento las tecnologías de la digitalización aligeraron la actividad industrial en Occidente. La innovación vino con el chip de Jack Kilby, los esfuerzos por aligerar el equipo de cómputo de los Steve, Jobs y Wozniak, así como el *software* que trajo al mercado Bill Gates; innovaciones producidas en el escenario de las ideas, de los intangibles, de los servicios. A manera de epílogo, Nove, nuestro sovietólogo, conjetura sobre la actitud del PCUS o de los dirigentes, dice que éstos parecen desear que el sistema económico sea más eficiente e innovador y, al mismo tiempo, mantener su control sobre la administración, los medios de comunicación y también sobre la información.[82]

El deseo de la eficiencia y mantener el control, llevó a la burocracia a ocultar, manipular y a restarle confiabilidad a la información estadística: no se da-

[80] *El sistema económico soviético*, p. 438.
[81] *Ibidem*, p. 441.
[82] *Ibidem*, p. 506.

ban noticias de huelgas, no había conflictos, eran secretos los salarios de los funcionarios y los presupuestos de ministerios, cero datos sobre volumen físico de producción industrial, datos sobre producción con un monto y luego con otro,[83] etcétera. Estas actitudes de la alta burocracia (no de la burocracia a secas) no son muy diferentes de las que suceden en Occidente, por eso *es* un alivio que no controlen la economía. Si bien es cierto que estos párrafos no pretenden un examen completo de la URSS, sino de destacar aquellos elementos relacionados con la teoría económica, vale la pena traer algo que en la izquierda nunca valoramos: la ética del líder revolucionario.

La conducta de un líder cuando llega al poder le concierne a la teoría económica, porque la conciencia del líder respecto a cómo se genera la riqueza le definirá cómo administrarla. En Occidente, las democracias acotan al gobernante, hay elecciones y los diversos poderes le hacen contrapeso. En los casos de Lenin y sus compañeros se pueden observar diferencias. Se cuenta que Lenin era sencillo y poco proclive a lo ostentoso. Siniavski[84] narra que en 1920, cuando Lenin cumplía 50 años, se realizaba el IX Congreso del Partido y mientras los delegados celebran ruidosamente el onomástico del líder, éste se retiró a su oficina, desde donde envió notas apremiando al Congreso para culminar la celebración y regresar al trabajo útil, era indudablemente probo, pero sus compañeros no.

Siniavski[85] reporta múltiples hechos del estilo de vida de la nueva élite socialista. Muestra cómo aquellos bolcheviques, que eran hostiles a los bienes de los poderosos antes de la revolución, ahora los disfrutaban; registra a Kamenev, Lunatcharsky, Demian Bedny, que viven en el Kremlyn.[86] Ahí cada departamento contaba con tres o cuatro piezas: sus esposas protegían las artes, se disputaban los automóviles. Disfrutaba de las habitaciones el hijo más pequeño de los Kamenev; Liutik vestía un traje de marinerito que perteneció a otro niño, el heredero del trono casi de su edad, asesinado por los bolcheviques.[87] Svetlana, la hija de Stalin, escribía a un amigo que la dacha (casa de campo) de Mikoyan, ha seguido como la dejaron los propietarios, con una terraza, un perro de mármol, estatuas traídas de Italia, vitrales de colores y la cancha de tenis,[88] entre otras cosas. El autor le llama "el pillaje".

---

83 *Ibidem*, pp. 472-488.
84 Siniavsky Andrei, *La civilización soviética*, Editorial Diana, México, 1990.
85 *Ibidem*, p. 212.
86 *Idem*.
87 *Ibidem*, p. 213.
88 *Ibidem*, p. 214.

Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin toma el poder, donde permanece hasta que muere en 1953, le sucede hasta 1964 Jruschov, que es retirado para que en su lugar le suceda Brézhnev, quien asume el mando de la URSS en un amplio periodo de 1964 a 1982. En este lapso es cuando comienza a aparecer la ineficiencia de la economía soviética y la nomenclatura se reblandece; Andrópov asume el mando hasta 1984 cuando muere y el que le sigue, Chernenko, también dura poco, expira en 1985. Llega al poder Mijaíl Gorbachov, un hombre joven que aparece ante el mundo como el gran reformador, de 1985 a 1991 recorre el mundo y la URSS, hasta que declara su disolución oficial el 25 de diciembre de 1991. La planificación terminó aplastada por el mercado. Curiosamente, el reformista publica un libro sobre la Perestroika,[89] donde afirma que la reestructuración que buscaba para revitalizar a la URSS se inspiraba en Lenin y sus ideales socialistas. En realidad, la era del marxismo llegó con Lenin y se fue con la URSS.

Böhm-Bawek, compañero de Carlos Menger de la escuela austriaca, comenta por 1890[90] que durante algunos años y al expandirse las ideas socialistas, la teoría del valor-trabajo ganó terreno, pero que lo ha ido perdiendo a favor de la teoría de la utilidad marginal que se ha extendido en el pensamiento teórico de todos los países. Si convenimos que el eje teórico de *El capital* de Marx es la teoría del valor-trabajo, entonces y con ayuda del austriaco, inferimos que desde la publicación del primer tomo de la obra de Marx, que data de 1867, hasta la Revolución de Octubre encabezada por Lenin en 1917, la teoría del valor-trabajo no había crecido, salvo en pensadores aislados; sobre todo en Alemania, donde se hereda tácitamente el marxismo entre teóricos del partido social demócrata, como Rosa Luxemburgo y Rodolfo Hilferding que, aunque produjeron una amplia gama teórica, sus principales obras son pioneras de una búsqueda de lo concreto; la primera con *La acumulación de capital* en 1913 y el segundo con *El capital financiero* en 1910.

Pero todo cambió con Lenin y la Revolución de 1917 que sacó a la calle la obra de Carlos Marx y Federico Engels. Las noticias de la toma del poder en Rusia y las que le siguieron, del posicionamiento de los comunistas, convirtieron en la lectura obligada de la intelectualidad a *El capital* y el resto. Pero no sólo aumentaron los lectores de esa época hasta fines del siglo XX, proliferaron los

[89] Véase el análisis de Jan Patula del ITAM en Internet, "Perestroika: Un nuevo pensamiento para nuestro país y el mundo".

[90] Véase a Nicolás Bujarin, *Crítica a la teoría marginalista*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975. Bujarin cita el austriaco de su libro *Kapital und Kapitalzins*, 1980.

teóricos de toda suerte de aspectos y temas; y, aunque es temprano para un recuento del marxismo, aquí destacaremos tres rutas que siguió el amplio espectro de ese pensamiento. El primero es un conjunto de pensadores que partían de lo abstracto a lo más abstracto; el segundo es el de los pensadores soviéticos que se involucraban en el tipo de socialismo, y el último es un universo teórico vinculado al concepto del imperialismo y el desarrollo-subdesarrollo.

Por supuesto que los analistas que aparecen aquí no fueron los únicos pero, por el grado de trascendencia hacia la teoría económica, nos permitimos acotar ese universo. El primer conjunto de pensadores que se ubica entre los que partieron de lo abstracto para ir hacia lo más abstracto, tienen como característica al denominado "marxismo occidental". Casi pegado a la revolución de 1917, un grupo de comunistas alemanes comienza a generar ideas en contra del centralismo político partidario que aplica y hereda Lenin; entre ellos está Rosa Luxemburgo, quien se declara respetuosa de la espontaneidad de las masas, y Paul Mattick y Karl Korsh que, aunque caminan por separado, defienden el consejismo.[91] Por 1923, George Lukács publica *Historia y conciencia de clase*,[92] una obra que marcará al grueso del marxismo europeo y que será profuso en producir ideas como si éstas fueran reales.

Sin percatarse de ello, lo que pudieron ser apoyos didácticos para explicar aspectos de la realidad, los marxistas europeos los creyeron ciertos, así, una descripción didáctica de "estructura económica" que Marx dejó, pero que estaba incompleta porque sólo describía bienes, se creyó real y comenzaron a aparecer más abstracciones sobre las primeras, se acuñan conciencias de clase, hegemonías, superestructuras, bloques históricos y hasta intelectuales orgánicos. Esta es la ruta que sigue el húngaro Luckács y prosigue Antonio Gramsci, el italiano que escribió lo que luego se llamó *Cuaderno de la cárcel*, con alrededor de 3,000 páginas en 32 volúmenes. Más adelante, Nicos Poulantzas y Louis Althuser inundaron las universidades europeas y latinoamericanas de libros del marxismo sobre filosofía, politología, sobre las clases sociales, y todavía la heredera de esa época, Martha Harneker, quien aún asesora a los sobrevivientes de entonces sin ningún asomo de autocrítica.

La siguiente ruta por la que caminó el marxismo involucró tanto a soviéticos como a teóricos, europeos y norteamericanos, que primero debatieron en la naciente URSS sobre planificación y luego la aplicaron, con un gran esfuerzo que

[91] El consejismo es una corriente política comunista que niega la importancia del partido y enfatiza el poder obrero por medio de los consejos obreros o soviets.

[92] Lukács, George, *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, Barcelona, 1969.

los llevó a discutir la posibilidad de introducir una economía de mercado y es, en esta última circunstancia, donde los planificadores reproducen el debate entre pensadores al exterior de la URSS . Antes de continuar, es importante hacer notar que en el marco de estas deliberaciones se alimentó la teoría del desarrollo económico, situación que comentaremos en la tercera ruta. En cuanto a los planificadores, se pueden distinguir dos oleadas, la primera orientada por Lenin, Bujarin y Preobajensky, que dieron origen a la concepción basada en el balance de los materiales partiendo de los esquemas de Marx sobre reproducción ampliada. Aquí sobresalen Feld'man, Frumlin y Krizhianovzky,[93] cuyos resultados generaron el crecimiento hasta mediados de la década de 1950, basada en la prioridad de la industria pesada.

Una segunda camada de planificadores se observó cuando la industria buscaba ampliar la producción de bienes de consumo, sin descuidar los bienes de producción, generándose en paralelo algunas modificaciones a la planificación de Yugoeslavia y Hungría. En este marco es donde aparece el germen sobre un socialismo con economía de mercado. En 1963 se funda el Instituto Central de la Economía y de las Matemáticas y ahí se concentran los teóricos que buscan una planificación más eficiente, ahí destacan Nemchinov, Fedorenko y Kantorovich, entre otros, el último recibió un Premio Nobel de Economía en 1975.[94] El problema era que al no regular el mercado, nunca pudo ser sustituido por un cálculo y éste estaba determinado por la programación lineal. En este entorno es donde aparecen de manera destacada teóricos externos a la URSS, que se involucran en el debate. Ni unos ni otros se dieron cuenta alguna vez que debatían sobre bienes tangibles y que creían improductivos a millones de empleados.

Entre los participantes externos a la URSS, una destacada presencia la ocupó el norteamericano Paul Sweezy, quien a temprana edad fue ayudante de Joshep Shumpeter en la Universidad de Harvard, relación que convertiría al primero en pivote de repetidas arenas de deliberación teórica. Ahí también Sweezy publica su temprana y trascendental obra *Teoría del desarrollo capitalista* (1942), donde presenta una magistral y didáctica descripción de la obra de Marx, *El capital*, en la que incluye, además, capítulos sobre el capital monopolista y el imperialismo. Este posicionamiento, aunado a que funda en 1949 la *Monthly Review*, ahí se recogen escritos de Oscar Lange y su experiencia en la planificación polaca; Wassilly Leontief, el emigrado ruso creador de la matriz de insumo producto y Paul Samuelson.

[93] Nove, Alec y D. M. Nutti, *Teoría económica del socialismo*, FCE, 1978.
[94] *Idem*.

Es relevante el viejo debate que sostuvo Sweesy con Friederich Hayek sobre la posibilidad o no de la planificación soviética y la certeza del cálculo; de un lado, el primero, defendiendo la necesidad de suprimir el mercado y la ley del valor; mientras el segundo, proveniente de la escuela austriaca, arguyendo lo impráctico de calcular la producción de bienes sin el consumidor. A la distancia, los dos creían que la riqueza se reducía al bien físico. La incansable participación teórica del fundador de la *Monthly Review* lo llevó a una extraordinaria defensa de la industrialización rápida basada en los bienes de capital. Obviamente ante la búsqueda de "socialismos con economías de mercado", Sweezy la calificaba como de restauración del capitalismo, ahí coincidió con Charles Bettelheim, defensor de la planificación primero y luego abogado de la revolución cultural y del socialismo maoísta.

El debate sobre el tipo de socialismo se vio alimentado no sólo al interior de la URSS y entre los pensadores externos a esa federación, había ejemplos concretos que en algunos casos buscaba incluir una economía de mercado, por dirigentes que se mantuvieron lejos de la nomenclatura soviética o que pretendían irse alejando de la rigidez de aquélla: el primer caso, el de Yugoeslavia, encabezado por Tito, quien introdujo el denominado socialismo autogestionario que mezclaba planificación, mercado y nacionalidades; el segundo, el de Hungría, liderado por Kadár, al que le fue permitido introducir modificaciones de mercado, pero sin abandonar el pacto de Varsovia; sin embargo, Yugoeslavia no hacía frontera con la URSS y Hungría no adopta cambios políticos importantes. Hubo un tercer caso, el de Checoeslovaquia, que fue diferente, sí era frontera y no cuestionaba ni su permanencia en el Pacto de Varsovia ni modificar la planificación, pero intentaba un "socialismo con rostro humano", que implicaba legalizar partidos y sindicatos. Aquí, Checoeslovaquia es invadida en 1968. El gobierno reformador, encabezado por Alexander Dubcek, dejó un sobreviviente, Ota Sik.

Ota Sik es el economista que escribió *La tercera vía*,[95] quien en su obra describe por qué cree que hay, además de la capitalista y la comunista, una tercera vía que, en resumidas cuentas, consistía en abrirse al mercado sobre todo con inversión extranjera, manteniendo la planificación y la burocracia política y cediendo libertades civiles. Era obvio que Sik mantuvo hasta el final la planificación de lo tangible como único soporte de riqueza; sin embargo, la impresión ante la velocidad de la industrialización que habían dejado los soviéticos, abrió una tercera ruta que recogió Paul A. Baran, quien recibió influencia de los keynesianos

[95] Sik, Ota, *La tercera vía*, *La teoría marxista-leninista y la moderna sociedad industrial*, FCE, México, 1977.

y de Lenin. De los primeros, venía una línea de "movimiento" con que observaba el capitalismo y su desenvolvimiento económico de Shumpeter, a través de Paul Sweesy, que junto con Joan Robinson se alejaron de la teoría del valor y asumían una concepción macroeconómica keynesiana pero dinámica, y de Lenin, que establecía el imperialismo como un sistema mundial con la hegemonía del capital monopolista.

Lenin concibió al imperialismo como la fase superior del capitalismo, con la dominación del capital monopolista y la oligarquía financiera, un poco antes que él, Rosa Luxemburgo y Rodolfo Hilferding publicaron análisis similares, como se dijo antes. El revolucionario ruso explicó que el imperialismo, por medio de truts y los préstamos internacionales, se estaba repartiendo el mundo. Paul Sweesy le prosiguió. Shumpeter incluso aceptó que el capitalismo estaba destinado a desaparecer y como Lenin señaló que esa fase superior era la última, así se creyó. Baran continuó a Sweesy, quien le sumó la impresión que les dejó la rápida industrialización de Rusia, asegurando que los países subdesarrollados tenían ante ello la desventaja de no contar con un mercado interno, afirmaba además que los centros imperialistas se adueñaban de un excedente económico arrebatado a aquellos países[96] y así lo publicó en 1957.

En América Latina, la oposición a la concepción desarrollista de la CEPAL ya había generado ideas alternas alrededor de una teoría de la dependencia, en tanto la revolución cubana de 1959 hizo surgir los planteamientos de Andre Gunder Frank y de Ruy Mauro Marini. El primero registra relaciones metropoli-satélites como la base para la existencia de países desarrollados unos y subdesarrollados otros. La retórica de Gunder Frank[97] le lleva incluso a explicar que el enemigo inmediato era la burguesía brasileña o mexicana, pero estratégicamente el oponente principal es el imperialismo. Marini consigue, siguiendo a Marx -sumándole aportaciones de Rosa Luxemburgo y de Lenin, incluso lo del desarrollo desigual y combinado de Trosky- establecer la tesis de la superexplotación de la fuerza de trabajo en el subdesarrollo por parte de las empresas monopólicas, él define la creación de una teoría marxista de la dependencia.[98]

Todavía el egipcio Samir Amin, con experiencia en la planificación de ese país africano, inspirado en la soviética, retoma y amplía la concepción de un sis-

[96] Paul Baran, *Economía política del crecimiento*, 1957.
[97] Gunder Frank, André, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, Editorial Era, México, 1973.
[98] Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.

tema mundial basado en centro y periferia,[99] que es la contradicción principal a escala internacional, incluso aseguró que el futuro de los países subdesarrollados está en desconectarse del sistema mundial capitalista.[100] Amin se ha vuelto clásico proponiendo conceptos como "periferia", "mundialización", "americanización"; pero ni él ni muchos se han percatado que el impresionismo sustituyó el análisis de la realidad. Todavía no hemos reflexionado si el concepto "imperialismo" es adecuado y ya acuñamos más y más palabras. Marini llegó a creer que la ofensiva contra la teoría de la dependencia preparó el terreno para la reintegración de la región al nuevo sistema mundial.[101]

Es seguro que el coraje nos cegó, pero el modo de producción capitalista camina sin discutir fantasías. Veamos un ejemplo concreto. Volkswagen de Alemania cuenta con 10 plantas en América Latina, cinco de ellas en el Brasil de Marini; la empresa comenzó ensamblando ahí en 1953 en un establecimiento no propio, tres años después instaló la primer planta de donde salió aquella famosa "combi", actualmente tiene operando ésta con 16 mil trabajadores fuera de Sao Paulo, sobre la vía Anchieta; cerca de ahí, en San Carlos, 500 personas fabrican motores; una más con 4 mil empleados en Taubate, también en Sao Paulo y al sur de esta ciudad, en Curitefa, otra planta con 3,600 personas. En la quinta, 3,700 operarios fabrican camiones, está ubicada en Resende entre Río de Janeiro y Sao Paulo.

Entre los grandes recuerdos latinoamericanos está aquel Sedán tan popular en Sao Paulo, Río de Janeiro y la Ciudad de México; el "vocho" le llaman en nuestro país; el "sapito" en Perú; "congorocho" en Venezuela y "escarabajo" en muchos otros países. Parece irónico, pero el carro del pueblo que concibió Hitler llegó más lejos que él. Las diez plantas de vw de las que hablamos son inversión extranjera, actualmente se les conoce como "empresas tractoras" porque "jalan" a muchas con las que constituyen cadenas productivas. ¿En dónde vio Marini y nosotros lo horroroso de un "centro-periferia", más que Brasil se haya reintegrado a un sistema capitalista?, vw, como muchas otras, se integraron a Brasil y lo desarrollaron.

Pero la concreción del desarrollo económico, que deja ver el ejemplo del capital proveniente de Alemania a Brasil con Volkswagen, no se atendió por el pensamiento marxista o se dejó al universo de centro-periferia; algo similar pasó

[99] Amin Samir, *La desconexión hacia un sistema mundial policéntrico*, Tepala, Madrid, 1988.
[100] Amin Samir, *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1975.
[101] Marini, Ruy Mauro. Véase "Memoria" en [http://www.marini-escritos.unam.mx/htm].

con la teoría económica burguesa del siglo xx. En Occidente y sus teorías económicas dominantes, tanto por los economistas que se mantuvieron alrededor de la teoría subjetiva del valor, como para la intensa corriente de pensadores que se desplegaron a partir de Keynes, la realidad de pronto se asumió como "nacional", lo que representó una verdadera ventaja porque permitió encontrar una salida al embrollo del "trabajo improductivo" que tanto asoló al marxismo. Regresando a Keynes y a su teoría general, es importante recordar que su obra contempla seis libros, pero en los dos primeros define los elementos sustantivos de sus planteamientos que se refieren estrictamente a lo "nacional", dejando atrás las referencias abstractas a "la riqueza de las naciones", lo que abre el desarrollo en el siglo xx del keynesianismo y quien va de su lado, la teoría marginalista del valor.

Si la teoría clásica que se enseñó a Keynes establecía un abstracto equilibrio entre las nociones básicas del mercado -o más precisamente del libre mercado-, su énfasis era en la oferta versus la producción, pero en Keynes dicho acento cambió y pasa a la demanda, más aun, se convierte en oferta agregada y en demanda agregada y desde aquí formula una teoría de la ocupación: establece que la función de la oferta global (Z) tiene un precio y se genera con 'N', un determinado número de obreros, pero si el importe que el empresario espera recibir, que es la función de la demanda global (D) con 'N', el número determinado de obreros, es mayor que (Z), es decir, se crea un aumento de (D) por encima de (Z), lo denominaremos demanda efectiva y habrá un estímulo de los empresarios para aumentar la ocupación por encima de 'N', así, los ingresos se dividirán por efecto psicológico a la propensión a consumir y el resto de los ingresos a la tendencia a invertir. Finalmente, asegura, ésta es la esencia de la teoría de la ocupación, luego añadirá que a fin de asegurar la demanda efectiva y, por necesidad, el empleo, el Estado invierte con el gasto público versus inversión pública.

Si somos estrictos, lo que Keynes afirma es que los empresarios reúnen a los factores de la producción, es decir, al capital y al trabajo, creándose las condiciones para generar la oferta (Z), pero ésta opera en volumen y valor, según el número de obreros y, si recordamos que la definición general de función hace referencia a la dependencia entre los elementos de dos conjuntos dados, entonces Z=f(N) establece que la oferta depende del número de personas que intervienen en su generación, éste es un punto de partida, el que sigue es el de llegada, que es la función de demanda global donde D=f(N), cuando los empresarios establecen el monto del precio de las ventas, un importe que esperan obtener, la expectativa pues, es recibir, además de los costos de producción, una ganancia, creándose

así un estímulo de los empresarios para aumentar la ocupación por encima de N, haciendo factible que empresarios y obreros lleguen al mercado con una propensión a consumir tanto uno como el otro y los primeros, además, con una tendencia a invertir, originando así la demanda efectiva y sumando además ante la expectativa de que esta demanda sea insuficiente, introducir el paliativo del gasto público.

Aunque para Keynes nunca aparecen los empleos que genera el modesto negocio familiar, entre los seguidores del economista de Cambridge, las aportaciones de éste son múltiples, en lo que a nosotros respecta, su victoria de mayor trascendencia en la teoría es ocuparse del empleo nacional y defender para ello la intervención del Estado, este resultado teórico casi liquidó al fideísmo en el que los economistas habían convertido la oferta y la demanda. La búsqueda de una teoría del empleo nacional enterró a los demonios del trabajo improductivo. Sus aportaciones de una noción de economía nacional y sus principales agregados, sentó las bases para lo que ahora conocemos como "macroeconomía"[102] y por derivación a las cuentas nacionales en las que el propio Keynes no creía.[103] El lenguaje de nuestro pensador continuó siendo abstracto-matemático, pero se desprendió de la teoría de los precios relativos, es decir, las que referían la riqueza al valor-trabajo o a la de la utilidad marginal.

Si la tercera eclosión en la teoría económica era encabezada principalmente por europeos no británicos (Carl Menger, Carl Marx, entre otros) y el siguiente salto incluía a rusos y soviéticos junto a Keynes, la etapa que le continuó incluiría a los marxistas y al pensamiento keynesiano, así como las múltiples ramificaciones con que éste amplía la teoría económica y junto a dicho entramado quien siempre le acompañará, la teoría marginalista de los austriacos. Habría dos prominentes economistas europeos no ingleses que fueron contemporáneos de Keynes: de origen polaco Michal Kalecki (1899-1970) y el austriaco Joseph Alois Shumpeter (1883-1950), quien escribió en 1912 *Teoría del desenvolvimiento económico*, que era una presentación del capitalismo en evolución, resaltando la figura del empresario y colocando la innovación como el motor; sin embargo, sus planteamientos nacen en el recinto de la escuela austriaca y a pesar del

[102] Ver a Cue Mancera, *Agustín, Samuelson y la enseñanza de la teoría económica.* Aquí el autor reporta que Samuelson le atribuye al economista Eric Lindahl el uso del término "macroeconomía" en 1939 (página 308 del ensayo de Cue).

[103] Parguez, Alain, "John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escasez", *Revista de Comercio Exterior,* No. 12, diciembre de 2000. Parguez afirma que Keynes no creía en las cuentas nacionales.

principio del movimiento, mantuvo la idea de que la innovación debía provenir del interior del sistema, lo que le volvió a dar quietud a la visión. Posteriormente, emigró a los Estados Unidos, se convirtió al keynesiano y al final simpatizó con el marxismo que lo volvió apocalíptico.

Kalecki se hizo economista autodidacta, pero su producción teórica tiene características de concreción y dinamismo como la de Shumpeter. Influido por Rosa Luxemburgo y Carlos Marx, describe una economía más cercana a la realidad, donde las clases sociales y los oligopolios constituyen verdaderos protagonistas; publica en 1933 *Ensayo sobre la teoría del ciclo económico* y llega a las conclusiones de Keynes sobre la insuficiencia de la demanda efectiva, incluso la descubre algunos años antes que el inglés, pero su producción teórica inicial se realiza en Polonia, en sitios sumamente alejados donde el keynesianismo produciría amplias oleadas de pensadores. Luego de conocer a Keynes y probar el ambiente intelectual con que se fermentaba el pensamiento del economista de Cambridge, regresó a Europa y escribió una amplia producción teórica sobre los ciclos y la dinámica y después de dirigir la planificación socialista en Polonia, se arrojó en brazos del pesimismo.

El lenguaje abstracto y matematizado de la teoría general dejaba un modelo estático, pero el ambiente en que se desenvolvía el desarrollo económico en el mundo fermentó una amplia ramificación de pensadores que, atizados por el ambiente intelectual que despertaba el desempeño académico y que ahora involucraba a europeos y norteamericanos, incluso a latinoamericanos, hizo posible que el keynesianismo sirviera de base para una teoría del desarrollo, una amplia corriente neokeynesiana, una teoría del crecimiento económico y hasta una teoría por etapas del desarrollo y el crecimiento económico. Más aún, fermentó la maduración de una escuela neoclásica y se mantuvo como espejo de la teoría marginalista austriaca, hasta que ésta engendró el monetarismo que muy pronto trasciende como *neoliberalismo*.

Ese modelo estático con que proveyó Keynes a la teoría económica se fue moviendo gracias a uno de sus alumnos, Roy Harrod (1900-1978), que nace en Inglaterra, al norte de Londres, quien conoció a Keynes desde principios de 1920 y era parte del círculo cercano de aquél durante la redacción de la teoría general, era por ello el más preparado para interpretar el modelo keynesiano y añadirle un principio de dinamismo. Harrod produce entre 1939 y 1948 una profusa literatura económica destinada a una teoría dinámica, que tenía como eje una tasa de aumento de producto nacional y una tasa natural de crecimiento de la fuerza de trabajo. Se

venía conquistando así un entorno nacional con tasas de crecimiento y se sentaron las bases para que, posterior a la Segunda Guerra Mundial, se desencadenaran visiones más concretas hacia el desarrollo y el crecimiento económico.

El 7 de mayo de 1945, cerca de París, en Reims, las fuerzas armadas nazis se rinden a los aliados, una semana antes, Hitler se había suicidado. Ahora venía la reconstrucción, pero en un nuevo ámbito: la URSS influiría para que aquellas naciones que había liberado del nazismo se convirtieran en áreas socialistas, lo que llevó al Occidente a apoyarse férreamente, pues tendrían enfrente la planificación socialista con varias naciones, encabezadas por la URSS que había derrotado al ejército alemán. La reconstrucción de Europa traería algunas novedades para la teoría económica. Aunque años antes ya había utilizado una nomenclatura similar, el 24 de octubre de 1945 surge oficialmente la Organización de las Naciones Unidas, con un respaldo de 51 países.

Paralela a la creación de Naciones Unidas, se efectuaron los Acuerdos de Bretton Woods, llamados así por el sitio donde se desarrollaron las negociaciones, un complejo hotelero y turístico en New Hampshire, enclavado en las montañas del este de los Estados Unidos, junto a la frontera canadiense. Entre estos acuerdos está la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, más adelante Banco Mundial (BM), que desde el principio nacen para reconstruir el capitalismo y el libre mercado. Estos organismos surgen en 1944 y aunque en sus inicios el propio Keynes participó en las negociaciones, sus propuestas fueron derrotadas por otra de origen norteamericano. Dado el rango que había adquirido Estados Unidos, es obvio que estos organismos se originaran con una clara influencia de ese país, que además era el único que, al fin de la guerra, contaba con dinero fresco, con capital.

La reconstrucción de Europa occidental era el objetivo de Bretton Woods y los organismos creados se vieron incentivados por la aparición del Plan Marshall,[104] que sumaba abiertamente la contención del comunismo soviético, pero empleaba al Estado norteamericano como impulsor de una economía de mercado, creando o coadyuvando a que Europa lograse entre 1948 y 1952 un periodo máximo de crecimiento económico, que tenía como eje un incremento del 35% en la industria; el resultado colocaba en el centro a esta actividad. En el lado de enfrente, la URSS y los países afines inauguraron el COMECON y el Pacto de

[104] Plan de reconstrucción de Europa occidental (1947-1951), conocido como Plan Marshall por el apellido del Secretario de Estado norteamericano.

Varsovia, como respuesta a la creación de la OTAN y el mercado común europeo que enlazaba el Plan Marshall a las naciones europeas occidentales. Aunque el signo era la Guerra Fría, en el centro aparecía la manufactura y el comercio internacional, no podía haber mejor marco para que las teorías del crecimiento se propusieran reindustrializar, en el caso de Europa, o industrializar el resto del mundo.

En ese marco conceptual de "crecer", "desarrollar", "industrializar", había desaparecido aquella idea de trabajo improductivo. Keynes la sustituyó por una concepción de pleno empleo, Roy Harrod jamás la contempló y sus esfuerzos teóricos se sumaron con un norteamericano, creando un modelo Harrod-Domar; luego, el pensamiento keynesiano es adaptado al empuje teórico industrializador de América Latina por el argentino Raúl Prebisch, que desde la gerencia de la CEPAL[105] lanzó en 1949 "el manifiesto" que generó durante tres décadas completas una hegemonía académica desarrollista/estructuralista, cuya concepción se atrincheró en los gobiernos con aquella política de sustituir las importaciones como vía para industrializar. Era una nueva realidad, la teoría económica llegaba a la segunda mitad del siglo XX, inundando a plenitud las universidades y el ámbito académico, pero también los discursos de la administración pública.

En el amplio lapso que va luego de la publicación de la Teoría General en 1936 a la década de 1950 en una etapa de ascenso del keynesianismo, donde gana adeptos y hace una realidad la intervención del Estado en la economía, porque iba a promover, gracias a la reconstrucción de Europa, teorías dinámicas de la economía (Harrod-Domar), concepciones industrializadoras desarrollistas (como la de Prebisch y la CEPAL), nuevas teorizaciones del crecimiento como la de Roberto Solow, publicada en 1956 en el marco de una importante escuela de pensamiento denominada neokeynesianismo, la concepción de Solow era dinamizada con un énfasis en el progreso técnico. En 1960, Walter Whitman Rostow publica una definición del crecimiento económico por etapas, que centra a la industria como eje del desarrollo hasta llegar al dominio del sector terciario.

En la década de 1970, la Guerra Fría fermentó la lucha anticolonialista de diversos pueblos, y en ese marco los países árabes recuperan el control sobre su petróleo y crean la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). En 1973 y luego en 1979, los conflictos militares en el Medio Oriente desencadenaron dificultades en el comercio de energía de las economías occidentales y condujeron al alejamiento del desarrollismo, a una sensible reestructuración del auto

[105] Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Organismo dependiente de la ONU.

de lujo orientándose al vehículo compacto y a una creciente inflación, sobre todo en América. Había países que en grupo presentaron hasta 224.0% de inflación entre 1980/1985 y en 1988 de 609.8% (Perú, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Chile).[106] Por supuesto ello condujo a una crisis de la deuda, y al renacimiento vigoroso de las concepciones anti intervencionistas del Estado en la economía, al monetarismo de Milton Friedman y finalmente al neoliberalismo.

Del neokeynesianismo, un economista norteamericano, Paul Samuelson, logra una magnífica compilación teórica de las concepciones académicas, que mezclan las derivaciones keynesianas en la macroeconomía y las herencias de los clásicos, le da pues una base microeconómica a la macroeconomía. En la jerga académica, es el advenimiento de la escuela neoclásica. Samuelson es el economista más brillante de fines del siglo XX; sin proponérselo, adopta la visión que suma a la economía nacional y la forma microscópica de las empresas que actúan en esa economía. Su libro publicado en 1948 llevó a 17 ediciones y traducciones a más de cuarenta y un idiomas, vendiendo además arriba de 4 millones de ejemplares;[107] sin embargo, el Manual de Samuelson acarrea una gran desventaja: al conservar la matematización, tanto en lo macro como en lo micro, se diluye la riqueza de la Contabilidad Nacional.

Paul Samuelson incluye la contabilidad nacional en su *Economics* y presenta a la ciencia en dos grandes campos, la microeconomía por un lado y, conteniendo a la mencionada contabilidad, la macroeconomía, algo así como si existieran dos realidades, cuando la existencia nos ha creado la certeza de un solo mundo, una misma especie (humana) y, por tanto, una economía. Aunque más adelante regresamos con nuestro economista, veamos en este cuarto horizonte de conocimiento el origen de la contabilidad nacional o más concretamente el de los Sistemas de Contabilidad Nacional que existen en cada país, aunque su génesis es reciente y es precisamente su fuente actual en las *Oficinas Nacionales de Estadística*, desde donde se difunde su artículo más popular: la tasa anual del Producto Interno Bruto (PIB); sin embargo, su cálculo es resultado de métodos estadísticos que si bien presentan la agregación del funcionamiento nacional, éste es una suma de la operación de millones de unidades económicas en un lapso de tiempo determinado y de un país específico.

---

[106] Véase a Cardoso, Eliana A., en *Financiamiento del déficit y dinámica monetaria en América Latina*, Universidad de Tufts, Boston, Massachusetts, EUA.

[107] *Vid*. Portal del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), dedicado al economista en homenaje por su deceso en 2009.

Las necesidades de medir de forma homogénea la reconstrucción de Europa y la industrialización en cada país, llevó a concretar los esfuerzos teóricos entre 1940 y 1970 para hacer realidad una metodología común que llevara a concretar la Contabilidad Nacional. Esto no quiere decir que antes no se formularan nociones sobre el producto nacional y más aún, se habían realizado cálculos de la renta nacional en varios países. Vale recordar a William Petty, que en su *Aritmética Política* deja explícito el asunto e incluso los primeros resultados de cálculos, o a Adam Smith, que en el primer párrafo de la *Riqueza de las naciones* afirma que el producto anual es el trabajo anual de un país; sin embargo, la teoría económica, que es resultado de centenares de pensadores, caminó al lado de los esfuerzos por medir la renta nacional, o con equívocos sobre la tangibilidad de la riqueza o la creencia en la existencia de un trabajo improductivo.

La concepción de Keynes le proporcionó a la contabilidad nacional las nociones de totalidad y centralidad, dado que en su planteamiento se vuelve concreta la economía nacional, ya que incorpora el funcionamiento en su conjunto de las unidades económicas, que a su vez observan su rentabilidad por medio de la contabilidad de empresa. Con esa totalidad pueden verse la oferta, la demanda agregada, la ocupación y el ingreso nacional; justo es que uno de sus alumnos, Richard Stone, culminara el esfuerzo de decenas de pensadores para dar al mundo una metodología, con el propósito de calcular el monto del producto total de bienes y servicios, basado en el principio de la partida doble.

El principio contable es un elemento de equilibrio, a cada cargo le corresponde un abono, es como decimos arriba: el famoso principio de la partida doble. Hay por lo menos, de la Italia del Medioevo, tres personajes de una trascendencia significativa en cuanto a este tema en la contabilidad: Francisco Datini (1366-1400), Benedetto Cotrugli y Fray Luca de Pacioli, sobre todo este último que publica en 1494 su libro *Summa*, que es, según historiadores, el primer tratado contable donde dejara su postulado principal: "no hay deudor sin acreedor, ni acreedor sin deudor". En realidad, la expresión hace énfasis en la transacción, en la mezcla de dos humanos con sus respectivos bienes y servicios; así, dicho principio contable establece que donde hay un elemento más en el patrimonio, habrá otro elemento menos en el mismo.

En la regla contable, donde el activo suma igual al agregado del pasivo y el capital, aun siendo el mismo propietario, el activo forma parte de la empresa pero el capital es la aportación del inversionista, aunque se trate del mismo dueño, quien cuidará que a cada abono en el pasivo le corresponda una cantidad igual

en el activo. Esto es, por citar un ejemplo, si se adquieren 100 pesos de materia prima, dicho monto incrementará el activo y el pagaré por el mismo valor se inscribirá en el pasivo; si prosigue nuestro ejemplo en el resultado de la producción, si gana un margen, éste se irá a pérdidas y ganancias como utilidad y será más tarde un incremento al capital, por el contrario, si obtiene un resultado adverso, éste va luego al estado de pérdidas y ganancias a disminuir el capital. Pero el logro de acuñar a la partida doble como una herramienta de la contabilidad de empresa llevó años. Indudablemente medir, y aun hacerlo con homogeneidad, fue doblemente complicado de llevar ese logro a nivel de la economía nacional.

Hasta en el hogar, el ama de casa no puede evitar las cuentas de los gastos y los ingresos y, en un negocio, cuando sus operaciones son variadas, el propietario en función de administrador difícilmente sobrevive como tal sin conocer las pérdidas o las ganancias que le permiten informarse mediante la contabilidad. Para el caso de un país, dicha situación es sumamente complicada si no conoce el monto de su renta nacional y peor aún, si no la puede comparar con el año anterior. Ese es el logro de Richard Stone, que nace en Londres en 1913. A los 17 años vivió 12 meses en la India acompañando a su padre, posteriormente y de nuevo en Gran Bretaña, ingresa a estudiar leyes en Cambridge, pero se decide por economía para titularse a los 22 años en 1935. Haberse educado a nivel superior en medio de la Gran Depresión influyó de manera determinante en su cambio a la carrera de economía.

Así como la efervescencia en las mentes de los fisiócratas impactó a Adam Smith y luego, en Londres, el hervidero de ideas de Bentham, los Mill, Malthus, Say y David Ricardo crearon las condiciones subjetivas para que emergieran las teorías del valor, en esa Universidad cercana a Londres: Cambridge, constituía el sitio donde la crisis de 1929 y la Gran Depresión germinaron con firmeza la teoría keynesiana. Stone recibiría ahí la influencia de ríos y remolinos de pensamiento que le determinarían como creador hasta su desaparición. Alumno de Richard Kahn, Colin Clark y de Keynes, se nutrió del esquema teórico keynesiano, pero aún más de los esfuerzos estadísticos de Colin Clark, que fue la fuente de inspiración de Stone, sobre todo de una de las obras de Clark: *Ingreso nacional y gastos*, en el año 1937.

Stone se titula a los 22 años en 1935, y de ahí a 1939 su cerebro recibe el esquema de agregados nacionales keynesianos y el espíritu de totalidad desarticulada, que reflejaban la compilación de estadísticas sin un acomodo contable en el que trabajó Colin Clark, antes de que éste se trasladara a Australia, donde

mantendría su producción teórica. Por otro lado, Keynes lo había invitado a su club de economía política y se mantenía cercano a Stone. Posteriormente, en un importante lapso, previo a la maduración teórica, ingresa a laborar con James Meade en el área de economía del Ministerio británico de la guerra. Ahí elaboraron el famoso *Libro blanco,* bajo la conducción de Keynes.

El citado libro contiene un presupuesto para la guerra bajo un esquema de Cuenta Nacional en 1940 y conoce de forma directa a los equipos que trabajan para dotar a su país de cuentas nacionales de Austria, Canadá, Estados Unidos, Holanda, Dinamarca, Suecia, Francia, Noruega, Grecia y Suiza. Para estas fechas, el inglés ya tenía 42 años y en 1944, un año antes, los acuerdos de Bretton Woods darían el empuje necesario al proyecto de Contabilidad Nacional, que surgía de los esfuerzos de Stone y sus compañeros. Lamentablemente, en 1946 se iría para siempre Keynes. La concreción/creación finalmente se logra entre 1964 y 1968, en este último año emerge aquello que parece un balbuceo sobre el producto total de una nación en el libro de Adam Smith, que ahora es una metodología para calcular anualmente el producto total de bienes y servicios y su desglose en consumo intermedio y producto interno bruto.

Además de los diversos esfuerzos que se efectuaron en las oficinas de estadística de varios países en la concreción de Cuentas Nacionales,[108] hay un impulso paralelo a los encabezados por Stone, nos referimos a la matriz de insumo-producto que es fruto de la permanente insistencia de casi cuarenta años de Wassily Leontief, para señalar que una tabla *input-output* era una excelente herramienta para mostrar el producto anual de una nación y sus relaciones intersectoriales. Leontief dice nacer en San Petersburgo, Rusia, en 1906, donde estudió economía hasta 1925, lo que lleva a suponer que su preparación académica está vinculada a las deliberaciones teóricas de los economistas bolcheviques, quienes nutrirían la planificación por medio de los balances por producto. Estos esfuerzos, del que fuera posteriormente nacionalizado, lo llevaron al recibir el Premio Nobel en 1973. En la actualidad, la *matriz* forma parte del Sistema de Cuentas Nacionales en cada país.

Curiosamente, cuando los economistas no disponían del resultado concreto de los empeños de Stone y Leontief, se vertían verdaderas barbaridades. Hacia mediados del siglo xx, Leontief era cuestionado por tirios y troyanos. Fue rudamente interrumpido por presión de empresarios que acusaban a la

[108] Para el caso de México, una descripción magníficamente documentada –que incluye entrevistas con protagonistas relevantes–, véase del INEGI, Historia del Sistema de Cuentas Nacionales de México (1938-2000), 2003.

matriz creada por Leontief como un instrumento del comunismo, y por otro lado Stalin, Nikita Jrushchew y los maoístas lo censuraban como técnico de la burguesía. Alguna vez dijo Leontief, dirigiéndose a los estudiantes: "estudien la economía, no la ciencia económica".[109] Este último considerado como su *admonitorio dictum*, constituye un llamado de atención a lo que hemos venido enseñando como teoría económica desde que Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*. Pero ahora hay una economía que denominamos globalizada y no sabemos con precisión si la enseñanza de ésta describe correctamente esa realidad.

Esa amonestación de Leontief (no la ciencia económica) a la enseñanza de la economía hay que retenerla, porque advierte sobre una situación equivocada. Martín Puchet Anyul afirma:

> […] en el origen de la concepción del análisis de insumo-producto surgen dos lineamientos metodológicos, que serán parte medular del pensamiento de Leontief. El primero es la afirmación del carácter empírico de la ciencia económica, en el sentido de que sus posiciones se refieren a hechos observables que es necesario representar. El segundo a la necesidad de plantear teorías cuyos conceptos tengan la posibilidad de volverse operacionales […].[110]

Estas precisiones parecen cuestionar la "ciencia económica" y siguiendo el *admonitorio dictum*, podemos afirmar que esta ciencia, en última instancia, será –¿aún no es?– como toda ciencia, resultado de aproximaciones sucesivas a la realidad, la cual es sumamente cambiante, pero ahora el ritmo de esa continua transformación se puede medir.

Sin embargo, el mundo en la actualidad es denominado en términos genéricos como el de una economía globalizada con una carga de impresionismo que impide examinar el esqueleto completo. Lo que hay como definiciones, lo empujó la miniaturización de los transistores, que abrió el camino para la digitalización de la información y la creación de artefactos que posibilitan la generación de la red (computadora personal, teléfono fijo y móvil, fibra óptica, toda suerte de chips y una innumerable cantidad de consumibles). Entre los antecedentes sobre el impresionismo está Marshall McLuhan, quien acuñó

[109] Puchet Anyul, Martín, "Wassily Leontief, un creador de sus tiempos", en *Revista de Comercio Exterior*, Número 1, Vol. 51, enero de 2001.
[110] *Idem*.

por vez primera, en 1962,[111] el concepto "aldea global". McLuhan (1911-1980) era un comunicólogo y filósofo canadiense que en su obra se refiere a un futuro donde todos estaremos comunicados y su concepto es metafórico, pero basado en un cambio concreto que produce la radio, el cine, la televisión y en general los medios de comunicación. El acento del comunicador es la transmisión de información entre humanos por medio de bienes y servicios.

A la distancia del concepto de aldea global, acuñado por McLuhan, la transmisión de información en forma de imagen, sonido y texto se ha multiplicado por medio de bienes y servicios, que son entre otros: satélites, antenas, receptores de radio, televisores, microcomputadoras, aparatos de telefonía, redes de transmisión, lenguajes y programas, conductores y diseñadores de páginas web, entre otros; pero todos los bienes y servicios involucrados en la transmisión de información se producen en algún establecimiento de un país específico, en una determinada situación de emisión puede llevarnos a encontrar dos extremos protagonizados por sendos países, donde los dos reciban volúmenes similares de información, pero sólo uno de ellos produce los bienes y servicios para la generación de esa transmisión. La comunicación entre humanos no debe desviarnos de examinar la economía, pero el camino para ello es largo y tortuoso, dado que a la metáfora de McLuhan se han sumado centenares de visiones parciales de la realidad.

Daniel Bell (1919-2011), sociólogo norteamericano, es célebre por aquella publicación de 1960 intitulada *Fin de las ideologías*, donde ya adelantaba que el desarrollo económico de mercado llevaba a los consumidores a identificarse con sus intereses y no con ideologías. Su concepción, sin embargo, se anidaba en Occidente, por lo que en su vasta obra publicada en 1991 se va abriendo camino *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Bell trasciende por haber sido de los pioneros que describían y analizaban lo que hoy se conoce como sociedad de la información y del conocimiento. Podríamos asegurar que Bell fue receptor de tres épocas fuertemente vinculadas entre sí: la de la década de 1960, donde las ideologías comenzaban a ser cuestionadas por la proliferación de información en occidente; las décadas 1970 y 1980, donde empiezan a tener una fuerte presencia los servicios, y sobre todo, la digitalización de la información; y la de 1990, cuando derrotado el bloque soviético, el modo de producción capitalista se disemina por todos lados. Su universo, sin embargo, es parcial, lo que observa Bell está localizado en Occidente y en el este europeo.

[111] The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man. *Vid*. en [http//es:scribd.com//].

La magnificación de las tecnologías es impresionismo puro. Sin desconocer la importancia actual de la información y del conocimiento, éstos deben ser ubicados en el cerebro de humanos y darle seguimiento a aquéllas cuando se transfieren por medio de impresos, en forma electrónica u óptica, a otros humanos y a través de los centenares de artefactos y mecanismos que se producen en algún establecimiento de la estructura productiva. Por mucho que estemos impresionados por la velocidad con que se utiliza la Internet, ésta sólo puede ser consumida por medio del monitor (PC o celular), y éstos aun no son bienes de los que dispone cada humano.

Más aún, la mayor parte de sus usuarios se entretienen dando lugar, más que al conocimiento, al entretenimiento. Además, debe distinguirse a los usuarios, cuando lo hace como consumidores, de aquéllos que lo son pero en la función de productor de bienes y servicios; el primero hace la tarea escolar en casa y el segundo trabaja en la oficina. Veamos los casos de las obras de Manuel Castells o Alvin Toffler, compiladores, tratadistas y analistas de la era o la sociedad del conocimiento, donde el segundo usa el concepto "prosumidor", que no es medible, o Castells, quien insiste en diferenciar "capitalismo", "estatismo", "informacionalismo", donde tampoco ninguno se puede medir

Manuel Castells, hispano, nació en Hellín (1942), y a lo largo de una vida sumamente prolífica ha escrito una vasta obra que va desde cuando profesaba el marxismo y luego el urbanismo, hasta la informacionalidad y la sociedad del conocimiento. Su trilogía, la *Era de la información*,[112] es lectura obligada de cualquier ciudadano en su interés por la época actual; aunque es el impresionismo el que lo ha llevado a la existencia de la red, incluso es divertido y atinadamente didáctico; sin embargo, casi eufórico, el impresionismo lo ha llevado a acuñar un concepto tras otro, siempre sin método. La carencia de la Teoría económica para no aportar una forma de medir la riqueza y el ritmo de desarrollo del modo de producción capitalista, por lo menos hasta la tercera cuarta parte del siglo pasado, llevó a la palestra, así como a filósofos, comunicólogos y hasta futurólogos a teorizar la economía.

La economía es un concepto que refleja una suma de circuitos con bienes y servicios necesarios para la supervivencia humana, por ello, su determinante es la demanda, cuya realización nos hace a todos consumidores. Las dos funciones que asume cada humano nos hace diferentes; la primera de ellas, la de consumidor, la asumimos todos, niños y viejos, mientras que la segunda,

[112] Publicadas en 1996, 1997 y 1998.

productores de bienes y servicios, sólo un conjunto de humanos, es decir, los que trabajan. Estas funciones constituyen un todo: el número de humanos vivos, de cuyo cálculo hay una amplia estadística. El otro lado es la riqueza que engloba los bienes y servicios, medición en que el PIB es una parte. Esta producción se ve agregada en actividades primarias, secundarias y terciarias. Cada bien, pongamos un auto, es resultado de fantásticas cadenas productivas, desde la extracción de metálicos, pasando por el laminado del chasis, hasta la distribución local.

En las cadenas productivas agregadas en las Cuentas Nacionales, la digitalización, la información y el conocimiento dejan de ser abstracciones; se anidan en el cerebro de seres concretos, se materializan en el diseño de la ingeniería que va por Internet de monitor a monitor, más aún, permanece como programas de computadora en los procesos robotizados del ensamble y, por supuesto, en los sistemas electrónicos que lleva el auto cuando sale de la fábrica. Igual sucede cuando es la producción de un servicio, pongamos, por ejemplo, el diseño y asesoría de arquitectos, aquí la producción del profesional proviene del alto costo de la mano de obra, derivada de una capacitación con estudios superiores, que habrá de generar planos y asesoría con un alto valor agregado y remuneraciones significativas. El auto y el plano originados en unidades de producción notablemente diferentes serán, uno y otro, objeto de la adquisición; la suma de dichas transacciones se agregará a la producción total de bienes y servicios.

El quid del asunto en una economía nacional, es observar frente a ese producto total el desdoblamiento con que actúan el número total de consumidores (que es la población completa) y de ellos los que operan como productores de bienes y servicios (es decir, los que trabajan). No tienen nada que ver con el "prosumidor" de Alvin Toffler de *La tercera ola*. Otros pensadores, más cercanos a la economía, también han contribuido a los esfuerzos por caracterizar el momento que se vive en la globalización. Peter Drucker, que incluyó un capítulo sobre la sociedad del conocimiento en *La era de la discontinuidad* en 1969, se acerca con mayor solidez en 1999 en *La sociedad post-capitalista,* ve con nitidez a la Gran Corporación, encuentra al administrador y le da énfasis al *management*, así, ubica con tino al trabajador del conocimiento. Coincide con todos los anteriores que estamos en una economía con hegemonía de los servicios.

En 1983, el economista Theodore Levitt (*The Globalization of Markets*) acuña el concepto *globalización*; de origen alemán, pero nacionalizado estadounidense, dijo que se trataba de la era de la convergencia de los mercados del mundo entero. Mejor conocido entre los profesionistas de la mercadotecnia, Levitt (1925-

2006) dejó cosas geniales como aquello de la miopía de marketing que sucede a menudo con quienes no ven con exactitud el efecto del servicio que prestan al cliente (como aquél que creyó siempre que el ferrocarril era su negocio, pero no el transporte de carga y de pasajeros), lo que le generó una barrera mental frente a la competencia. Más adelante, en 1996, otro economista de los Estados Unidos, Brian Arthur, acuñó el concepto *nueva economía*, aunque un editor[113] es quien lo popularizó; un informe sobre "El triunfo de la nueva economía" publicado por Michael J. Mandel en la *Revista Bussined Weed* en diciembre de 1996, habla confusamente de una era donde la inversión en intangible (educación) es mayor a la tangible (maquinaria), con mucho empleo y sin crisis económicas. Posteriormente, en 2000, Mandel se retracta.[114]

Si bien es cierto que Peter Drucker (1990) escribe bastante acerca de la economía y enriquece el horizonte conceptual del gerente o *management* y su decisorio papel en la corporación, donde el trabajador del conocimiento juega un papel central, su descripción parte de un segmento de la realidad, véase cómo la gran producción alimentaria con corporaciones como Coca Cola, Sabritas y Carnation, entre otras, operan en México con 833,400 de personal ocupado; no puede dejar de ser sorpresa que las tiendas de abarrotes, sin cuya existencia sería impensable la realización de la mercadería proveniente de aquellas corporaciones, efectúan sus operaciones con 1,178,063 puestos de trabajo, esto durante 2008.[115] Por supuesto, estas tienditas también dependen de aquéllas. Lo que hay, al fin de cuentas, es una equilibrada coexistencia entre el modo de producción capitalista y productores directos de bienes y servicios, donde irrefutablemente hay excelentes administradores, tanto en corporaciones como en tiendas de abarrotes.

A diferencia de Drucker, más inclinado a la administración, el economista Theodore Levitt que señaló a la globalización como la convergencia de los mercados del mundo entero, era un hombre entregado de lleno a la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard, entendía la creación y el desarrollo del marketing como la técnica de venta y distribución de los productos, por eso entendió perfectamente que lo que se extendió rápidamente fue la comercialización de los países centrales a los periféricos, la eliminación de las barreras comerciales

[113] Ramírez Partida, Héctor R., Juan Arturo Gómez Reséndiz y José Manuel Figueroa García, "La nueva economía del conocimiento: un breve análisis de la economía de la información en México", en R*evista Fuente*, Año 3, No. 9, octubre-diciembre.

[114] La Depresión Internet Coming, 2000.

[115] INEGI; Censos Económicos 2009. Tabulados MANUN 01 y (CMENN01).

atrajo después a la inversión extranjera. En realidad, el marketing es la promoción de un negocio, pero el modo de producción capitalista es algo más. En los países donde no se ha desarrollado la estructura económica, llega mercadería importada y luego se eliminan las barreras a la inversión extranjera, ampliándose el mercado interno y diversificándose la estructura productiva.

Así, la convergencia de todos los mercados de Theodore Levitt, la nueva economía de Brian Arthur o la corporación y el *management* de Drucker son acercamientos a un segmento importante, incluso deslumbrante de la economía actual, pero segmentos al fin. Ante las partes necesitamos al todo; para el cálculo del producto total anual, se requiere levantar censos económicos cada cinco años y mantener su seguimiento frecuente con encuestas anuales y mensuales. El clasificador de los censos económicos tiene 1049 clases de actividad económica y se denomina SCIAN 2007,[116] ahí podemos observar a las corporaciones y a sus *management*, a la "nueva" y vieja economía. En estas actividades veremos más de mil mercados que convergen en un solo país.

Para ejemplificar lo citado arriba, contamos con datos del maíz, de naranja, de cría de bovino, etcétera; además de la extracción de petróleo, la minería se puede ver en 31 clases de actividad que van desde la obtención de hierro hasta la de arena y grava. La industria manufacturera, presentada con datos de 86 ramas, cuenta con la moderna elaboración de alimentos para animales, harina de maíz, las panaderías y tortillerías y, por supuesto, la dedicada a la producción de refresco y cerveza. La fabricación de ropa y zapatos, de papel y pañales; la industria de farmacéuticos, productos de plástico y de vidrio, los gigantes del cemento y el concreto, los equipos de cómputo y las automotrices, por enunciar sólo algunas. El comercio al por mayor y al por menor se puede ver en 153 clases de actividad, y aunque parezca sorprendente, ahí están desde las recauderías hasta las tiendas de abarrotes. Además de las empresas del transporte, el censo capta 434 clases prestadoras de servicios, que incluyen despachos de ingenieros, restaurantes, hoteles, así como bares y cantinas, entre otras.

Los pensadores de la economía política clásica carecían de la información estadística que ahora tenemos, la época actual está caracterizada por una diseminación del modo de producción capitalista (obreros, peones y patrones) coexistiendo con productores directos de bienes y servicios (negocios familiares), eso hay que medirlo. Cada país tiene un nivel determinado de desarrollo de ese

[116] INEGI, Síntesis Metodológica del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México, 2010.

fenómeno. No es necesario continuar sólo con abstracciones. Antes de la caída del Muro de Berlín, el marxismo, aun con sus desventajas teóricas, asumía con firmeza la característica de una contradicción principal: burguesía-proletariado. Ahora no encontramos esa firmeza. De los sobrevivientes de aquel periodo sólo quedan conceptos sueltos: mundialización, sistema-mundo, etcétera. Se ha alimentado incorrectamente una propensión a luchar por "humanismos", "nuevos movimientos sociales" y se ha sembrado una especie de nihilismo en los inicios del siglo XXI.

Existe un modo de producción capitalista y opera casi en todos los países de este mundo, pero no funciona como un sistema. Una corporación como Nestlé tiene plantas en diversos países, pero el grupo que opera administrando está en una matriz europea o en otro continente, toman acuerdos para la actividad en cualquier parte, pero la Nestlé de un país se ve sometida permanentemente a la competencia de otras firmas lecheras. Véase, por poner un ejemplo más, la feroz competencia entre Microsoft, Apple e IBM cuando comienzan a arrojar PC con el operativo Windows. Si consideramos a Bancomer como un sistema nacional, es diferente porque opera con una marca, con lineamientos específicos a través de matrices, sucursales, transacciones en línea, cajeros automáticos y hasta con pagos y retiros en el súper, todo lo hace de manera descentralizada un ejército de empleados y administradores, que ni se conocen entre sí.

El imperialismo y el sistema capitalista son conceptos del pasado; si hay agresiones militares entre países, se efectúan con otros nombres. La globalización o diseminación del modo de producción capitalista por casi todo el mundo, junto a otros factores, se dispersó con la desaparición del Muro de Berlín y de la URSS. Curiosamente, esa circunstancia aparece como corolario a tres fenómenos concatenados: la digitalización de la información, que empezó a miniaturizar los artefactos, el carro chico de cuatro cilindros con menor consumo de energía, empujado por el alza de precios del petróleo árabe, y la consolidación de la metodología de las Cuentas Nacionales, que debió admitir que las empresas multinacionales eran el mejor ejemplo de rendimientos crecientes. La nueva situación derribó muchos mitos.

El problema es que al ser escasamente difundidos los cálculos y resultados que sirven para leer la economía, el combate a los mitos tarda, y cuando llega la oportunidad de medir para dejar de lado la ignorancia, hay poca autocrítica. Cómo olvidar aquellas afirmaciones que se hacían cuando se aseguraba que la velocidad de las tecnologías de la información amenazaba la competitividad de la mano de obra barata de los países en vías de desarrollo; también se afir-

maba acremente que el gasto en investigación y desarrollo se concentraba en los países ricos, o que el flujo de información a través de las fronteras inhibía el desarrollo de instalaciones nacionales de procesamiento en los países no desarrollados.[117] Lo de la pérdida de competitividad de la mano de obra barata no ocurrió (véase México y China), sobre lo concentrado de la investigación en los países desarrollados, sigue ahí, pero sus resultados inundan el mundo, y lo de las fronteras, la Internet lo desmiente.

Véase lo que ha creado la confusión entre las concepciones de la globalización y el enredo del pensamiento económico, que no logra una rápida difusión sobre la medición de la economía. Fred Judson escribió a inicios del siglo XXI que con la globalización hay cambios drásticos, y precisa que son cuatro:[118]

1. Los tres modelos de acumulación posguerra se han derrumbado (el compromiso keynesiano entre capital y trabajo en Occidente, el Estado capitalista o el "sistema soviético" del "este" y los proyectos del capitalismo nacional y sus referencias a proyectos de industrialización de sustitución de importaciones en el "sur").
2. Con una hegemonía de los mercados de capital, el capital financiero se ha separado de la capacidad productiva y escapan del control de los Estados.
3. Se ha suscitado un desmantelamiento de sistemas de producción nacional por una producción integrada en escala mundial.
4. Una proporción de la producción, el comercio y la distribución mundial está controlada por un reducido número de corporaciones: "conglomerados mundiales".

El canadiense Judson convierte en modelos de acumulación al keynesianismo, a la URSS, a Raúl Prebisch y los desarrollistas, cree que el capital financiero está separado de la capacidad productiva, es hegemónico en los mercados de capital y se escapa al control de los Estados; se han desmantelado los sistemas de producción nacional por uno integrado a escala mundial, por lo que la producción

[117] Rada, Juan F., *La macro-eléctrica, la tecnología de la información y sus efectos en los países en vías de desarrollo*, El Colegio de México, 1983. El prefacio de Miguel S. Wionczwk presenta a Rada como un destacado asesor sobre cuestiones de la microeléctrica de organismos relacionados con la ONU.

[118] Judson, Fred, "La política económica exterior de Canadá desde una perspectiva de la economía política", en *Comercio Exterior*, Vol. 52, Núm. 2, febrero.

y el comercio mundial están controlados por corporaciones. Creemos que en lo referente a la URSS es en lo único que acierta. El keynesianismo es más que nada el conjunto de ideas de una macroeconomía nacional que persistirá en la contabilidad nacional (lo que va y viene es si interviene o no el gobierno en la economía), y los desarrollistas cumplieron con la tarea porque la convergencia de todos los mercados del mundo se convirtió en pivote para crear mercados internos en cada país. El capital financiero siempre ha sido hegemónico, pero si hay gobiernos que no los regulan, debe corregir eso. Véase el caso de México, donde Banamex y Bancomer, siendo enclaves en este país, se mantienen rentables, a diferencia de sus matrices en Estados Unidos de América y España. El horror a las corporaciones globales es antiguo y desmesurado, veamos por qué.

Medir es la clave. Veámoslo en el caso mexicano. En el 2008 había 39 millones de ocupados en toda la economía, de ese universo, los Censos Económicos registran 20.1 millones puestos de trabajo en unidades económicas, por lo que siendo la economía un todo, deberíamos probar que los amenazadores conglomerados mundiales controlan al país, no es así; veámoslo con detenimiento. En la década de 1970, cuando empiezan a interesar las grandes empresas, una revista mexicana[119] venía realizando trabajos editoriales sobre las empresas más importantes de México y en su número de 1973 presenta "Las 500". Si uno observa ahí las diez primeras de ese gran conjunto, están Banco de México, NAFINSA, PEMEX, luego aparecen dos financieras: Bancomer y Banamex, les prosigue Banobras, Banamex, Telmex, Financiera Aceptaciones y Banco de Comercio; cinco eran estatales y las otras cinco eran privadas. Treinta y cinco años después ¿qué ha pasado? Ahora la *Revista Expansión*[120] continúa con "Las 500"; igual que para 1973, veamos las diez primeras, donde ahora están PEMEX , América Móvil, la CFE, Wal-Mart, CEMEX, Telmex, General Motors, Fomento Económico Mexicano, Telcel y Daimler-Chrysler.

Si el universo total son los 38 millones de mexicanos ocupados y ahí adentro están 20.1 millones que lo hacen en unidades económicas, veamos qué ha sucedido en ese minúsculo micro universo de las 500 empresas más importantes de México y de este grupo las 10 primeras, comparando de 1973 a 2008. Aquéllas fueron sujetas de modificaciones, ahora 8 de las 10 son de capital privado y en ese largo periodo las diversas entidades, además de unir filiales en corporativos, son ahora de inversión extranjera, tal es el caso de Bancomer-BBVA y Banamex, pero

[119] *Industrinoticias*, No. 90, diciembre.
[120] *Revista Expansión,* No. 968, junio.

en todos esos cambios no lograron permanecer entre las diez, y de las cinco empresas privadas de aquel año, ninguna quedó ahí. De las ocho del grupo de diez, que son ahora de capital privado, América Móvil, Telmex y Telcel son patrimonio de Carlos Slim; Wal-Mart de inversión extranjera, CEMEX y Fomento Económico Mexicano son corporaciones de capital privado nacional y General Motors y Chrysler lo son de inversión extranjera. Esa es la globalización, bueno, una parte de ésta. Veamos ahora su peso en la actividad económica nacional.

Sin considerar a los que operaron después del año de referencia, 2008, ni lo que se refiere a áreas rurales y al sector público, sólo a lo que se identificó como sector privado y paraestatal, los censos económicos más recientes registraron 3 millones 724 mil 019 unidades económicas con $16,081,560 millones de pesos de ingresos durante 2008. Buscando el lugar donde se puede ver en su peso efectivo las 8 de las 10, que siendo la punta de las 500 empresas más grandes en el estudio que publica "Expansión", encontramos dos ramas donde seguramente se reportan aquellas unidades económicas que son operadores de telecomunicaciones alámbricas y la otra, con denominación similar pero para inalámbricas, que funcionan junto a otras como América Móvil, Telmex y Telcel,[121] las dos ramas percibieron juntas ingresos por $348,943 millones de pesos, que representan el 2.13% de los $16,081,050 que capta el sector privado y paraestatal.

De los mismos censos, una subrrama capta todas las unidades económicas que realizan el comercio al por menor en tiendas de autoservicio, las cuales registran ingresos por $615,930 millones de pesos, que reflejan un 3.83% del total observado en 2008, y ahí está Wal-mart,[122] Soriana, Comercial Mexicana y los conocidísimos Oxxo. Cuando se habla de Wal-Mart como estigma, se desconoce la feroz competencia con que operan las grandes firmas propietarias de supermercados. Luego está CEMEX, que reporta a Expansión ventas por $197,093 millones de pesos, cifra que consolida sus operaciones en los cinco continentes, cuando vemos su peso en la economía recurrimos a los mencionados censos y la rama de fabricación de cemento y productos de concreto, que reporta ingresos por $86,047 millones de pesos, porque CEMEX no es la única cementera en México y sus cifras en Expansión son por operaciones en todo el mundo.

[121] Las tres empresas suman ventas por $518,428 millones de pesos en el Reporte de Expansión y la cifra está muy arriba de la que tienen las dos ramas censales, porque su dato consolida sus operaciones en México y otros países.

[122] Que en el Estudio de Expansión reporta ventas por $198,244 millones de pesos.

Le sigue Fomento Económico Mexicano, más conocido como FEMSA, ubicado por Expansión en el negocio de refrescos y cerveza, aunque también son propietarios de los famosos Oxxo, la revista incluye a FEMSA entre las diez porque tiene ventas por $126,427 millones de pesos, provenientes de embotellar Coca Cola y las famosas cervezas Carta Blanca, Indio y Tecate. Cuando buscamos en los censos ya mencionados, encontramos la rama denominada Industria de las bebidas, que operó con ingresos de $217,762 millones de pesos, cifra mucho mayor a la de FEMSA, porque en el censo hay más refresqueras y cerveceras, amén de que ese corporativo incluye su cadena comercial en sus operaciones. Por último, la correspondiente a la rama Fabricación de automóviles y camiones, percibió ingresos de sus operaciones por $426,734 millones de pesos y para Expansión, las empresas General Motors y Daimler-Chrysler vendieron $128,020 la primera de ellas y $106,281 millones de pesos la segunda.

En el estudio de las 500 empresas de Expansión correspondiente al 2009 y concentrándonos nuevamente en las primeras diez, ocurren más modificaciones, salen las dos automotrices, Telcel rebasa a Telmex e ingresa Carso Global, que al mantenerse América Móvil están ahora cuatro del patrimonio de Slim. En realidad, si nos introdujéramos al universo de las 500, encontraríamos lo mismo, cambios, fusiones, adquisiciones. Pero como lo vimos arriba, estas empresas "sí pesan pero no tanto", lo que pesa es ignorar las múltiples determinaciones con que se desarrolla la economía. Ahora sorprende que formaciones nacionales como la china y la hindú, crecen a ritmos inimaginables y esa velocidad se observa en las tasas que adopta el PIB, cuya medición es resultado del quinto salto de calidad en el pensamiento económico.

Es importante recordar que nuestra quinta eclosión requirió el examen de cinco horizontes del conocimiento, de esta manera debimos examinar la creación de la URSS y su planificación, así como el error teórico de basarse solamente en la producción de bienes tangibles y creyendo que una parte de su economía no existía o era improductiva, error que heredó el pensamiento de Lenin y de Bujarin, proveniente de ese otro horizonte, cuyo nombre conocerá la historia como marxismo y donde lo observamos desde que nace con la teoría del valor trabajo, hasta que se le pone a prueba tanto en la creación de países socialistas como en sus desarrollos en Europa, Asia y América Latina; de ésos, observamos sus empujes y aportaciones hasta cómo, ya en el desgaste, devino en generalizaciones teóricas desconectadas de la realidad.

Junto a la teoría del valor-trabajo, también se mantuvo su contrincante ideológico, la teoría subjetiva del valor, que subsistió en la escuela neoclásica que hereda el pensamiento de Marshall, hasta que Keynes aporta la estructura teórica de la macroeconomía, cuyo andamiaje permitirá la construcción y metodología de los Sistemas de Cuentas Nacionales. Así, el conocimiento que obtuvimos de la URSS hizo posible observar el logro de experimentar en cabeza ajena una estructura nacional de la economía, pero la aportación keynesiana dejó de lado la teoría de los precios relativos, es decir, cualquier teoría del valor, deshaciéndose por fin del trabajo improductivo y aportando con firmeza la noción de ocupación, de ahí que el resultado de la Contabilidad Nacional pudo salir a la superficie sin los lastres teóricos que permitieron que aquella noción del producto anual de una nación, a que se refería Adam Smith, se pudiera concretar en la cuantificación del producto total de bienes y servicios y su partición en consumo intermedio y en PIB.

Sin embargo y a manera de epílogo de todo lo anterior, la quinta eclosión en la teoría económica, que representa la contabilidad nacional, se generó en medio de la llamada globalización que, en otros términos, es la diseminación a casi todo el planeta del modo de producción capitalista en coexistencia con los productores directos de bienes y servicios. Seguramente y parafraseando a Wassily Leontief, cuando nos indica que hay que estudiar la economía y no la ciencia económica, a lo cual deberíamos añadir la necesidad de actualizar la ciencia económica al estudio de la economía.

El umbral de una nueva eclosión

Una recapitulación hasta aquí nos lleva a la primera parte, donde establecíamos la necesidad de considerar como resultado de la historia humana a un todo: la población y su número, que admitiendo las dos funciones que asume cada humano vivo, señalamos que todos somos consumidores, pero sólo los que trabajan son además productores de bienes y servicios; encontramos así en este enfoque, como parte de estos últimos, a los pensadores que a través de la historia dejaron creaciones que trascienden y, en ese horizonte, llegamos con innovadores e inventores (Watt, Kilby, Jobs, Gates) que pasaron de su pensamiento particular a diseminarlo hasta que se hizo plural: la máquina de vapor, el bit, el *hardware* y el *software*.

En el devenir con que los pensadores diseminaron su concepción particular hasta hacerla plural, encontramos en el siglo XVI el entorno económico, político y social para legar doctrinas económicas. Ese eje (España-Francia-Reino Unido) que observamos en la segunda parte, es un cimiente donde emerge una Re-

volución Industrial y ocurre un vigoroso aguacero de ideas entre fisiócratas y Adam Smith, ahí surge *La riqueza de las naciones*, donde se deletrea incompleta una noción de la estructura económica, afirmándose la creencia en el trabajo productivo y amarrando fuerte el concepto de riqueza a los bienes tangibles. Era un primer salto en el pensamiento económico.

En la tercera parte, describimos el efecto de resonancia que produjo la obra del escocés en su conversión de lo particular a lo general. Ahí, en Londres, Bentham, Malthus, Say, James Mill, David Ricardo y John Stuart, el hijo de James Mill, protagonizaron una extraordinaria y amplia deliberación que gestaría otra eclosión en el pensamiento económico. En este segundo salto teórico, James Mill hilvana una concepción firme, pero aún incompleta de la economía; dice que de los cuatro conjuntos de operaciones (la producción, la distribución, el intercambio y el consumo), los tres primeros son los medios y el último el fin; sin embargo, una deplorable confusión entre los conceptos de valor y precio sienta las bases para que en un tercer salto teórico, se desarrollen de forma paralela dos posiciones encontradas: la teoría del valor-trabajo, acuñada por Marx, y la teoría subjetiva o marginalista, de la escuela austriaca.

Sin embargo, las dos teorías estaban atadas a los bienes y a la creencia de que éstos constituían el todo de la riqueza y aunque se admitía la importancia de los servicios, éstos se pensaba provenían del trabajo improductivo, así, la teoría subjetiva se anidó en la academia, mientras la teoría objetiva del valor, como eje de la obra de Carlos Marx, se convirtió en el centro teórico de la revolución bolchevique encabezada por Lenin. En el primer tercio del siglo xx y en medio de inusitados derrumbes, tanto en el pensamiento como en la realidad económica, política y social, emerge un nuevo salto en la idea de la economía: la participación del Estado en una economía nacional. De un lado, como dictadura del proletariado, y del otro, como gobierno regulador del capitalismo nacional.

La cuarta eclosión de la teoría económica que colocó al Estado dentro de la economía también posicionó al trabajo como la catapulta para la creación de riqueza, de una parte, en la URSS como semilla de la planificación y en la economía de Occidente como teoría de la ocupación, es decir, el requerimiento del pleno empleo. Pero algo no estaba bien, la competencia entre naciones devino en dos yerros mundiales y luego en la Guerra Fría. Resuelta la efervescencia animal, la necesidad de incrementar el ritmo de creación de riqueza y por tanto, el modo óptimo para lograrlo, relanzó la creatividad y a los trabajadores del pensamiento, ocupando el centro del horizonte: crearon la era digital y las cuentas nacionales.

El mercado resquebrajó la planificación soviética, y la desaparición de la URSS es efecto y no causa de la globalización actual, aquella consideró hasta el final a los servicios como trabajo improductivo. La búsqueda del pleno empleo con que Keynes creó una teoría de la ocupación llevó a la estadística sociodemográfica al diseño conceptual de población ocupada, donde desaparece cualquier diferenciación entre productivos e improductivos, es decir, el todo de humanos es ahora posible analizarlo en una doble función. Como vimos en la primera parte, todos somos consumidores y sólo una parte operan como productores de bienes y servicios; de este segmento arranca la energía humana del trabajo que se concreta en el producto total de bienes y servicios. La razón del nivel y el ritmo con que se aprecia la relación entre productores de bienes y servicios con el producto total hay que medirla en cada país, ésta es la vía para actualizar la ciencia económica.

Regularmente los resultados de las cuentas nacionales tienden a reducirse al PIB, pareciera que una tasa a la alza o a la baja sacia cualquier apetito del saber y sin dejar de considerar la sapiencia de una apreciable cantidad de especialistas, podemos afirmar que existe, en general, un desconocimiento del detalle sobre el monto del cálculo y el resultado del producto, así como su descomposición en consumo intermedio y PIB. Más aún, parece desconocerse que los insumos fundamentales para esos cálculos provienen de la estadística básica levantada en hogares establecimientos y empresas, ocasionando que su aprovechamiento sea parcial o en algunos casos nulo. La estadística básica sociodemográfica captada en hogares constituye un invaluable instrumento para observar la demanda, así como la similar que se registra en las estadísticas económicas posibilita contemplar las características a detalle de la oferta, de esta manera, el uso de las cuentas nacionales y el de la estadística básica posibilitarán un salto de calidad en la enseñanza de la economía.

a) Replanteamiento de los avances anteriores

Entre los economistas que se mantienen más o menos actualizados respecto a su profesión, subsiste en su pensamiento la permanencia de varias escuelas, corrientes o doctrinas y, por supuesto, entre ellos hay quienes se conservan como seguidores de determinada tendencia. Entre ellos, los que se dedican a la enseñanza transmiten el mosaico de las diferentes escuelas o se observan como difusores de determinado pensamiento, porque se les relaciona como profesores

de algún agrupamiento de materias o cursos. Los alumnos se llevan el citado mosaico y dependiendo del lugar donde desempeñan su profesión, se miran seguidores de alguna tendencia. Pareciera que la economía como ciencia está condenada a presentarse con diferentes doctrinas, es decir, a leer diversos mundos. Por eso el ciudadano común no les entiende, persiste así una dificultad para que un pensamiento particular se convierta en plural. La situación es más difícil porque decenas de pensamientos particulares diseminan centenares de concepciones generales.

Si el primer salto de la teoría económica que generó Adam Smith en 1776 cerró casi 300 años de consideraciones basadas en el mercantilismo y la fisiocracia, situación que trasciende con una eclosión en el Londres del primer tercio del siglo XIX, creando las condiciones objetivas y subjetivas para que David Ricardo modele y separe la economía política de otras ciencias, esto a su vez, fermentó un tercer salto de calidad del que surgen dos teorías encontradas, nos referimos, por supuesto, a la del trabajo y a la de la utilidad marginal; concepciones que habrían de escenificar un doble desenlace con la presencia del Estado en la economía, de un lado como dictadura del proletariado y del otro como regulador del modo de producción capitalista, hechos que protagonizaron una verdadera hecatombe en el pensamiento económico, a la que podríamos referirnos como un cuarto salto de calidad. En pleno siglo XX compiten las dos formas, de un lado la planificación soviética y del otro una tragedia, el crack de 1929 y la gran depresión que surge de ahí hasta 1934.

Frente a la exitosa planificación soviética, la Gran Depresión hizo brotar reflexiones que provocaron una quinta eclosión en la teoría económica, que devino en la creación de las Cuentas Nacionales, cerrando así casi 200 años de esfuerzos intelectuales para dar al mundo el cálculo anual de la producción de bienes y servicios; sin embargo, las aproximaciones sucesivas que se realizaron desde 1776 hasta la consolidación de una metodología para un Sistema de Cuentas Nacionales en cada país, dejó en el camino del pensamiento visiones parciales, concepciones erróneas y hasta torrentes de ideología. Al determinar el cálculo anual de la producción de bienes y servicios como una adición de transacciones, se deja sin efecto cualquier teoría de los precios relativos, sea la del trabajo o la de la utilidad marginal; al asumir una concepción del empleo que determina la demanda efectiva, se borra todo trabajo improductivo porque surge el concepto de ocupación y al presentar la producción de bienes y servicios en actividades primarias, secundarias y terciarias, sobre todo mostrando el signifi-

cativo peso económico de este último, se establece que la riqueza no la registra solamente el objeto tangible.

Pero no sólo la teoría económica quedó afectada por visiones parciales, concepciones erróneas y efectos ideológicos, también otras ciencias quedaron sujetas a una idea recortada de la realidad. El derrumbe de la URSS y el crecimiento de las actividades de los servicios, que refleja de manera consistente la contabilidad nacional, colocó en aprietos al marxismo y a varias ciencias. Es oportuno señalar que la caída del socialismo le pegó de rebote a la ciencia social, que de pronto se cubrió de un vacío. Es posible que ello tuvo que ver con la decisión de reunir a un grupo de expertos convocado por la Fundación Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales, los trabajos de ese equipo los coordinó Immanuel Wallerstein y sus resultados se publicaron en 1996;[1] sin embargo, su análisis es introvertido, porque en sus conclusiones se presta mayor importancia a la vida interior de la academia que a la realidad externa a ella; la comisión Gulbenkian nunca vio el daño que dejaba una concepción recortada de la realidad, tanto en la economía, demografía, sociología, historia y geografía; no observó, por tanto, la réplica de ese daño en toda literatura.

Con todo lo introvertido de los resultados del Informe de la Comisión Gulbenkian, en su diagnóstico se plantea que la especialización de las disciplinas en las ciencias sociales parcializó la realidad que intenta describir y formula la necesidad de regresar a una concepción más integral, más multidisciplinaria; sin, y respondiendo a la concepción introvertida del Informe, debemos señalar que la academia no constituye un fin en sí misma, la educación primaria, secundaria y de nivel superior tiene, entre otros objetos, formar profesionales, instruir a los cuadros que conducirán a la sociedad con una visión patriótica y civilizada a un universo de bienestar económico. Por lo que la enseñanza no es un fin en sí mismo, ya que debe aspirar a educar ciudadanos ilustrados que le transmitan a la sociedad la descripción de las características de los resultados de trabajo anual de la nación.

Posiblemente una de las ciencias más hermosas, la geografía, en su ramal de geografía económica, sea la más afectada no sólo por la parcialización de las disciplinas como lo argumenta la citada Comisión, sino y sobre todo con una visión recortada de la realidad que proviene desde Adam Smith. El escocés escribió, impresionado, que veía agricultura, manufacturas, comercio y transportes en 1776,

[1] Vid. Informe de la Comisión Gubelkian, publicado como "Abrir a las Ciencias Sociales".

percepción atada a los bienes físicos, así como al trabajo manual y productivo y, a dicha circunstancia, James Mill, en 1823, le añadió los cuatro procedimientos: producción, distribución, intercambio y consumo, quedando así petrificado un espectro de la realidad. El resultado es que ahora cuando las economías nacionales contabilizan alrededor del 60% de su producto en la actividad terciaria, los libros de geografía económica se quedaron con la percepción de Smith y de Mill.

Cuando uno lee la definición de geografía en los diccionarios enciclopédicos de Larousse,[2] dice lo siguiente: "Es la ciencia que trata de la organización del espacio terrestre desde los puntos de vista del hábitat y de la población (geografía humana), de la producción y de los transportes (geografía económica)", véase cómo persiste una visión recortada a la producción de bienes y los transportes. Para mostrar el mismo efecto en la visión soviética del trabajo improductivo, revisamos el libro de geografía económica de la URSS,[3] que afirmaba detentar el segundo lugar de la economía en el mundo sin mostrar cifras que lo probaran, para luego exponer que su estructura está compuesta por industria, agricultura y transporte. El comercio y los servicios no existían. El tomo 13 de Salvat[4] presenta un cuadro para esta ciencia donde muestra, para sus partes, las ramas y sus objetos de estudio y ahí aparece como rama de la geografía humana a la economía y ahí los cuatro objetos de estudio son: lo agrario, la industria, el comercio y la circulación (transportes y comunicaciones). Como vemos, además de prevalecer la percepción de Smith y de Mill, prolifera una increíble ausencia del lenguaje común.

Las ciencias sociales constituyen un objeto de la academia y ésta es a su vez sujeto de un proceso de enseñanza-aprendizaje, pero no se puede concebir como el universo último de los alumnos, en cualquier caso, la economía y la geografía constituirán disciplinas que se enseñan como parte adicional en todos los niveles y en otros como las licenciaturas administrativas o la específica de economía, por lo que el alumno será más tarde un ciudadano con visiones de esas ciencias que no corresponden a la realidad. El síndrome Smith-Mill, atado al esquema mercancía-bien físico-trabajo manual, permanece en los ciudadanos que cursaron una carrera universitaria. El propio concepto de sociedad debe dejar ese nivel de abstracción con el que aún nos referimos a un conjunto de humanos enlazados

[2] Larousse, Diccionario enciclopédico, 2006.
[3] N. Baranski, *Ediciones en lenguas extranjeras*, Moscú, 1957.
[4] Gran Enciclopedia Salvat, Tomo 13, p. 1834.

entre sí. Por tanto, si la sociedad está constituida por humanos, entonces ésta es la población total, es decir, el eje de la sociología es el número completo de personas.

Una definición de la sociología reza: "Ciencia que estudia la realidad social en todas sus formas y aspectos: fenómenos, relaciones, estructuras, sistemas, actitudes y conductas, lo mismo en las grandes agrupaciones humanas que constituyen las sociedades globales que en los grupos sociales particulares de todo tipo".[5] Entonces, una sociedad como la mexicana viene transformándose a través de los años, y una forma de observar esos cambios es, sin lugar a dudas, por medio de los estudios de población; así, en el último censo y sus resultados, su disección geográfica presentará las características de nuestros compatriotas del sur frente a los norteños, las características de sus viviendas y su equipamiento, cruzada con las variables de ingresos y la escolaridad, ofrecerá diagnósticos firmes para diseñar estudios de caso entre grupos específicos. Las tesis sobre clases sociales podrán abordarse con estratificaciones.

Restituir el concepto de población total y sus variables a la geografía, la sociología y la teoría económica, representará un esfuerzo de análisis e investigación que relanzará a la academia y le permitirá reestructurar las ciencias sociales con un objetivo extraordinario: regresar a la sociedad profesionistas con el herramental teórico encaminado a enfrentar la realidad en permanente cambio. Véanse los libros de geografía humana o geografía económica; unos se quedaron perfectamente ilustrados, pero atados a los bienes tangibles, zonas ganaderas o productoras de cítricos, con vacas o limones; otros ya admitían el peso del sector terciario, pero son aún incapaces de ilustrarlo porque estas actividades económicas no se conciben dibujadas en la ciudad o en áreas metropolitanas. Todo indica que hay mucho trabajo intelectual en el futuro inmediato.

¿Introducir la población a las ciencias sociales, sobre todo a la economía, supone sustraerla de la demografía? No necesariamente, porque a ésta le corresponden observaciones de importancia fundamental, como son los cambios de la pirámide de edades, la fertilidad y la natalidad, la migración y la tasa de remplazo,[6] entre otras. Para la economía, incorporar el número total de humanos vivos representará tener en la mesa de disecciones el monto completo de consumidores e ir dejando poco a poco los diversos niveles de abstracción con que se mantienen diferentes conceptos sobre la demanda; no sólo se volverá concreta

[5] Gran Enciclopedia Salvat, Tomo 26, p. 3952.

[6] Una de sus definiciones dice: "Ciencia que estudia la población, sus tendencias, composición, tamaño y distribución", Gran Enciclopedia Salvat, p. 1254.

la cantidad de demandantes o consumidores, sino además la demanda agregada sobre bienes o servicios específicos se podrá tener entre los dedos.

Paul Samuelson dice en su célebre libro *Economycs* que "la teoría de la oferta y la demanda […] muestra que las preferencias de los consumidores determinan su demanda de mercancías, mientras que los costos de las empresas son el fundamento de la oferta de mercancías",[7] que es una abstracción que lamentablemente se acorta a las mercancías, luego, otra generalidad y ya en el ámbito conceptual de la macroeconomía, afirma que "la demanda agregada mide el gasto total que realizan las diferentes entidades de la economía […] es la suma del gasto de los consumidores, las empresas y los gobiernos".[8] En la actualidad, censos y encuestas, tanto en hogares como en establecimientos, captan información quinquenal, anual, trimestral y mensual, con niveles de detalle sorprendente, que hacen innecesario proseguir enseñando el ritmo de la demanda de forma tan abstracta.

Por supuesto, lo mismo pasaría con los conceptos vinculados a la oferta, algunas de las fuentes mencionadas proporcionan listados de productos concretos, hasta niveles, como "el del calzado", que utilizamos de ejemplo en el primer capítulo de este libro. Pero además del número de zapatos producidos, sus características por grupo de edad y sexo, el número de unidad con que se introducen al mercado, su precio promedio y el monto total de sus ventas, dichas estadísticas se pueden complementar con los que poseen las Cámaras de empresas productoras de los bienes y servicios específicos, lo que hace innecesario proseguir en los niveles de abstracción, que además nos llevan a descuidar una discrepancia conceptual que siempre asoma: la reducción de la riqueza a las mercancías.

Habrá quien piense que exageramos sobre el síndrome de reducción de la riqueza al bien tangible, pero es además el que se añade el grave problema de lenguajes heterogéneos con que se presenta el discurso económico, resultando algo difícil de leer para el ciudadano común. Tan sólo como ejemplo de esa heterogeneidad son las definiciones, veamos una de economía que señala: "Ciencia que se ocupa en las leyes de producción y distribución de bienes para satisfacer las necesidades humanas más diversas: alimentación, vestido, alojamiento, educación, ocio, etcétera",[9] y si a eso añadimos cada escuela e incluso cada autor de libro sobre teoría económica que despliega una definición propia, resulta imposible entendernos sin terminar confundidos.

---

7 Samuelson, P., "Los elementos básicos", en *Economía*, p. 38.

8 Samuelson, P., "Visión panorámica de la macroeconomía", *Economía*, p. 402.

9 Gran Enciclopedia Salvat, Tomo 10, pp. 1398 y 1399.

Entre las concepciones abstractas más comunes, por su uso cargadas de ideología, está aquella sobre la oferta y la demanda convertida en el discurso en un ser vivo y demoniaco, se le acusa de actuar sobre el pueblo con perversidad y alevosía, dado que responde como mercado a la lógica capitalista del lucro. Ya el tiempo mostró la experiencia histórica de la URSS y de cómo una concepción, que consideraba que sólo los bienes tangibles constituían la riqueza, derivó en suprimir la acción de negociar, comerciar y aplastar la ley de la oferta y la demanda, por lo que terminó sorprendida y derrotada por el mercado. Por ello, la mejor manera de exprimir de raíz las concepciones generales y abstractas es llenarlas de contenidos concretos, medir la demanda y medir la oferta, no hay otro camino.

Además de iniciar los pasos para una reestructuración de las ciencias sociales a través del uso de la información estadística, en el caso concreto de la teoría económica, está el de establecer su relación directa con la contabilidad, ya habíamos observado dicha analogía con la partida doble y una adopción con la contabilidad nacional, pero ese papel va más allá. La contabilidad es el eje para medir la generación de riqueza, su problema es que la observamos como una disciplina de profesionales poco populares, dado que mantienen una actividad cercana al propietario de la empresa; sin embargo, los gerentes de ventas o los directores de producción son tan cercanos como el contador al capitalista, por lo cual, no deja de ser extraño que a una profesión tan respetable y necesaria se le conciba todavía con desdén.

Desde nuestro punto de vista, el resabio de los egresados de las ciencias sociales hacia el contador tiene un origen ideológico, si se nos enseñó que el capitalista era el malo, entonces aquél que lo ayuda con las cuentas también lo es. Nos proponemos restituir una concepción de pertenencia de la contabilidad en las ciencias sociales, aunque para ello debamos incluso criticar sus propias definiciones, porque regularmente se atribuye un sistema contable al que se lleva en una empresa o gran negocio, cuando en realidad cualquier persona persigue llevar un control de sus ingresos y sus gastos, por ello, cuando ésta adquiere un artículo (digamos un espejo), razona que cuenta con algo que le costó una cantidad monetaria igual al precio que tuvo que pagar por él, ese equilibrio entre un artículo comprado con tal valor, idéntico al monto monetario que pagó, es el origen de la noción de transacción y su registro en partida doble (lo que ingresa, menos lo que egresa).

Ese equilibrio entre lo que se compra y lo que se vende es el origen conceptual de la oferta y la demanda, al mismo tiempo, explicita que una transacción es una mezcla entre dos humanos: el vendedor y el comprador; sin embargo, las definiciones de contabilidad aseguran que sus sistemas están relacionados con empresas o con negocios -como ya se dijo-, dejando fuera de ese horizonte conceptual al productor directo de bienes y servicios que opera un micro negocio en un establecimiento o sin él, ya que surge la duda, sea un herrero el del caso, si la herrería es una empresa o si bien está ahí un negocio. Hemos de admitir que cualquier micro negocio lleva un control sobre sus gastos y sus ingresos y, por supuesto, cuando ese equilibrio se pierde, irremediablemente quiebra.

La unidad económica con determinado nivel de negocios, bien porque la ley lo impone o porque el propietario requiere ordenar registros contables, lleva por esas necesidades un sistema o paga para que un contador independiente le maneje esa contabilidad, es básicamente por dos razones: por la necesidad de calcular el pago de impuestos o por la de conocer el nivel de ganancias que está generando su actividad (o por las dos). Por supuesto, cuando esa unidad económica opera con un volumen de negocios de dimensiones significativas, esas necesidades de información requieren mantener en las instalaciones un área contable, ahí con un contador, auxiliar de contador, capturistas, archivistas y secretarias llevan permanentemente los registros.

El menosprecio con que tratamos al contador desde la izquierda debe cambiar. Viene a colación un hecho extraordinario en la historia de esta disciplina: el Instituto Mexicano de Contadores Públicos, A.C., presenta a Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), quien ha sido nombrada "La Décima Musa", como la primer contadora del país, ya que durante casi una década llevó la contabilidad del convento donde vivió. En algunos ensayos sobre el particular se comprueba cómo el lenguaje contable, donde se referencian aspectos sobre compras, pagos, cargos, abonos, entre otros, trascienden en las décimas de su poesía.[10] Si la contabilidad no se pelea con la creación literaria -como se puede ver con Sor Juana-, ¿por qué debe mantenerse en conflicto con la teoría económica? En algunas defini-

[10] Un ensayo denominado "Sor Juana Inés de la Cruz contadora de pensamiento, palabra y obra" de Salvador Sánchez Ruiz, en el número 7 de julio de 2012 de la *Revista Contaduría Pública* del Instituto Mexicano de Contadores Públicos, con varias de sus poesías, escogimos este fragmento: "Perdida de mi caudal/ en su amoroso comercio/ pues lo que me cuesta más/ me lo pago a menos precio".

ciones sobre esa disciplina, ya se pueden ver juntas las que corresponden a las de "empresas"[11] y a la "nacional".[12]

Gerald Sirkin establece que:

> […] En la contabilidad de los negocios, el balance representa un estado de existencias, monto total del activo, pasivo y capital contable de una empresa en un momento dado. El estado de pérdidas y ganancias de la empresa constituye la medida de ciertas corrientes económicas: los ingresos y los gastos (Luego secunda) […]. Como su nombre lo indica, en la contabilidad del ingreso nacional interesa fundamentalmente algo que es semejante a un estado de pérdidas y ganancias -un conjunto de corrientes- […].[13]

Sirkin deja ver la relación conceptual que existe entre la contabilidad empresarial y la contabilidad nacional, hecho al que ya hacíamos referencia cuando examinamos la partida doble. En algún momento, los economistas clásicos mantenían una inexactitud cuando creyeron que la riqueza es anual,[14] en realidad, la contabilidad nacional se calcula por año, porque su fuente principal, el estado de pérdidas y ganancias, es anual, pues el pago de impuestos así lo determina tradicionalmente.

Dado lo anterior, el estado de pérdidas y ganancias y otros registros que se llevan en los negocios, constituyen la fuente principal para el cálculo de la contabilidad nacional, he ahí la línea directa entre la contabilidad de la empresa[15] y la contabilidad nacional; en la jerga estadística, esta última denominada estadística derivada y los cuestionarios de los Censos Económicos, así como de las Encuestas periódicas con que se levantan datos por unidad económica (de sus registros contables), generan la estadística básica económica. Esta relación de la contabilidad

---

[11] Gran Enciclopedia Salvat, Tomo 8, p. 1102: "registro de datos de la actividad de una empresa para conocer y controlar su marcha".

[12] *Idem*, "disposición ordenada de todas las transacciones reales o imputadas, que tienen lugar en un sistema económico".

[13] *Introducción a la teoría macroeconómica,* México, FCE, p. 17.

[14] James Mill afirmó: "En economía política se toma comúnmente un año por el periodo de una revolución de producción y de consumo", en James Mill, *Elementos de economía política*, Facsimil, Biblioteca Digital de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, Madrid, 1831, p. 250.

[15] La contabilidad de la empresa tiene tres estados financieros: el estado de pérdidas y ganancias, el balance general y la balanza de comprobación, para ello existe un registro diario por cada operación y un conjunto de libros y cuentas.

de las empresas y la teoría económica, en su forma última, del cálculo del producto total de bienes y servicios, de su consumo intermedio y el saldo resultante (el PIB), es casi desconocida; sin embargo, esta relación determina una estadística básica económica que puede convertirse en el puente para reestructurar las ciencias sociales.

Por todo lo anterior, si la sociedad de una formación social específica, digamos la mexicana, está constituida por todos los humanos, entonces esta sociedad es la población total y sus integrantes son niños y ancianos, jóvenes y adultos, somos consumidores. Los bienes y servicios que obtienen constituyen la demanda, aspectos observados por los estudios de población y las encuestas de ingreso-gasto. Pero de esa población total, sólo los que se ocupan constituyen el monto de productores de bienes y servicios, quienes generan la fuente principal de la riqueza anual, incluyendo además ahí al personal ocupado que opera en unidades económicas que estudian los Censos Económicos y las Encuestas Económicas, retratando el tronco donde cotidianamente coexisten los productores de bienes y servicios que actúan por medio del modo de producción capitalista (Bimbo, Coca Cola, entre otros) o quienes lo hacen de manera directa (tiendas de abarrotes, carnicerías, etcétera.), que en su conjunto generan la oferta.

b) No hay trabajo improductivo

La razón de la identidad entre la contabilidad de empresa y el Sistema de Cuentas Nacionales es un hecho reciente, mientras que la primera proviene de la Edad Media mediterránea, la segunda nació en el último tercio del siglo XX. Tanto para la empresa como para la contabilidad nacional no hay trabajo improductivo. El origen de las teorías del valor-trabajo y de la teoría subjetiva marginalista está en la ausencia de una metodología para calcular la riqueza anual de una nación, ausencia prolongada por más de dos siglos, mientras que para la empresa, la contabilidad siempre le ha reportado el resultado de un ejercicio anual. Entonces, ¿dónde nació la teoría económica que generó diversas corrientes de pensamiento, múltiples escuelas y enfrentadas doctrinas? La respuesta es la impresión. Un individuo, en la función de pensador, no está en condiciones de abstraer de la realidad la medición de la riqueza anual para resolver la determinación de un precio o de un valor.

Veamos por qué la economista Joan Robinson afirmó que cuando el petirrojo engulle un gusano, la producción y el consumo de su alimentación no ofrece ninguna complicación si se requiere teorizar, pero esa misma cuestión para los humanos es increíblemente compleja, dado que en su producción y consumo hay, además de alimentos, vestido, casa y una disponibilidad increíble de servicios, unos y otros se intercambian en un entramado de vendedores y compradores, pero un humano en particular y en la función de pensador no está en condiciones, como ya se dijo, de abstraer de la realidad que le rodea un cálculo de la riqueza anual. Para una empresa, la situación es diferente en el mismo tenor, dado que para medir la riqueza generada en un ejercicio anual, la puede contabilizar mediante un sistema donde diariamente registra las operaciones en caja, bancos, pagos a proveedores y al personal y, por supuesto, las ventas; este registro diario requiere acompañarse de documentación que capta la llegada de materiales al almacén y su traslado a las áreas de producción, así como de los ingresos por ventas, hasta que cortando en el tiempo puede calcular el monto de lo vendido y establece la ganancia.

Ahora observemos por qué es imposible para un humano aislado abstraer de la realidad el cálculo de la riqueza anual. Permítaseme utilizar tres ejemplos: un humano de pasajero en un avión, otro en fin de semana en su casa y uno más en el interior de una fábrica. El que viaja en el avión, ve y sabe, aunque no lo esté viendo, que le rodea una interminable cantidad de artefactos: asientos, portaviandas, ropa de pasajeros, micrófonos, anuncios, revistas, carritos bar móviles, pasillos, combustible, sistemas de operación, ventanillas (por donde observa casas amanzanadas, calles pavimentadas, autos, catedrales, plazas) y, junto a lo anterior, los servicios de azafatas, pilotos, personal de mantenimiento, boletaje y equipaje.

El segundo humano de nuestro ejemplo descansa en su casa de la rutina tras una semana de labores, a su alrededor ve y sabe, aunque no lo tenga enfrente, que ahí en la vivienda que habita, existe un incalculable arsenal de bienes, enseres y partes de la construcción; ahí tenemos paredes, ventanas, pisos y techos; destacan, además, el comedor con mesa y sillas, adornos y una majestuosa cocina que incluye cocineta, estufa, trastos y utilería, horno de microondas, así como un refrigerador que contiene carnes, bebidas, frutas, legumbres y comida preparada. En otro lado de la vivienda, el cuarto de baño con muebles sanitarios, regadera y accesorios. Sin lugar a dudas, la casa cuenta también con teléfono, televisión, computadora conectada a la Internet y uno o dos dormitorios, donde se acumula un mundo de artículos, ropa de vestir y de dormir, etcétera.

El tercer humano de nuestro ejemplo permanece al interior de una fábrica y, al igual que los otros dos, sabe que lo rodea, aunque no todo lo tenga frente a él, una enorme cantidad de objetos: la nave industrial, puertas de acceso, relojes checadores de entrada y salida, sistemas de energía eléctrica y de iluminación, maquinaria y equipo de los cuales algunos son computarizados; materias primas a transformarse, productos en proceso, obreros con casco y ropa de trabajo, supervisores, productos terminados, área y utilería para el empaque. Por ahí, además, equipamiento sanitario, regaderas, áreas para comer; oficinas con escritorios y computadoras; hacia afuera de la instalación fabril, el almacén, personal de limpieza, un consultorio con médico y enfermera; está también el estacionamiento y automóviles, donde pueden observarse camiones y camionetas para el servicio de transporte, así como vigilantes.

Por supuesto, en los ejemplos no hay una pretensión de exhaustividad, pero el propósito del ejercicio es demostrar que esa es la realidad que capta un humano por percepción y esa es la realidad económica. Parafraseando a Carlos Marx, la riqueza capitalista se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías.[16] Pero regresando a nuestro ejemplo, ninguno de los tres humanos descritos está en condiciones de abstraer una medida de la riqueza anual de su nación. Si colocamos como observadores a: Adam Smith en el avión, a Carlos Marx en su casa después de una ardua labor semanal y a Lenin o a Keynes al interior de la fábrica, veríamos que ninguno podría abstraer la medida citada. Pero los esfuerzos teóricos son importantes, sin ellos no se hubiera llegado a la concreción de economía y a la de sus agregados nacionales, con lo cual el sistema de cuentas nacionales se hizo una realidad.

La contabilidad nacional observa el desempeño económico de una nación en un periodo determinado. El desempeño que mide es el resultado de la combinación de los factores de la producción, es decir, la mezcla de trabajo y capital. La contabilidad de empresa contempla el desempeño del negocio en un ejercicio determinado, cuando la unidad económica opera con el modo de producción capitalista, el propietario invierte capital, con una parte del mismo contrata empleados y se emplea a sí mismo. En otra forma, pero movido por la misma razón, el cuenta propia, que crea una empresa o un micronegocio, invierte su patrimonio en forma de capital, no incorpora trabajadores a sueldo, pero se ocupa a sí mismo y en ocasiones a un familiar. En un caso o en otro, la contabilidad de empresa observa el desempeño de la combinación de trabajo y capital.

[16] Carlos Marx, *El capital*, Tomo I.

El Capital en funciones se plasma en el Balance General en tres grandes cuentas: activo (caja, almacenes y activos fijos), pasivo (cuentas por pagar) y la diferencia en ambas, capital. El flujo del proceso anual se reporta en el estado de pérdidas y ganancias, cuya composición presenta el costo de lo vendido, las ventas y la diferencia entre las dos es una utilidad, pero también pueden ser pérdidas. La estadística económica básica (censos y encuestas) capta los resultados del desempeño del negocio en un cuestionario, cuyos temas son: personal ocupado, remuneraciones, gastos, ingresos, existencias y activos fijos; el contador acude a sus registros contables y proporciona la información que nutrirá, junto a otras fuentes, la contabilidad nacional.

Como se puede ver, el cuestionario para generar la estadística económica básica capta los resultados del ejercicio, donde se combinan los factores de la producción: el trabajo con el registro del personal ocupado y el capital, cuyo desenvolvimiento es en remuneraciones, gastos, existencias y activos fijos y, por último, el resultado del desempeño que encierran los ingresos. Este procedimiento se efectúa en cada establecimiento. Así, la estadística económica básica, que se utiliza para la contabilidad nacional, capta la información contable de millones de establecimientos, registra de esta manera el esfuerzo diario de los datos que asientan los contadores. Por ello ningún individuo aislado puede abstraer una medida de la riqueza nacional de la realidad que le rodea.

Cuando Adam Smith observaba impresionado la vida fabril y mercante del Puerto de Glasgow, en Escocia, lugar en cuya universidad el escocés cifró el interés por la economía, su cerebro encontró instintivamente en "la producción anual" ("el trabajo anual de una nación […] en lo que consume en el año un país") un arsenal de mercancías desde donde desarrolla sus planteamientos sobre el valor en uso, el valor en cambio y los precios; aquí es donde faltó una cercanía con la contabilidad de empresa, puesto que ésta ya existía y sus registros diarios asentaban ventas, gastos y precios en cualquier negocio de cierto tamaño, ahí donde están las facturas de los proveedores aparecen el monto de lo comprado, la cantidad de bienes o servicios y el precio; de igual manera, en las facturas, donde reporta ese negocio sus ventas, aparecen el total de lo vendido, los artículos y el precio.

El precio asentado en una factura resuelve cualquier duda y en la jerga de los contadores se mantiene una inequívoca claridad; tampoco existe ninguna vacilación respecto a que el monto de la venta es el que se asienta en la factura y que la suma de éstas en un año permite calcular la cifra de las ventas anuales, cuyo dato servirá para dos cosas que al lector le interesan: el cálculo y el pago de los impues-

tos, así como para proporcionarlo en los cuestionarios de los censos económicos y las encuestas. Al irse por un camino diferente al de la cantidad de transacciones, la economía política clásica magnificó la determinación del precio, ya sea por la cantidad del trabajo o por un consumidor aislado y abstracto, hecho que determinó, sin duda, una diversidad de interpretaciones que se alejaron de la realidad y ahí, en ella, permanecen diferentes palabras que o son sinónimos (valor, precio, monto) o son conceptos técnicos (precio de fábrica, valor en libros, etcétera).

Ante la situación ya descrita, se puede explicar que tanto en las ciencias sociales como en la Teoría económica aparecen contenidos erróneos que se transmiten a los humanos, donde continuamente se repiten descripciones sobre "trabajo improductivo", "actividades improductivas", pero sobre todo, persiste una barrera mental que ignora los procesos de creación de la riqueza y su cuantía. Precisamente aquí aparece la indudable aportación del keynesiano premio Nobel de economía, Paul Samuelson. El libro de Samuelson inició un amplio periodo desde 1946 -cuando se publicó- hasta la fecha, permanece a más de sesenta años en los salones de clase. Sin temor a equivocarnos, en las bibliotecas se observan centenares de autores alrededor de la teoría económica, cuyas ediciones provienen desde siglos anteriores; pero la nutrición al conocimiento que trasciende en el pensamiento encuentra siete textos determinantes que son:

La riqueza de las naciones, publicada en Londres en 1776; también en esa ciudad, pero en 1817, *Los principios de economía política y tributación* de David Ricardo; luego vendría el tratado de John Stuart Mill denominado igualmente *Principios de economía política,* que ve la luz en 1848 en la misma ciudad. Los tomos de *El capital* de Carlos Marx, editados también en Londres, entre 1867 y 1887. Luego aparece, para convertirse en eje de la enseñanza de la economía, la obra de Alfred Marshall, que con el título de *Principios de economía* ocuparía ante los estudiantes un lapso que va desde 1890 hasta 1940, etapa determinante para que su alumno, Keynes, lo superara con su *Teoría general,* publicada en 1936, para luego ocupar desde 1946 el *Manual de economía* de Paul Samuelson. Es muy difícil que otro economista en función de lector esté de acuerdo con el listado anterior, pero para los motivos del autor es fundamental.

El manual *Economycs* de Paul Samuelson en su edición en español del año 1994, tiene partes que se desagregan en 37 capítulos. Después de los conceptos básicos (capítulo 1-3), dedica del capítulo 4 al 20 los temas de la micro economía, y del 21 al 37 a la macroeconomía. Es muy importante retomar los contenidos de Samuelson, porque se alejan de los textos dedicados puramente a la microecono-

mía con algunos salpicados macroeconómicos, no retoma nada de las vertientes del marxismo y por ello, para este manual, no existían "los trabajadores improductivos" ni "actividades improductivas".

Un académico mexicano, Agustín Cue Mancera, publicó un excelente ensayo sobre la aportación de Samuelson en la enseñanza de la Teoría económica,[17] a la que de manera consistente le han llamado "revolución pedagógica" como remanente de una tercera revolución keynesiana, por la importancia que le da el autor a la Teoría económica tratada didácticamente en la formación de un *ciudadano ilustrado,* que puede distinguir barbaridades en los discursos populistas de los políticos.

Cue Mancera apunta que Samuelson le da una importancia cardinal a la formación de un ciudadano ilustrado que asimile los conceptos básicos de la Teoría económica y despliega, para ello, una propuesta que contendría varios requisitos: un régimen político democrático con ciudadanos no súbditos, la cual debe contar, en su mayoría, con una escolaridad de nivel preparatoria y éste contendrá un curso obligatorio de economía, el cual tendrá una guía y un manual que incluiría de manera rigurosa los temas básicos.[18] Indudablemente es una propuesta importante e inigualablemente imprescindible en una civilización democrática; sin embargo, creemos que a la teoría económica que se enseña se requiere, como ya lo hemos venido señalando, actualizarla en el marco de una requerida reestructuración de las ciencias sociales.

Con todo y que apreciamos el destacado papel que Cue Mancera le atribuye al manual de economía de Samuelson, sus contenidos deben ser enriquecidos con el uso de la estadística, tanto básica como derivada, ya que eso le daría concreción y además una superación a los inexistentes dos mundos: el microeconómico y la macroeconomía, ya que en realidad sólo existe uno: el de la producción y el consumo de bienes y servicios, donde las empresas y los hogares[19] operan permanentemente para ello, ese puede ser el universo micro, y el nivel macro, en todo caso, una agregación de esa operación permanente, es decir, una adición de todas las transacciones mediante una metodología de la contabilidad nacional.

---

[17] Cue Mancera, Agustín, "Samuelson y la enseñanza de la teoría económica", en *Análisis económico. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*, No. 38. Segundo cuatrimestre de 2003, Vol. XVII.

[18] *Op. cit.,* p. 302.

[19] Para el caso de México, del producto total de bienes y servicios para el año 2000, lo aportan juntos las empresas no financieras (privadas y paraestatales) y los hogares (un poco más del noventa por ciento). *Vid*. *ABC. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Interinstitucionales*, INEGI, 2000, p. 29.

En el capítulo 3 del libro de Samuelson, éste señala la existencia de una teoría sobre la oferta y la demanda, la cual establece que las preferencias de los consumidores determinan su demanda de mercancías, así como los costos de las empresas son la base de la oferta de mercancías. Así es; sin embargo, esta teoría ahora puede observarse con precios concretos. La oficina de estadísticas de México genera mensualmente tres niveles de precios para examinar segmentos específicos de la economía: cada mes publica índices de precios del productor e índices de precios al consumidor, con lo que se observan los movimientos inflacionarios, pero además los acompaña de precios; también cada mes presenta cifras de la industria manufacturera con productos concretos y sus montos por unidad; quinquenalmente los datos censales de unidades económicas aportan miles de cifras sobre productos y materias primas con sus valores por clase de actividad industrial y sus precios promedio.

La cantidad de estadísticas señaladas arriba permiten escudriñar en precios del productor, en sus costos de operación, que cualquier análisis específico sobre bienes o servicios en más de mil clases de actividad económica ilustrarían mucho mejor el comportamiento de la oferta y su tráfico por región, ciudad y hasta áreas urbanas. Los censos de población y encuestas sociodemográficas, como es la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, ofrecen una cuantía inimaginable de cifras que mostrarán la conducta de la demanda específica de bienes y servicios; tan sólo para ejemplificar esto último, puede extraerse el monto de la adquisición en los hogares, así como su cantidad del consumo de carne de pollo, huevo, tortillas, etcétera.

En la obra de nuestro premio Nobel –como ya se dijo antes–, se trata de la denominada microeconomía del capítulo 4 al 20; sin embargo, es bastante claro que en esa parte se observan temas que revuelven aspectos de la llamada macroeconomía, como son las que se refieren a las rentas y a detalles sobre la lucha antimonopolios que desarrolla el Estado. En lo que se refiere a las rentas, Samuelson trata el precio de las factores de la producción: salarios, tierra y capital; por lo que encontramos no sólo una revoltura entre los aspectos micro y macro, sino además con la necesidad de actualizar conceptos antiguos. Veamos por qué. Una empresa específica combina los factores de la producción -trabajo y capital- e invierte en activos fijos, gasto corriente de operación y remunera además a sus trabajadores, la combinación a la que nos referimos genera, en el mejor de los casos, un ingreso a la empresa por la venta de bienes y servicios, con lo cual recupera su inversión, obtiene una utilidad y paga un margen de impuestos al gobierno. La

estadística básica capta las remuneraciones pagadas a esos trabajadores, registra por separado el total y el detalle de los gastos de operación y observa los activos fijos, entre los cuales está el terreno. El concepto renta de la tierra era común en la época de Adam Smith, desde hace tiempo los terrenos son activos fijos.

Los sueldos y salarios, la diferencia entre la inversión en gastos de operación y los ingresos que levanta la estadística básica en miles de clases de actividad, se destinan a los cálculos de la contabilidad nacional, donde aquéllos reaparecen en el Valor agregado o PIB. Como se puede ver, no existen dos mundos, lo que hay son dos tipos de procesos de información que se complementan; uno de ellos registra la combinación de trabajo y capital, otro agrega esas transacciones y mediante un proceso metodológicamente admitido calcula el desempeño de la economía nacional. Otro tanto ocurre en el tema de políticas antimonopolio implementadas por el Estado y que Samuelson circunscribe a la denominada microeconomía. En los capítulos del 15 al 20, Samuelson trata además de varias funciones del Estado, el que se refiere a la política pública antimonopolio. El manual en cuestión aborda la política antimonopolista del gobierno como una tarea fundamental para combatir los desequilibrios del mercado; sin embargo, la doctrina de la no intervención del gobierno en la economía acota genialmente esa función, resultando dicha función antimonopolio como un discurso de ornato con una operatividad sumamente reducida.

El diagnóstico tan general con que se aborda el monopolio y la política pública que efectúa el Estado contra esa imperfección del mercado, deja en los ciudadanos un embrollo con el que se le manipula por políticos que se dicen antimonopólicos y después se muestran como protagonistas del monopolio de la verdad. Es difícil olvidar a Lenin que definió al imperialismo como la fase histórica de los monopolios y luego implantó en Rusia una sola banca. En una formación social donde coexisten los productores directos de bienes y servicios, con los que se ocupan a través del modo de producción capitalista, el crecimiento de una unidad económica es propio de un negocio, pero el discurso político que acusó a esa característica como el fin de lucro, lo convirtió en algo demoniaco. La estadística económica que genera el censo económico y estudios efectuados por las revistas como *Expansión* o *Fortune*, ofrecen una magnífica oportunidad para revisar, con fines operativos, los conceptos de monopolio y oligopolio. Las ganancias, las utilidades o la rentabilidad, o como lo queramos llamar, son la demostración de la genética con que crece una unidad económica y así se puede ver en la estadística y otros estudios mencionados.

La última versión del censo económico mexicano encontró en el área urbana de este país un poco más de 3.7 millones de unidades económicas, cuya actividad le permitió clasificar en diferentes niveles, de ahí extraemos con fines de ilustración la rama 3118 Elaboración de productos de panadería y tortillas, donde se registraron 40 mil que elaboran pan, 79 mil producen tortillas y nixtamal, y los que fabrican galletas y pastas para sopa no llegan a 500; en esta rama coexisten el monopolio Bimbo, el oligopolio de pastelerías El Globo, El Molino y La Vasconia; también ahí conviven miles de panaderías y tortillerías diseminadas en los barrios de las ciudades. Pero en estas últimas, que se les tiene en una imagen de pequeños establecimientos, también contiene la genética del crecimiento de la unidad económica, ya que varias panaderías o tortillerías son de un mismo propietario y operan con la misma notable eficiencia capitalista. Veamos otra cara distinta del mismo universo censado, la subrrama 33611 Fabricación de automóviles y camionetas que reporta la operación de apenas 14 unidades económicas, aquí es más que conocido que con más de una planta actúa el oligopolio compuesto por Nissan, General Motors, Volkswagen, Ford y Chrysler. En todos los casos, tanto grandes como pequeños, el tamaño lo determina la rentabilidad.

Como se puede ver en los ejemplos de las rentas o del análisis de los monopolios, son aspectos que Samuelson examina en la esfera de la microeconomía y que, sin embargo, terminan reapareciendo como elementos de la macroeconomía y el problema, al fin de cuentas, no es el del deslinde de fronteras entre "dos universos" o hasta qué punto un fenómeno económico pertenece a la microeconomía y cuándo comienza a ser partícipe de la macroeconomía, sino que la operación cotidiana de unidades económicas, que combinan trabajo y capital, son observados por la estadística básica y la agregación de todas sus transacciones en un periodo anual son calculadas por la contabilidad nacional. Otra cosa parecida, pero que llama la atención en el manual del economista norteamericano, es la permanencia de duplicidad de segmentos que seguramente está determinada por la edad del esquema metodológico del manual (1949) y la posterior época en que se crea la contabilidad nacional y su producción de resultados, de tal manera que los escritores como Samuelson la introducen a sus libros, dando origen a la permanencia de conceptos teóricamente similares, pero que aparecen de un lado como categorías clásicas del keynesianismo y del otro variables de la contabilidad nacional.

La duplicidad de conceptos a la que nos referimos arriba se puede ver en la segunda parte del libro de Samuelson, que del capítulo 21 en adelante está dedicado a la macroeconomía. Aquí presenta conceptos fundamentales como son: qué es el universo de lo macro, contabilidad nacional, consumo e inversión, banca y moneda, entre otros; el capítulo 21, denominado Visión panorámica de la macroeconomía, encontramos las siguientes definiciones:

> […] La demanda agregada mide el gasto total que realizan las diferentes entidades de la economía[…] es la suma del gasto de los consumidores […].[20]

> […] la oferta agregada es la cantidad total de bienes y servicios que las empresas de un país están dispuestas a producir y vender en un determinado período […].[21]

Después de ofrecer los conceptos de demanda agregada y oferta agregada, el manual de nuestro economista se dedica a mostrar el tratamiento matemático, problematizando mediante gráfica la conjunción de los dos vectores y su intersección en equilibrio; evidentemente la problematización incorpora cifras, sin embargo, esto era obligado cuando los sistemas de contabilidad nacional no existían. Pero el manual que nos ocupa minimiza la contabilidad nacional y la recluye en el capítulo 22. Aunque la contabilidad nacional actual calcula dos variables denominadas demanda total y oferta total, conceptos que hacen innecesario las teorizaciones a que hacemos referencia en el párrafo anterior. Optar por el uso de esas variables tiene una ventaja mayúscula, ya que teorizar sobre la demanda como el gasto total "que realizan" las diferentes entidades sin tener el dato real o sobre la oferta como la cantidad de bienes y servicios que las empresas "están dispuestas" a producir como una nueva especulación, resulta innecesario si ya disponemos de las variables de demanda total y oferta total como adiciones de las actividades de las unidades económicas que ya realizaron en un país.

En *El ABC del sistema de cuentas nacionales de México*,[22] se puede observar que las transacciones efectuadas por todos los actores económicos, en un periodo determinado, se presentan en los dos grandes vectores: como recursos y como

[20] Samuelson, Paul, *Economía*, p. 402.
[21] *Idem*.
[22] *Op. cit.*

usos; del primero, el gran total de los bienes y servicios se agrega como oferta total y está compuesta por los renglones de producción, impuestos del producto, subsidios e importaciones; el mismo monto de esos bienes y servicios pero como usos están sumados como demanda total y es una agregación de los otros elementos como el consumo intermedio (o demanda intermedia o insumos) más la demanda final (o consumo final, privado y público), la formación bruta de capital fijo más las exportaciones. Pero estas notables agregaciones nacionales tienen una ventaja extraordinaria: se pueden descomponer por entidad federativa y cada una por sectores de actividad económica.

Como ya se señaló antes, la producción de bienes y servicios constituye un universo cuya medición es el objetivo de la estadística básica y la derivada y su obtención son resultado de dos grandes procesos que se complementan. Para el caso de la estadística económica, la básica se genera por medio de censos y encuestas, mientras que la derivada por la contabilidad nacional y, la forma de presentar la teoría económica y su enseñanza, debe replantearse, porque muchos temas que aparecen como microeconomía finalmente se repiten en la macroeconomía y al revés, como ya lo observamos con Samuelson. Lo lamentable en esa continua repetición de temas es que se continúa con planteamientos abstractos, mientras la estadística básica y la derivada aportan cifras sobre el comportamiento económico de empresas y hogares, así como del que corresponde a la economía para su conjunto.

Considerando que este trabajo no tiene por objeto la crítica a nuestro premio Nobel, pero dado su peso académico y la conocida fuente de inspiración con que otros autores han seguido la estructura y forma de presentación de Samuelson,[23] nos convenció el considerarlo como un ejemplo vigoroso para argumentar la necesidad para dicho replanteamiento. Al no explotar a detalle los resultados de la contabilidad nacional y desconocer el aprovechamiento de la contabilidad de empresa con que se nutre la estadística básica, el manual referido produce una omisión extraordinaria al dejar de lado el consumo intermedio del cálculo nacional y el valor de los insumos de la contabilidad de empresa. ¿A qué nos referimos? A la evidente situación que conoce cualquier propietario de una empresa, independientemente del tamaño de la misma, donde el margen de la utilidad alcanzada depende de su inversión corriente, que se descompone en el pago de remuneraciones y el de sus insumos, así como la forma en que mezcle el trabajo y el capital, es decir, con qué tecnología.

[23] Cue Mancera, Agustín, *op. cit.*

Para la contabilidad, además del resultado que se ve en el estado de pérdidas y ganancias, se observan tres grandes bloques de información: el primero, despliega el monto de sus ventas en el periodo referido; el segundo, representa la información estratégica de su actividad económica, porque ahí aparece su inversión de capital, es decir, aquellos recursos que destinó a los insumos y al pago de remuneraciones, cuya cantidad constituye el costo y la diferencia entre el primer y segundo bloque se mostrará en un tercero bajo el rubro de utilidad. Por supuesto que cada uno de los tres datos contiene una característica de su eficiencia o no en el manejo del negocio, pero el propietario conoce perfectamente que si incremento su margen de utilidad, es porque apretó sus costos.

La reducción de costos en un negocio es la preocupación permanente de cualquier inversionista, independientemente de que opere su actividad por medio de una tienda de ropa, elabore pan o manufacture varilla para la construcción, ya que lograda la venta con los precios a niveles de la competencia, no existe ninguna posibilidad de mantener o incrementar un determinado margen de utilidad si no se busca disminuir los costos; en cualquier caso se pretenderá reducir la remuneración al trabajo o aumentar la productividad del mismo. De no ser posible lo anterior, se dará a la tarea de localizar los mismos insumos a menor precio y aun así se revisarán a detalle los tiempos muertos o los desperdicios de materiales, con todo, el sosiego empresarial no descansará hasta analizar los gastos de iluminación, limpieza y hasta el número de garrafones de agua purificada que se consume. De lo anterior se deduce la necesidad insalvable de conocer a detalle los costos. Por el contrario, empresario que desconoce sus costos no tardará en quebrar.

En la contabilidad nacional la inversión corriente de las empresas, tanto en insumos como las que configuran las remuneraciones, reaparece como consumo intermedio y el pago al trabajo como el componente más destacado del valor agregado. Por lo que como las ventas de un negocio, el país tiene un producto total de bienes y servicios que calcula su contabilidad nacional, pero dicho monto incluye, como en la contabilidad mencionada arriba, dos componentes: el Producto Interno Bruto y el Consumo Intermedio, donde se observarán los resultados tecnológicos con que millones de unidades económicas procesan o generan su producción, por lo que el economista no puede quedarse ni en el monto del PIB ni en el de su tasa de crecimiento, dado que omitirá la inimaginable riqueza que representa tanto el conocimiento como el análisis del consumo intermedio nacional.

Nuestro autor no desconoce que la fuente de la contabilidad nacional proviene de los registros contables de la empresa, pero no ponderó la riqueza de ese

vínculo. Tampoco desconoce que el cálculo del consumo intermedio tiene por objeto no duplicar el valor de los insumos, posibilitando así que a la producción total de bienes y servicios se le reste ese consumo intermedio, dando origen al producto interno bruto; sin embargo, al no introducirse al sistema, no sólo se omite la importancia del consumo intermedio, sino la del sistema en su conjunto, dado que sus resultados los reduce al PIB, incluso en momentos parece confundirse la producción total y el PIB, situación que se puede apreciar en diferentes apartados. Del capítulo 21 al 37, el manual de Samuelson presenta una riqueza extraordinaria porque vincula al PIB con el empleo, la inflación, la inversión y su efecto multiplicador; relaciona, además, al crecimiento económico con la política fiscal y al gasto público con la política monetaria, el Banco Central y las instituciones bancarias. También observa las diferentes escuelas macroeconómicas, sin dejar de apuntar el derrumbe de la planificación soviética, el comercio internacional y la globalización, la única desventaja es que, sin proponérselo, reduce la contabilidad nacional al PIB.

La contabilidad nacional es un conjunto de cuentas, somo la contabilidad de empresa, las cuentas principales desagregan los activos y los pasivos. Las áreas de producción tienen su propia cuenta. Proveedores y acreedores por igual registran sus operaciones separadas; las ventas, los productos y los clientes tienen ahí su propio sitio, por esa razón, el propietario de la empresa podrá examinar al final, si le reportan utilidad, qué área le añadió más. Siendo también la contabilidad nacional un sistema de cuentas cuya información es casi desconocida, *El ABC del sistema de cuentas nacionales de México*, que es apenas un material de divulgación, nos presenta lo que denomina Principales resultados,[24] ahí uno encuentra que la cuenta de producción aporta tres elementos: la producción, el consumo intermedio y el valor agregado, donde podemos observar algunas sorpresas: las empresas y los hogares aportan el 91% del producto total, la producción de mercado constituye el 88%, de los ingresos, los hogares captan el 83% y el gobierno el 15%, todavía se desglosan, de este último concepto, el ahorro y la inversión.

Si el objetivo de Paul Samuelson es un ciudadano ilustrado que con nivel de educación media reciba un curso obligatorio de economía, entonces será muy importante un principio metodológico. Si recuperamos a la población total como eje de la Teoría económica, así como el cálculo de la producción nacional, obte-

[24] *Op. cit.*

nemos una visión de totalidad donde cada una de sus partes se puede observar por su peso real. Junto a lo anterior, la estadística básica también permitirá apreciar la actividad económica en su verdadera dimensión. Ese ciudadano podrá ver que de 100 millones de humanos, sólo se ocupa el 35%, que los ocupados tienen un ritmo más notable en el norte comparado con el sur, y que la producción, así como la adquisición de calzado, tiene un equilibrio; también podrá saber que el oligopolio automotriz en México apenas cargaba con el 2.7% de la economía registrada por los censos y, por supuesto, como ya se dijo, la economía de mercado constituye un 88%. La virtud de este principio metodológico en el proceso de enseñanza-aprendizaje es que el todo siempre es mayor que cualquiera de sus partes y que cada parte se explica por su dimensión real y con la naturaleza del todo.

En este trabajo, presentamos de inicio al número de humanos como eje del pensamiento económico, porque en su primer desdoblamiento como *cuantum*, debimos definir por separado a consumidores y a productores de bienes y servicios, encontrando en la actividad histórica del último subconjunto aquellos humanos que, en su quehacer de pensadores, dejaron para la trascendencia la innovación como base para producir la riqueza y medirla; posteriormente, buscamos explicar en el examen del cerebro la posibilidad dialéctica de las dificultades para convertir el resultado singular de un pensamiento en plural y en este enigma las razones por las cuales se crea en la historia el interés por el incremento en la producción de riqueza y la problemática a la que fue sometido el pensamiento para medir aquélla, lo que explica que la creación de James Watt y Adam Smith desencadenó procesos extraordinarios de ideas para originar la llamada globalización actual, dando origen además a la producción de estadística que ahora, a manera de paradigma, posibilitará con su uso una nueva eclosión en el pensamiento económico.

Para concluir, es importante tener en cuenta siempre las dificultades a las que se sometieron los seres humanos para arribar al cálculo del producto, sobre todo cuando éste y su incremento fue empujado con mayor velocidad. Vale la pena no olvidar que todo conocimiento científico siempre será resultado de aproximaciones sucesivas y que, en el caso de la Teoría económica, la controversia entre las teorías del valor-trabajo y de la utilidad marginal condujeron a inhibir la importancia económica de los servicios, lo que llevó a una parte de la humanidad al desgaste y a la incertidumbre por el desconocimiento de una metodología para medir la riqueza producida, en realidad, la producción de un bien tangible siempre requirió servicios, es decir, la combinación del trabajo manual

y mental. En la actualidad, esta medición presenta en cada país la hegemonía de los servicios, o sea, la preponderancia de la actividad terciaria, no hay por tanto trabajo improductivo.

c) La estadística, corazón de una nueva eclosión

Un nuevo salto de calidad en el pensamiento económico modificará el contenido de las ciencias sociales y sobre todo a la Teoría económica, el eje de ese cambio considera como estrategia el uso de la información estadística; veamos este paradigma en cinco partes. En primer lugar, exponemos el carácter del conocimiento económico, tanto en su origen como en su resultado actual, para luego -como un segundo punto- mostrar la heterogeneidad con que se han generado diversidad de doctrinas que permanecen aún en la transmisión de ese conocimiento. Como un tercer asunto, aquí formularemos el objetivo de la Teoría económica en los términos del desarrollo de la formación social, en cuyo crisol persiste el modo de producción capitalista; como un cuarto nivel de nuestras argumentaciones, presentamos el marco sustantivo de observación de los conceptos: consumidores, productores de bienes y servicios y producto total, por medio de la estadística. Finalmente, en un quinto punto, exhibiremos la conexión entre un principio metodológico para el conocimiento de la realidad y su papel en un ciudadano ilustrado esperado.

Inicialmente tenemos pues que, desde la publicación de *La riqueza de las naciones* en 1776 y explícitamente desde el primer párrafo de la Introducción a su obra, Smith afirma que el trabajo anual de cada nación constituye un producto inmediato y es el fondo de que se surte de aquellas cosas necesarias y útiles para la vida que consume en ese mismo periodo.[25] Quedando así su concepción de producto nacional. Puede afirmarse que ya en esa época era común en el pensamiento económico la noción de "producto anual" y su vínculo directo con el trabajo y el consumo nacional; sin embargo, la descomposición de ese "producto anual" que de alguna manera plasmaría la vocación económica que reflejaría la estructura productiva de una nación, en tanto el peso relativo de su industria o la preponderancia de su agricultura, no se podía establecer sin una medición de ese "producto total". Ante esa ausencia, quedó una impresión como noción de

[25] Smith, Adam, *op. cit.*, p. 3.

estructura económica de la riqueza nacional que enlazaba: agricultura, manufactura, comercio y transporte.

La impresión de una estructura económica hilvanada por la agricultura, manufactura, comercio y transporte, era el reflejo de una sucesión de actividades productivas determinadas por la transformación, intercambio y traslado del bien tangible (trigo-harina; algodón-hilo-vestido, etcétera), configuración que quedó petrificada en el pensamiento económico por más de 200 años. Esta impresión es alimentada por la creencia de que la producción anual de riqueza no incluía al trabajo improductivo, una concepción asumida desde la época de los fisiócratas y heredada por la economía política clásica. En realidad, los servicios que se daban por improductivos siempre estuvieron presentes en la actividad económica, basta con describir los procesos de fabricación para ver que en cada fase, no sólo hay trabajo manual, sino, además, habilidades intelectuales.

La fuerza de trabajo del pensador, quien diseña el proceso de producción de pan, que indaga sobre disponibilidad, calidad y precio de la mejor adquisición de harina, manteca y edulcorantes, sumados a éstos las actividades del que almacena o de quien acarrea materiales, así como las del contador y ayudante que llevan las cuentas de compras, ventas y cálculo de las utilidades, siempre ha existido al lado de la producción de pan. En la actualidad, buena parte de esas actividades de servicios se han independizado de los establecimientos fabriles; ahora existen empresas dedicadas a llevar la contabilidad, así como a la compra-venta de insumos al por mayor, a proporcionar personas de limpieza y vigilancia, y hasta suministrar personal operario a establecimientos industriales, que en la jerga de los contadores se ha venido identificando como "terciarización de la nómina".

Quedando fuera los servicios en la visión de Adam Smith por provenir de los trabajadores improductivos, como parte de la riqueza nacional, James Mill[26] sobrepuso a la impresión hilvanada de una estructura productiva compuesta por agricultura/manufacturas/comercio/transportes, un tácito eslabonamiento de lo que denominó "procedimientos". El primero de ellos, enunciado como producción, se vinculaba a la agricultura y a la manufactura, el segundo, nombrado distribución, contenía la explicación de cómo obreros, capitalistas y terratenientes se distribuían el producto anual, dando pie al mercado, que se presentaría como el tercer procedimiento intitulado el cambio, donde se intercambian los bienes de

[26] *Elementos de economía política,* 1821. Libro localizado en Internet.

productores a consumidores, generándose de esa manera la cuarta y última fase, enumerada por Mill como el consumo. Este eslabonamiento quedó duramente enraizado en el pensamiento económico por más de 200 años.[27]

En la actualidad y gracias a los registros contables de las empresas y a los esfuerzos de clasificación económica, los censos y las encuestas en unidades económicas generan información para la contabilidad nacional, que a su vez calcula el producto total de la economía, cuantifica y resta el consumo intermedio, gestando así el valor agregado o Producto Interno Bruto que aparece desglosado en una primer desagregación de actividad primaria, que contiene agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza; éstas aparecen juntas con un peso menor al 10% en países desarrollados. Luego está la actividad secundaria, donde se incorporan la minería, las industrias manufactureras, la construcción y la producción de electricidad y agua, que juntas ocupan entre un 30 y 20 por ciento en el producto de los países ya mencionados. Finalmente, el segmento con mayor peso, dado que ostenta 60 % o más en el producto de las economías actuales y comprende el comercio, tanto al por mayor como al por menor, el transporte y los servicios, que incluyen desde medios masivos de comunicación, financieros, inmobiliarios, de profesionistas, esparcimiento, gobierno, hasta aquéllos tan populares como son los talleres de reparación automotriz.[28]

Si comparamos aquella noción del producto que proviene de Adam Smith y James Mill, con la estructura económica que presenta la contabilidad nacional que le atribuye alrededor del 60% a los servicios en el producto nacional, a aquellas actividades que la economía política clásica creyó improductivos, nos podemos imaginar la cantidad de trabajo a corregir que hay enfrente, dado que en la biblioteca, en las librerías e incluso libros en edición y hasta programas de estudio de nivel superior permanecen con contenidos determinados por el bien tangible y el trabajo productivo. En otras palabras, son libros incompletos porque les falta el 60% de la economía nacional. La magnitud del problema no acaba aquí. Miles de profesionistas que se titularon desde las décadas 1960, 1970 y 1980, piensan *como se les enseñó*. Estos profesionistas ahora son profe-

[27] López Rosado, Felipe, *Economía política*, Porrúa, México, 1950. El autor fue profesor de jurisprudencia en las décadas de 1950 y 1960 y en la introducción a su publicación advierte a los lectores que su libro "sigue la tradicional división de la economía en Producción, circulación, distribución y consumo de bienes", que se lee en la página 10; ahí mismo coloca una nota a pie de página que reza: "respecto a la tradicional división que James Mill usó por vez primera en su *Elementos de economía política* de 1821".

[28] Para una precisión conceptual, véase Síntesis Metodológica del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, SCIAN, México, 2007.

sores de educación secundaria, preparatoria y universidad, periodistas y hasta presentadores de televisión, unos más ocupan puestos de mando en el gobierno y hasta en la iniciativa privada y desde esos lugares centenares de ellos diseminan hacia el público en general una visión recortada de la realidad. Hoy en día aún se continúa enseñando así.

Al ciudadano común le cuesta trabajo entender al economista promedio y así llegamos al segundo punto. Al interior de lo que aparece como teoría económica, se ha vuelto costumbre leer la existencia de múltiples corrientes de pensamiento, doctrinas o escuelas. En alguna clasificación surgen la escolástica, la mercantilista y la fisiocracia, luego siguen con un gran consenso la economía política clásica, pero precisamente aquí comienzan diferentes acepciones y aunque siempre están Adam Smith y David Ricardo, para algunos es incomprensible porque también están Tomas Malthus y Carlos Marx. Este último origina con su obra el marxismo, ampliado más adelante con Lenin. Del grupo contrario a esta corriente, para unos es la escuela austriaca, pero otros los denominan marginalistas o subjetivistas, mientras que algunos los encierran en la escuela matemática. Posteriormente, ese universo de corrientes se vuelve prácticamente incapturable. Se crearon sovietólogos, trotskistas, desarrollistas, estructuralistas, regulacionistas; con Marshall y Keynes se reensamblan clásicos y neoclásicos, neokeynesianos, institucionalistas, postkeynesianos, monetaristas y neoliberales.

Se puede ver que incorporar el concepto de población y las funciones de consumidores y productores, así como el cálculo de la riqueza nacional, encontrará un universo complicado y heterogéneo. En un estudio magnífico, Ivico Ahumada y Fernando Butler formulan un diagnóstico sobre la enseñanza de la economía en México.[29] Este diagnóstico considera a seis instituciones públicas que enseñan y proporcionan la Licenciatura de Economía y sus resultados exponen que la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México (ITESM-CCM) y la Universidad Iberoamericana (UIA) cuentan con programas basados en el enfoque neoclásico (el que inició Paul Samuelson) y la Facultad de Economía de la UNAM, así como la Universidad de Guadalajara contemplan un contenido "híbrido", porque combinan el enfoque neoclásico con la persistencia de la economía política marxista.

[29] Ahumada Laos, Ivico y Butler Silva, Fernando, *La enseñanza de la economía en México*, Carnegie Mellon University, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 2009.

Se cree que la existencia de una amplia gama de corrientes de pensamiento le da vitalidad al análisis y a la producción teórica; sin embargo, y a pesar de lo encontrado de dos enfoques, nos hemos encontrado con que pensadores neoclásicos, marxistas, monetaristas y hasta globalifóbicos emplean los cálculos de la contabilidad nacional que se difunden cotidianamente desde hace años, las instituciones encargadas de proveer a la sociedad los tres indicadores clave del desempeño económico:[30] el de crecimiento del PIB, la tasa de inflación que genera el índice de precios al consumidor, o el de la tasa de ocupación que resulta de las encuestas de empleo en hogares. Unos y otros, de corrientes diversas, pluma o micrófono en mano, disertan argumentos sobre la influencia del gobierno, porque el empleo o la economía no crecen o acerca de la exageración del Banco Central respecto al cuidado de la macroeconomía con bajas tasas de inflación. En realidad, lo que se ignora es el carácter e importancia de los cálculos.

Por otro lado, incluso entre keynesianos hay resistencia al uso de esa estadística. En el 50 aniversario de la revista *Comercio Exterior,*[31] se publican textos en torno al pensamiento económico del siglo XX, ahí, en su número 600 podemos ver a Alain Parguez afirmando que el método de Keynes "impide cualquier intento por confiar en las cuentas nacionales […], sus datos están cifrados y sólo los tecnócratas poseen los códigos que permiten a otros su lectura; de hecho, constituyen el velo de una ideología que lleva a la gente a creer que son la realidad concreta".[32] El propio Paul Samuelson deplora las desventajas que atribuyen a los cálculos del PIB, porque -en su conocimiento- no comprende a algunas actividades económicas en sus estimaciones.[33]

No será fácil abatir los dejos de desconfianza en las estadísticas "oficiales", la ignorancia del entramado de conceptos, los vericuetos propios de los operativos de campo -entre encuestadores e informantes-; el desconocimiento de las metodologías censales o muestrales ya constituyen formidables barreras para la aceptación del uso y calidad de los datos. Por fortuna, en los últimos años se ha vigorizado la tendencia internacional hacia la transparencia. A fin de cuentas, el dinero público con que se financia la mayor parte del levantamiento de información estadística es posible con esa inversión pública, por lo que la política de

[30] Paul Samuelson, *Economycs*, p. 395.

[31] Comercio Exterior, *Banco Nacional de Comercio Exterior*. En los Nos. 601, 601 y 602 se publican esos contenidos. Diciembre 2000; ene, feb, 2001.

[32] Parguez, Alain, "John Maynard Keynes: en busca de una economía sin escases", en *Comercio Exterior*, No. 600, Vol. 50, diciembre.

[33] Samuelson, *op. cit.*, capítulo 22.

transparencia coadyuvará a abatir la desconfianza, así como lo que se ignora de los procesos de generación de las estadísticas.

Por lo anterior y como una *tercera* cuestión, tenemos que si el cálculo del producto anual ha resuelto la concepción impresionista que venía de Adam Smith y de James Mill, es decir, la estructura: producción/distribución/cambio/consumo, es ahora: primario-secundario-terciario, y este último lo genera una población ocupada que es preponderantemente terciaria, entonces ha desaparecido el trabajo improductivo; sin embargo, subsiste heterogeneidad al seguirse enseñando dos o más economías, por lo que habrá que buscar salidas operativas a concepciones abstractas. Por ejemplo, la teoría del valor-trabajo puede reemplazarse por la enseñanza de la teoría de la ocupación, y la de formación de precios por el estudio concreto de los precios al consumidor. En otro sentido, sin abandonar el énfasis en la oferta o la demanda, la inversión, el empleo o el ahorro, el meollo de los esfuerzos teóricos se concreta en uno solo: medir.

Entonces, si lo determinante es medir, la información disponible hace posible observar el grado de desarrollo de la formación social, mediante el ritmo del crecimiento del producto y la satisfacción de bienes y servicios por los consumidores, así como la razón del incremento del producto por el carácter alcanzado en la coexistencia del modo de producción capitalista y los productores directos de bienes y servicios, es decir, del nivel de productividad con que se relacionan con el producto: peones, obreros y empleados, patrones, trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares sin remuneración; encontrándose en esos planos de productividad la operación de unidades económicas con inversión extranjera o firmas con capital local que actúan en las economías de otros países, unas y otras muestran el grado de ensamble de la economía nacional con la globalización.

Los resultados de la medición ya están ahí, sin embargo, su disponibilidad es diversa en las oficinas nacionales de estadística, porque cada censo y cada encuesta tienen orígenes distintos y cubrieron, en su momento, diversos objetivos que generaron algo de heterogeneidad entre sí, por lo que se requiere un meticuloso trabajo de homogeneidad, armonía y sobre todo de didáctica. Cuando Alain Parguez se percata de que las cuentas nacionales son creación de tecnócratas que presentan datos cifrados, que sólo se puede leer con códigos que poseen ellos, debiéramos entender el gran trabajo que se requiere de hacer amigables los conceptos y no sólo las aplicaciones informáticas. Precisamente de ahí viene el genio de Keynes, quien diseña el cascarón teórico de un complejo (el conjunto de agregados nacionales) teórico, cuya concreción aún no existía.

Sobre las dificultades para comprender el cascarón teórico de los agregados nacionales que crea Keynes en su anecdótico ensayo, John Kenneth Galbraith, quien explica cómo llegó a Estados Unidos la concepción del economista de Cambridge, que colocaba la demanda agregada y el empleo como lo que movía el cascarón. Galbraith asegura que la revolución keynesiana fue una de las grandes hazañas modernas en la evolución social, pero se requería traducirla y esto ocurrió en Harvard, "la cosa se debió, en gran parte, al carácter abstruso,[34] casi único de la teoría general y, por ende, a la necesidad de traducir y explicar sus ideas a los funcionarios oficiales, a los estudiosos y al público en general".[35] Si en el discurso el modelo teórico de Keynes era difícil de entender, qué tanto lo será el nuevo mundo de la estadística básica y de la derivada.

Como un cuarto asunto en este modesto epílogo, veamos el marco sustantivo de observación de la formación social y el Modo de Producción Capitalista (MPC), como el eje que le empuja con la disponibilidad de la estadística actual. Para ello, nuestro punto de partida lo constituye el principio metodológico de totalidad, que considera al total de la población y el monto de su riqueza generada, para la cual no hay mucho que añadir, dado que la contabilidad nacional aporta el producto total y su descomposición en consumo intermedio y producto interno bruto. Pero en cuanto al número de humanos, como ya lo hemos reiterado, es importante distinguir las dos funciones que adopta: la de consumidores, que contempla a la población completa, y la de productores de bienes y servicios, el cual es un segmento de la anterior, que comprende a los que operan mediante el MPC (peones, obreros, empleados y patrones), por un lado, y los productores directos (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados), por otro lado. Efectivamente, el incremento en el PIB lo impulsan aquellos productores que actúan a través del MPC.

La clave del desarrollo lo determina el vínculo del incremento del producto (y éste lo indica el PIB) con el número y calidad de productores de bienes y servicios que hegemonizan el MPC, el *cuantum* y calidad de estos últimos, así como la relación entre los que son población ocupada y los inactivos. En otras palabras, obtendremos mejor desarrollo indicado por el incremento en calidad y diversificación del consumo si son cada vez más los inactivos que se ocupan y de éstos, los que operan con mayor productividad y ésta -sobre todo- acompañada

[34] Abstruso: difícil de entender. (Nota del autor).

[35] Galbraith, John Kenneth, "Cómo llego Keynes a América" en *Economía y subversión,* Plaza & Janes Barcelona, 1971.

de inversión extranjera. La suerte para observar ese desarrollo y crecimiento con la estadística actual es que nos permite su análisis, tanto de manera vertical, sincrónica o en un mismo momento, y a la vez como historia, de forma horizontal, diacrónica o a lo largo del tiempo. La razón de lo anterior es que los censos de población y los censos económicos se captan quinquenalmente y pueden contemplar los cambios; mientras que las encuestas en hogares y en establecimientos se levantan de forma bianual, trimestral, anual y mensual.

La atención sincrónica al comportamiento de la ocupación de una actividad económica dentro de la estructura productiva de un Estado, digamos en un año o años cercanos, se apoya en un clasificador común entre las estadísticas captadas, tanto en hogares como establecimientos, así, la ocupación del comercio estatal y el personal ocupado en ramas de ese sector en el mismo lugar, se pueden ver considerando los tiempos y las fechas de los distintos estudios. Pero también así se puede observar de forma diacrónica a los consumidores de determinado bien y sus cambios de equipamiento de un quinquenio a otro, así como sus modificaciones bianuales, como puede ser lo referente a vivienda y sus servicios de electricidad o drenaje, además de lo concerniente a la incorporación de computadora o refrigerador. Por supuesto, las cifras que resultan por la expansión de los datos muestrales arrojan montos diferentes pero consistentes.

Para el caso mexicano, los humanos en función de consumidores se pueden estudiar con los censos quinquenales de población y las encuestas en hogares, tanto las de ingreso-gasto que publican resultados bianuales, como la de ocupación y empleo que lo hacen de manera trimestral. El primero de estos estudios ofrece una detallada exposición del gasto familiar, hasta el punto de presentar el gasto de calcetines y teléfono celular. Su información es esencial para los cálculos de la demanda en la contabilidad nacional. La que se refiere a la ocupación y el empleo, además de caracterizar el volumen de la ocupación frecuente, ofrece a la contabilidad nacional cifras formidables para proporcionar el peso de los hogares en el ingreso nacional, el ahorro y la inversión; adicionalmente, esta última, al captar la ocupación con el concepto de población ocupada, tiende el puente conceptual con el personal ocupado, amarrando con ello el uso de la estadística básica en hogares y la propia de los establecimientos económicos.

De suyo, la encuesta mexicana de ocupación y empleo proporciona sus resultados 45 días después de concluir su levantamiento, por lo que todas las escuelas de economía podrían estar recibiendo cada mes los datos de la estructura ocupacional del país, obteniendo conocimiento y análisis como nunca nos

lo hemos imaginado. Aquí también podrían recibirse las cifras mensuales del personal ocupado que captan las encuestas mensuales de manufacturas, construcción, comercio y servicios. Estas encuestas, así como sus versiones anuales, mantienen con los censos económicos un marco conceptual común que observa, vía los registros contables de las unidades económicas, el desempeño de la combinación de trabajo y capital: del primero, el personal ocupado, y del segundo, las remuneraciones, los gastos e ingresos, las existencias y los activos fijos.

El análisis diacrónico del personal ocupado tanto del país como para cada estado, así como por cada actividad, se puede enseñar en las escuelas de economía con un marco inter quinquenal proveniente de los censos económicos con las columnas anuales, así como por cada mes, originado de las encuestas económicas, y obtendríamos miles de estudiantes y egresados que diseminarían en la sociedad una visión más fiel del desarrollo y el crecimiento en bien del ciudadano ilustrado, los datos mensuales y trimestrales podrían comentarse como se hace con el futbol en los medios masivos de comunicación, aliviando un poco a éstos de la carga enorme de banalidad con que transmiten contenidos diversos.

En quinto lugar y de forma explícita, el ciudadano ilustrado es el objetivo, el medio de transmisión serán los economistas y otros egresados de las ciencias sociales. El contenido a diseminar es el desarrollo de la economía y la población. La gran responsabilidad está en las oficinas nacionales de estadística en cada país, por lo cual se vislumbra enorme el volumen de didáctica requerido. Se necesitan toneladas de didáctica. Mientras, el uso de la información encontrará cuatro direcciones: el especulativo, para llamar la atención, incluso para alertar; el formativo, académico, alumnos, libros; el operativo, para la toma de decisiones de políticas públicas, y el de difusión, destinado al público, al ciudadano ilustrado.

Hasta ahora, el uso de la estadística parece incrementarse; sin embargo, es indispensable recoger el principio de totalidad como requerimiento metodológico. Es obvio que las tasas de crecimiento generan una visión parcial al no añadir el consumo intermedio, los precios absolutos o la ocupación terciaria. Pero además, la sociedad recibe mensajes dispersos sobre el mundo de asegurados, el número de crímenes, los volúmenes de inversión, entre otros, sin acotar el peso específico que representan de un volumen total. Así nació la lucha contra la pobreza con su marcado dejo especulativo en la búsqueda del voto o de la trascendencia personal del político, nunca se colocó sobre la mesa que los apoyos a los consumidores resultan irrelevantes, muchos pesos de los impuestos que pagamos se van irremediablemente al caño y en la superficie, la realidad permanece igual.

Precisamente con el aspecto de la desigualdad social, iniciamos la presentación de nuestras indagaciones. El ciudadano ilustrado tiene derecho a ser informado que, del total de la población, todos somos consumidores, pero sólo un porcentaje de ese monto se ocupa en alguna actividad económica y que de ella brota el producto nacional. También debe conocer que a ese producto, las empresas privadas y las paraestatales, así como los hogares, aportan casi el 93% del mismo, tal y como lo establece la contabilidad nacional.[36] Así se logrará una visión completa y se comprenderá que de ese producto el valor agregado resulta sólo en un 4% de origen primario (con un peso determinante en la agricultura), en un 35% secundario (con la manufactura como eje) y los servicios con el 61% como sector terciario.

Antes de la revolución digital, la publicación de datos estadísticos sólo se efectuaba mediante libros impresos, lo que hacía complicado el uso integrado de cifras provenientes de hogares y los que resultan de establecimientos, hoy colocar tableros electrónicos en pantalla por salón de clases para los estudiantes de economía, con estadísticas de las diversas fuentes, permitirían enseñar y aprender un mismo país. Si con Herman Hollerith, la necesidad de tabular un censo de población llevó a innovar la tecnología, hoy ésta posibilitará multiplicar el uso de estadísticas en el aula a los estudiantes de ciencias sociales, creando nuevas formas de transmisión con novedosos contenidos. Desde luego que tenemos un débito con Hollerith.

Es conveniente recordar que el equipo informático de Hollerith fue utilizado para procesar el primer censo de Rusia, resultados que lamentablemente Lenin, que creía firmemente en el trabajo improductivo, empleó para dividir a los rusos -incluyendo a bebés y ancianos- en habitantes productivos unos e improductivos otros. El revolucionario ruso partió a la población total en esos dos bloques. Lo que nos crea un segundo débito con Hollerith. En la enmienda con nuestra investigación, debimos comenzar el primer capítulo con el número total de habitantes y con esa misma categoría culminar el cuarto, asegurando así el principio metodológico de totalidad, facilitando de esta manera la identificación en la historia económica del momento en el que aparecen los conceptos que siguen: mercancía, bien tangible, trabajo productivo, obrero manual, que sin duda son resultado de múltiples esfuerzos teóricos, generando entre otras cosas teorías como la del valor-trabajo y, a manera de respuesta, su contrario, la teoría

[36] *Vid*, INEGI, ABC. SCNM. Cuentas por sectores institucionales.

subjetiva de valor. Mientras pasa el trago amargo, reflexionemos de una manera divertida uno de los últimos párrafos en una obra de Robert L. Heilbroner, *Los filósofos mundanos*:[37]

> […] Tal es el espectro de profesías y proselitismo que tenemos adelante […] Adam Smith sigue hablándonos desde la plataforma de la derecha; Carlos Marx trata de envolvernos en las legiones de la izquierda. En las palabras de los socialistas podemos distinguir el tono de Mill y, en los argumentos de los reformadores capitalistas liberales, el martilleo de la voz de John Maynard Keynes. La penetración analítica de Ricardo, los sombríos presentimientos de Malthus […].[38]

[37] En inglés: *The Worldly Philosophers*, publicada en español con el título *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, s.a. Ediciones, España, 1964.

[38] *Op. cit.,* p. 320.

Bibliografía

Abodaher, David, "La creación del imperio Ford", en *De Ford a Chrysler*, Compañía General de Ediciones S.A DE C.V., México, 1990.

Aguilar, Salvador, *En la muerte de Paul Sweezy*, Universidad de Barcelona, en Internet.

Ahumada Laos, Ivico y Fernando Buttler Silva, *La enseñanza de la economía en México*, Carnegie Mellon University, Instituto Tecnológico Autónomo de México, México, 2009.

Amsler, Jean, "El renacimiento (1415-1600)", en *Historia Universal de las Exploraciones,* Tomo II, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

Ashley, W.J., Sir, "Nota introductoria", *Principios de economía política de John Stuart Mill*, FCE, 1943.

Autores varios, *Economía de la industria socialista*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

Banco de México, *La distribución del ingreso en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Baranski, N., *Geografía económica de la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1957.

Barnes, Ph. D. Harry Elmer, *Historia de economía occidental. Hasta principios de la segunda Guerra mundial*, UTEMA, 1980.

Bella, Horacio, "¿Sabes quién fue Jack Kilby?", en Teachtear.com.
Bentham, Jeremy, "Manual de economía política (1793-1795)", en *Escritos económicos*, FCE , México, 1965.
Bitterli, Urs, *Los salvajes y los civilizados: El encuentro de Europa y Ultramar*, FCE, México, 1981.
Blanco, José, "Keynes y el neoliberalismo", en *La Jornada*, 16 de julio de 1996.
Borges Rodríguez, Héctor, "La alimentación y nutrición en México", en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 51, No.10, octubre 2001.
Boussard, Jaques, *Londres*, Editorial Juventud, S.A., Barcelona, España.
Braudel, Fernand, *El Mediterrénos y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, FCE, Tomo I, México, 1987.
Bujarin, N.L y E. Preobajenski, *ABC del comunismo*, Moscú, 1922. Versión en Internet.
Bujarin N., *Crítica de la teoría marginalista*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
Cardoso Eliana, A., *Financiamiento del déficit y dinámica monetaria en América Latina*, Universidad de Tufts, Boston, Massachusetts, EUA.
Chandavarkar, Anand, "Una nueva biografía de Keynes. Trilogía de Robert Skidelsky", en *Revista Finanzas & desarrollo*, Vol. 38, Núm. 4, diciembre de 2001, Internet.
Cipolla, Carlo, *Historia económica de la población mundial*, Editorial Grijalbo, 1990.
Cole, J.H., *Adam Smith: Economista y filósofo*, en Internet.
Colin, Marley, *El origen del distrito de Londres, Houndsdith*, en Internet.
Colmenares Páramo, David, "Los municipios y la reforma", *El Universal*, 11 de julio de 2001.
Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), 1979-1982. Serie: Necesidades Esenciales.
Cootz, Sydney H. "Teorías de la población y su interpretación económica". FCE, México, 1960.
Cue Mancera, Agustín, "Samuelson y la enseñanza de la teoría económica" en *Revista Análisis Económico* de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM Azcapotzalco, México.
Davison, Paul, "John Maynard Keynes y la economía del siglo XXI", en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 51, Núm 1, enero 2001.

Duby, George y R. Madrou, *Historia de la civilización francesa*, FCE, México, 1966.
Echeverría L. Martín, *Geografía humana*, Editorial Esfinge, 1987.
Editorial Gustavo Gil, *El mantenimiento del ordenador personal*, Barcelona, 1986.
Enciclopedia Autodidacta Océano, Vol. 5.
Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Vols. 7,18,19,21, 24, 26, 28, 30, 31, 32, 44 y 55.
Engels, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona-Buenos Aires, México, 1979.
Eumed.net. Enciclopedia Virtual. Grandes economistas.
Expansión, noviembre 24, 1993. México.
Expansión, Núm 968, junio de 2007. México.
Franco, Gabriel, Introducción a la versión en español de *La riqueza de las naciones* de A. Smith, FCE, México.
Galbraith, John Kenneth, *Economía y subversión*, Plaza & Janes, Barcelona, 1971.
Geoffrey, Parker, *Una introducción a las fuentes de la historia económica europea 1500-1800*, versión Internet.
Gergely, S., *Microeléctrica*, Biblioteca Científica Salvat, 1985.
Gran Enciclopedia Salvat, Tomo 9,10, 26.
Graunt, Juan, "Observaciones naturales y políticas sobre las cifras de mortalidad".
Guerrero, Diego, "Paul Sweezy y el subconsumo" en *Laberinto*, Universidad Complutense de Madrid, en Internet.
Gunder Frank, Andrés, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.
Hansen, Alvin H, "La función de consumo como contribución a la teoría económica", en *Crítica de la economía básica*, Editorial Ariel, España, 1968.
Harrod, Roy, *La vida de John Maynard Keynes*, México, FCE, 1958.
Heilbronev, Robert L., *The Worldly Philosopher*, publicada en español con el título *Vida y obra de los grandes economistas*, España Aguilar, S.A., Ediciones, 1964.
INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 2000.
INEGI, II Conteo de Población y Vivienda, 2005.
INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2002, 2004.
INEGI, Censos Económicos, 2004 y 2009.
INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1998.
INEGI, Cien años de Censos de Población, México, 1996.

INEGI, ABC. Sistema de Cuentas Nacionales de México. Cuentas por Sectores Institucionales, México 2000.
INEGI, Síntesis Metodológica del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, México, 2010.
INEGI, Historia del Sistema de Cuentas Nacionales de México (1938-2000), 2003.
Instituto de Geografía de la Universidad de Edimburgo: Parroquia de Logie-pert, versión en Internet.
Instituto Mexicano de Contadores Públicos, Historia. impc.org.mx.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Censo General de Población y Vivienda, 1980. Tabulados Básicos.
Judson, Fred, "La política económica exterior de Canadá desde una perspectiva de la economía política", en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 52, No. 2, febrero de 2002.
Keynes, John Maynard, Introducción biográfica a los *Principios de economía política de Robert Malthus*, FCE, México, 1977.
Keynes, John Maynard, *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, FCE, 1956, México
Kosik, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 1967.
Leakey, Richard E., *Origen del hombre*, CONACYT, México, 1982.
Lekachman, Robert, "El Keynesianismo como revolución en el pensamiento económico clásico", en *Crítica de la economía clásica*, Editorial Ariel, España, 1968.
Lekachman, Robert, "Utilidad actual de Keynes" y "Prólogo", en John Maynard Keynes, *Crítica de la economía clásica*, Editorial Ariel, España, 1968.
Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.
Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
López Elías, José Antonio, *Ecumene. La supervivencia humana*, Editorial Filo de Agua, Fondo Municipal para la Cultura y las Artes del Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005.
Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, México, 1969.
Maddison, Angus, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, México, FCE, 1971.
Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre principios de población*, FCE, México, 1951.
Malthus, Thomas Robert, *Principios de economía política*, FCE, 1958.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Editorial Era, México, 1973.
Marx, Carlos, "Contribución a la crítica de la economía política" en *El método en la economía política*, Grijalbo, 1970.
Marx, Carlos, *El Capital*, Tomos I al III, FCE , 1946. Traducción al castellano de Wenceslao Roces.
Mayer, Gustav, *Friedrich Engels biografía*, FCE. 1979.
Mc Luhan, Marshall, *The Gutemberg Galaxy*, en Internet.
Meillassaux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, 1981.
Microsoft Corporation, portal Internet.
Mill, James, *Elementos de economía política*, 1821, Facsímil de una edición de 1831 en Madrid, en la Biblioteca Digital de la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, en Internet.
Mill, Jhon Stuart, *Principios de economía política*, FCE, México, 1943.
Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, Editorial Océano, 1996.
Nove, Alec, *El sistema económico soviético*, Siglo XXI Editores, México, 1982.
Nove, Alec y D.M. Nutti, *Teoría económica del socialismo*, FCE, México, 1978.
Orlandina Olivera, Marina Ariza y Marcela Eternod, "La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios", en *La población de México, tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
Parguez, Alain, "John Maynard Keynes: En busca de una economía sin escasez", en *Revista de Comercio Exterior*, Núm. 12, diciembre de 2000.
Pasquinelli, Carla, "El marxismo en crisis", Coloquio Repensando a Marx, celebrado en Berlín en 1985, en *Revista Plural*, No. 247, abril de 1992.
Patula, Jan, "Análisis sobre el libro de Gorvachov: *Perestroika: Un nuevo pensamiento para nuestro país y el mundo*", ITAM, Internet.
Petersen, William, *Malthus*, FCE, México, 1960.
Population Reference Bureau, Washington DC, EUA.
Puchet Anyul, Martín, "Wassily Leontief, un creador de sus tiempos", en R*evista de Comercio Exterior*, No. 1, Vol. 51, enero 2001.
Rada, Juan F., *La macro-eléctrica, la tecnología de la información y sus efectos en los países en vías de desarrollo*, El Colegio de México, 1983.
Ramos Gorostiza, José Luis, "El socialismo fabiano ante la planificación centralizada: el viaje de Beatrice. Webb de la Rusia estalinista", en *Mujeres y Economía*, enero-febrero 2010, Núm. 852, Madrid.

Revista Comercio Exterior, "Banco Nacional de Comercio Exterior", No. 601 y 602, diciembre 2000 y enero-febrero 2001.
Revista Contaduría Pública, del Instituto Mexicano de Contadores Públicos.
Revista Industrinoticias, Número 90, México, diciembre de 1973.
Ricardo, David, *Principios de economía política y tributación*, FCE, México, 1959.
Robinson, Joan, *La acumulación de capital*, FCE, México, 1960.
Rodríguez Araujo, Octavio, "El posmarxismo. Las nuevas izquierdas y Porto Alegre", Galaxia Gutemberg, *ESTE PAÍS*, No.135, junio de 2002.
Roll, Eric, *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México, 1985.
Rosas Escobar, Rodolfo, "Biografía de David Ricardo", en Internet.
Rosseau, Pierre, *La Luz*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1986.
Safra, Piero y Maurice Dobb, Prólogo de 1950 de Cambridge University Press, Londres, de *Principios de economía política y tributación* de David Ricardo, versión en español, México, FCE, 1959.
Said, Ben, "Siete naciones primitivas", en Margarita Bernis, *La ciencia hispano-árabe* en Internet.
Samary, Catherine, "El papel del mercado: el debate Mandel-Nove", en *Revolea Globel* versión Internet.
Samir, Amin, *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, México, 1975.
Samuelson, Paul A., *Economía*, 15ª edición, McGraw-Hill/Interamericana de España, 1996.
Say, Jean Baptiste, "Tratado de Economía Política". Versión en Internet.
Sik, Ota, *La tercera vía*, FCE, España, 1977.
Siniavski, Andrei, *La civilización soviética*, Editorial Diana, México, 1990.
Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de* La riqueza de las naciones, FCE, México, 1958.
Stone, Richard, *Autobiografía*, Nobelprize.org en Internet.
Strada, Viltorio, *Vladimir I. Lenin. ¿Qué hacer?, teoría y práctica del bolchevismo*, Ediciones Era, México, 1977.
Sweezy, Paul M., "La aportación de Keynes al análisis del capitalismo", en *Crítica de la economía clásica*, Editorial Ariel, España, 1968.
Tatarinov, V. G., *Anatomía y fisiología humanos*, Ediciones Mir, 1980.
Vázquez Mota, Josefina, "Imperativo, un nuevo esquema de inversión en desarrollo social", entrevista en *La Jornada*, 5 de diciembre de 2001. Véase lo referido a municipios.
Viana Castrillon, Laura, *Memoria natural y artificial*, FCE, México, 1990.

Voltaire, *Lesiécle de Louis XIV*, FCE, México, 1954.
Wallerstein, Immanuel, "Abrir las Ciencias Sociales", Informe de la Comisión Gulbenkian, Internet.
Zurawicki, Seweryn, *Problemas metodológicos de las ciencias económicas*, Editorial Nuestro tiempo, México, 1972.

Eclosiones en el pensamiento económico

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General de Difusión
y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.